



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

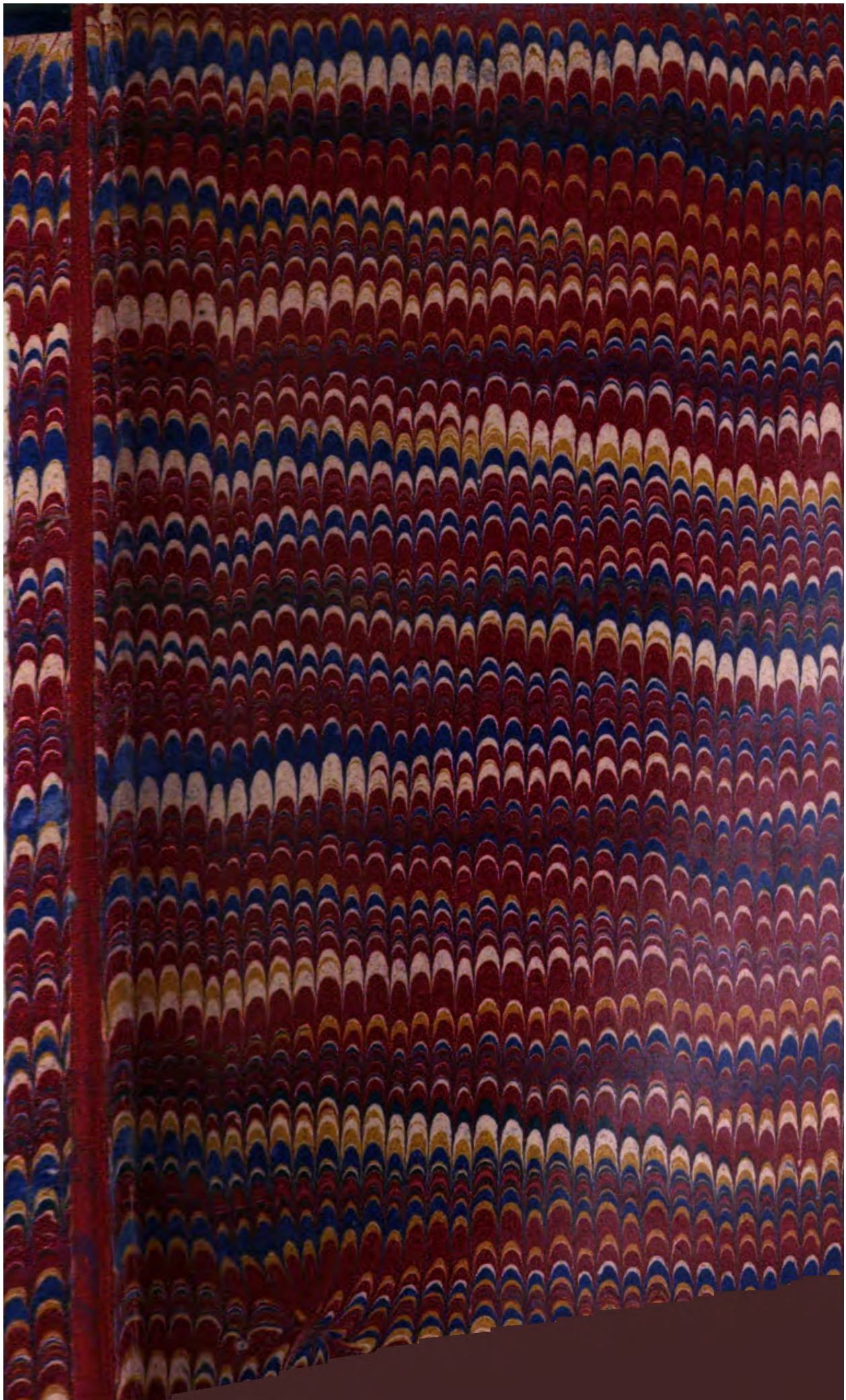
**Obras poéticas  
de d. Diego  
Hurtado de  
Mendoza**

**Diego Hurtado de  
Mendoza**

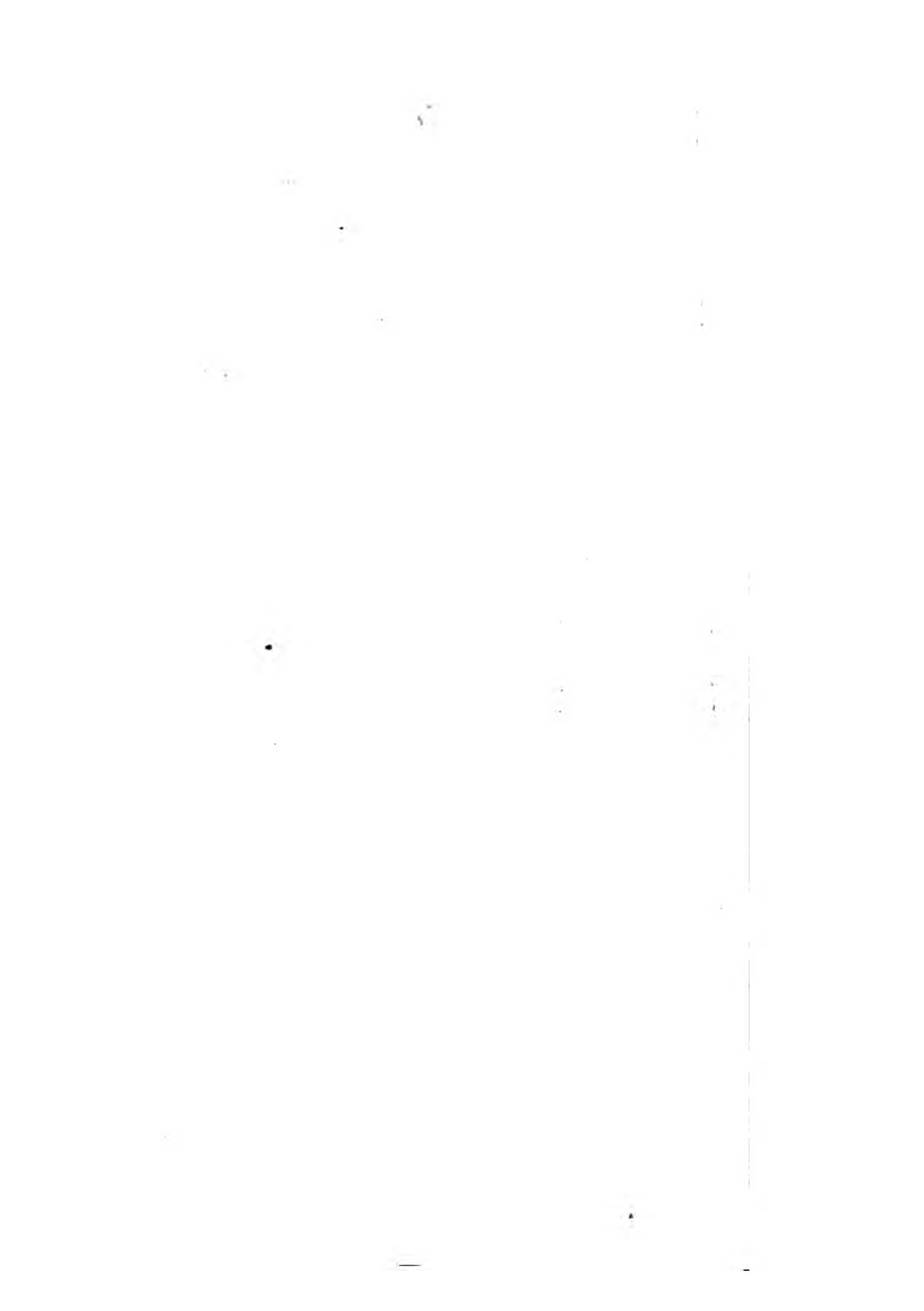
52. d. 7.











1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

11

12

13

14

15



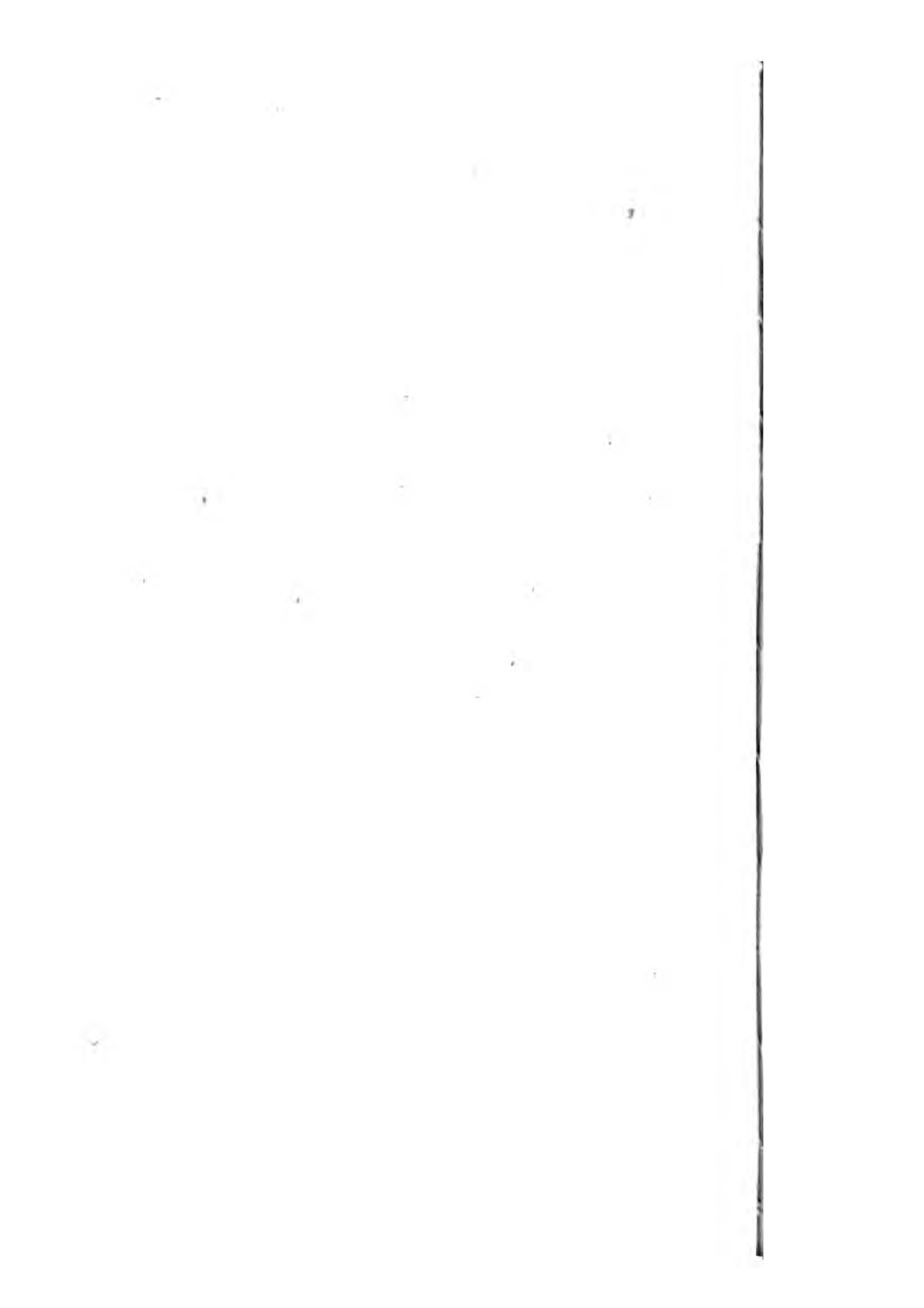


COLECCION  
DE  
LIBROS ESPAÑOLES,  
RAROS Ó CURIOSOS.

---

TOMO UNDÉCIMO.





OBRAS POÉTICAS

DE

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA

---

PRIMERA EDICION COMPLETA.


MADRID

IMPRESA DE MIGUEL GINESTA

calle de Campomanes, núm. 8.

1877.

52 d. 7







## ADVERTENCIA.

---

*Poco más de un año hace que un compatriota de Mr. G. Ticknor, y entusiasta como él por nuestra literatura, publicó en esta corte una edición completa é ilustrada de las obras del famoso poeta JUAN BOSCAN (1); á nuestros constantes favorecedores ofrecemos hoy las obras poéticas completas de otro vate no ménos famoso que aquél: D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.*

*Mr. William I. Knapp, al estudiar*

---

(1) El laureado poeta valenciano Diego Ramirez Pagan, en su rarísimo libro intitulado « Floresta de varia poesía » (Valencia, Juan Navarro, 1562), publicó el siguiente *Soneto en la*

*la literatura española del siglo XVI, para ilustrarnos la citada edición de BOSCAN, recogió preciosos datos y peregrinas noticias de varios escritores de aquel tiempo, entre ellos del que es objeto del presente volúmen; y habiéndonos manifestado deseo de publicar sus poesías en nuestra Colección, nos apresuramos á aceptar tan galante oferta, que llevó al extremo*

---

*muerte de Boscan, que, poco conocido hoy, reimprimimos aquí para que se vea el grande aprecio en que ya sus contemporáneos le tenían:*

Boscan, despues que en paz sana y entera  
 Del terreno y mortal lodo saliste,  
 Y allá contigo está la primavera  
 Y las musas al cielo condujiste,  
 Las abejas por miel dan rubia cera,  
 Ya el campo de sus flores no se viste,  
 Ya calla Filomena en la ribera  
 Y la corneja anuncia canto triste.  
 Apolo en medio el dia ya se esconde,  
 Su hacha deja amor, el arco deja,  
 Y sólo aquí suspira, Eco responde;  
 La vida y el placer sin tí se queja,  
 Huyen aves del aire y no sé adónde,  
 Del monte y la ciudad la paz se aleja.

*de encargarse de dirigir y cuidar de la impresion, que por cierto le ha causado no pocas molestias.*

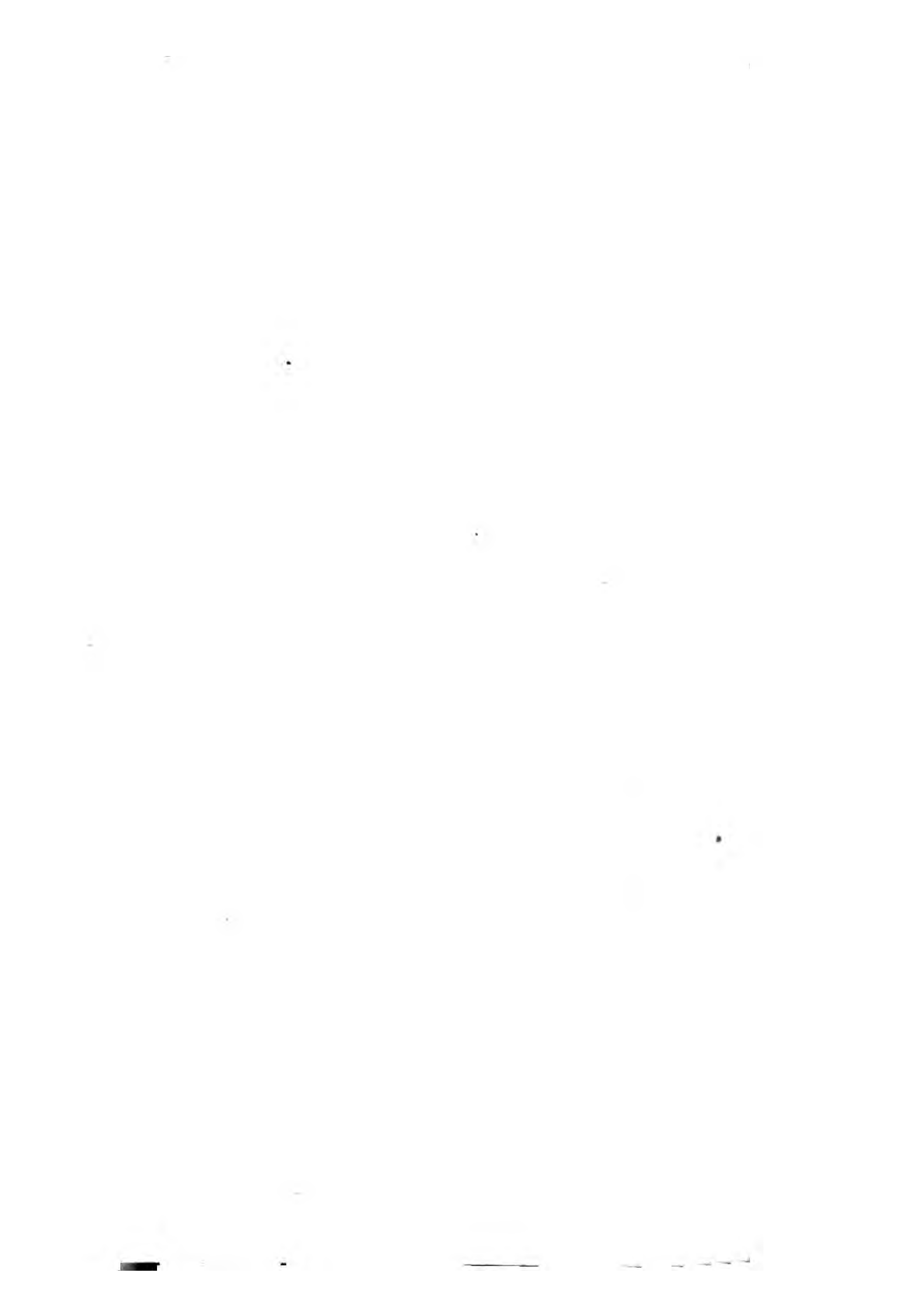
*Creemos, pues, que el público apreciará en lo que vale la primera edicion completa de las poesías del altivo diplomático de Cárlos V y Felipe II, así como estamos seguros de que el tomo undécimo de esta Coleccion en nada desmerece, si es que no aventaja, á los anteriores.*

*Y al amigo querido, hoy en camino para su país natal, le deseamos toda clase de felicidades, esperando no olvidará nunca los buenos amigos que aquí deja, como no le olvidarán los de acá, entre los cuales tienen la honra de contarse*

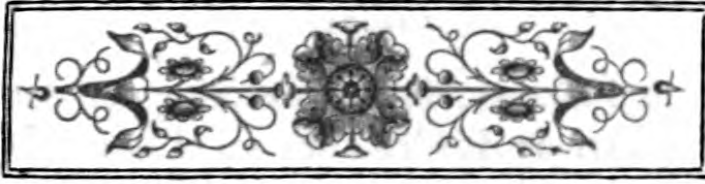
F. DEL V.

J. S. R.

*Madrid Diciembre de 1876.*







## PRÓLOGO.

---

**D**el autor de estas rimas, como de otros muchos de su época y nación, insignes por su posición elevada, su capacidad intelectual y sus hazañas, poco se sabe con seguridad en el día. Notorio es á todos que fué de origen ilustre, estudioso en su juventud y en la edad madura notable por los altos cargos que desempeñaba en Venecia, en Roma y en el Concilio de Trento, si bien en su vejez vivia alejado de una Corte que no aguantaba la independencia de su carácter singular.

Lástima es que casi todo lo que sabemos de él, se reduzca á una introduc-

cion ó *Breve Memoria* escrita por don Baltasar de Zúñiga, que va al frente de la primera edición de la *Guerra de Granada*, publicada bajo la dirección de Luis Tribaldos de Toledo, en Lisboa, 1627, y repetida en la segunda de Madrid, año de 1674—noticia general y vaga, careciendo de las fechas y los pormenores analíticos que requiere un asunto de tanta importancia. Las biografías de Lopez de Sedano (1) y de Lopez de Ayala (2) son poco más que una ampliación de la de Zúñiga, las cuales á su vez han servido de base para la noticia que dá el Sr. Rosell en su excelente edición de la expresada Historia (3).

Frey Juan Diaz Hidalgo, que nos dejó la única colección antigua que poseemos de las Poesías de Mendoza, se abstiene totalmente de hablar de él,

---

(1) En el tomo IV del *Parnaso Español*: Madrid, 1770.

(2) Puesta al frente de la hermosa edición de la *Guerra de Granada*: Valencia, Benito Monfort, 1776.

(3) Tomo I de los *Historiadores de Sucesos Particulares*, en la *Bibl. de Autores Españoles*.

áun cuando por su proximidad á la época en que floreció nuestro autor pudo suplir fácilmente los datos que nos faltan. El editor de la reimpression de Hidalgo nos tiene ofrecida, desde 1854, una vida extensa del ilustre poeta, la cual aún no ha dado á luz (1).

Sin embargo de este aparente descuido, ó indiferencia de la posteridad, existen aún manuscritos, datos abundantes y precisos en las grandes colecciones de la Academia de la Historia, del Escorial, de la Biblioteca Nacional, y en poder de particulares, los cuales proporcionarían detalles importantísimos y aclararían varios puntos oscuros en la vida del distinguido hombre de Estado, poeta, historiador y novelista que nos ocupa. El que averiguase entre tantos papeles y en su voluminosa correspondencia, paso á paso, su biografía,

---

(1) Las palabras de don Adolfo de Castro en el primer tomo de los «*Poetas Líricos* de los siglos XVI y XVII» (1854) son:

«La vida y elogio que escribo de tan insigne autor, á su tiempo verá la luz pública» (p. XIX).

haria un señalado servicio á las letras y á la historia del siglo xvi, período sorprendente de acontecimientos, de misterios, de descubrimientos y de todo género de progresos.

Porque florecian entónces las brillantes Cortes del majestuoso Cárlos, del *Rè galant'uomo* Francisco I, y de los fastuosos pontífices Paulo y Julio; en Oriente, Suleiman con su Barbaroja; en Poniente, el Emperador con Andrea Doria. En todas partes batallas campales y navales; luchas de la fe y de la disidencia; poetas como Boscan, Garcilaso, Castillejo y Cetina; oradores sagrados como Fr. Luis de Granada y el Maestro Juan d'Avila; catedráticos como Hernan Nuñez y el Brocense; Zurita en Aragon, Ocampo y Morales en Castilla; un ejército de caballeros, en fin, cuyos apellidos gloriosos brillan en los folios de Sandoval, y á que ninguna nacion ofrecia por entónces paralelo.

No nos extrañe, pues, que, resumiendo las glorias de la primera mitad del siglo xvi, don Hernando de Acuña le dirigiese á Cárlos V aquel grandioso

Soneto que respira el celo patriótico y religioso de sus tiempos:

« Ya se acerca, Señor, ó ya es llegada  
La edad gloriosa en que promete el cielo  
Una grey y un pastor solo en el suelo,  
Por suerte á vuestros tiempos reservada.

» Ya tan alto principio en tal jornada  
Os muestra el fin de vuestro santo zelo,  
Y anuncia al mundo para más consuelo  
Un Monarca, un Imperio y una Espada.

» Ya el orbe de la tierra siente en parte,  
Y espera en todo, vuestra Monarquía  
Conquistada por vos en justa guerra;

» Que, á quien ha dado Christo su estandarte,  
Dará el segundo más dichoso día  
En que, vencido el mar, venza la tierra».

Don Íñigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Mondéjar y segundo conde de Tendilla, fué padre de nuestro autor, y nieto del célebre marqués de Santillana, del mismo nombre y apellido. Fué alcaide de la Alhambra, y Capitan general del reino de Granada desde su conquista. Casó en segundas nupcias con doña Francisca (1)

---

(1) Juana, dice Nicolás Antonio.



Pacheco, hija de don Juan Pacheco, marqués de Villena, y primer duque de Escalona. De este matrimonio nacieron cinco hijos y dos hijas: *don Luis*, el primogénito, marqués de Mondéjar, Capitan general del reino de Granada y Presidente del Consejo; *don Antonio*, marqués de Cañete, Virey y Capitan general de la Nueva España y del Perú; *don Francisco*, que despues de desempeñar el cargo de Gobernador de los Países Bajos, se ordenó sacerdote y murió Obispo de Jaen (1); *don Bernardino*, General de las Galeras de España, muerto en la Jornada de San Quintin; *don Diego*, nuestro poeta; *doña Isabel*, que casó con don Juan Padilla, y *doña María*, mujer de don Antonio Hurtado, conde de Montegudo.

Nació don Diego Hurtado de Mendoza en la Alhambra de Granada, á fines del año 1503. Algunos quieren que su patria fuese Toledo, fundados quizá

---

(1) Sedano (*Parnaso*, IV, XVIII) asegura que lo fué de *Sigüenza*.

en las palabras que dirigió desde Inglaterra al secretario don Gonzalo Perez:

« ¿Qué sirve ser nacidos en España,  
En el templado reino de Toledo,  
Si habemos de morir en tierra extraña? »

En este pasaje habla el poeta, á no dudarlo, de la cuna de su familia, porque tenemos pruebas suficientes de ser él hijo de la Alhambra.

Recibió, al parecer, su primera instrucción en la latinidad del famoso letrado italiano Pedro Mártir de Anglería, residente entónces en aquella capital, traído por el primer conde de Tendilla, abuelo de don Diego. Con él fué instruido en la misma clase un jóven pobre y huérfano de padre, recogido por el Conde, quien despues se hizo célebre bajo el nombre de Fr. Luis de Granada (1). Aquí tambien adquiriria algunas nociones de griego y del arábigo local, con los auxiliares que proporcionaban

---

(1) Véase la excelente vida de Fray Luis, escrita por don José Joaquin de Mora, en el tomo I de las Obras de Granada, de la *Bibl. de Autores Españoles*.

por entónces las obras elementales de fray Pedro de Alcalá.

Concluidos estos rudimentos, pasó don Diego á Salamanca, donde se dedicó más seriamente á las Humanidades, á la Filosofía y al Derecho Civil y Canónico. Zúñiga y Sedano sostienen que siguió la profesion eclesiástica, y que no dejó aquellos hábitos hasta con ocasion de enviarle el Emperador por Embajador á Roma en tiempo de Paulo III; pero esta circunstancia no se halla comprobada en las fuentes que hemos podido examinar, y en el fragmento de su último testamento, donde pasa en revista sus empleos y títulos, no hace mencion de tal cosa.

Por este tiempo, estando en Salamanca, se cree escribió la *Vida del Lazarillo de Tormes*, que no llegó á imprimirse hasta 1552 en Amberes (1), cuando se hallaba libre de los altos cargos de su mision en Roma.

---

(1) Véase la *Introduccion* á los «Novelistas anteriores á Cervantes», de la *Bibl. de Autores Españoles*.

Luégo que hubo concluido sus estudios en las célebres aulas de Salamanca, siguiendo la costumbre de los jóvenes ilustres de aquel tiempo, hizo el viaje de Italia, y se dedicó por fin á la vida militar. Eso sería por los años de 1524 á 1526, segun se infiere de Sandoval que nos le presenta asistiendo á la batalla de Pavía en que fué preso el rey Francisco I de Francia. En aquel clásico país pasó todos los ratos que pudo robar al ejercicio de las armas, ocupado en sus estudios de predileccion, ahora en Bolonia, ahora en Pádua y Roma, cultivando al mismo tiempo el trato con los hombres más eruditos de aquel período.

Pero su linaje, aplicacion y talentos le señalaron en breve á Cárlos V para los cargos más altos de la Diplomacia.

No nos sería fácil, áun cuando tuviésemos espacio, escribir la historia de su mision en Venécia, ni la que posteriormente desempeñó en Roma y en Trento, porque los detalles de esta parte de su vida van paralelos con la historia política del Occidente en aquel tiempo, y

exigen una investigación de su correspondencia inédita tal, que sólo la haría con provecho un hombre de Estado ó un filósofo que alcanzara más luces, habilidad y tiempo que el que dicta estos renglones.

Baste decir que servía al Emperador en una época sumamente difícil, en Venecia, para contrarestar las tendencias de la Señoría de romper la Liga y de aliarse con Francia en favor del Turco: en el Concilio de Trento, desde 1542, como uno de los cuatro Enviados de Cárlos V, y en Roma, como Embajador, entre los años de 1547 y 1551. Al mismo tiempo se encargaba imprudentemente del gobierno de Siena, pueblo siempre incitado, por Paulo III y el rey Francisco, á rebelarse contra la autoridad Imperial; de suerte que se empleaba sin cesar en ir y venir, ahora para apaciguar la hostilidad de los provinciales, ahora para cumplir con su deber cerca de la Santa Sede y en Trento.

Estas luchas duraron hasta 1551, extendiéndose su vida pública en Italia



por el largo período de veinte años (1).

Desde esta fecha en que el Emperador relevó á Mendoza, no tenemos de él noticia cierta. En alguna época de su vida fué Embajador en Inglaterra, como consta de sus poesías, y Sedano cita un códice florentino que le atribuye igual mision cerca del Gran Turco.

Á su regreso á España desde 1554, parece que desempeñó, sin éxito, alguna que otra comision para Felipe II, el cual, por fin, le desterró de la Corte en 1567 por haber tenido en Palacio una riña con un caballero (2).

Desde entónces vivia retirado en Granada, donde se empleaba en escribir á sus amigos, y en especial al historiador Gerónimo de Zurita, parte de cuya correspondencia aún se conserva impresa en los *Progressos de la Historia del Reino de Aragon*, por Dormer.

---

(1) Catalogue des Manuscrits grecs de la Bibl. de l'Escurial, par E. Miller: Paris, 1848, 4.º mayor, p. III.

(2) El documento impreso por el Sr. Rosell lleva la fecha equivocada de 1579, pero en el mismo afirma Mendoza tener 64 años de edad.

Allí también escribió su *Guerra de Granada*, y muchas de las poesías que se encuentran en esta colección. Murió poco después de haber vuelto á la Corte, en 1575, á la edad avanzada de 72 años.

Estando en Venecia y en Roma se dedicó á reunir y sacar copias esmeradas de Mss. griegos. Los nombres de Arsenius, Andrónico Nuccius, Nicolás Maralus, Juan Mavromati, Nicolás Sophianus, dan testimonio de la diligencia con que trabajó, y de las grandes cantidades que invirtió en estos estudios.

Antes del incendio de 1671, la Biblioteca del Escorial contenia, de la colección particular que el poeta regaló al Monasterio de San Lorenzo, más de 353 manuscritos griegos (1) de los cuales 32 habia recibido de Suleiman como don (2).

Al echar una ojeada por la vida laboriosa de don Diego de Mendoza, Embajador desde 1532 hasta 1547 en Venecia,

---

(1) Según Miller y después M. Graux, sabio hellenista francés, que me dió la nota.

(2) Miller.

y en Roma desde 1547 hasta 1551; en el Concilio de Trento desde 1542, y Gobernador de la Toscana, en el período más borrascoso de la vida activa del gran Emperador, no se puede ménos de quedar asombrado de la prodigiosa laboriosidad de este magnate literario. Tenemos poesías de él en todas las épocas, conocidamente desde 1539; traducciones de Virgilio, Ovidio, Aristóteles, y los líricos de Italia; novelas, epístolas satíricas, escritos burlescos y políticos al estilo del *Mercurio y Caronte* de Valdés; historias como la de la Jornada de Túnez y de la Rebelion de los Moriscos de Granada.

En vista de esto, no nos debe extrañar que encontremos los manuscritos de sus poesías en un estado lastimoso de correccion, y una discrepancia grande entre todas las copias, aumentada por la ignorancia de los que las sacaron. Sedano dice bien que nuestro autor « es uno de » los poetas castellanos que tenemos más » viciados en su impresion: defecto que » sólo se echa de ver en el cotejo de las » composiciones que existen manuscri-

» tas en algunos códices antiguos (1) ».

Las obras que dejó Mendoza son:

1. *Vida del Lazarillo de Tormes*, impresa en Amberes, año de 1552, 8.º

2. *Obras poéticas*, recopiladas por Fr. Juan Diaz Hidalgo: Madrid, 1610, 4.º

3. *Guerra de Granada*: Lisboa, 1627, 4.º

4. *Diálogo de Caronte* (2) y *Pedro Luis Farnesio*, publicado en las *Curiosidades Bibliográficas* de la Bibl. de Autores Españoles.

5. *Cartas del bachiller de Arcadia*.

6. *Paraphrasis in totum Aristotelem*.

7. *La Mechanica de Aristoteles*, traducida de griego en castellano por nuestro autor, dedicada al duque de Alva.

8. *Commentarii Politici*.—Ms.

9. *La Conquista de la Ciudad de Túnez*.

10. *Batalla Naval*, escrita al fin de la *Guerra de Granada*.

---

(1) *Parnaso Español*, tomo IV, pág. I del *Indice*.

(2) Y no *Aqueronte*, como el editor de dicho libro equivocadamente llama al infernal barquero en su noticia preliminar.

De estas obras, dos merecen nuestra atención en este lugar :

I. «Guerra de Granada hecha por el rey de España D. Felipe II nuestro señor, contra los Moriscos de aquel Reino, sus rebeldes»: salió por vez primera en Lisboa, dirigida desde Madrid por el Licenciado Luis Tribaldos de Toledo, Chronista mayor del Rey, etc., año de 1627, y no el de 1610, Madrid, como asegura Nicolás Antonio y tras él, Sedano, Ayala y el Sr. Rosell. En la segunda edición de Madrid, 1674, el editor, Mateo de la Bastida, en su *Dedicatoria* á don Pedro Coloma, llama su reimpresion *segundo buelo*: «Y porque, para hallar, en este segundo buelo, benigno el ayre juizioso de las censuras, debe solicitar patrocinios», etc. Pero el testimonio del mismo Tribaldos de Toledo en su advertencia *Al Lector*, me parece decisivo. El dá por el segundo de los motivos que le movieron á publicar la *Guerra de Granada*, que «son ya passados cerca de *sesenta años* y no ay vivo ninguno de los que aquí se nom-



» bran », etc. Ahora bien, ¿ conviene 1550 ó 1566 como fecha aproximada del principio de la rebelion morisca? Excusado es decir que dicha sublevacion empezó año de 1568, luego bien pudo Tribaldos de Toledo afirmar en 1626, « son ya passados *cerca* de sesenta años », cosa que sería un anacronismo decir en 1610 y que conviene perfectamente al año 1626 ó 1627. Además, las *Licenças* en portugués indican claramente la primera impresion, y llevan las fechas de Lisboa, 1, 3, 4 y 12 de Setiembre, y 22 de Diciembre del año de 1626; y ninguno de los editores arriba mencionados dice que haya visto personalmente la edicion de 1610, concordando todas las descripciones que dan de ella con la de 1627.

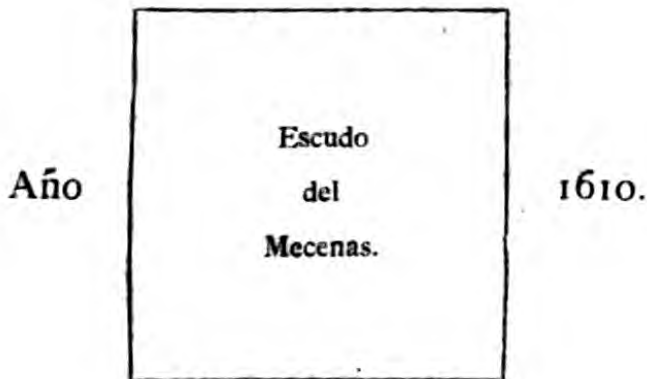
La segunda edicion, como ya digimos, es de Madrid, 1674; la tercera de 1730, y la cuarta y más hermosa de todas es de Valencia, 1776, en 4.º, como las anteriores.

II. En 1610 salió una coleccion de las poesías líricas de nuestro autor, con este título:

O B R A S  
DEL INSIGNE  
CAVALLERO DON  
DIEGO DE MENDOZA, EMBAXA-  
DOR DEL EMPERADOR CARLOS  
QVINTO EN ROMA.

*RECOPIADAS POR FREY IVAN  
Diaz Hidalgo, del Habito de San Iuan, Capellan, y Mu-  
sico de Camara de su Magestad.*

DIRIGIDAS A DON IÑIGO LOPEZ  
de Mendoza, Marques de Mondejar, Conde de Tendilla,  
Señor de la Prouincia de Almoquera.



*Con Priuilegios de Castilla, y Portugal.*

*En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.  
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del  
Rey nuestro señor.*

Es un tomo en 4.<sup>o</sup> español, de 8 hojas de principios y 159 de texto, con una de colofon. Los preliminares contienen, además de la *Portada*, una «*Tassa*» firmada por Francisco Martinez, Madrid 29 de Diciembre de 1609; «*Erratas*», por el Lic. Murcia de la Llana, Madrid 23 de Diciembre de 1609; Privilegio de «*El Rey*», Madrid 8 de Abril de 1609, Iorge de Touar; Albará en portugués, Madrid 30 de Diciembre de 1609, Affonso Rodriguez de Gueuara; «*Aprovacion del Vicario*», Madrid 6 de Marzo de 1609, el Doctor Cetina; otra «*Aprovacion*», Madrid 23 de Marzo 1609, Fr. Francisco Tamayo, Calificador de la suprema Inquisicion; Soneto de «Miguel de Cervantes á Don Diego de Mendoza, y á su fama»:

*En la memoria viue de las gentes;*

Soneto de «El Doctor Mira de Amescua, Capellan de Su Magestad, al libro de D. Diego de Mendoza»:

*Hijo de aquel espiritu diuino;*

Soneto de « Don Antonio Hurtado de Mendoza, al Autor »:

*Si el inclito Conde de Tendilla;*

Soneto de « doña Mariana de Vargas, y Valderrama »:

*Al tronco ilustre de donde ha salido;*

Soneto « De vn Grande de España »

*Tv en quien mostró la embidia macilenta;*

Dedicatoria « A Don Yñigo Lopez de Mendoço, Marques de Mondejar, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, etc. », firmada en Madrid á 25 de Diciembre de 1609, Fr. Iuan Diaz Hidalgo; Discurso « Al Lector », y « Tabla alfabetica, de lo contenido en este libro ».

El discurso *Al Lector*, por su estilo y por algunos apuntes curiosos que encierra, transcribo aquí:

« AL LECTOR ».

« Curioso Lector (que lo serás sin duda)  
» si con algun genero de atencion passas

» los ojos por estas rimas, que no son de  
» quien quiera, sino del famoso D. Die-  
» go de Mendoça, cuyas obras suspen-  
» dieron á los que las vieron, y á los que  
» dellas tuuieron noticia alguna, la bue-  
» na fama infunde respecto. Y assi es bien  
» que le tengas á las obras de tan insig-  
» ne Poeta, sin ponerte á hazer compa-  
» raciones de los Poetas de entonces, á  
» los de aora, que cada vno pinta las  
» passiones de su animo, sino como las  
» siente, como las puede. D. Diego de  
» Mendoça pintó las suyas (verdaderas,  
» ó imaginadas) clara, y honestamente.  
» Fue Platonico en sus amores: Filosofo  
» en las sentencias: Poeta en las inuen-  
» ciones: y finalmente puro, y limpio en  
» su lenguaje. En sus obras de burlas  
» (que por dignos respectos aqui no sé  
» ponen) mostró tener agudeza y donay-  
» re, siendo satirico sin infamia agena,  
» mezclando lo dulce con lo prouechoso.  
» La azanahoria, cana, pulga, y otras  
» cosas burlescas, que por su gusto, o  
» por el de sus amigos compuso, por no  
» contrauenir á la grauedad de tan in-  
» signe Poeta, no se dan á la estampa: y

» por esto, que ya por no ser tan comu-  
» nes, seran mas estimadas de quien las  
» tenga, y las conozca. Finalmente digo,  
» que aunque de mi cosecha no te doy  
» nada, no dexo de darte el trabajo, que  
» me ha costado buscar este tesoro es-  
» condido en los escritorios agenos, doy-  
» tele acrisolado lo mejor que yo he  
» sabido. Pero si de otro mejor original  
» le tuuieres, purificalo, y enmiendalo,  
» aunque de qualquiera suerte, al nom-  
» bre de Don Diego de Mendoça, se in-  
» clinará la magestad de Apolo, la gra-  
» uedad de las Musas, y la arrogancia  
» de todos sus sequazes. Vale ».

Esta edicion de 1610 consta de 96 composiciones de nuestro autor, de que hemos encontrado casi todas en los códices que hoy existen.

Hay muchas erratas y equivocaciones, y su texto no es de los mejores; pero cualquiera que haya leído los manuscritos de este poeta, comprenderá cuán difícil es formar lecciones correctas sin caer en el inconveniente de refundir al autor mismo.

Una reimpression de la obra de Hi-

dalgo apareció en 1854 en el tomo primero de los *Poetas Líricos* de los siglos xvi y xvii, su editor don Adolfo de Castro. Contiene 94 de las composiciones que se hallan en Hidalgo, faltando el Soneto II de nuestro *Apéndice* (pág. 480) y el Epigrama á Dido (pág. 432). Por otra parte; tiene cuatro poesías tomadas de Sedano, Gregorio Silvestre, y Espinosa, que exceptuando la de Silvestre son de dudosa autenticidad. La *Oda* traducida de Horacio es notoriamente de Fr. Luis de Leon. Encierra, pues, en todo esta edicion 98 composiciones atribuidas á Mendoza.

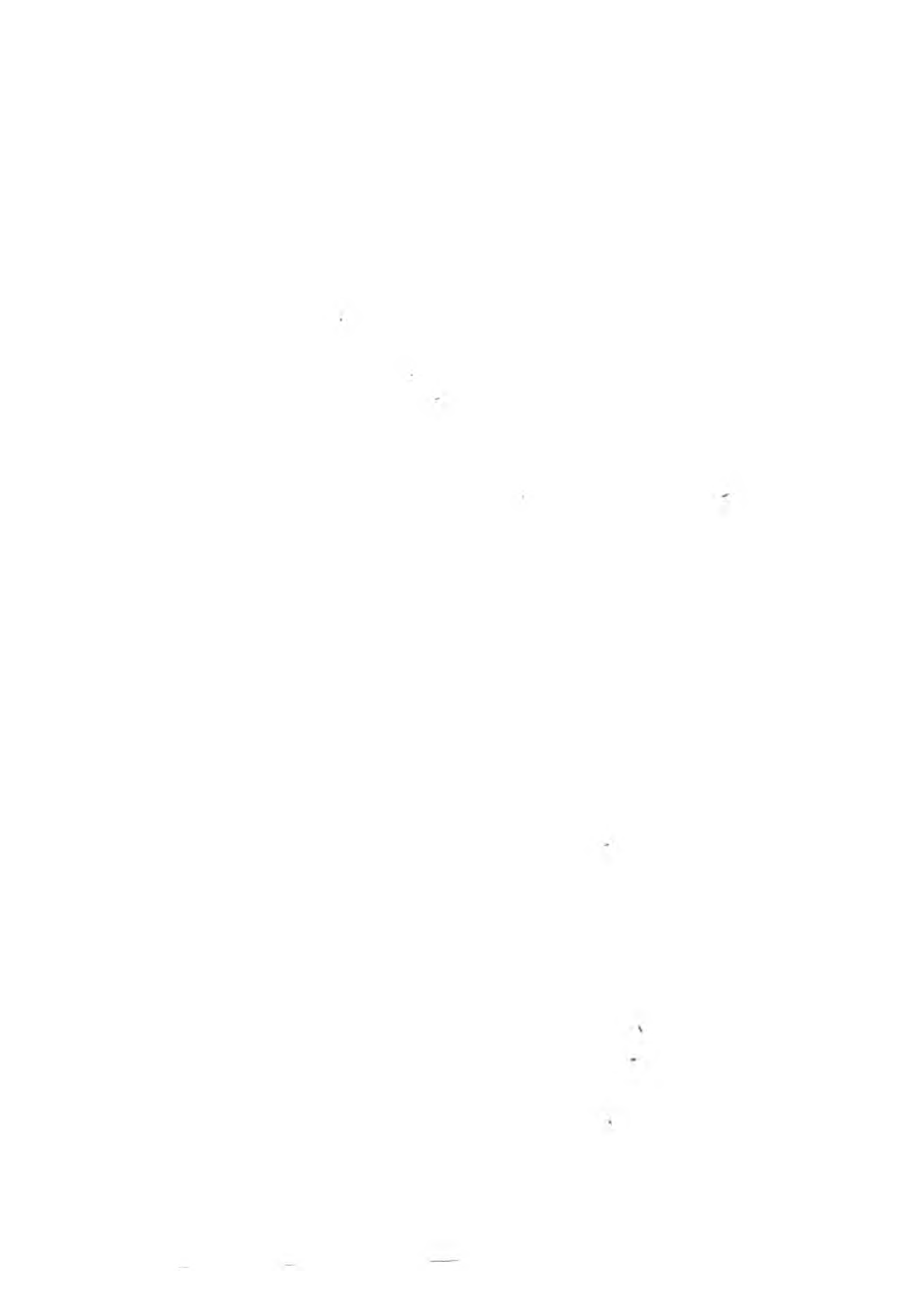
Resta hablar de nuestro trabajo, que sin faltar á las justas leyes de la modestia puede llamarse la primera edicion de las *Poesías completas* de don Diego Hurtado de Mendoza. Contiene 170 composiciones, casi el doble de las de la edicion de Hidalgo, la mayor parte inéditas ó impresas aisladamente. Todos los códices conocidos de España han sido cuidadosamente examinados y co-tejados, y dos de París que no hemos podido ver personalmente fueron ex-

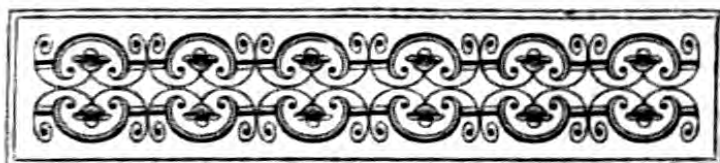


tractados, en cuanto á su materia inédita, por nuestro querido amigo el señor Adee, de la Legacion Norte-Americana en esta Corte. Entregamos, pues, con confianza nuestra edicion á los inteligentes aficionados á la literatura Española, habiendo hecho á lo ménos un trabajo concienzudo en esta materia.

DR. WILLIAM I. KNAPP.

*Madrid, Noviembre, 1876.*





## SONETOS.

---

### I.\*

**L**IBRO, pues que vas ante quien puede  
Quitar y poner leyes á su mando,  
Ten cuenta con Damon, allá llegando,  
Aunque Marfira más te mande y vede.

Sepas muy bien contar cuanto sucede  
Despues que Damon vive lamentando;  
Y pues él va contigo allá cantando,  
Marfira te oirá, que se lo debe.

En tanto quedo yo con tal recelo  
Cual con fortuna brava suele estar,  
Echando el hierro al mar, el marinero,  
Lleno de afan y temeroso celo  
Si afierra el hierro de donde esperar  
La salud debe que á Damon espero.

NOTA. Las composiciones inéditas y las que no aparecen en la edición de 1610 ni en la de 1854, van señaladas con una *estrella*.

## II.

Días cansados, duras horas tristes,  
Crudos momentos en mí malgastados;  
Al tiempo que pensé veros mudados,  
En años de pesar os me volvistes.

En mí faltó la órden de los hados,  
En vos también faltó, pues tales fuistes,  
Que podreis en el tiempo que vivistes  
Contar largas edades de cuidados.

Largas son de sufrir cuanto á su dueño,  
Y cortas si me hubiese de quejar;  
Mas en mí este remedio no ha lugar,

Que la razón me huye como sueño,  
Y no hay punto, Señora, tan pequeño,  
Que no se os haga un año al escuchar.

## III.

Como el triste que á muerte es condenado  
Gran tiempo há, y lo sabe y se consuela,  
Que el uso de vivir siempre en cuidado  
Hace que no se sienta ni se duela;

Si le hacen creer que es perdonado,  
Y muere cuando ménos se recela,  
La congoja y dolor siente doblado,  
Y más el sobresalto le desvela;

Ansí yo, que en miserias hice callo,  
Si alguna breve gloria me fué dada,  
Presto me vi sin ella y olvidado.

Amor lo dió y amor pudo quitallo;  
La vida congojosa toda es nada,  
Y ríese la muerte del cuidado.

#### IV.

Vuelve el cielo, y el tiempo huye y calla,  
Y callando despierta tu tardanza;  
Crece el deseo y mengua la esperanza  
Tanto más cuanto más léjos te halla.

Mi alma es hecha campo de batalla,  
Combaten el recelo y confianza;  
Asegura la fe toda mudanza,  
Aunque sospechas andan por trocalla.

Yo sufro y callo, y dígotte, Señora:  
«¿Cuándo será aquel dia que estaré  
Libre desta contienda en tu presencia?»

Respóndeme tu saña matadora:  
«Juzga lo que ha de ser por lo que fué,  
Que ménos son tus males en ausencia».

## V.

*Á Doña Marina de Aragon.*

En la fuente más clara y apartada  
Del monte al casto coro consagrado,  
Vi entre las nueve hermanas asentada  
Una hermosa ninfa al diestro lado.

Estábase en cabello, coronada  
De verde hiedra y arrayan mezclado,  
En traje extraño y lengua desusada,  
Dando y quitando leyes á su grado.

Vi cómo sobre todas parecia;  
Que no fué poco ver hombre mortal  
Inmortal hermosura y voz divina.

Y conocíla ser doña Marina,  
La cual el cielo dió al mundo por señal  
De la parte mejor que en sí tenía.

## VI.

Gasto en males la vida, y amor crece;  
En males crece amor, y allí se cria;  
Esfuerza el alma, y á hacer se ofrece  
De sus penas costumbre y compañía.

No me espanto de vida que padece  
Tan brava servidumbre y que porfía;  
Mas espántome cómo no enloquece  
Con el bien que ve en otros cada dia.

En dura ley, en conocido engaño,  
Huelga el triste, Señora, de vivir,  
Y tú, que le persigas la paciencia.

¡Oh cruda tema! Oh áspera sentencia!  
Que por fuerza me muestren á sufrir  
Los placeres ajenos y mi daño.

### VII.

Como el hombre que huelga de soñar,  
Y nace su holganza de locura,  
Me viene á mí con este imaginar  
Que no hay en mi dolencia mejor cura.

Puso amor en mi mano mi ventura,  
Mas puso la peor, pues el penar  
Me hace por razon desvariar,  
Como el que, viendo, vive en noche oscura.

Veo venir el mal, no sé huir;  
Escojo lo peor cuando es llegado;  
Cualquier tiempo me estorba la jornada.

¿Qué puedo yo esperar del porvenir,  
Si el pasado es mejor, por ser pasado? [da.  
Que en mí siempre es mejor lo que no es na-



## VIII.

Tiempo vi yo que amor puso un deseo  
Honesto en un honesto corazón ;  
Tiempo vi yo, que agora no lo veo,  
Que era gloria, y no pena, mi pasión.

Tiempo vi yo que por una ocasión,  
Diera angustia y congoja, y si venia,  
Señora, en tu presencia la razón  
Me faltaba y la lengua enmudecía.

Más que quisiera he visto, pues amor  
Quiere que llore el bien y sufra el daño,  
Más por razón que no por accidente.

Crece mi mal, y crece en lo peor,  
En arrepentimiento y desengaño,  
Pena del bien pasado y mal presente.

## IX.

Lenguas extrañas y diversa gente  
Á esta fiera cruel amando sigue ;  
Ella huye de todos, y persigue  
Á cada cual por donde más lo siente.

Dá á gustar el corazón caliente  
Á unos de otros, porque nos obligue ;  
Ninguno lo probó que no castigue,  
Aunque nadie lo sabe que escarmiente.

Su gloria es encubrir pechos abiertos,  
Y revelar entrañas escondidas.  
¡Oh compuesto de varios desconciertos,  
Que á nuestra propia carne nos convi-  
[das,  
Y despues que á tus piés nos tienes muer-  
Por los que llegan sanos nos olvidas! [tos,

X.

Tráeme amor de pensamientos vanos  
Á cuidados y enojos verdaderos,  
Muéstrame los comienzos hacederos  
Y los inconvenientes tan livianos.  
Que si vengo con ellos á las manos,  
Hállosos ser de mí tan extranjeros,  
Que los que parecian más ligeros,  
Me parecen pesados é inhumanos.  
Véome tan adentro en la celada,  
Que deseo pagallo con la vida;  
Mas el alma, que está fuera de sí,  
Como para la muerte no hay salida,  
Vuélvese á comenzar otra jornada;  
Mas esta nunca se acaba para mí.

**XI.**

Amor me dijo en mi primera edad :  
«Si amares, no te cures de razon».  
Siguió su voluntad mi corazon ;  
Mas él nunca siguió mi voluntad.

Tráeme ciego de verdad en verdad ,  
Ya yo sería contento en mi pasion ,  
Que con falsa esperanza de ocasion  
Me sostenga , siquiera en vanidad.

Tanto sería de vana esta esperanza ,  
Que no podria caber en mi sentido ,  
Ni en consejo de amor ni en vanagloria.

Que finja yo que estoy en tu memoria ,  
Señora , ni lo espero ni lo pido ;  
Que no es bien de afligidos confianza.

**XII.**

¡ Si fuese muerto ya mi pensamiento ,  
Y pasase mi vida así durmiendo  
Sueño de eterno olvido , no sintiendo  
Pena ni gloria , descanso ni tormento !

Triste vida es tener el sentimiento  
Tal , que huye sentir lo que desea ;  
Su pensamiento á otros lisonjea ;  
Yo enemigo de mí siempre lo siento.

Con chismeras de enojo y de cuidado  
Me viene, que es peor que cuanto peno;  
Y si algun placer me trae, con él se va,  
Como á madre con hijo regalado,  
Que si llorando pide algun veneno,  
Tan ciega está de amor que se lo dá.

### XIII.

El hombre que doliente está de muerte  
Y vecino á aquel trago temeroso,  
Cualquiera beneficio le es dañoso  
Y en la causa del mal se le convierte.

Ansí mi alma triste, en sólo verte  
Halla daño do busca haber reposo,  
Viniendo del bien cierto el mal dudoso,  
Del dulce verte, el duro conocerte.

La vana fantasía y confianza  
En desesperacion se torna luégo,  
Que el seso reconoce la ocasion.

Donde vence al remedio la pasion,  
Sobrado ver es luz que torna ciego,  
Y confiado vivir sin esperanza.

**XIV.**

Tibio en amores no sea yo jamás:  
Frio, ó caliente en fuego todo ardido;  
Cuando amor no saca el seso de compás,  
Ni el mal es mal, ni el bien es conocido.

Poco ama el que no pierde el sentido.  
Y el seso y la paciencia deja atras;  
Y no muere de amor, sino de olvido,  
El que de amores piensa saber más.

Como nave que corre en noche oscura  
Por brava playa con recio temporal,  
Déjase al viento y métese á la mar;

Ansí yo en el peligro del penar,  
Añadiendo más males á mi mal,  
En desesperacion busco ventura.

**XV.**

*A una parra que cubria la ventana de su dama.*

Planta enemiga al mundo, y áun al cielo,  
Que nos encubres tanta hermosura,  
Véate yo perdida la verdura  
Y esparcidas tus hojas por el suelo.

Si la escondes movida de buen celo,  
Porque no puede verse tal figura  
Sin muerte y conocida sepultura,  
Aunque en miralla no falte consuelo,

El ser della vencido es la vitoria,  
Y la muerte peor es el no vella;  
Mas ya que porque no mueran los vivos  
Acuerdas de engañarnos y escondella,  
Á los que somos muertos y cautivos  
¿Por qué quieres quitarnos esta gloria?

**XVI.**

*Á las armas de Aquiles.*

(Traducido del griego).

Á la ribera de la mar sentada  
Sobre el sepulcro de Ajax Telamon,  
La Fortaleza estaba despechada,  
Moviendo contra Grecia indignacion.  
Los cabellos de hierro y la acerada  
Veste rompía; al llanto y turbacion  
La gente se alteró, y aunque espantada,  
Quiso della entender su alteracion. [nos:  
Respondió, vuelto el rostro á los Troya-  
«Aun por haceros Grecia mayor mengua,  
Contra Ajax por Ulises sentenció,  
Desposeyendo aquellas fuertes manos,  
Y entregando á la vil y flaca lengua  
Las armas con que Aquiles os venció».

## XVII.

*Al escudo de Aquiles.*

El escudo de Aquiles, que bañado  
En la sangre de Héctor, con afrenta  
De Grecia y Asia fué, mal entregado  
Á Ulises por varon de mayor cuenta,  
Sobre el sepulcro de Ajax fué hallado;  
Que Ulises, levantándose tormenta,  
Entre las otras ropas lo habia echado  
En la mar, por dejar la nave exenta.

Alguno, visto el nuevo acaecimiento,  
Dijo, quizá movido en su conciencia:  
«¡ Oh juez sin razon ni fundamento!  
Que el conocido error de tu imprudencia  
Vean la ciega fortuna y ciego viento,  
Y el loco mar enmienda la sentencia ».

## XVIII.

Alzo los ojos de llorar cansados,  
Por tornar al descanso que solia;  
Y como no lo veo do lo vía,  
Abájolos en lágrimas bañados.

Si algun bien yo hallaba en mis cuida-  
Cuando por más contento me tenía, [dos,  
Pues que ya le perdí por culpa mia,  
Razon es que los llore ora doblados.



Tendí todas las velas en bonanza,  
Sin recelar humano impedimento;  
Alzóse una borrasca de mudanza  
Como si tierra y mar, fuego y viento  
Quisieran castigar mi confianza;  
Y castigaron sólo el sufrimiento.

**XIX.**

*Del Saladino.*

Domado ya el Oriente, Saladino,  
Desplegando las bárbaras banderas  
Por la orilla del Nilo, le convino  
Asentar su real en las riberas.

Lenguas le rodeaban lisonjeras,  
Compañía que á los reyes de continuo  
Sola sigue en las burlas y en las veras,  
Loándoles el bueno y mal camino.

Contábanle el Egipto sojuzgado,  
Francia rota y el mar Rojo en cadena;  
Mostrábanle su ejército y poder.

Respondióles: «De aquí se puede ver  
Donde acabó su gloria, en esta arena,  
El gran Pompeo, muerto y no enterrado».

**XX.**

*De Aníbal.*

¿Qué cuerpo yace en esta sepultura?  
¿Quién eres tú, que encima estás sentada  
Mesando tus cabellos, la figura  
Sangrienta, de tus uñas tan rasgada?  
Los huesos y ceniza consagrada  
De Aníbal, que ha pagado á la natura  
La deuda postrimera, yo la armada  
Diosa que en las batallas da ventura,  
Quéjome de los hados inhumanos  
Que á tal varon hicieron tanto mal,  
Y del miedo y vileza de Cartago; [hago;  
Mas quédame un consuelo en lo que  
Que él mismo se mató, porque á Aníbal  
No pudieran vencer sino sus manos.

**XXI.**

*Á un retrato.*

Tu gracia, tu valor, tu hermosura,  
Muestra de todo el cielo retratada,  
Como cosa que está sobre natura,  
Ni pudiera ser vista ni pintada.

Pero ya que en el alma tu figura  
Tengo, en humana forma abreviada,  
Tal hice retraerte de pintura,  
Cual amor te dejó en ella estampada.

No por ambicion vana ó por memoria  
De tí, ni para publicar mis males,  
Ni por verte más veces que te veo;

Mas por sólo gozar de tanta gloria,  
Señora, con los ojos corporales,  
Como con los del alma y del deseo.

## XXII.

Háme traído amor á tal partido,  
Que ni puedo ni quiero conocerme;  
Cuantas armas tenía le he rendido,  
Pues le di la razon para vencerme.

Hombre nací y por hombre era tenido;  
Pudieran seso y arte socorrerme,  
El tiempo, la experiencia y el sentido;  
Mas todo lo dejé, y quise perderme. [de

Señora, gran mal es quel hombre entien-  
Cuanto aparta de sí, y no se arrepiente,  
Y que sabe cuán poco bien se espera;

Que vive y morirá desta manera,  
Fuera de humana forma ó accidente,  
Sino de querer bien, que no se aprende.

**XXIII.**

Gracia te pido, amor; no la merece  
Quien la pide, ni tanto bien espera,  
Sea limosna ó sea piedad siquiera,  
Y sea en la ocasion que agora se ofrece.

Cualquiera beneficio mengua ó crece  
Con el lugar, el tiempo y la manera;  
Mas hay gran diferencia, y verdadera,  
Del dar al socorrer á quien padece.

Lo que una vez la fuerza ó la destreza  
No ha podido acabar, aquello mismo  
Acaba una palabra descuidada.

Señora, considera tu grandeza  
Y el tiempo; que ahora puedes con nonada  
Levantarme del hondo del abismo.

**XXIV.**

Por tan difícil parte me han llevado  
Los importunos años que he vivido,  
Que aún bien el medio dellos no he cum-  
Y mil veces el fin he deseado. [plido,

Y toda la aspereza por do he andado,  
De un mal á otro mayor siempre he venido;  
En fin, á tal extremo soy traído,  
Que no puedo temer más triste estado.

Ansí que, ya sin bien, sin confianza,  
Estoy de aqueste mal, que agora muero,  
Podria ya muy bien hacer mudanza;  
Mas tanto á la que causa mi mal quiero,  
Que siento que me estraga la esperanza,  
Y estoy harto mejor si desespero.

**XXV.**

Yo soy, cruel Amor, el que has traído  
Con vanas esperanzas engañado,  
Y quien habia de haber escarmentado  
Ya en los propios males que he sufrido.

Yo soy quien tus mentiras ha creído,  
Y aquel que por creellas ha llegado  
A ser contigo el más desventurado  
De cuantos tus banderas han seguido.

Pero si en todo el tiempo que viviere  
Tornare á tu poder, en él me vea  
Muriendo por quien más aborreciere;

Y porque mi jurar más firme sea,  
Que si jamás, Amor, yo te creyere,  
Quien causare mi mal no me lo crea.

**XXVI.**

Salid, lágrimas mías, ya cansadas  
De estar en mi paciencia detenidas;  
Y siendo por mis pechos esparcidas,  
Serán mis penas tristes mitigadas.

De mil suspiros vais acompañadas,  
Y por tan gran razón sereis vertidas,  
Que si mi vida dura por mil vidas,  
Jamás espero veros acabadas.

Y si después, llegado el final día,  
Do por la muerte dejaré de veros,  
Hallase algún lugar mi fantasía,

El alma, que aún en muerte ha de que-  
Á solas sin el cuerpo lloraria [reros,  
Lo que en vida ha llorado sin moveros.

**XXVII.**

Hoy deja todo el bien un desdichado  
Á quien quejas ni llantos no han valido;  
Hoy parte quien tomara por partido  
También de su vivir ser apartado.

Hoy es cuando mis ojos han trocado  
El veros por un llanto dolorido;  
Hoy vuestro desear será cumplido,  
Pues voy do he de morir desesperado.

Hoy parto y llego á la postrer jornada ,  
La cual deseo ya más que ninguna ,  
Por verme en algun hora descansada,  
Y porque con mi muerte mi fortuna  
Os quite á vos de ser importunada ,  
Y á mí quite el vivir, que me importuna.

**XXVIII.**

Ora en la dulce ciencia embebecido,  
Ora en el uso de la ardiente espada,  
Ora con la mano y el sentido  
Puesto en seguir la caza levantada ;  
Ora el pesado cuerpo esté dormido,  
Ora el ánima atenta y desvelada,  
Siempre en el corazon tendré esculpido  
Tu sér y hermosura entretallada.  
Entre gentes extrañas, do se encierra  
El sol fuera del mundo y se desvia,  
Duraré y permaneceré desta arte.  
En el mar, en el cielo, so la tierra  
Contemplaré la gloria de aquel dia  
Que mi vista figura en toda parte.



**XXIX.**

Mil veces callo, que mover deseo  
El cielo á gritos, y mil otras tiento  
Dar á mi lengua voz y movimiento,  
Que en silencio mortal yacer la veo.  
Anda cual velocísimo correo  
Por dentro el alma el suelto pensamiento,  
De llanto y de dolor lloroso acento,  
Y casi en el infierno un nuevo Orfeo.  
No tiene la memoria á la esperanza  
Rastro de imágen dulce ó deleitable  
Con que la voluntad viva segura. [canza,  
Cuanto en mí hallo es maldicion que al-  
Muerte que tarda, llanto inconsolable,  
Desden del cielo, error de la ventura.

**XXX.**

Aquestos vientos ásperos y helados,  
De espesas nubes y tinieblas llenos,  
De ardientes rayos y terribles truenos  
Con súbitos relámpagos rasgados,  
Aunque en mi daño siempre conjurados,  
Ya fueron tiempos claros y serenos,  
De mi dudoso bien terceros buenos,  
Y en esperar mi gloria prosperados.

¡Cuán presto pasa un temple de verano,  
Y cuán despacio destemplados tiempos,  
Y cuánto cuesta un bien no conocido!

¡Ay buena suerte y venturosa! en vano  
Triste la larga en breves pasatiempos  
Del tiempo bien llorado y mal perdido.

### XXXI.

*Á Luis Barahona de Soto.*

Un claro ingenio, un vivo entendimien-  
Un sentido profundo, un raro aviso, [to,  
Una varia leccion y un decir liso,  
Qual, señor Soto, en vuestos versos siento;

Pocas veces el claro firmamento  
Á los mortales concederlos quiso,  
Y con razon aquel pastor de Anfriso  
Os llama para algun notable intento;

Porque de vuestro ingenio é invencion  
Piensa hacer industria por do pueda  
Subir la tosca rima á perfecion.

Tenga la Parca el hilo, y en su rueda  
Rijase la fortuna por razon; [da.  
Que puesto donde estais, muy poco os que-

**XXXII. \***

*A los soldados que murieron en Castil-Novo.*

¡Hechos gloriosos! pues el alto cielo  
Os dá la parte que os negó la tierra,  
Bien es que por trofeo de la guerra  
Se muestren vuestros huesos por el suelo.  
Si justo desear, si honesto celo  
En ánima gentil se anida ó cierra,  
Ya me parece cierto que se atierra [lo.  
Por vos la Hesperia vuestra, ó se alza al cie-  
No por vengaros, no, que no dejastes  
A los vivos gozar de tanta gloria, [tes;  
Que envuelta en vuestra sangre os la llevas-  
Sino es por mostrar que la memoria  
De la gloriosa muerte que ganastes,  
Es [áun] más de envidiar que la victoria.

**XXXIII. \***

Con estilo inmortal voy escribiendo  
Lo que estuviste, amiga, anoche hablando;  
Así lo estaba el alma señalando  
Al tiempo que lo estabas tú diciendo.  
El seso y la memoria voy perdiendo,  
La libertad perdida no cobrando,  
Y tú de no perderla estás jurando  
Al tiempo que me ves estar muriendo.

¿Qué pretendes hacer, dulce enemiga,  
Con la fingida paz que dan tus ojos?  
Ves un pastor aquí á muerte rendido.  
Entrégate, tirana, en mis despojos,  
Que no plega al amor por mí se diga  
Que contra tu querer vida he querido.

**XXXIV. \***

Amor, lazo en arena solapado,  
Ponzoña entre la miel entremetida,  
Serpiente en arboleda recogida,  
Hondura que perturba el ancho vado;  
Leon junto al camino agazapado,  
Halago que á la muerte nos convida,  
Centella que en tu ropa está metida,  
Castillo que debajo está minado;  
Celada de contrarios tras de sierra,  
Falsario lamentar de cocodrilo,  
Polilla de las almas en la tierra;  
Candela fabricada sin pabilo,  
Carbunco que en buscándolo se encierra,  
¿Por qué me cortas de la vida el hilo?

**XXXV. \***

Tiéneme el agua de los ojos ciego,  
Del corazon el fuego me maltrata,  
Cada cual de los dos por sí me mata,  
Mas nunca al fin de aquesta muerte llego.

Parte consume de aquesta agua el fuego,  
Y parte de este fuego el agua mata,  
Lo que el uno deshace y desbarata,  
El otro torna y le renueva luégo.

El uno vive cuando el otro muere;  
Yo con entrambos muero y vivo junto;  
¡Ay gran dolor! ay desigual ventura!

Por sí cada cual darme muerte quiere,  
Y impedidos el uno y otro al punto,  
La vida me renuevan triste y dura.

**XXXVI. \***

¿Adónde sufriré mi desventura?  
Que ya cansó la gente en lo poblado;  
Ya todos mis amigos me han dejado,  
Huyendo del temor de mi tristura.

En la agradable selva y espesura  
Las aguas de las fuentes me han faltado,  
Y teme el triste cuerpo fatigado  
Que al fin le ha de faltar la sepultura.

Hasta los animales escondidos  
En la áspera montaña y sierra fiera,  
Huyen del triste son de mis gemidos;  
Mas si volveis por mí, señora mia,  
Hallareis que en los campos extendidos,  
Ni en lo poblado, cabe mi alegría.

**XXXVII. \***

Creciendo va el dolor y mi tormento,  
Vuéltome há el amor al tiempo bueno;  
Jamás nunca se vió de penas lleno  
Ninguno por amores tan contento.

De amores muera yo si en esto os miento,  
Si no sois sola vos por quien yo peno,  
Y de mudarme desto tan ajeno  
Cuan léjos de otro bravo pensamiento.

Mas temo no creereis lo que yo os quiero,  
Que suele acontecer á un desdichado  
Estar siempre sujeto á mil temores.

Acuérdeseos, mi bien, que por vos mue-  
¿Y no es vitoria ser tan desdeñado, [ro;  
Quien muere como yo del mal que muero?

**XXXVIII. \***

¡ Oh carnero muy manso , oh buey her-  
 Manso trabajador siempre contento , [moso!  
 De tu mujer trazada y paramento ,  
 Mastin blando al que viene deseoso ;  
 No se dirá por tí que hombre celoso ,  
 Que bravo , que feroz , y que sangriento ,  
 Destocado al sereno en grande asiento ,  
 Oyes de tu vecino el mal ocioso .

El que dentro de tu casa está encerrado ,  
 Contemplando tus hechos y renombre ,  
 Dice : « ¡ Vivas mil años , padre honrado !

Que si todo el correr que está en tu nom-  
 Á tus piés por natura fuera dado , [bre  
 Pudiéramos llamarte ciervo y hombre » .

**XXXIX. \***

En cierto hospedaje do posaba  
 Amor , vino á posar tambien la Muerte ;  
 O fuese por descuido ó mala suerte ,  
 Al madrugar Amor , como lo usaba ,  
 Toma de Muerte el arco y el aljaba : [ te ) :  
 ( Y no es mucho , si es ciego , que no acier-  
 Muerte recuerda al fin , tampoco advierte  
 Que eran de Amor las armas que llevaba .

Sucedió deste error, que Amor pensan-  
Enamorar mancebos libertados, [do  
Y Muerte enterrar viejos procurando,  
Vemos morir los mozos malogrados,  
Y los molestos viejos, que arrastrando  
Se van tras el vivir, enamorados.

**XL. \***

En la pared de cierto templo viejo  
Está una imágen hecha sin primor,  
Destajo del pincel de Blas pintor,  
Á costa de la Iglesia y del Concejo;  
Con un letrero puesto allí, bermejo,  
De letra grande escrita alrededor:  
«ESTA OBRA MANDO HAZER AQUI EL SEÑOR  
Teniente Cura, Juan de Busto el viejo».  
Mas Gil no consintió que el rubicundo  
Letrero sin reproche se prosiga  
Sin que el Concejo al ménos se nombrase.  
Ved cuáles son las cosas deste mundo,  
Que nunca falta un Gil que las persiga,  
Como á esta no faltó quien la enmendase.



## XLI. \*

Cuando las gentes van todas buscando  
Cómo tener placer y alegres días,  
Haciendo unos con otros alegrías,  
Sin jamás otra cosa estar pensando;  
Entónces ando yo imaginando  
Todas las penas y congojas mias,  
Revuelto el corazon en fantasías,  
Lágrimas dolorosas derramando;  
Visitando las tristes sepulturas,  
Interrogando almas infernales,  
Y ellas responden por claras figuras:  
Que no tienen consuelo allá en sus ma-  
Sino sólo en sentir mis desventuras [les  
Á quien ningunas pueden ser iguales.





## CANCIONES.

---

### I.

**T**IEMPO bien empleado  
Y vida descansada,  
(Bien que á pocos y tarde amor consiente)  
Olvidar lo pasado,  
Holgar con lo presente,  
Y de lo por venir no curar nada.  
Hora falta y menguada  
La del que nunca olvida  
Un cuidado que siempre le dá pena,  
Cortado á su medida,  
Tan importuna y llena,  
Que ni otro halla entrada ni él salida;  
Mas tiene por testigo  
Su pensamiento, y éste es su enemigo.

En tal punto me veo  
De fortuna traido  
Hasta el postrer abismo de su rueda,  
Donde ruego y deseo  
Que esté segura y queda,  
Porque á peor no venga, que he venido  
Á tan flaco partido  
Y con tal desvarío  
Que en él no habrá quien ya de mí se  
Piérdase el albedrío, [acuerde;  
Ya que el seso se pierde,  
Y lo uno y lo otro por ser mio:  
Pues decir que se guarde  
Es consejo importuno, vano y tarde.  
Dichoso el que á sus solas,  
Con ánimo constante,  
De buena ó mala suerte se contenta,  
Y las mudables olas  
De amorosa tormenta  
No le truecan propósito ó semblante;  
Dichoso aquel instante,  
Alegre ó descontento,  
Que dá sosiego al miedo ó la esperanza;  
Mas ¡ay de mí! que siento  
En cualquiera mudanza,  
Con nuevo disfavor, nuevo tormento,  
Y escogilo por bueno  
Cuando crié la víbora en mi seno.  
¡Oh envidia sin sosiego!  
¡Oh fiera sospechosa,

Que siempre estás atenta á trabar guerra!

¿Cuál es el pecho ciego

Que dentro en sí te encierra?

¿Por qué el mundo te llama perezosa?

Con lengua furiosa,

Mas con sospecha vana,

Atajaste los pasos á mi gloria,

Que tan humilde y llana

Vivia en la memoria

De quien nunca pensó cosa liviana;

¿Cómo entras diligente

Á beber honra y sangre de inocente?

Fílis, blanda y hermosa,

¿En qué te he yo enojado,

Que tanto mi servicio y fe te cansa?

Conmigo estás quejosa

Y con otros muy mansa.

Donde nunca tus fuerzas han llegado

Venga el injusto hado,

Venga el tibio desdén,

Que oprimen la humildad y la paciencia;

Persigan á su dueño

Servicios en presencia,

Que en tu memoria sean como sueño,

Pues con la fe te enfadas

De quien sigue y adora tus pisadas.

¿Fié de mi ventura

Algun deseo vano?

¿Quise igualar contigo mi osadía?

¿Puse tu hermosura

En duda ó en porfía,  
O resistí heridas de tu mano,  
Que tan claro y temprano  
Me vino el desengaño  
Á tocar en lo íntimo del pecho,  
Y aún no sé si es engaño?  
El daño que está hecho,  
Viene por amenaza de otro daño  
Á mostrarme que sienta  
En la bonanza ajena mi tormenta.

¿Para qué estoy en duda,  
Pues no hay otro camino  
Sino sufrir á quien me haga fuerza?  
Sea mi lengua muda,  
Tu voluntad no tuerza,  
Y pague yo, que fuí mal adivino;  
Llegó mi desatino  
Á pensar que sirviera  
En lo que cualquier otro se servia,  
Y cierto se hiciera  
Si la desdicha mia  
Y el caso no ordenaran que yo fuera;  
Mas no hay peor librado  
Que el desfavorecido y obligado.

Quiero callar mi queja,  
Si es posible sufrirme,  
Donde vence el agravio á la paciencia;  
Que pues Fílis me deja,  
La más cruda sentencia  
Es haberme dejado sin oirme.

Un propósito firme,  
Una fe muy entera  
Y un no mudar camino por tibieza,  
Serán hasta que muera  
Muestras de mi limpieza,  
Aunque envidia y pasión me tengan fuera,  
Ya que otro bien no espero  
Sino morir sirviendo y por quien muero.

Más templaré la vela  
Por no decir tan claro que estoy loco,  
Pues aunque mucho duela  
Será el quejarme poco,  
Y sola una esperanza me consuela:  
Que en ocasión ninguna  
He de huir el rostro á la fortuna.

## II.

Si alguna vanagloria  
En corazón humano  
Pudo caer, Marfira, de pensar  
Que nunca ajena mano  
Trastornó la memoria  
Á otros, ni su sér pudo mudar:  
Si algun gozo ha de dar  
La limpia y pura fe,  
Guardada sin engaño,  
Y el no usar mal de la verdad en daño  
De otro, con decir lo que no fué,  
Por mí todo ha pasado,  
Después que sin dejarte me has dejado.  
Dijísteme que fuese  
Seguro por doquiera,  
Que nunca tu favor me faltaría.  
Salí, que no debiera,  
Porque de mí no fuese  
Lo que muchos dijeron que sería.  
Entónces te quería  
Como á querido hijo,  
Como á la dulce amiga;  
Y aquel amor ardiente sin fatiga  
Salía de mi pecho, sin letijo;  
Ya que esto queda atrás,  
Quiérote ménos bien y ámote más.

Viene mezclado amor  
Con aborrecimiento,  
Y no se puede creer si no se siente,  
Ni hay más grave tormento  
Que sentir con dolor  
Contrario á la dolencia el accidente ;  
Pero no se arrepiente  
Mi seso, y va venciendo  
Siempre la voluntad.  
Yo me rindo, pues desta ceguedad  
La mayor parte se ha cobrado, viendo  
Cómo la fe tuviste  
Más liviana que el viento, á quien la diste.  
En amor tan ingrato,  
En tan larga carrera  
De tiempo y dolor como ésta ha sido,  
Muchas partes hubiera  
Que á descansar un rato  
Me pudieran cautivo haber traído ;  
Pero el seso vencido,  
Conoce lo mejor,  
Y lo peor escoge,  
Cualquier discurso de razon acoge,  
Aunque al determinarse vence amor,  
Yo quedo imaginando  
Qué pudiera ayudarme, cómo y cuándo.  
Hartos consuelos tengo,  
Y es el remedio vano ;  
Crece el mal cuanto más justo me hallo.  
Ya otro fuera sano



Si de lo que sostengo  
Dijese lo que yo por burla callo ;  
¿Qué mísero vasallo  
Con tan mansa paciencia  
Sufrió tan gran graveza?  
Dar mal por bien, mudanza por firmeza,  
¡Oh áspera, cruel, dura sentencia!  
Pues no hay dolor tan fuerte  
Que no se venza al cabo con la muerte.  
¡Ay libertad forzosa  
De mi dura fatiga,  
Que das fin al dolor cuando te ofreces!  
¡Oh deseada enemiga!  
¡Oh muerte! que rabiosa  
Á otros, y á mí dulce me pareces;  
Tú, que sola mereces  
Desatar este nudo,  
Y áun hacer inmortal  
Aquel que por hacer bien padece mal,  
Ven, y harás lo que hacer no pudo  
La que probó en un día  
Á deshacer la pena y gloria mia.  
Quisieras tú, Señora,  
Con uno y otro enojo  
Cansar mi fe, forzalla á que quebrase,  
Tomando cada hora  
Novedad por antojo,  
Y atar mi ruda lengua á que callase,  
Y cuando me esforczase  
Á quejarme de tí,

Embarazarme el seso ;  
Ansí que , no pudiendo echar el peso ,  
No pudiese valerme yo por mí ,  
Estando aquí el morir ,  
Que es remedio comun y ha de venir .

Un querer tan seguro ,  
Un sér tan obediente ,  
Una mansa paciencia tan extraña ,  
Un ánimo tan puro ,  
Una te tan ardiente ,  
Que bastan á mover una montaña ,  
Que no mude tu saña ,  
Y ¿cosa tan liviana  
Te mueva contra mí , siendo segura ?  
¡ Oh voluntad humana  
En divino saber y hermosura !  
¿Quieres que no me queje ,  
Y porque me has dejado , que te deje ?

Cancion mia , yo temo  
Que quien te ha de leer  
Me querrá dar consejo por remedio ;  
Y pues no puede ser ,  
Siendo mi mal extremo ,  
Que no puede curarle ningun medio ,  
Dirásle que no quiero  
Sino morir por ella , como muero .

## III.

Ya el sol revuelve con dorado freno  
Los ligeros caballos nuestra vía,  
Acabando la más corta carrera;  
Ya caliente, ya dá nueva alegría  
De la estrella más fria al tibio seno;  
Ya las nubes esparce por defuera;  
La parte más afuera  
Del cielo y apartada  
Ve luz demasiada:

Yo cautivo, que muero, quiere amor  
Que huya de mí el claro resplandor,  
Y que siempre le siga como loco,  
Teniendo al sol en poco,  
Y que muriendo busque mi dolor.

La ira del cruel y duro invierno  
Huye so tierra, y los rabiosos vientos  
No suenan ya por bosque ni montaña;  
El cielo dá los días ya contentos,  
Ya muestra la mañana el rostro tierno,  
Ya sale á volar por la campaña  
La sabrosa compañía  
Del viento delicado;  
Yo, ausente y olvidado,  
No mengua mi tristeza y desconsuelo,  
Ántes rompo las peñas con mi duelo,  
Y los montes derrueco suspirando:

Mas poco cura el cielo  
Que viva el triste desamado amando.

La verde yerba coronando viene  
De varias flores la pintada tierra,  
Que al estrellado cielo se parece;  
Los tiernos ramos no tienen más guerra  
Con el soberbio viento, ni conviene  
Temor del duro hielo, que entorpece;  
Ya ninguna parece  
De las espesas hojas;  
Y tú, Fortuna, arrojas  
Tanto dolor en mí, tanta agonía,  
Cuanto en ellos has puesto de alegría;  
Cada cosa su tiempo y fin alcanza,  
Y en la tristeza mia  
No hay tiempo de remedio ni esperanza.

En el mar sosegado, al manso viento  
Tiende la vela, alegre, el marinero,  
Seguro ya de la cruel tormenta;  
En alta popa con navío ligero  
Corta el agua espumosa, y va contento,  
Sin tener con las ciegas nubes cuenta,  
Ni esperar más afrenta;  
Y en mi vida importuna  
Cualquier tiempo es fortuna;  
Siempre me veo cubierto de cuidados,  
Que en lágrimas quebrantan sus nublados.  
¡Oh enemiga ventura! Oh ciega suerte!  
No son unos pasados,  
Cuando me llegan otros á la muerte.

El pastor amoroso, embebecido,  
En la cumbre del monte está cantando,  
Ó en la fresca arboleda y verde prado,  
Y con sabrosa flauta remedando  
La viva voz puesta al dulce sonido  
Del agua clara y viento delicado,  
Presente su ganado,  
Que escucha sus querellas;  
Yo, triste, que con ellas  
Vivo solo en lugar adonde oidas  
No pueden ser de nadie ni entendidas,  
Paso mi vida en doloroso llanto,  
Y si hubiese mil vidas,  
Todas las pasaria en otro tanto.

Bien sabes tú, cancion, qué primavera,  
Qué sol es el que espera  
Mi alma en esta ausencia;  
Qué males en presencia  
Me pueden dar más conocido daño;  
Que es vivir en sospecha y desengaño,  
Y en tanta soledad aborrecer,  
Huyendo como extraño  
Todo aquello que á todos dá placer.

IV. \*

Cual pequeñuela nave combatida  
En bravo mar, de dos contrarios vientos,  
Do no aprovecha el arte ni el gobierno,  
Mi alma está de varios pensamientos  
Contino atormentada y afligida,  
Sujeta á pena y llanto sempiterno;  
Ó cual en frio invierno  
Suele en el despoblado  
Ser el árbol troncado  
De la fuerza del viento poderoso,  
Cortaste tú mi bien y mi reposo,  
Y fué por tí en un punto derribado  
Lo que en un largo tiempo habia fundado.

¡Cuán presto diste fin á mi contento,  
Y cuán en largos términos lo diste,  
Y cuán sin ocasion me lo quitaste!  
¿Por qué, cruel, tan presto deshiciste  
Lo que en tan largo tiempo elevaste?  
Fundado, al parecer, con tal cimiento  
Que tempestad ni viento  
No pudieran moverlo,  
Cuanto más deshacerlo.  
¿Quién en mujer jamás terná esperanza  
Que la ha de hallar firme y sin mudanza?  
Pues tú que parecias la más fuerte,  
Cualquier flaca ocasion pudo moverte.

Quando contemplo el tiempo que quisiste  
Mostrar que era de tí favorecido,  
Tanto que fuí de todos envidiado,  
Y veo el miserable á que he venido,  
Entiendo que de industria me subiste  
Porque sintiese más ser derribado:  
Y no te has contentado,  
Cruel, con olvidarme  
Y á muerte condenarme,  
Sino que á mi despecho te entregaste  
Á quien contino tanto despreciaste.  
¡Oh condicion movible, torpe y vana,  
Que lo que hoy huis, buskais mañana!  
¿Es posible, cruel, que has ya perdido  
La memoria de cuando me jurabas  
Llorando que á tí mesma aborrecias,  
Por más quererme á mí, cual lo mostrabas?  
Mas ¡ay de mí! que todo era fingido,  
Para acabar y consumir mis dias.  
Mas ¡qué bien lo fingias!  
¡Y á quien tú no engañaras  
Que en tal modo trataras  
Que aún á mí, á quien has hecho tanto da-  
Tornaras á engañar con tal engaño! [ño,  
¡Oh tirana enemiga! ¿qué has ganado  
De haberme á llanto y muerte condenado?  
¡Ay Dios! Cómo pasó el tiempo dichoso  
En que, aleve, decias: «Tírsi amado,  
Yo ruego á Dios, si acaso te olvidare,  
Que falte para mí felice estado,

Y nunca tenga bien; nunca reposo,  
Y fálteme el vivir, si te faltare;  
La tierra que pisare  
En fieras se convierta,  
De quien sea luégo muerta;  
Y aún este es poco mal, si en mí se viere  
Olvidar á quien más que á sí me quiere;  
Mas nunca llegue yo á que esto se vea,  
Antes muerta ante tí primero sea!»

¿Qué te parece agora? ¿en qué ha parado  
La gloria y el contento que gozaba  
Yo, triste, cuando aquesto me decias?  
¡Qué mal en aquel bien se me ordenaba!  
Pues todo como sueño se ha olvidado,  
Y se cambió en dolor y penas mias.

¡Ay, vanas alegrías,  
Venidas por engaño

Para mi mal y daño!

¡Cuán más dichosa suerte la mia fuera  
Si nunca yo os gozara, ni áun os viera!  
Pues fué vuestro placer vano y ligero,  
Y el mal que me hiciste verdadero.

Pues ¿qué has ganado, fiera embravecida,  
De haberme puesto en manos de la muerte,  
Con mil engaños que has conmigo usado?

¡Oh! ¿en qué pude, cruel, tanto ofenderte  
Que quieres que lo pague con la vida?

Y áun ese corazon no está vengado,

Pues pierde ya el cuidado  
Que tienes de que muera;



Que ya estoy de manera  
Que por regalo en mi cruel tormento  
La muerte espero, y ya la veo y la siento.  
Apareja la gloria y el trofeo,  
Y harta tu crueldad y tu deseo.

Cancion, yo bien entiendo  
Que has de causar placer, pues que das  
Del mal que me atormenta. [cuenta  
Dirás á quien me ha puesto en tanto estre-  
Que ya quedo muriendo; [cho,  
Que se alegre del daño que me ha hecho.

V. \*

Debajo de su lanza ,  
Me tuvo largos años  
El crudo Amor, y en vivo fuego ardiendo;  
Agora en esperanza ,  
Mi vida poco á poco entreteniendo.  
Yo estaba padeciendo,  
Alegre con mis penas ,  
Y el áspero tormento  
Juzgaba por contento ,  
Y mis continuas lágrimas por buenas ,  
Sin ver que cautamente  
Andaba entre las flores la serpiente.

Estaba yo tan ciego ,  
Que mis cansados ojos  
Nunca pudieron ver la falsa trama ;  
Juzgué por hielo el fuego ,  
Las flores por abrojos ,  
La nieve por ardiente y viva llama.  
Con sólo ver mi dama ,  
Ó ser mirado della ,  
Andaba tan ufano ,  
Como si el bien humano  
No consistiese en más que en sólo vella ;  
Y aunque era gran victoria ,  
Aquesto tenía yo por suma gloria.

• Mas como en esta vida

No hay condicion humana  
Que no pretenda más que lo que alcanza,  
Fortuna, condolida  
De verme en mar insana,  
De vientos combatida mi esperanza,  
Con súbita mudanza  
Mi nave fué guiando;  
Y con tanto concierto,  
Que en el seguro puerto  
Estoy, de la tormenta razonando,  
Como aquel que se vido  
De las furiosas ondas combatido.

Amando, aborreciendo,  
Temiendo y esperando,  
Veo en un punto el alma del amante  
Andar hoy riendo  
Y mañana llorando,  
Y en mil contrarios juntos cada instante.  
Si vuelve su semblante  
Á otro su pastora,  
Luégo los desconsuelos  
Y los rabiosos celos  
Consumen la triste alma cada hora;  
Y en mi mal y el ajeno  
Tomo ejemplo, la mano acá en mi seno.

Mas el Amor, corrido  
De ver que libremente  
Me fuí desenlazando de su trama,  
En un vergel florido  
Se me mostró presente,

Sin arco, red, sin flechas y sin llama;  
Y en hábitos de dama,  
Con blando volver de ojos,  
Me dió el primer asalto;  
Y aún en tal sobresalto,  
Hubiera de triunfar de mis despojos;  
Mas viéndome perdido,  
Subíme al homenaje del sentido.

De la una parte, veo  
La gracia y hermosura,  
Valor y discrecion, desta pastora;  
De la otra, el grande deseo,  
La falta de ventura,  
Las mudanzas del tiempo cada hora.  
Si el alma se enamora,  
Se obliga á desealla  
Y á padecer por ella.  
Si dejo de querella,  
Ya pierdo lo que gano por amalla;  
Y así me estoy dudando,  
Con la vida y la muerte peleando.

Cancion, si te dijeren  
Que digas qué pretendo,  
Responde tú, diciendo,  
Que lo que aquí no nuestro,  
El tiempo lo dirá, que es gran maestro.

## VI. \*

Recogiendo del cielo las estrellas,  
Con sus manos de rosas, va la Aurora,  
Del seno bellas flores derramando;  
Á Itis en las selvas Progne llora,  
Y cuenta Filomena sus querellas,  
De Tereo las traiciones publicando;  
Y está Dafnis cantando  
Tan triste y dulcemente,  
Que en una clara fuente  
Junta al fiero leon y al manso gamo  
La paloma y el águila en un ramo,  
Uno sin ira y otro sin espanto.  
¡Oh Diosa, á quien yo amo,  
Ayúdame á decir tan dulce canto!  
Mientras viene aquel dia en que cantada  
De mí será, Señora, tu hermosura,  
Y de todas naciones conocida,  
Si fuere tan dichosa mi ventura  
Que á Láquesis no sea ya acabada  
La estambre de que pende esta mi vida,  
Ó si fuese medida  
Al tiempo que á tu gloria  
Bastase á dar memoria,  
Si no será de mí entónces vencido,  
El que en Tébas las piedras ha movido  
Concederá á mis voces; mas en tanto

Que el día no es venido,  
Ayúdame á decir tan dulce canto.

Cuando el hermoso Dafni el claro día  
Vió venir, sin acuerdo del ganado,  
Con lágrimas regaba el tierno pecho;  
Había tanto tiempo ya gastado  
En aquel ejercicio, que podía  
Amor estar dél bien satisfecho;  
Mas ni el tomillo ha hecho  
Contentas las abejas,  
Ni harta á las ovejas  
Jamás la verde yerba, ni á la grama  
Los húmidos arroyos, ni la rama  
Á las cabras, ni al duro amor el llanto;  
Que en amorosa llama  
Así comienza Dafni el dulce canto:

«Esfuerce el viento y lleve á tus oídos,  
Lida, mis tristes voces, Lida, ausentes;  
Conoce de tu Dafnis los dolores;  
Agora te deleiten claras fuentes  
Ó de las vagas ondas los sonidos  
Ó el dulce lamentar de ruiseñores;  
Ahora en los errores  
Que el amargo tormento  
Con el dulce contento  
Nos mezclaban, estés imaginando,  
Entre las bellas flores suspirando,  
Allí tus tristes quejas escondiendo;  
Oye, pues que cantando,  
Tu Dafnis como el cisne, está muriendo.

»En las verdes riberas destes rios  
Solia yo cantar con alegría,  
Los Sátiros y Faunos admirados.  
¡Cuán léjos está un *es* de un *ser solia*,  
Murmurantes arroyos y sombríos,  
Que fuistes ya de mí tan celebrados!  
Los dos enamorados,  
Leandro y Hero hermosa,  
En tí, ribera hermosa,  
Canté, y aquesta fuente es buen testigo:  
—«Espérame, mi bien y dulce amigo»,  
Al verdadero amante dice Hero,  
«Que ya parto contigo;  
Espérame, Leandro, que ya muero».—  
»Pues la Ninfa Calisto que vencía  
El coro de Diana en hermosura,  
Tambien con mi zampona fué cantada.  
¡Ay desdichada vírgen! tu figura  
Igual á tu Diana ser solia,  
Mas ora en osa fiera estás tornada.  
Detente, Juno airada,  
No te hagas tan valiente  
Contra aquesta inocente,  
Que podrá tanto el amoroso celo,  
Que hará bajar á Júpiter al suelo,  
Y castigando á tí como invidiosa,  
La subirá á su cielo  
Delante de tus ojos hecha diosa.  
»El miserable caso y doloroso  
De Pocris no olvidé, y canté el engaño

Que el nombre ambiguo de Aura le ha cau-  
Y luégo proseguí el amor extraño [sado,  
Del infeliz mancebo y muy hermoso  
Narciso, de sí mesmo enamorado.

¡Oh mozo desdichado!

Conócete y no penes

Que dentro de tí tienes

Lo que buscas con manos presurosas;

Perdonad ya vosotras engañosas

Ondas, perdon al jóven sin ventura;

Perdonen las hermosas

Ninfas á quien burló con su hermosura.

»Cuántas veces vencí á los pastores

Con mi silvestre musa, ante tus ojos,

Testigo es la deidad de Valle umbroso;

Cuántas veces llevaba los despojos

Del músico ejercicio, bellas flores,

Oliva, palma, lauro vitorioso;

Voló el tiempo dichoso

Que entónce alas tenía;

Mas ora ya venia

Cojeando, y de plomo el pié cargado;

Le tiene ora su curso deseado

Por no sacar de pena al alma mia;

Y vino apresurado

Cuando quiso robarme mi alegría.

»Agora, Lida mia, tambien canto,

No como ántes canté, mas de manera

Que más conviene á un ánima mezquina,

Como hace el blanco cisne en la ribera



De Meandro, que es más dulce su canto  
Cuanto á su triste fin más se avecina;  
En las yerbas reclina  
Su cuerpo, y allí canta  
Con su dulce garganta,  
Obsequias á sí mismo celebrando,  
Y cuanto va el esfuerzo más faltando,  
Tanto más la dulzura va creciendo;  
Así, Lida, cantando,  
Tu Dafnis como el cisne está muriendo.

»Siéntome en una yerma estéril roca  
Que de perpetuo invierno está cercada,  
Y por verdura y flores cria abrojos;  
Adonde es la region tan destemplada  
Que ave ni serpiente allí no toca,  
Ni quieren de tal tierra los despojos;  
Los mis cansados ojos  
Enclavo yo en el cielo  
Pensando hallar consuelo  
En la tercera esfera; á mi tormento  
Muestran las duras piedras sintimiento  
Conmovidas de un caso tan extraño,  
Y el cielo no es contento,  
De dar algun remedio á un mal tamaño.

»Entónces el dolor suelta la rienda  
Al miserable llanto, y digo en vano  
Estas tristes palabras mal compuestas:  
¡Oh! duro amor que ya con franca mano  
Me diste de tus bienes alta prenda,  
¿Qué vueltas, qué mudanzas son aquestas?

Vénus, ¿dó tienes puestas  
Tus orejas divinas,  
Que mis quejas continas  
No oyes ni te dueles de mi lloro?  
¡Ay poderosa Ninfa! aquel tesoro  
Que de tí recibí y ahora he perdido,  
Me vuelve; ansí tu coro  
Al de Diana sea preferido.

»Gloria é ilustre honor de Pafo y Gnido,  
Hermosa Ninfa en quien arbitrio y fuerza  
De mi salud derrama el tercer cielo,  
Á quien la virtud suya tanto esfuerza  
Que en tus manos de mi cuerpo afligido  
Puso la vida junto al mortal hielo;  
Con amoroso celo  
Tu favor me envia,  
Pues que la vida mia  
De tu socorro pende, dulce Diosa;  
Ansí la historia de Ida muy famosa  
No pueda ser dañada del olvido,  
Y siempre esté la rosa  
Verde en que fué tu Adonis convertido.

»Pudiera conmover el tierno llanto  
El cielo, pues la tierra conmovia,  
Que en celestiales almas no hay dureza;  
Mas quéjome de amor que no tenía  
Culpa de mi tormento y dolor tanto,  
Pues me dió de sus bienes con largueza;  
Y la gran aspereza  
De la fortuna airada,

La Diosa enamorada  
No la puede aplacar con tus amores,  
Y así volviendo el rostro á mis clamores,  
Parece que de mí se está doliendo;  
Cantando sus dolores  
Tu Dafnis como el cisne está muriendo.

»Y lo que más me duele, Lida mia,  
Es que si culpar quiero á la fortuna,  
Tu culpa de la suya la descarga,  
Que al fin no era razon que fuerza alguna  
Pudiese así vencer á quien tenía  
Prendas de una amistad tan firme y larga;  
La soledad amarga  
Fuera bien que escogieras,  
Y no que siempre vieras  
Delante de tus ojos tu enemigo,  
Por quien trocaste un firme y dulce amigo  
Que no sabe estimar esa hermosura;  
Mi pena y tu castigo  
Causaste, no culpemos la ventura.

»Que goce de tí Alfeo, hermosa Lida,  
Que no temerá ya el mísero amante;  
¡Oh qué cosas habrá dificultosas!  
Con los caballos de hoy en adelante  
Hagan los fuertes grifos su manida;  
Los perros con los ciervos temerosos,  
Los tigres animosos  
Y los leones fieros  
Huyan de los corderos,  
Su natural instinto ya mudado;

Habiten los delfines el collado,  
Y los gamos del mar la honda arena,  
Todo sea mudado,  
Y venza el buho en canto á Filomena.

» ¡Á qué varon tan digno te ajuntaste  
Pudiéndolo escusar tan fácilmente,  
No dando el falso sí á quien no queria!  
Metiste en la espejada y clara fuente  
Los jabalís, y al austro encomendaste  
Las flores que favonio producía;  
¡Oh si ántes fuera el día  
De mi vida postrero  
Aquel que fué el primero  
De tanto desconsuelo y desventura!  
Dioses, si á los que estais allá en la altura  
De los mortales toca algun cuidado,  
Desta pasión obscura  
Sacad mi alma en vuelo apresurado.

» ¡Cómo querrá vivir un desdichado,  
Pues es morir vivir sin alegría  
Y estar el hombre vivo en sepultura!  
Andad mis ovejuelas, que algun día  
Alegres fuistes y feliz ganado;  
Andad por do os guiare la ventura;  
Ya no os veré en la altura  
Tan sin temor saltando,  
Que estándoos yo mirando  
Desde afuera, me espanto y maravillo;  
Ya no tocaré más mi caramillo  
Ni cantaré cantares amorosos,

No pacereis tomillo,  
Guardándoos yo, ni salces amargosos.  
»Adios, mi pastoril antiguo oficio;  
Vivid silvas sin mí, vivid montañas,  
Vive mi fuente clara y frescos rios;  
Y vosotras selvajes alimañas  
Que os halagó mi músico ejercicio,  
Quedáos adios, adios montes sombríos,  
Verdes alisos mios,  
Fresnos de hermosa altura,  
Gozad vuestra frescura  
Sin mí, y llevad ya flores y fruto,  
Pues que Alfeo, pastor rústico y bruto,  
Gozando tal pastora está riendo,  
Y en llanto y triste luto,  
Injustamente Dafni está muriendo».

Ora cantaba Dafni a queste canto  
Junto al sacro Alabon, que condolido  
Alzó á sus quejas la mojada frente.  
El coro de las Náyades, movido  
Á compasion de largo y triste llanto,  
Gimió desde lo hondo de su fuente.  
Mas allá en la corriente  
De Tormes caudaloso,  
Cantó con Nemoroso,  
Adonde publicó más sus dolores:  
Tienen memoria dello los pastores  
De Tormes y Alabon; en su ribera  
Vivirán sus amores,  
Aunque el hermoso Dafnis de amor muera.



## ÉGLOGAS.

---

### I.

MELIBEO.—DAMON.

**E**N la ribera del dorado Tajo,  
Cuando el sol tiene el cielo más ardiente,  
Y á la tierra sus rayos dan trabajo,  
Orilla de una limpia y clara fuente,  
Ví cantar á Melibeo y á Damon,  
Guardados de la siesta y de la gente,  
Entrambos aquejados de pasión,  
Iguales en cantar y en responder,  
Iguales en quejarse y con razón.

Olvidaron los ganados el pacer,  
Los montes inclinaron las alturas,  
Y pararon los rios el correr.

Yo tambien me escondí en las espesuras  
Por oír aquel canto, que esculpido  
Quedó con hierro duro en peñas duras.

Melibeo, que estaba más sentido,  
Llamando al cielo cruel y matador,  
Comenzó con un canto dolorido:

*Melibeo.*

«¿Qué he de hacer? Qué me aconseja  
Tiempo es ya de morir; [amor?  
Más tardo que quisiera en estos hados;  
Muerta es Isea; llevó mi corazón;  
El alma se me sale de dolor,  
No la puedo seguir.

Conviene que os rompáis, años cansados,  
Pues rompeos á lo ménos con razón;  
Mi desesperación  
Es que no la he de ver, y el esperar  
Acá es mayor pesar;  
Que mi descanso ha vuelto su partida  
En llanto y amargura dolorida.

»Tú sientes bien, amor, de qué me due-  
Cuánto mi mal es grave; [lo,  
Pésate deste daño, pues te toca,  
Que el mal es tuyo y mio todo junto.  
Á entrambos se mostró cruel el cielo,  
Y juntos nuestra nave  
Rompimos y perdimos á una roca,  
Y juntos nos faltó el sol en un punto;  
¿Qué ingenio tan á punto  
Podrá dar á entender mi mal un rato?

Mundo huérfano, ingrato,  
Razon tendrás conmigo de llorar  
La que el bien que habia en tí pudo llevar.

»Caida es ya tu gloria y no la vees;  
No eras digno, cuando ella  
En tí vivia, de haber su conciencia,  
Ni merecias tú tan gran vitoria,  
Que fueses tocado de sus santos piés,  
Porque cosa tan bella  
Debia el cielo alegrar con su presencia  
Y entristecer á tí con su memoria,  
Mezquino sin tal gloria.  
Ni la vida mortal ni á mí mismo amo;  
Llorando me la llamo;  
Sólo de mi esperanza esto me queda  
Con que el vivir en tí sostener pueda.

»Aquella hermosura en tierra es vuelta,  
Que solia del cielo  
Y de todo el bien de arriba ser dechado;  
En paraíso está su no vista beldad,  
Ya del pesado cuerpo y ñudo suelta,  
Suelta ya de aquel velo  
Que más que humano sér tuvo encerrado,  
Haciendo sombra á su florida edad.  
De nueva humildad  
Vestida, y de eterna vestidura,  
Te veré yo, alma pura,  
Tan hermosa cuanto es más divinal  
Perpetua hermosura que mortal.

»Más ufana que nunca, más hermosa



Me vienes al sentido,  
Como cuando más tu vista me agradó;  
Y esta es una coluna de mi gloria;  
Mas como sombra huye, y no reposa.  
Tu nombre esclarecido  
Es otra que en mi pecho se fundó,  
Do siempre estaré vivo y con vitoria  
Trayendo á la memoria  
Que murió mi esperanza en aquel dia  
Que ella más florecia. [ra,  
Bien siente amor cual quedo, y tú, Seño-  
Que á la verdad más cerca estás ahora.  
»Pastores, vos que vistas su beldad  
Y su angélica vida,  
Y aquella celestial manera en tierra  
Que deshacia todo el bien humano,  
Doleos de mí, pues quedo en soledad.  
No della, que es ya ida  
Á tanta paz y me ha dejado en guerra;  
De mí os doled, que muero y lloro en va-  
Aunque si ajena mano [no,  
De seguilla el camino me estorbara,  
Lo que amor me hablara  
Me hiciera que no cortara el hilo,  
Y sé que me hablara en tal estilo:  
—»Pon freno al gran dolor que ansí te  
Que por querer y enojos [aqueja:  
Podrá perder el cielo tu deseo,  
Donde vive quien muerta acá parece;  
Por tí tiene descanso, por tí queja.

Del cuerpo y sus despojos  
Se rie, y por tí llora Melibeo;  
Por tí, que solo quedas, se entristece  
Su fama, que florece  
En muchas tierras; por tu ingenio y arte  
No le falte esta parte;  
Y tu voz á su nombre torne clara,  
Si algun hora su vista te fué cara.—

»Huye la claridad  
Y el lugar donde hubiere risa y canto,  
Cancion, pues eres llanto,  
No es para tí la gente que se alegra;  
Busca la obscuridad,  
Viuda desconsolada en veste negra».

Como hubo acabado de cantar,  
Con tan grande agonía suspiró,  
Que hizo á los valles suspirar.

El rio con sus lágrimas creció,  
Las Ninfas le ayudaron á dolerse,  
Y el monte con sus valles respondió.

Damon comenzó luégo á entristecerse  
Como el que mal sospecha y no lo alcanza,  
Y ni puede escusallo ni valerse.

Bien fuera que, mudando su esperanza,  
Diera nuevo lugar á su deseo;  
Mas no hay amor en parte que hay mudan-

Pues tomando la flauta á Melibeo, [za.  
La flauta, ya mostrada á entonar males,  
Que el pastor Catalan dió á Alfesibeo,  
No de otra arte movió los animales,

Los montes y los rios con su canto  
Que hizo Alfesibeo y sus iguales.

*Damon.*

—«¡Oh cielos, que cubris con vuestro  
Los ciegos elementos, [manto  
Que dais y quitais sombra y claridad  
Con movimientos de eternal firmeza!  
Moveos á compasion desto que canto,  
Pues para mis tormentos  
No hay lugar en la tierra de piedad,  
No hay en ella consuelo á mi tristeza;  
Hay harta ligereza  
Que esparciste, Marfira, con tus manos,  
Hartos placeres vanos,  
Y todos van en lloro y en pesar;  
Mas todos á la fin se han de acabar.

—»En las postreras horas de mis años,  
Que pensé tener buenas,  
Me negó el sol su clara lumbre,  
Y entrególa á quien no la merecia;  
No me quejo, Señora, de mis daños,  
Porque tú los ordenas,  
No por arte ó razon, mas por costumbre:  
Y como lo perdí todo en un dia,  
Junto con la alegría,  
Pues no hay razon ni arte que le ayude,  
Puede ser que se mude,

Que no espero que dure en un estado  
Cosa que tantas veces se ha mudado.

»Mas quiero que se esté como se está,  
Porque de tí no venga  
Otro tanto bien, quedando yo sin él;  
Estése, pues está en tu voluntad.  
La mia sé que no se mudará  
Aunque el bien se detenga;  
Mas que en mí se detuvo, agora en él;  
Más presto sentirá tu crueldad,  
Que tu inhumanidad  
No la podrá sufrir hombre nacido  
Si no está aborrecido;  
Sé que no será su bien durable; [dable.  
Que él tambien, como tú, diz que es mu-

»Vos, noches, que seguís los dias claros:  
Vos, que la noche oscura  
Huis en torno claros dias, corriendo;  
Vos sol, cielo, estrellas que contino  
Andais en una órden sin mudaros;  
Vos, obras de natura;  
Vos, árboles y plantas, que viviendo  
Caminais siempre un eternal camino,  
Pues que con tanto tino  
Vuestro sér sostenéis y lo acabais,  
Ruégoos no consintais  
Quebrar á las discretas y hermosas  
La órden que guardais en todas cosas.

»Mas ya que todas ellas la guardasen.  
Esta la quebraria;

Porque su hermosura y discrecion  
No se puede encerrar en ley ninguna.  
Quisiese Dios que todas se trocasen  
Y fuesen por tu vía;  
Quizá tú seguirias otra razon  
Por apartarte dellas y ser una.

¿Qué tigres en la cuna  
Te dieron á mamar su leche brava?  
¿Qué fiera te criaba,  
Que tan blanda saliste al parecer,  
Y tan dura al oir y responder?

»Si en los hados hay parte de venganza,  
Yo sé que he de vengarme,  
Aunque todo á la fin es por mi daño,  
Que quieras ó aborrezcas á otro ó á mí,  
No cabe en el caido confianza.  
Quiero sólo alegrarme  
Con que te veo recibir engaño  
Y suspirar no suspirando otro por tí;  
Las Ninfas por ahí  
Se rien del amigo que escogiste,  
Y no hay pastor tan triste,  
Que trocarse con ese que has tomado  
Su seso, parecer ni su ganado.

»Aretusa, aunque no es muy avisada,  
Pero hermosa pastora,  
Me dijo:—Damon, aquí estoy yo;  
Si me amas y sabes conocerme,  
Deja á Marfira, que no perderás nada.—  
Yo le dije:—Señora,

Pues ella por el otro me dejó,  
No debo yo de ser para escogerme.  
Bien pudo no entenderme  
Aretusa, mas bien le dí á entender  
Que humano parecer  
Despues del tuyo en mí no tiene parte;  
Procura cuanto puedes extrañarte.

»Como una vestidura

Ancha y dulce al vestir, y á la salida  
Estrecha y desabrida,

Ansí es amor, y tú que lo has seguido;

Pues no seas tan dura, [do».

Que pienses que no hay Dios para el cai-

Esto cantó Damon; yo lo aprendí,

Señora, y lo escribí por tu mandado;

Tiempo viendrá que cante yo por tí.

Y áun fuera razon ya de haber cantado;

Mas no quisiste tú ni quiso amor

Subir mi fantasía á tal estado. [tor,

Quando quisieres, como un pobre pas-

Con más subida pluma y diestra mano

Comenzaré en tu nombre otra labor

Que no la olvide el mundo tan temprano.

## II. \*

Marfira, que te partes y me dejas,  
¿Qué haré sin tu vida que solia  
Reparar tus descuidos y mis quejas?  
En noche se me vuelve el claro dia,  
Y el corazon me quiebra de pesar,  
Contemplando el lugar donde te via.  
Mis ojos se deshacen de llorar  
El bien que me faltó en tu presencia,  
Y el mal que amor me trujo en su lugar.  
Señora, si quisieses en ausencia  
Acordarte de mí tan sola una hora,  
Me darias mil años de paciencia.  
Yo cautivo, yo siervo, tu señora,  
Aquí puedes pagarme todo junto,  
Cuanto mal he sufrido hasta agora.  
Acuérdate, Marfira, que en el punto  
Que vi tu hermosura en la ribera,  
Me tuviste y me tuve por difunto.  
Tú quisiste saber qué pastor era  
El que tan ahinco te miraba,  
Que parecia extranjero en la manera.  
Con el perro la caza rodeaba,  
El arco y las saetas al costado,  
Descuidado del mal que me esperaba.

Amor me tomó el arco, y enojado,  
Con mis propias saetas me hirió  
De cruel golpe en el siniestro lado.

Bien entendiste tú cuál quedé yo,  
Que conoces mejor tu hermosura;  
Tu gracia allí, Señora, me valió.

Allí subió en la cumbre mi ventura;  
Mas siempre hube recelo de perderme,  
Que el bien de amor es de muy poca dura.

Señora, ¿qué haré para valerme?  
Muero por verte y véote apartada,  
Y aunque quieras, no puedes socorrerme.

Bien creerás que no tengo olvidada  
La lástima que hubiste al despedir,  
Marfira, aunque bien disimulada.

Contempla cuál quedé cuando al partir  
Te vi sentir mi pena y encubrilla;  
Gran maravilla fué poder vivir.

Mas no fué tu dolerte maravilla,  
Que viendo el agonía en que quedaba,  
Las peñas se movieran á mancilla.

Maldije al viento porque te llevaba;  
Maldije á Tamisa con sus ondas;  
Maldije la ribera que bañaba.

Dije: hundiésemme en las aguas hondas,  
Y no hubiese memoria de que fuí;  
¿Qué es de mi bien? Tamisa, no le escondas.

Tamisa, si tornares por aquí  
El bien que ahora me llevas, perdería  
El enojo que tengo contra tí.



De viva piedra te levantaria  
Un altar que llegase hasta el cielo,  
Donde tu nombre eterno duraria.

Mas ¡ay de mí! que con liviano vuelo  
Esparce amor mis lágrimas al viento,  
Y déjame las quejas por consuelo.

Más pesado es mi mal de lo que siento,  
Pues cada punto va creciendo más,  
Y en cada punto crece el sentimiento.

Buscar remedio dél es por demas,  
Que el alma que lo siente es infinita,  
Y el de suyo no se acabará jamás.

El bien de amor el desamor lo quita;  
Pero no es tan cruel tu corazón  
Que sin oír mi daño lo permita.

Cuando yo adolescí fué por razon;  
Tú lo sabes aunque yo lo he sentido,  
Y agora he de sanar por ocasion.

Nunca pienso hallarla ni la pido,  
Ni buscaré otro bien sino el que digo,  
Que harto bien es no estar en tu olvido.

De mis lágrimas tristes buen testigo  
Son los bosques y prados donde andabas,  
Que agora cerco solo y sin abrigo.

Adoro aquella tierra que pisabas;  
Llamo cruel al cielo que consiente  
Que tu hermosura esté en las selvas bravas.

Si fueses vista algún dia de la gente,  
No dudo que te adoraria por diosa,  
Por tu saber y gracia y continente.

Cuanto más encerrada, más hermosa  
Te imagino, Señora; mas no puede  
Mi fantasía subir á tan gran cosa.

No hay humano juicio que no quede  
Muy corto en contemplar lo que mereces,  
Que á todo merecer humano excede.

¿Adónde estás, Marfira? ¿Así encareces  
Tu vista á quien la diste de tu grado?  
¿Adónde estás, Marfira, no pareces?

En blanca vestidura y sin tocado,  
Los cabellos al viento como un oro,  
Solia verte y hablarte en este prado.

Tamisa, tú llevaste mi tesoro;  
Mas la memoria dél durará en tí,  
Y en mí más viva porque siempre lloro.

En tu ribera hay un olmo en que escribí  
Su nombre y el mio juntamente,  
Y mi verso que debajo dice así:

«Testigo me sea el cielo omnipotente,  
Que cuando Damon viva sin Marfira,  
Tamisa correrá contra su fuente».

Á un monte que las ondas de alto mira,  
Subo á llorar mis quejas y allí bramo;  
Sospiro yo, responde él y sospira.

Los valles me responden si te llamo;  
Si lloro por mi daño, dicen *año*;  
Si digo que te amo, dicen *amo*.

El tiempo bien lo dicen, y el engaño  
Está en que el mal no se puede decir  
Ni remediar, sin otro mayor daño.

Á lo más alto del olmo he de subir,  
Y harto de llorar mi soledad,  
Arrojarme en las ondas y morir.

Yo sé, Amor, que querrás por tu bondad  
Sostenerme en tus alas al caer;  
Mas tarde me verná esta piedad.

Allí vendrán pastores á me ver,  
Zisgo y Boscan, que sólo con su canto  
Harán olvidar á los rios el correr.

Cuando hayan cantado un triste llanto,  
Escribirán mi caso desastrado  
En palabras que el mundo tome espanto.

De aquí saltó Damon desesperado  
Porque se fué Marfira desta tierra;  
Más justo fué su fin que no su hado;  
Huid, pastores, la desastrada sierra.

**III. \***

ARCANIO, ANDRONIO Y MELISO, *pastores.*

*Andronio.*

Si no me engaño, aquí cerca era,  
Donde á Meliso vi estar llorando  
Á sombra de un fresno, junto á la ribera.

Por aquella haya me voy acordando  
Que estamos cerca del lugar que digo,  
Do con suspiros le vi lamentando.

Sentí que paso hablaba ya consigo,  
Y algunas veces que la voz alzaba  
Le vi llamar al cielo por testigo.

Porque no me viese como le escuchaba,  
De allí me vine, con muy gran mancilla  
De ver en el dolor que le dejaba.

*Arcanio.*

Cosa me dices de gran maravilla,  
Que esté Meliso en un tal estrecho,  
Y no supieses la ocasion sentilla.

Ya de sabello estoy satisfecho,  
Porque há gran tiempo que le veo trocado,  
De su placer y su salud deshecho.

*Andronio.*

Tambien en eso hobe yo mirado,  
Porque le vía andar siempre muy pensoso,  
Siempre en semblante de hombre lastima-  
[do.

*Arcanio.*

Así te haga Dios muy venturoso,  
Que tú me digas qué puede haber sido  
Porque ande Meliso tan quejoso.  
Y lo que dello tienes entendido,  
Que muy bien puedes de mí confiallo,  
Que á Meliso mucho quiero y he querido.

*Andronio.*

Por todo el mundo tengo de contallo  
Si Meliso muere, con tal sinrazon  
Que ya no es tiempo de disimulallo.  
Y la causa entera de su gran pasion  
Es, que á Marfira, á quien él amaba  
Más que á su alma y á su corazon,  
Há muy gran tiempo que no le hablaba  
Alegremente como ser solia,  
Ni palabra ninguna le escuchaba.

De aquí puedes juzgar qué sentiría  
En verse así tratar de tal manera  
Quien otro bien no tiene ni alegría.

*Arcanio.*

¡Oh sin ventura! ¡cuán bien le estuviera  
Nunca haber visto aquesta pastora,  
Ó, que en viéndola, luégo se muriera!

Porque es mudable y es engañadora,  
Aunque de todas es la más hermosa,  
Nunca está firme en amor una hora.

Y su conversacion es tan graciosa,  
Que os va matando sin que lo sintais,  
Y en veros muerto queda gloriosa.

Siempre está riendo si vos os quejais,  
Nunca se muestra ser agradecida

Si no es á aquellos que ménos pensais;

Que yo la tengo ya bien conocida,  
Que la he tratado, y un pastor muy bueno  
Perdió por ella su muy tierna vida;

Mi amigo grande, llamado Birreno,  
Que poco ménos era que Meliso,  
De virtud grande y de gracias lleno.

*Andronio.*

Hermano Arcanio, vamos con aviso  
Muy pasito á paso, porque no nos sienta  
El sin ventura que su daño quiso,

Y estemos siempre con memoria atenta  
Cuando cantare, si cantar pudiere,  
Porque aprendamos lo que le atormenta.  
Mas tengo miedo que no desespere,  
Segun yo le vi estar aborrecido,  
Que esto juzgará dél el que le viere.

*Arcanio.*

Aquí está un pino, donde yo he leído  
Versos escritos de su propia mano,  
Bien tristes de palabras y sentido,  
Los cuales dicen: «¡Oh cuán inhumano  
Fué mi destino, cuán cruel y duro,  
Pues me aparta de verte tan temprano!  
»¡Oh, quién te viera en el paso oscuro  
Que pasar espero, por morir contento;  
Que en mirarte fuera á lugar seguro!»

*Andronio.*

Tan gran mancilla de escucharte siento,  
Que el corazon y el alma me enternece  
Esas palabras de gran sentimiento.  
¿Donde está la piedad que no parece  
Aquella con que siempre ayuda el cielo  
Á la fatiga humana que se ofrece?  
Bien me bastara á mí mi desconsuelo  
Sin que el ajeno mal tambien llorara,  
Y áun más ya deste que del mio me duelo.

Si tuviéramos tiempo, te contara  
Lo que está escrito en un ramo verde  
Aquí junto, cabe una fuente clara.

Mas tengo miedo que no se me acuerde,  
Ó si lo cuento que lleguemos tarde  
Á socorrer al triste que se pierde.

*Arcanio.*

Dilo, Andronio, así Dios te guarde  
Y más que á todos crezca tu ganado,  
Que por sabello el corazon me arde.

Así te puedas ver siempre librado  
De mujer falsa y desagradecida,  
Y nunca puedas ser della engañado.

*Andronio.*

Así comienza, si no se me olvida:  
«Cuando algun rio do nació volviere,  
Cosa que nunca fué vista ni oida,  
»Ó cuando el sol frio y sin lumbre fuere,  
Y el cielo esté muy firme, sin moverse,  
Ó si más imposible que esto fuere;  
»Estónces el amor podrá perderse  
Que dentro en mis entrañas está puesto,  
Sin que pueda sin ellas deshacerse.  
»Bien te bastaran por testigos desto  
Las muchas cosas en que me probaste,  
Donde lo viste claro y manifiesto.



»Y en pago desto me desamparaste,  
Siguiendo á otro que quizá no tiene  
En sí tanta verdad como pensaste.

»Así te turbas cuando á tí no viene,  
Que todo el mundo dice que te mueres,  
Y áun otras cosas más que no conviene.

»Acuérdate, Marfira, de quien eres;  
Acuérdate que Dios quiso á tí darte  
Más bienes y valor que á otras mujeres.

»Mira no vuelvan á desalabarte  
Los que otra cosa nunca procuraban  
Sino á tí sobre todas ensalzarte.

»Que algunos dicen ya que se engañaban  
En poner tus cosas en lugar tan alto,  
Y así tus alabanzas se olvidaban.

»No quieras dar por poco tan gran salto,  
Ni te huelgues de ser desalabada  
De lo que no te causa sobresalto.

»¿Por qué viviendo así no te das nada  
Deste mundo, ni otro bien procuras?  
Pues plega á Dios no vivas engañada,

»Que algun dia cansarán las travesuras  
Y los donaires de que te contentas,  
Quedando descubiertas las pinturas;

»Y estónces verás claras las afrentas  
Que me hacías y las sinrazones  
De que te tomarás estrechas cuentas».

En esto se acababan los renglones  
Que en aquel verde tronco él escribió,  
Que bastan á ablandar mil corazones.

*Arcanio.*

Triste de Meliso ¡quién nunca pensó  
Que á quien él amara verdaderamente,  
Quisiera á otro que nunca la amó!

Mas siempre he visto que por accidente  
El femenil amor es gobernado,  
Sin ponerse delante inconveniente;

Y más de aquesta que te hube contado,  
Sus condiciones y sus movimientos,  
De que holgara yo haberme engañado.

*Andronio.*

Todas tienen livianos fundamentos;  
Dios las persiga, y á la mejor dellas  
Le dé mil fatigas y mil tormentos; [rellas  
Que siempre estamos con cien mil que-  
Y con sobresaltos de que no saldremos,  
Mayormente si ha de ser por ellas.

*Arcanio.*

No las maldigas, pues que no podemos  
Ser libres dellas hasta que Dios quiera  
Que de tantos engaños nos libremos.

Y vamos presto, porque no quisiera  
Haber tardado; quizá no se ofrezca  
Lo que acaece á quien bien no espera.

Muy pasito paso; nadie no parezca;  
Ya yo le veo que contra el cielo mira;  
Quien tal le tiene, mayor mal padezca.

*Lamentacion de Meliso.*

«¿Con qué corazon puedes, oh Marfira,  
Dejar de socorrer al sin ventura  
Que há tanto tiempo que por tí sospira?

»Si no me has de sacar desta tristura  
Con vida, sea con muerte, si te place,  
Aunque es dejar de ver tu hermosura.

»Bien triste es el remedio que se hace  
Por término tan fuerte; mas yo vivo  
Vida que áun este mal me satisface.

»No hallo árbol adonde no escribo  
El nombre tuyo y la cuenta entera  
Del mal sin causa que de tí recibo.

»Acuérdate, Marfira, cuando era  
Á tí agradable la compañía mia,  
En el cual tiempo muy mejor me fuera

»Perder la vida; pues perder habia,  
Sin tener culpa yo ni haber errado,  
La gracia tuya y tu compañía.

»Yo vi mil veces que te habias holgado  
Cuando mis versos ante tí cantaba,  
Del rumor de las aguas ayudado.

»Y áun en las fuentes donde te hallaba  
Con tus cabellos de oro esparcidos,  
Te mostraste alegre porque yo llegaba.

»Y cuando me vias fuera de sentidos,  
Con alma honesta y muy gran limpieza  
Mis males eran de tí socorridos.

»Y ahora puede tanto tu crueza,  
Que me haces morir desesperando,  
Y éstáte riendo de mi gran tristeza.

»¡Oh, quién muriera el primer día, cuan-  
Tu hermosura fué de mí mirada, [do  
Que te vi con peine de marfil peinando,

»En la ribera del Tajo asentada!  
Pues desde aquel día y desde aquella hora.  
Ninguna tengo que no sea llorada,

»Especialmente las que paso ahora,  
Viendo que muestras ser tan enemiga  
De quien ya te holgaste ser señora.

»Tu desamor del todo me persiga,  
Si nunca hice porque mereciese  
Que me pusieses en tan gran fatiga.

»Y así cualquiera que el caso supiese,  
Te pondría culpa, mas yo nunca quiero  
Que tú la tengas aunque más perdiese.

»¿Por qué negaste aquel tan verdadero  
Amor, tan firme y tan conocido,  
Que te tuve y tendré del día primero?

»¿Cómo pudiste poner en olvido  
Las muchas veces que contigo iba,  
Cogiendo flores, de amores perdido? [va?

»¿Quién es quien de tu gracia así me pri-  
¿Por qué aborreces á quien ya solías,  
Con gran honestidad, no ser esquiva?

»Pues te enojas ya de mis porfías  
Y yo no puedo encubrir mis quejas,  
Acaba presto mis tan tristes días.

»¡Á Damon quieres y á Meliso dejas!  
¿Qué viste en él ó qué en mí no viste  
Que así le sigues y de mí te alejas?

»Mas tú lo sabes, pues tú lo hiciste;  
Y aunque no sé si sabes lo que haces,  
Sé que sabes hacer lo que quisiste.

»Á mil pastores, Marfira, deshaces,  
Que te querían y que te deseaban,  
En ver que tanto dél te satisfaces.

»Y algunos dellos, que el caso contaban,  
De mí decían: «ya Meliso muere»;  
Y así mi muerte y su mal lloraban.

»¿Por qué no quieres al que más te quie-  
Dá la ventaja al amor tan grande [re?  
Que te tuve y tendré miéntras viviere.

»Siempre que el alma el triste cuerpo  
[mande,

Que el corazón trocarse ya no puede,  
Por bien ó mal que la fortuna ande,

»Ó alta ó baja que su rueda quede,  
Yo no puedo dejar ya de ser tuyo,  
Pues toda mi salud de tí procede.

»Y bien sé que con esto me destruyo;  
Pues cuando te miro, me tratas de suerte  
Que me es gran honra, si de tí no huyo.

»Y en fin, me parto por no aborrecerte,  
Que bien lo nuestro cuando te estoy vien-  
[do;

¡Qué remedio triste desabrido y fuerte!

«Que el morir busco por no estar murien-  
De tí apartado, en tanta soledad, [do  
Compasion las fieras de mi mal sintiendo.

»Cúmplase, Señora, ya tu voluntad;  
Hinche tu codicia desta sangre mia;  
Hártese con mi morir tu crueldad.

»Que esta es justicia que ya el cielo en-  
Porque he dejado ya por tí á Libea [via,  
Que más que á su cuerpo y alma me que-  
[ria.

»Mas no fué en mi mano; pues no hay  
[quien te vea

Que no quede, viéndote, vencido,  
Olvidado todo lo que ántes desea.

»Por tu culpa, Marfira, soy venido  
Á tal estado, que si buena fueses  
Ya no te querré bien como he querido.

»Y si más mal que me haces, me hicie-  
No dejaré de ser tu enamorado; [ses,  
Lo cual sería mejor que no supieses.

»Si recordar el bienhecho pasado  
Al que lo hizo pone algun contento,  
Contento seré yo que nunca he errado

»Á tí por obra ni por pensamiento,  
Ni hice, por hacerte á tí creerme,  
Testigo sin verdad y juramento.

»¡ Oh dioses, venid presto á socorrerme!  
Si haber piedad es vuestro propio oficio,  
No me dejéis así presto perderme.

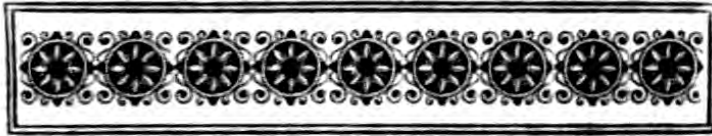
»Si puse en vuestro altar yo sacrificio  
Que fuese á vosotros agradable,  
Ó alguna hora os hice algun servicio,  
»Libradme deste mal incomportable,  
Que los huesos y entrañas me condena  
Á ser presto ceniza miserable.

»No pido que Marfira sea buena  
Conmigo, ni áun ya quiero que me ame,  
Sino que me libreis de tanta pena. [me

»Mirad que no es razon que nadie os lla-  
Con tal necesidad, sin ser oido; [me.  
Valedme ántes que el fuego más me infla-

»Mirá el bajo lugar do estoy caido;  
Volvedme al propio sér que ántes tenía,  
Pues todo fué tan mal agradecido;  
Ó acabá ya mi vida y mi porfía».





## ELEGÍAS.

---

### I.

¿CÓMO cantaré yo en tierra extraña  
Cantar que darme pueda algún consuelo?  
¿Qué me aconseja amor en esta ausencia?  
Mi mal es fuerza; tu voluntad maña;  
Á la seguridad vence el recelo,  
La desesperacion á la paciencia.  
Si pienso que me veo en tu presencia,  
Mi pensamiento va tan abatido,  
Que siempre finge cosas de pesar:  
Tu soberbia, tu saña, tu desvío;  
Que en la ocasion me falta el albedrío,  
Pues cuando quiero no puedo hablar;  
Que pierdo la razon, mas no el sentido.



En tu presencia estoy, y estó en tu olvi-  
Olvido en que jamás habrá mudanza, [do;  
Y acuérdaste de mí para dañarme;  
No te acuerdes de mí más; es costumbre  
Ser en esto cruel tu mansedumbre,  
Y yo diligente en condenarme  
En tu descuido y mi desconfianza.  
Amor, amor, que quitas la esperanza,  
Y en su lugar das vana fantasía,  
¿Qué bien tiene el morir, si no lo siente  
Quien es la causadora deste daño?  
No quiero que deshagas el engaño;  
Quiero que sea razon, y no accidente,  
Lo que pueda vencer á tu porfía.

Si yo, Señora, viese que algun dia  
Volvias los tus ojos á mirarme  
Por voluntad, y no por ocasion,  
Pensaria que estaba en tu memoria;  
Mas ¿cómo bastaré á sufrir tal gloria  
Que un punto della es más que mi pasión?  
Con tanto bien no puedo remediarme.  
Del pensamiento querria yo ayudarme,  
Si él me obedeciese á mi contento;  
Mas no para pensar cosa liviana,  
Ó que sabida pueda darte enojos;  
Pensaré, como muero ante tus ojos,  
Que procede mi pena de tu gana,  
Que das alguna causa á mi tormento.

La vida pasaria en este cuento  
Con esperanza de alguna buena suerte;

Mas ¡ay de mí! que no puede venir,  
Ni cabe en mi juicio tal locura;  
De mi cuidado hago sepultura,  
Y en soledad y tristeza mi vivir,  
No vida, sino sombra de la muerte.

¡Oh Señora! si yo pudiese verte,  
Ó quisieses saber tú cuál estoy,  
Harto alivio sería para mí  
En tan extraño mal como padezco.  
Las noches y los días aborrezco,  
Maldígame en la noche porque fuí,  
Y cuando viene el día, porque soy.

Tambien maldigo el lugar adonde voy;  
El tiempo porque pasa y no te veo,  
La hora que te vi, y á la sazón,  
Que siempre la procuro y no la hallo;  
Si hablo me maldigo, y cuando callo  
Maldigo mi voluntad y mi razón,  
Y tu aborrecimiento y mi deseo;  
Cuantos males sospecho, tantos creo,  
Y juzgo lo que ha de ser por lo que fué,  
Revolviendo mis quejas de continuo  
Por ver si tienen medio ó lo han tenido;  
Mas como ni lo espero ni lo pido,  
Como ciego que va por el camino,  
Ni veo adonde voy ni adonde iré.

Muéveme el deseo y ciégame la fe;  
Muchas veces querria disimular,  
Y descúbrome más disimulando;  
Liviano es el cuidado que decirse

Puede, y el que no puede sufrirse  
Él mismo se descubrirá callando;  
Que no presta ser mudo ni hablar,  
Ni reposo con dormir ni con velar;  
Velando pienso en lo peor que puedo,  
Paso por cosas que no quiero creer;  
Durmiendo sueño aquello que he pensado;  
Como el hombre que duerme de cansado  
Sueño que caigo, y no puedo caer,  
Y en lo más alto estoy con aquel miedo.

Muero cuando me mudo, y estoy quedo,  
Busco piedad, y caigo en sospecha;  
No hay de qué tener este cuidado,  
Que todos son contigo lo que soy;  
Mas ellos, si no van por donde voy,  
Podría ser hallarse en buen estado,  
Pues lo que á uno daña á otro aprovecha.  
Llamo á la muerte como á cosa hecha,  
Y viene, mas no llega á su lugar;  
No lo consiente amor, ni lleva medio  
En tanta soledad morir por ruego;  
Fuerza querria que fuese, y fuese luégo;  
Que mayor bien es el postrer remedio  
En mal que no se pueda remediar.

II.

*En la muerte de Doña Marina de Aragon.*

Si no puede razon ni entendimiento  
Un cuidado aliviar á quien le tiene,  
Siempre queda mayor el sentimiento.

Es mi mal sin remedio, y no conviene  
Pensar en refrenarle con prudencia,  
Sino soltar la rienda á cuanto viene.

Por demas es la obra ni la ciencia,  
Que la pasion no escucha á la cordura  
Y acrecienta el dolor la resistencia.

En el colmo, y la flor de la hermosura,  
De arrebatada suerte salteada,  
Te falleció la vida y la ventura.

Fuiste, doña Marina, tan llorada  
Cuanto el poco que en esta luz viviste  
Tu vida mereció ser alabada.

Lo que la redondez del cielo viste,  
Todo siente en extremo tu partida,  
En extremo se duele y queda triste.

¿Quién fué mas admirada y más servida?

¿Quién con mayor razon lo merecia?

¿Quién lo estimó tan poco en esta vida?

Esa lumbré que al sol escurecia  
Yace agora tan bajo so la tierra,  
Cuanto de clara entónces le vencia.

Antigua, inexcusable, cruda guerra  
Entre el huerco y el hombre ¡cuán forzo-  
Es la necesidad que en tí se encierra! [sa

Quien vió á doña Marina tan hermosa  
Cuanto la vide yo, y la ve difunta,  
¿Qué piensa en el durar de alguna cosa?

No se excusa, mas siempre se barrunta  
Aquel paso cruel en que dejaste  
Triste y oscura á toda España junta.

¿Qué hado, qué fortuna, qué contraste  
Te arrebató delante nuestros ojos  
En el tiempo que ménos lo pensaste?

Muerte dura, que gozas los despojos  
De todo nuestro bien, la dura suerte,  
Venida para dar males y enojos; [te,

Contra quien no hay razon ni arma fuer-  
Siempre contigo estamos de conquista,  
Amagas con la vida y das la muerte.

Si el trigo no es maduro en el arista,  
No corta el segador la mies en berza  
Antes de la sazon venida y vista. [za,

No pone en verde rama, aunque se tuer-  
La hoz ántes de tiempo el hortelano,  
Hasta que se endurece y toma fuerza.

Y tú, hada importuna, tan temprano  
Cortaste el hilo en dia no maduro;  
¡Oh cruda ejecucion! oh dura mano!

El sol que vemos ir alto y seguro,  
Muere, y á las estrellas dá su lumbre,  
Por no dejar el mundo en torno oscuro.

Mas despues al caer, como es costumbre,  
Abrevia sus caballos en poniénte,  
Y vémosle otra vez subir la cumbre.

Pero la sorda muerte no consiente  
Que quien gusta una vez la agua profunda  
Otra torne á ser visto entre la gente.

No hay designio que al cabo no confunda  
La noche eterna y hora del espanto,  
Ni se espere nacer la vez segunda.

Si es posible que lágrimas y llanto  
Hagan volver acá la sombra vana,  
Ningun hombre lloró que pueda tanto.

Mas la necesidad, que tan temprana  
Se te mostró enemiga y envidiosa,  
No deja de mostrarse á mí inhumana.

Quedáranos siquiera alguna cosa  
Que ablandara el rigor desta crueza,  
Por muestra de una imágen tan hermosa.

Amargo escollo puesto en la aspereza,  
Del bravo mar y vientos combatido,  
En fin ablanda el ser de su dureza.

Poco valen suspiros y gemido  
Para abrir la cerrada y sorda vía;  
Antes es el quejår tiempo perdido.

Ya el mundo no terná como solia  
De hermosura en sí aquella pujanza,  
Ni el ejemplo del cielo que tenía.

Gran parte fué de bienaventuranza  
Tener en sí un retrato de beldad;  
Mas el perderlo fué gran malandanza.

¡ Hermosa sin tener contrariedad,  
Ni envidia ni zozobra, que te veo  
Cubierta de enojosa obscuridad!  
¡ Oh castísimo objeto del deseo!  
¿ Quién te vió que sujeto no quedase  
Y metido en un dulce devaneo?  
¿ Quién te trató que no desesperase,  
Apartado con manso desengaño,  
Y quién desesperó que no te amase?  
Á ninguno tu vista hizo daño,  
Que tu bondad no fuese el instrumento  
Á reparar la culpa del engaño.

El ánimo y manera, el pensamiento  
Igual con la grandeza y con la gloria  
De tus antecesores que no cuento.

Sería ennoblecerte con historia,  
Y hacer á tus méritos gran tuerto  
El traer tanto Rey á la memoria. [to,  
¡ Qué descuido en la habla, qué concier-  
Qué aviso, qué prudencia, qué llaneza!  
Parecia mostrar el pecho abierto.

Salí triste de mi naturaleza  
Á buscar en provincias apartadas  
Mayor reputacion, mayor grandeza.

Tiéndenme ahora los hados tan cortadas  
De la gloria las alas, que me canso;  
Mejor fuera parar en tus pisadas.

Correr con la fortuna bajo y manso,  
Y no temer por fin merecer verte,  
Mas en verte poner fin y descanso.



¡Cuán bienaventurada fué la suerte  
De aquellos que presentes se hallaron  
Á ayudarte á salir del paso fuerte!

Tus manos con sus lágrimas bañaron  
Al cerrarte los ojos, y presentes  
En tu faz ¡qué memoria contemplaron!

Dulce oficio de amigos y parientes  
Confortar al amigo en la hora triste:  
Dulce, mas rehusado entre las gentes.

¡Bendito aquel de quien te despediste,  
Que sintió las palabras que decias,  
Y al que postreramente «adios» dijiste!

Infinitos trabajos, pocos días,  
Contino contrastar con la fortuna,  
Y salirte al revés cuanto querias;

El favor de los cielos en la cuna,  
La gente que por diosa te adoraba,  
Caminar por do nunca fué ninguna.

Cualquiera otra mujer que te miraba  
Quisiera parecerte, mas probando,  
En vano lo queria, y se admiraba.

¡Cuántas veces me vi, como soñando,  
Triste verte y hablarte en esta ausencia!  
Después halléme solo y suspirando.

Venias con aquella reverencia  
Que siempre mereció ser acatada  
De cuanto se hallaba en tu presencia.

Áun no era tu figura bien formada  
Cuando en aire, al mirar, se deshacia;  
Yo quedaba suspenso sin ver nada.



Entonces á mí mesmo maldecia,  
Adivino del mal, y no sabiendo  
Cuánto daño la muerte me hacia.

Al cabo quedaré triste, no viendo  
Tu hermosura; vivo á maldecirme,  
Porque vivo he quedado, tú muriendo.

Á lo ménos pudiera despedirme  
En sombra ó en verdad; entónces fuera  
Más consolado el mal, y no más firme.

En pérdida comun poco sirviera  
Remedio que á uno solo dá consuelo,  
Si en todos no fué el mal de una manera.

Comun era un ardiente honesto celo,  
Con que á cuantos te vian obligabas  
Á ensalzarte y subirte hasta el cielo.

¿Qué crearás de los que tú mirabas  
Por gracia y por favor más que por arte,  
Si en tanta obligacion á estos dejabas?

España se cubrió de parte á parte  
De negra vestidura y de quebranto,  
Señora, por el duelo de dejarte.

Nunca el Ebro creció con lluvia tanto,  
Ni con nieve deshecha en la montaña  
Cuanto con nuestras lágrimas y llanto.

Fortuna, contra nos prueba tu saña  
Y fuerza juntamente, si nos quieres  
Tentar con una pérdida tamaña.

Que pues en tan sensible parte hieres,  
Y tu mano tan cruda nos castiga,  
Buscaremos huir lo que tú quieres.

Procurarse há con arte y con fatiga  
Dejar viva su imágen y memoria,  
Porque el ingenio humano lo consiga.

No hay piedra ni metal que una victoria  
Como esté en ella, si esculpida, lleve,  
Ni artificio que lleve tanta gloria.

No juicio, ni lengua, cuando pruebe  
Tanto cuanto podrá seso mortal,  
Que pinte su figura como debe.

¡Oh cuidado de loco perenal,  
Querer en este siglo dar la vida  
Á quien vive en el otro ya inmortal!

Mas ya que la esperanza sea perdida,  
Por tu parte, Señora, y por la nuestra  
Te quedará en nuestra ánima esculpida.

Pudo Orfeo con voz y mano diestra  
Penetrar á los reinos del infierno,  
Y la gente mover que no se muestra;  
La crueza vencer del mundo eterno,  
Volver la ley escrita en diamante,  
Y al oscuro señor, de duro tierno.

No dejó de cantar dulce el amante,  
Estorbando el cruel y triste oficio  
Hasta que vió su Euridice delante.

Mas no esperó gozar el beneficio  
El mísero amador y mal sufrido;  
Y así se mudó en llanto su ejercicio.

Por los desiertos montes va perdido  
Siete noches arreo y siete dias,  
De lágrimas y quejas mantenido.

Así, mezquino amante, ¿en qué porfías?  
Ciégate la esperanza y el deseo,  
Y hácesla que muera por dos vías.

¡Oh mísero amador, mezquino Orfeo,  
Á los yelos y nieve condenado!  
¡Cuán conformes tu mal y el nuestro veo!

Tú vas ahora por Tracia desterrado,  
Hinchendo cielo y tierra con tu queja,  
Y suspiros mezclando con cuidado.

Ella, vuelta en espíritu, se aleja  
Por extendido campo y yerba verde,  
Aunque no sin dolor, porque te deja.

Pero no que tornar á tí se acuerde;  
Porque el que pasa el agua del olvido,  
En vano le desea quien le pierde.

No la llame con llanto y con gemido,  
Con ruegos, sacrificios y oraciones;  
Que todo le será tiempo perdido.

No con luengo discurso de razones,  
No con favor, destreza ni violencia,  
No con oro, con plata, ricos dones;  
Con una voz es dada la sentencia.

III.

*A la muerte de Dido.*

Pues Dido, ya mortal y congojosa,  
Feroz en la cruel y triste empresa,  
Revolviendo la vista ensangrentada,  
Tremiendo, las mejillas esparcidas  
De pintas negras y color defunta  
Y amarilla en la muerte que esperaba,  
Por lo más apartado del palacio  
Se lanza, y furiosa al alto fuego  
Sube, sacando la Troyana espada  
Que nunca se olvidó para este oficio.  
Aquí despues que el conocido lecho,  
Con las ropas de Eneas, hubo visto,  
Deteniéndose un poco á contemplar  
Con lágrimas y triste corazón,  
Acostóse en la cama y comenzó  
Las postreras palabras de su vida.

«¡ Dulces despojos cuando Dios quería  
Y plugo á los hados, recibid en vos  
La triste ánima y sacadme de cuidado!  
Ya viví, ya acabé aquella carrera  
Que la fortuna quiso que pasase;  
Mas agora irá la triste imágen mia,  
Sombra de la que fuí, por so la tierra.  
Una ciudad nombrada levanté;

He visto mis murallas acabadas,  
Y vengué mi marido, castigando  
Mi hermano y enemigo por su muerte.  
¡Dichosa fuera yo, dichosa fuera,  
Si Troyano navío en mi marina  
No se viera, ni en África tocara!»

Esto dijo, y juntando con el lecho  
El miserable rostro, apretó fuerte,  
Diciendo: «¡Moriré, aunque no vengada;  
Mas moriré así, así me place de ir  
Debajo del abismo y sombra oscura.  
Vea el cruel Troyano con sus ojos,  
Del alto mar, este sangriento fuego,  
Y lleve en sí el agüero de mi muerte!»

Así diciendo, en medio del hablar,  
La hallaron caída sus criadas  
Sobre el hierro, la espada con la sangre  
Espumosa, las manos extendidas,  
Con la rabia y congoja de la muerte.  
Y van las voces á las altas casas;  
Corre la fama, sin concierto y tino,  
Por la atónita tierra á todas partes.  
Tiemblan, con los gemidos y las quejas,  
De las flacas mujeres afligidas,  
Las cumbres y edificios; y resuenan  
Los cielos con los grandes alaridos;  
No de otra arte que si los enemigos  
Sultos entrasen por Cartago toda;  
Ó si la antigua Tiro se hundiese  
En sangre y fuego, las furiosas llamas

Vueltas por las alturas, abrasando  
Las moradas y templos de los dioses.

Oídolo há la hermana, y traspasada  
De sobresalto, de correr no pára,  
Despedazando con crueles uñas  
El rostro, y con la mano el blanco pecho;  
Corre por entre todas con furor,  
Y llámala por nombre, ya que muere:

«¡Esto era, hermana Dido! á mí venias  
Con este engaño! la mortal hoguera,  
El altar con el fuego que encendías,  
Me aparejaban esto ¡desdichada!  
Dejada sola yo, de tantos males  
¿Cuál lloraré primero? ¿Cómo, hermana,  
Desdeñaste tu hermana y compañera  
En el extremo paso de la muerte?  
¡Llamarásme á pasar los tristes hados!  
Una espada, un dolor, una hora juntas  
Nos llevará del mundo y acabará.  
¡Yo misma lo ordené con estas manos!  
¡Yo con mi propia voz llamé los dioses!  
¡Cruel! ¡yo te dejé para hallarme  
Ausente cuando tú hicieses esto!  
¡Acabado has, hermana, á tí y á mí,  
Al pueblo, á la nobleza de Cartago,  
Y con ellos tu tierra! Dadme agora  
Del agua; lavaré la cruel herida,  
Y si alguna parte del aliento está  
Derramada, acogerla hé con mi boca».

Esto decia, y por las altas gradas  
Subida, se abrazaba con su hermana,  
Regálala y aprieta con sus pechos,  
Y con la blanca ropa, casi muerta,  
Enjuga la cuajada y negra sangre,  
Soltando el freno al congojoso llanto.  
Ella quisiera alzar los graves ojos;  
Mas no pudo, y quedó otra vez caida,  
Sobando la herida entre los pechos.  
Tres veces se esforzó de levantarse  
Cargada sobre el brazo, y otras tres  
Se revolvió con cuita por el lecho;  
Busca en el alto cielo claridad,  
Los ojos rodeando á todas partes,  
Y duélese despues cuando la halla.

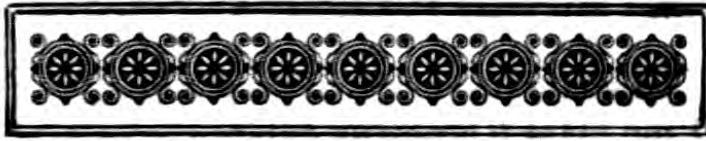
La poderosa Juno conmovida  
Á lástima, de fin tan á la larga,  
En pena tan cruel, del alto cielo  
Á Iris envió, su mensajera,  
Para que la alma dura desatase,  
Y soltase los miembros empachados;  
Porque como la triste no era muerta  
De muerte natural ni justo hado,  
Antes sin tiempo y previniendo el dia,  
De súbita y ardiente ira encendida,  
Áun no le habia quitado Proserpina  
El dorado cabello de la frente  
Ni consagrado la mortal cabeza  
Al Estigio Pluton, dios del infierno.

Luégo volando la rosada Iris  
Desde el cielo con alas naranjadas,  
Que contra el sol mostraban mil colores,  
Descendió y llegóse á la cabeza.  
«Esto que al dios Pluton es consagrado  
Le llevaré mandada»; y diciendo esto,  
Cortó el cabello con la diestra mano;  
Todo el calor cayó luégo en un punto,  
Y el alma huyó tornada viento.









## EPÍSTOLAS.

---

### I.

**Á** Marfira Damon salud envía,  
Si la puede enviar quien no la tiene,  
Ni la espera tener por otra vía.

El tiempo es corto, la ocasion no viene,  
La esperanza es dudosa, y esperar  
En mal desesperado no conviene.

Amor manda escribir; y no hablar;  
Á mal agudo sea el remedio presto,  
Si turba á la razon el desear.

Yo quisiera dejar de hacer esto;  
Mas despreciar á amor es peligroso,  
Que reina en mis entrañas y tu gesto.

Tú contenta, Marfira, yo dichoso,  
Ó me mata ó acaba de valerme;  
Que en la muerte ó la vida está el reposo.

En ningun medio puedo sostenerme;  
Estando los extremos tan llegados  
Que me hayas de valer ó aborrecerme.

Si quisiese contarte mis cuidados  
No sé si mi paciencia bastaria,  
Que aún para dichos son desesperados.

La tuya sé que no lo sufriria,  
Pues no podrás mudar tu condicion,  
Que es enojarte cualquier cosa mia.

En otro tiempo valiera mi razon,  
Y pudiera quejarme y ser oido,  
Aunque nunca me vino la ocasion.

Ni vino, ni la espero, ni la pido;  
Antes la dejaria, si viniese,  
Por no perderme en ella, de atrevido.

Mas ¿qué perderia yo aunque me perdie-  
Que no ganase más en la experiencia, [se,  
Si tu merced, Señora, lo entendiese?

Amor, amor, esfuerzos son de ausencia  
Que finjo yo entre mí solo conmigo,  
Y todos me fallecen en presencia.

Tú serás, aunque parte, buen testigo  
Cuántas veces me vi determinado,  
Señora, de decirte lo que digo.

Allí muriera yo desesperado,  
Cuando vi que pudieras entender  
Lo que yo no te dije, de turbado.

Desde aquel punto comenzó á caer  
Del todo mi esperanza y tu memoria;  
Ni yo supe hablar ni tú creer.

Bien sabes que soberbia más que gloria  
Perseguir al que sigue la fortuna,  
Y vencer al vencido no es vitoria.

La sentencia me dieron en la cuna  
Que fuese en tu escoger mi vida ó muerte,  
Y yo que no escogiese otra ninguna.

Marfira, si trocásemos la suerte,  
Y fuese yo contento y tú quejosa,  
Tú á seguirme, yo siempre á aborrecerte,

Siendo tú, como eres, tan hermosa,  
Tan léjos estarias de olvidada,  
Cuanto agora lo estás de piadosa.

¿Cómo puedes salir aderezada?  
Cómo coger en oro tus cabellos?  
Cómo mirar á alguno y ser mirada?

Si miras á los hombres por vencillos,  
Y olvidallos despues que están vencidos,  
Lo que ha sido de mí podrá ser dellos.

Mas ¡ay de mí! que no va en los vesti-  
Sino en ser tan cruel tu voluntad [dos,  
Y en tener tan cerrados los oidos.

¿Para qué te demando yo piedad,  
Que no valgo la pena del desvío,  
Ni merezco temer tu crueldad?

Mas ¿qué haré? que place al señor mio,  
Por quien mi corazon es gobernado,  
Que viva en opinion y desvarío.

Fortuna, que me puso en tal estado,  
Quizá se mudará, pues es mudable,  
Que yo nunca saldré deste cuidado.

Cuanto mal hace amor es razonable  
Si el remedio va fuera de esperanza,  
Y no se puede ver, aunque se hable.

No sé por qué deseo esta mudanza,  
Que siempre lo que espero es lo peor;  
Ved qué léjos estoy de confianza.

Contrastan en mi pecho odio y amor;  
Es el uno y el otro de tu parte,  
Y ambos contra mí por mi dolor.

Yo sería contento de mirarte,  
Si no perdiese el seso y la paciencia  
Con el miedo que tengo de enojarte.

Mas es de tal manera mi dolencia,  
Que con cualquier remedio crece el daño,  
Y con ningun servicio tu clemencia.

Andando entre sospecha y desengaño,  
Me ciego y desvarío en la certeza,  
Y en lo que mejor veo más me engaño.

Múdese Amor, que yo terné firmeza;  
Aguce y emponzoñe bien sus flechas  
En aborrecimiento y ligereza.

Al corazon me vengan bien derechas,  
Pesadas (porque hieran al caer)  
Con importunidades y sospechas.

Y tú, Señora, muestra tu poder  
En perseguir del todo un mísero hombre,  
Que no tiene ya cosa por perder.

No ganarás en ello gran renombre,  
Que del cuitado cuerpo y sus porfías  
No me ha quedado más que sombra y nom-  
Tú vences, y yo doy fin á mis días; [bre.  
Tú vences, y huelgas con mi muerte,  
Porque hago en morir lo que querias,  
Y esto tengo por vida y buena suerte.

## II.

*Á Boscan.*

El no maravillarse hombre de nada,  
Me parece, Boscan, ser una cosa  
Que basta á darnos vida descansada.  
Esta órden del cielo presurosa,  
Este tiempo que huye por momentos,  
Las estrellas y el sol que no reposa,  
Hombres hay que lo miran muy exentos,  
Y el miedo no les trae falsas visiones  
Ni piensan en extraños movimientos.  
¿Qué juzgas de la tierra y sus rincones,  
Del espacioso mar, que así enriquece  
Los apartados Indios con sus dones?  
¿Qué dices del que por subir padece  
La ira del soberbio cortesano  
Y el desden del privado cuando crece?  
¿Qué del gallardo mozo que, liviano,  
Piensa entendello todo, y emprender  
Lo que tú dejarías por temprano?  
¿Cómo se han de tomar, cómo entender  
Las cosas altas? Y á las que son ménos  
¿Qué gesto les deberíamos hacer?  
Esta tierra nos trata como ajenos,  
La otra nos esconde sus secretos;  
¿Para cuál piensas tú que somos buenos?

El que teme y desea están sujetos  
Á una misma mudanza, á un sentimiento;  
De entrambos son los actos imperfetos.

Entrambos sienten un remordimiento,  
Maravíllanse entrambos de que quiera;  
Á entrambos turba un miedo el pensa-  
[miento.

Si se duele, si huelga ó ya si espera,  
Si teme, todo es uno, pues están  
Á esperar mal ó bien de una manera.

En cualquier novedad que se verán,  
Sea ménos ó más que su esperanza,  
Con el ánimo clavados estarán.

El cuerpo y ojos sin hacer mudanza,  
Con las manos adelante por tomar  
Ó excusar lo que huye ó no se alcanza.

El sabio se podrá loco llamar,  
Y el justo injusto, el dia que forzase  
Á pasar la virtud de su lugar.

Dime: ¿cuál sería el hombre que alcan-  
A ver su incomparable fortaleza, [zase  
Si más de lo que basta la buscase?

Admírate, Boscan, de la riqueza  
Del rubio bronce, de la blanca piedra,  
Entallados con fuerza y sutileza.

Maravíllate de esa verde yedra  
Que tu frente con tanta razon ciñe,  
Con cuánta de la mia ora se arriedra;



Del rosado color que en Asia tiñe  
La blanda seda y lana delicada,  
Del contrario de aquel que la destiñe;  
La verde joya, que es de amor vedada,  
Porque en el fin su grado rompe luégo  
La trasparente piedra bien tallada,  
Y la que en color vence al rojo fuego,  
El duro diamante, que al sol claro  
Turba su luz y al hombre torna ciego.  
Aquella hermosura que tan caro  
Te cuesta, y que holgabas tanto en vella,  
Contra cuya herida no hay reparo,  
Admiróte otro tiempo ver cuán bella,  
Cuán sabia es, cuán gentil y cuán cortés,  
Y áun quizá ahora más te admiras della.  
Y tu lengua, que debajo de los piés  
Trae el sujeto, y nos lo va mostrando  
Como tú quieres, y no como ello es.  
Admírente mil hombres que escuchando  
Tu canto están, y el pueblo que te mira,  
Siempre mayores cosas esperando.  
Con la primera noche te retira,  
Y con la luz dudosa te levanta  
Á escribir lo que al mundo tanto admira.  
¿Cuál es aquel cautivo que se espanta  
Que el año fértil hincha los graneros,  
Al que fortuna, y no razon, levanta?  
¿Por qué quieren que hagan los dineros,  
Que yo me admire dél, y él no de mí,  
Pues ni él ni yo los hubimos de herederos?

Lo que la tierra esconde dentro en sí,  
La edad y el tiempo lo han de descubrir,  
Y encubrir lo que vuela por ahí.

En fin, señor Boscan, pues hemos de ir  
Los unos y los otros un camino,  
Trabaje el que pudiere de vivir.

Si en la cabeza algun dolor te vino  
Agudo, ó en el cuerpo, que te ofenda,  
Procura huir dél y ten buen tino.

Si te puede sacar de esa contienda  
La virtud, como viene simple y pura,  
Al resto del deleite ten la rienda.

Por los desiertos montes va segura,  
Ni teme las saetas venenosas,  
Ni el fuego, que no pára en armadura;

No entrar en las batallas peligrosas,  
No la cruda importuna y larga guerra,  
Ni el bravo mar con ondas furiosas;

No la ira del cielo, que á la tierra  
Hace tremer con terrible sonido,  
Cuando el rayo, rompiéndola, se entierra.

El hombre justo y bueno no es movido  
Por ninguna destreza de ejercicios,  
Por oro ni metal bien esculpido.

No por las pesadumbres de edificios,  
Adonde la grandeza vence al arte,  
Y es natura sacada de sus quicios.

No por el que procura vana parte,  
Y con el ojo gobernar el mundo,  
Forzando á la fortuna, aunque se aparte.

No por la pena eterna del profundo,  
No por la vida larga ó presta muerte,  
No por ser uno solo y sin segundo.

Siempre vive contento con su suerte,  
Buena ó mediana, como él se la hace,  
Y nunca estará más ni ménos fuerte.

Cualquier tiempo que llegue, aquel le  
[place,

Cuando no puede huir la triste vez,  
Y búrlase de aquel á quien desplace.

Todo se mide, de sí mismo es juez,  
Reposado en su vida está y seguro,  
Uno en la juventud y en la vejez.

Es por de dentro y por de fuera puro,  
Piensa en sí lo que dice y lo que ha hecho,  
Duro en creer, y en esperar más duro.

En cualquier medio vive satisfecho,  
Procura de ordenar, en cuanto puede,  
Que en todo la razon venza al provecho.

Esto no sigue tanto que él no quede  
Dulce en humano trato y conversable,  
Ni dé á entender al mundo que le hiede.

Pónese en un estado razonable,  
Nunca teme ni espera, ni se cura  
De lo que le parece que es mudable.

Jamás de todo en todo se asegura,  
Ni se dá tanto á la riguridad,  
Que por seguilla olvide la blandura.

Deja á veces vencer la voluntad,  
Mezclando de lo dulce con lo amargo,  
Y el deleite con la severidad.

De lo ménos que puede se hace cargo;  
Daña á ninguno, á todos aprovecha,  
No hace por que deba dar descargo.

Este va por la vía más derecha,  
De todo lo que viene hace bueno,  
De nada se ensandece ó se despecha.

Si la mano metiese hombre en su seno,  
Y hubiese de llorar lo que no viene,  
Ni parara en lo suyo ni en lo ajeno.

El gran rey de Marruecos, dicen, tiene  
Gran número de esclavos y ganados,  
Pero nunca el dinero que conviene.

Algunos en la guerra son guardados  
Con las riquezas, y otros con varones,  
Y algunos con los montes encumbrados,

Otros con elegancias de razones;  
Mas el que lo tuviere todo junto,  
Será dichoso y libre de pasiones.

¡Oh, quién pudiera verse en este punto,  
Cuanto al ánimo, y no cuanto al poder,  
Y tuviésemel mundo por difunto!

Conmigo se acabase mi valer,  
Y tan poca memoria de mí hubiese  
Como si nunca hubiera de nacer.

La noche del olvido me cubriese  
En esta medianía comedida,  
Y el vano vulgo no me conociese.

Entónces haria yo sabrosa vida,  
Libre de las mareas del gobierno  
Y de loca esperanza desabrida.

Arderia mi fuego en el invierno  
Contino y claro, y el manjar sería  
Más rústico, pero más dulce y tierno.

El vino antiguo nunca faltaria,  
Que los piés y la lengua me trabase,  
Mezclado con el agua clara y fria.

Y cuando el año se desinvernase,  
Vendria de pacer manso el ganado,  
Á que la gruesa leche le ordeñase.

Llevarle el dia al espacioso prado  
Me placeria, y tornalle á la majada,  
Donde fuese seguro y sosegado.

Otras veces á mano rodeada  
Esparciria tras los tardos bueyes  
El rubio trigo ó el áspera cebada.

Á la noche estaria dando leyes,  
Al fuego, á los cansados labradores,  
Que venciesen las de los grandes reyes.

Oiria sus cuestiones, sus amores,  
Gustaria sus nuevas elocuencias,  
Y sus desabrimientos y favores,

Sus cuentos, sus donaires, sus senten-  
Sus enojos, sus fieros y su motin, [cias,  
Sus celos, sus cuidados, diferencias.

Vendrias tú y Jerónimo Agustin,  
Partes del alma mia, á descansar  
De vuestros pensamientos y de su fin.

Cansados ya de la vida del lugar,  
Llenos de turbulencia y de pasión,  
Uno de pleitos, el otro de juzgar.

Vendría la bondad de corazón,  
Toda la vida sabrosa, con Dural;  
Traeríades con vos á Monleon.

Allí se reiría del bien y del mal,  
Y cada uno hablaría á su guisa,  
Y escucharía el que no tiene caudal.

De contar mal no se pagaría sisa,  
Y podría ser venir otro Cetina,  
Que la paciencia nos tornase en risa.

Ó si (lo que mi alma no adivina),  
La que ahora me persigue y de mí huye,  
Y en quererme dañar es tan continua,

Con aquella pasión que me destruye,  
Tornada en compasión, y su cruel ira  
En mansedumbre, que ella más rehuye,

Se hallase presente.—¡Oh tú, Marfira!  
Pues mi corazón, vengas ó no vengas,  
Siempre ha de suspirar como suspira,

Ruégate este cautivo que no tengas  
Tan duro ánimo en pecho tan hermoso,  
Ni tu inmortal presencia nos detengas.

Por tí me place este lugar sabroso,  
Por tí el olvido dulce con concierto,  
Por tí querría la vida y el reposo;

Por tí el ardiente arena en el desierto,  
Por tí la nieve helada en la montaña,  
Por tí me place todo desconcierto.

Mira el sabroso olor de la campaña,  
Que dan las flores nuevas y süaves,  
Cubriendo el suelo de color extraña.

Escucha los dulces cantos que las aves  
En la verde arboleda están haciendo  
Con voces ora agudas, ora graves.

Mira las limpias aguas, que riendo  
Corren por los arroyos, y estorbadas  
Por las pintadas guijas, van huyendo.

Las sombras que al sol quitan sus entra-  
Con los verdes y entretejidos ramos, [das  
Y las frutas que dellos son colgadas.

Paréceme, Marfira, que ya estamos  
En todo, y que no finge mi deseo  
Lo que querria, sino lo que pasamos.

Tú la verás, Boscan, y yo la veo,  
Que los que amamos vemos más temprano:  
Héla en cabello negro y blanco arreo.

Ella te cogerá con blanca mano  
Las rojas uvas y la fruta cana,  
Dulces y frescos dones del verano.

Mira qué diligente y con qué gana  
Viene al nuevo servicio, qué pomposa  
Está con el trabajo, y cuán ufana.

En blanca leche colorada rosa  
Nunca para su amiga vi al pastor  
Mezclar, que pareciese tan hermosa.

El verde arrayan tuerce en derredor  
De tu sagrada frente con las flores,  
Mezclando oro inmortal á la labor.

Por cima van y vienen los amores ,  
Con las alas en vino remojadas ;  
Suenan en el carcax los pasadores.

Remedie quien quisiere las pisadas  
De los grandes que el mundo gobernaron,  
Cuyas obras quizá están olvidadas.

Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,  
Duerma descolorido sobre el oro,  
Que no le quedará más que llevaron.

Yo, Boscan, no procuro otro tesoro  
Sino poder vivir medianamente,  
Ni escondo otra riqueza ni otra adoro.

Si aquí hallas algun inconveniente ;  
Como hombre diestro, y no como yo soy,  
Me desengaña dello incontinente,  
Y si no, ven conmigo adonde voy.



## III.

*Á Don Luis de Avila y Zúñiga.*

Cuántos hay, don Luis, que, sobre nada  
Haciendo suntuoso fundamento,  
Tienen la buena suerte por llegada.

Cásanse con un vano pensamiento,  
Echan sus conjeturas y razones,  
Hacen torres macizas sobre el viento.

Ensanchan al pensar los corazones,  
Green tener en puño á la fortuna,  
Y tomar por el pié las ocasiones.

Como los simples niños en la cuna,  
No saben conocer otro cuidado  
Sino contar las vigas una á una;

Así pasan la vida en descuidado,  
Y ternán por el mismo, sin más duda,  
El tiempo por venir como el pasado;

Si el viento por delante se les muda  
Y arranca las arenas del profundo,  
Y con una les dé y con otra les sacuda,

No les quita por eso todo el mundo  
De comer y dormir y pasear,  
Y tenerse por solos, sin segundo.

No tiene este tal en sí qué desear;  
Todo está deseado y todo habido,  
Y cada cosa puesta en su lugar

No se cura de bueno ó mal partido  
Que hagan con el Turco Venecianos,  
Ni que venza el Sofí ó que sea vencido.

No es esto porque estima por livianos  
Los negocios del mundo, ó los alanza  
Viendo que no se pueden dar á manos;

Es porque no lo entiende ni lo alcanza,  
Ni piensa en la verdad que hay otra vía  
Ni cosa que merezca su esperanza.

Con la mujer de Séneca vivía  
Una loca, que Hasparte se llamaba,  
Nacida en medio del Andalucía;

Vino á cegar de súbito, y pensaba  
No ser la falta dello ceguedad,  
Mas de la casa que sin luz estaba.

Ora salía á buscar la claridad,  
Ora pedia candelas muy despacio,  
Decía estar á oscuras la ciudad.

Enrizo mi cabello, y vó á palacio,  
Gorra calada y capa de rodeo,  
Gualdrapa estrecha sobre rocin lacio.

No subo el pensamiento á do no veo,  
No sé qué es otro día, ni lo quiero,  
Y así como lo pienso, así lo creo.

Si hago una simpleza, echo primero  
La culpa al mundo y á su desconcierto,  
Y cuando más no sé, á mi compañero.

Mi pura ceguedad, tengo por cierto  
Que sea del tiempo, y no de mi cosecha,  
A él tengo por ciego, y soy yo tuerto.

Este género de hombres, ni aprovecha  
A sí ni á otro, ni es malo ni bueno,  
Ni mira, ni provee, ni sospecha.

Otros hay que revuelven en el seno  
El tiempo que es pasado y el que tienen,  
Consideran lo suyo por lo ajeno,

Toman las ocasiones que les vienen,  
Y las que no les vienen van buscando,  
Y con cualquiera tiempo se sostienen.

El mundo punto á punto van pesando,  
Los hombres por de dentro y por de fuera,  
Como en anatomía, examinando.

Meten la diligencia en delantera,  
El seso y la razon por el guarismo;  
Quieren que todo venga á su manera.

No tienen otra ley ni otro bautismo  
Sino lo que les cumple, y por sólo esto  
Irán hasta el profundo del abismo.

Agudos en el cuerpo y en el gesto,  
Mal ceñidos, las capas arrastradas,  
El ojo abierto y el caminar presto.

Si les suceden cosas desastradas,  
Es que como proveen lo peor,  
No se puede topar con sus pisadas.

Tú llevas el camino que es mejor,  
Llano y trillado; y ellos, al revés,  
Engáñalos el arte y la labor.

Así que por debajo de los piés  
Les pasan los negocios, que ninguno  
Se sube á imaginar lo que no es.

Ni le puede valer ser importuno  
A éste, ni mirar, ni estar alerta,  
Si le huyen los hados uno á uno.

Arrástranle durmiendo y áun despierto,  
Y llévanle tras sí por los cabellos,  
Sin que le valga seso ni concierto.

Forzado ha de venir donde van ellos,  
Trabados uno de otro, que no hay medio  
Soltarse cuando quieren, ni tenellos.

En los tales que he dicho no hay reme-  
Que lo uno y lo otro me parece [dio,  
Dos extremos que están léjos del medio.

Tomemos el camino que se ofrece,  
Ni maderos espesos sin sentido,  
Ni fuego que en la llama desvanece.

Tú sirve al gran señor que has escogido,  
Acompaña en presencia sus victorias  
Y el nombre por las gentes extendido.

Mira cómo nos muestra las memorias  
De los grandes que al mundo sojuzgaron  
Heredando sus nombres y sus glorias.

Él pasará por donde no pasaron  
Las banderas y Griegos escuadrones,  
Y volverá por donde no tornaron.

Habia entre los Griegos disensiones:  
Cada uno queria reposar,  
La gente era suspensa en opiniones.

Comenzóles el tiempo á amenazar,  
Mostrándose turbado y espantoso,  
Con truenos y con rayos á la par.

El Gániges les corrió más furioso,  
Revolviendo las aguas que llevaba,  
Turbio y fuera de madre y desdeñoso.

Debajo de las olas encerraba  
Troncos de gruesos árboles, adonde  
A las naves rompía ó zozobraba.

El tempestuoso viento le responde,  
Que sacaba la mar de sus asientos,  
Revolviendo la arena que ella esconde.

Juntáronse á vencer los pensamientos  
De un hombre, que de carne era y aún  
Con todo su poder los elementos. [tierno,

La grita de la gente sin gobierno,  
El rumor que en las cuerdas se hacia,  
Las nubes que mostraban el infierno,

Arrebatan el cielo, con el dia,  
De la vista de Grecia en un instante,  
Y cúbrelos de noche oscura y fria.

Una nave que quiso ser constante  
Y tenerse á las ondas, aunque en vano,  
Volcóla el monte de agua por delante.

No le valió al piloto diestra mano,  
Que cayó de la popa boca arriba  
Delante de los ojos del tirano.

La nave se sumió en el agua viva,  
Tragándola un torcido remolino,  
Cubierta en torno de tiniebla esquiva.

Vénse pocos con mucho desatino  
Nadando, y en el piélagó ahogados,  
Á quien la muerte ántes de tiempo vino;

Las armas de varones señalados,  
Los escudos y almetes relucientes,  
Los despojos de Persia remojados.

Pues viéndose crecer inconvenientes  
Aquel gran Alejandro, que ganó  
Eterna fama y nombre entre las gentes,

Al cielo y á los hados se rindió,  
No queriendo por fuerza procurar  
Lo que Dios de su grado le quitó.

Otro mundo es el mio, otro lugar,  
Otro tiempo en que busco la ocasion  
De venirme á mi casa á descansar.

Yo viviré la vida sin pasion,  
Fuera de desconcierto y turbulencia,  
Sirviendo al Rey por mi satisfaccion.

Si conmigo se extiende su clemencia,  
Dándome con que viva en medianeza,  
Holgaréme, y si no, terné paciencia.

El descanso mezclado con pereza,  
El comer descuidado, y á su hora  
El dormir libre sueño y sin graveza.

Sentiré que con mano vencedora  
Rodea por Levante las enseñas  
La escuadra del Poniente domadora.

Los niños, las doncellas y las dueñas,  
Los clérigos, cobarde carruaje,  
Estaremos oyendo hechos peñas.

Vendrá un embajador de gran linaje,  
El rostro colorado del camino,  
Que se pondrá á contarnos el viaje.

Pintará las jornadas con el vino  
En la mesa, diciendo sus hazañas,  
Y tendrá muy secreto á lo que vino.

No le podrán sacar con dos mil mañas  
Lo que hombre querria que hablase;  
Tendréle una semana en las entrañas.

El vino antiguo allí se derramase,  
Y abriese yo la cuba de cien años,  
Que la lengua y los pasos me trabase.

Allí me placieran los engaños  
De Marfira, su loca travesura,  
Sus despechos, sus iras y regaños.

Saldríame á gozar de la verdura,  
Paseando con ella la mañana,  
Recogerme-ía la siesta á la espesura.

Comeríamos juntos la manzana,  
Las coloradas uvas, y mezclada  
El agua clara con la fruta cana.

Cuando el sol inclinase la jornada  
Volveria contento y sin dolor  
Por el heredamiento á la posada.

Veria cómo torna mi pastor  
Las ovejas del prado al tardo abrigo,  
Y hallaria cansado al cavador.

Tomaríame gana á mí conmigo  
De ayudarle á acabar sus embarazos,  
Doblaríame el ánimo el testigo.

Haria aquella azada mil pedazos,  
Mirándome Marfira, en su servicio,  
Con qué gana, con qué fuerza de brazos.

Á todos está bien hacer su oficio  
Y gastar do quisieren su hacienda,  
Si viven como deben y sin vicio.

Yo, señor don Luis, tendré la rienda,  
Y áun de comer, tambien como pudiere,  
Habido con limpieza y sin contienda.

Si no, contentarme há lo que tuviere,  
Y no me meteré á partir el cielo  
Con el que compañero no sufriere.

Arrojaré mis libros por el suelo,  
Abriré ó cerraré aquel que me place,  
Y andaré salpicando como suelo,  
Por la vía que más me satisface.



## IV.

*Al mismo.*

¿Qué hace'l gran señor de los Romanos,  
Don Luis, cuando se parte de Alemaña?  
¿Puédese en esa tierra dar á manos?  
Acá ya le embarcamos para España,  
Ya le hacemos ir á Berbería,  
Y él á todos, callando, nos engaña.  
Argel y la Morea y la Suría  
Son desta vuestra empresa los terreros  
Á quien se tira en esta señoría.  
¡Oh embajadores, finos majaderos,  
Que si los reyes quieren engañar,  
Comienzan por vosotros los primeros!  
Nuestro mayor negocio es no dañar,  
Y jamás hacer cosa ni decilla  
Que no corramos riesgo de ensañar.  
Si haceis algun bien por maravilla,  
La persona que está cerca del rey  
Os ensilla el negocio ó desensilla.  
Escrita con el dedo os dá la ley;  
Él la entiende á su modo y la deshace,  
Llevándoos por el cuerno como á buey.  
Jamás embajador se satisface, [tro;  
Por bien que en el negocio llegue al cen-  
Mas siempre piensa en algo que desplace.

Siempre teme ó recibe algun encuentro  
Del pueblo ó de la parte ó del patron,  
Que le dá por defuera ó por dedentro.

No te sabria decir la alteracion  
Con que se abre el despacho cuando llega,  
Temiendo que traerá reprehension.

El primero capítulo nos ciega:  
«Loamos vuestra fe, vuestra prudencia  
En tratar los negocios»; luégo pega:

«Encargámosos luégo la paciencia,  
Y en lo que en la pasada os escribimos  
Debiérades poner más diligencia».

¡Oh putos de nosotros, que vivimos  
Los años siete y siete arrepentidos,  
Y nos hacen merced en que salimos!

Abre bien, don Luis, ojos y oidos;  
Apolo y todas nueve las hermanas  
Publiquen los secretos escondidos.

Si cien lenguas tuviese más que huma-  
Y la boca y la voz fuesen de hierro, [nas,  
No podrian bastarme una hora sanas.

Echemos á Virgilio para perro,  
Con su navegacion de cinco millas,  
Y tratemos á Homero de cencerro.

Contaré con verdad las maravillas,  
Los escollos, tormentas y nublados  
Que pasamos sentados en las sillas.

La primera fortuna que los hados  
Nos ordenan al dar de la instruccion,  
Es que seamos Indios de privados.

La otra, que en cualquiera mutacion  
Tenemos lo peor, y lo esperamos  
Con miedo, con sudor y alteracion.

Si por caso escribimos ó hablamos  
Algun negocio grave al dixerir,  
Áun ántes del error nos disculpamos;  
Y despues procuramos escribir,  
No aquello que decimos, si es simpleza,  
Sino lo que debiéramos decir.

En negocios privados gran pereza,  
Y en los propios mayor solicitud,  
Juntando con el arte la destreza.

Magníficas palabras de virtud,  
Profesion de decir siempre lo cierto,  
Y á nuestro modo templar el laud.

Vendráme á visitar un encubierto,  
La capa por la vista rodeada,  
Pobre, quebrado, robador, desierto:

Todo cuanto dirá no importa nada,  
Y haráme entender que se ha hallado  
Á conjurar la hostia consagrada.

Creerlo punto á punto soy forzado,  
Y yo en ninguna cosa soy creido,  
Aunque dijese el Credo en estampado.

Cuanto al gasto de casa soy falido,  
Y cuanto á las mercedes un castron,  
Cuanto al holgarme, un hombre empede-  
[nido.

En fin, que cuando no hay negociacion,  
Ó el hombre queda estatua muy hermosa,  
Ó gentil escribano ó espion,

Si os carga alguna ira furiosa,  
Habéisla de sufrir, y es vuestro oficio  
Entretener, que es una gentil cosa.

Ni tengo, ni sé qué es otro ejercicio  
Sino con maestre Juan, mi cocinero,  
Jugar y conversar, como por vicio.

Con él sólo platico y á él quiero,  
Y váyase á anegar el Veneciano,  
Que no pienso hacer otro heredero.

No me curo del cetro del tirano,  
Que amenaza la muerte ó la riqueza,  
Ni del triunfo en carro soberano.

Yo he de vivir en una medianeza,  
Vida clara, segura y reposada,  
De amor y de sabor y de dulzura.

Vívase hoy, que mañana será nada;  
Gocemos este bien con alegría,  
Y acabemos holgando la jornada.

Entre fiestas y dulce compañía  
Quiero ser al placer de los primeros,  
Y gozarme esta vida cada dia.

Y tú, Vulcano, dios de los plateros,  
Poderoso en el fuego y el metal,  
Á quien tambien adoran los herreros,

Házme un vaso de plata, hondo y tal,  
Que meta san Martin siete cuartillos,  
Y otro santo, demas, con su caudal.

No entalles en él rayos amarillos,  
El cielo cuando truena, ni el infierno  
En humosos caballos y morcillos;

No las heladas nieves del invierno,  
Ni los ardientes soles del verano,  
Ni las mareas en igual gobierno;

No el carretero que con diestra mano  
Gobierna siete estrellas sin mudallas,  
Saliendo, ahora tarde, ora temprano.

No el sangriento señor de las batallas;  
¿Qué tengo yo que ver con las estrellas,  
Con rayos, con los tiempos, con las mallas?

Quédense en cielo, en tierra todas ellas,  
Duren por muchos años ordenadas,  
Y yo que tarde y viejo vaya á vellas.

Entalla muchas uvas coloradas,  
Con sus vides que en torno las rodeen,  
Con las revueltas hiedras entricadas.

Los amores estén que se meneen,  
Espirando aquel fuego glorioso  
Cuyas llamas ardiendo no se veen.

El dios Baco, borracho y dormijoso,  
Las horas todas doce al derredor,  
El tiempo sano y mozo y con reposo.

Tal será la razon de la labor,  
Padre Vulcano, que me has de hacer,  
Y á tí te cabrá parte del sabor.

Harás sentar á tabla á tu mujer,  
Que no pesará dello á don Luis;  
Tú entrarás á lo hondo en el beber.

Nunca estimais en dos maravedís  
Que el ojo y pié se guarden los cornudos,  
Ni mirais lo que pasa ni sentis.

Todos seremos ciegos, sordos, mudos,  
Y tú haz la labor que sea divina,  
Que te la pagaremos en escudos.

Si yo puedo salir desta mohina,  
Don Luis, y vivir holgadamente,  
Parecerme há que el mundo se me inclina.

Daré catorce higas á la gente,  
Serviré á mi señor toda la vida  
Sin recelar ningun inconveniente.

Dejaré la esperanza de cabida  
Y la razon de mejorarme en alto,  
Vana fatiga y ambicion perdida.

Mi pensamiento, hermano, si no falto,  
Es ir llano y seguro de reproches,  
Sin quebrarme las piernas en el salto,  
Y que digan: «Quedaos á buenas noches».

## V.

*Á María de Peña, criada de doña Marina  
de Aragon, en loor de la fealdad.*

Tómame en esta tierra una dolencia  
Que en Cataluña llaman melarquía,  
La cual me acaba el seso y la paciencia.

Y como no me deja noche y día,  
Méenos me dá lugar para hablarme,  
Señora Peña, con vuestra señoría.

Pero, pues que podeis sola mandarme  
Dando un caso tan justo y tan sabido,  
Hacedme esta merced de perdonarme,

Que á cabo de cuatro años de partido  
Os demando perdon, si se perdona  
Escribiros tan corto y desabrido.

Porque como descrece Barcelona  
Y huye aquella playa gloriosa,  
Así va enflaqueciendo la persona.

Comiézase la vida trabajosa  
Con el mar, con el viento y la galera,  
Triste, turbada, mal en toda cosa.

Con sólo esta disculpa que yo diera,  
Hallándome tan mal como me hallo,  
Bastaba á ser creido de cualquiera.

Mas á vos de quien siempre fuí vasallo,  
Y nunca de criada de otra dama,  
Me conviene dar cuenta por qué callo.

Para decir verdad, esta vuestra ama  
Tiene tan olvidados sus amigos,  
Que está mejor aquel que ménos la ama.

No es menester traer largos testigos,  
Mostrándose el descuido de su mano,  
Que la hace cobrar mil enemigos.

¿Qué le cuesta escribir á un Veneciano  
Una letra, un borron ó una cruceta,  
Y despues que me trate de villano?

El ganar los amigos á esta seta,  
Y perderlos á soplos, no es camino  
De quien por cabo quiere ser perfeta.

Al señor que tenemos por divino,  
Y dá y quita á su mando la ventura,  
Demandaré venganza de contino.

No que pierda la flor de la hermosura,  
Que esto será excusado tan aína,  
Y perderia lo que ella ménos cura.

Querria que le entrase una mohina,  
Creyendo que algun dia ha de nacer  
En este mundo otra doña Marina.

Y que ella misma viese en el crecer  
En gracia y en valor y en discrecion  
Una que le pudiese parecer.

Consejadle que cambie de opinion,  
Ansí os vea presto bien casada,  
Porque el pueblo es de mala condicion.

No sea tan bizarra y confiada;  
Que no es siempre seguro el caminar  
Por encima del filo de la espada.



Y para que podais determinar  
Si os doy tan buen consejo como suelo,  
Quiero con vos un poco razonar.

Cuando nos crió Dios en este suelo  
Se trabó una cuestion tan furiosa,  
Que puso en armas casi todo el cielo:

Si debia de ser Eva hermosa  
Ó fea, y aquel dia en sólo el gesto  
Se habló, sin travesarse de otra cosa.

Cargaron tantos votos en el puesto  
De los que la querian para fea,  
Que fué forzado resolverse en esto:

La que saliere fea, que lo sea,  
Y que siga, y de nadie sea seguida,  
Hasta que de remedio se provea.

La que fuere hermosa conocida,  
Que le dure esta flor por accidente  
Parte de un sólo tercio de la vida.

No que lo feo sea inconveniente,  
Mas sirva lo hermoso en vez de sal,  
Como para apetito de la gente;

Antes digo que es cosa natural,  
Por ser principio y fin de nuestra edad,  
Y lo hermoso es forzado y desigual.

¿Qué reino, qué provincia, qué ciudad  
En la vida del mundo fué asolada,  
Qué mujer se ahorcó por fealdad?

¿Trae flaca ó amarilla ó espantada  
Por ventura la gente, deseando,  
Loca, celosa y desasosegada,

Por medio de la calle suspirando,  
Ó confiada, ó arrepentida luégo,  
Ó fuera de propósito cantando?

La fealdad no teme al niño ciego,  
Ni hace ni recibe aquella guerra  
Que solemos decir á sangre y fuego.

De todos va segura por la tierra,  
No la quiere ninguno mal ni bien,  
Ni mira cuando acierta ó cuando yerra.

De ninguna ocasion toma desden,  
Llana, fuera de humo y altiveza:  
Si os place, bien está; si no, tambien.

Con galas disimula su bruteza,  
Y hüelga de mostrarse en todo humana,  
Encubriendo la falta con destreza.

Conviene que á la noche ó á la mañana  
Le dé la hermosura la obediencia,  
Ó á lo ménos al mes una semana.

El ánimo, constancia y elocuencia  
Y otras virtudes mil, á esta señora  
Suelen acompañar, con la clemencia.

Siempre está en una forma duradora,  
Á lo claro, á lo obscuro, dia y tarde,  
Y no se va mudando de hora en hora.

Ningun hombre la mira que se guarde;  
Claridad que recibe y no dá pena,  
Y que sin encender, se enciende y arde.

Á la comida fea y á la cena,  
Al dormir, al soñar y al despertarse,  
Sea en luna menguante y luna llena.

Gran cosa es que no puede curarse  
La dolencia y siniestros en que queda  
La hermosura cuando va á acabarse.

Gestos, meneos, vueltas como en rueda,  
El descontentamiento en el espejo,  
Animal que á ninguna deja leda.

Como si en nuestra tierra el mozo y  
Fuesen tan solamente diferentes [viejo  
En la edad, en el pelo ó en el pellejo.

La hermosura no tiene parientes,  
Ni Dios, ni ley, ni rey, ni tierra ó casa,  
Ni vecinos ni amigos bien hacientes.

Quémaos el corazon como una brasa,  
Con ojo ó con palabra ó con meneo,  
Y trompícaos si os toma á silla rasa.

Absoluta, tirana del deseo,  
¡Cuánta esperanza enhila ó desbarata  
Con un tienes razon ó no te creo!

Hácese mortecina como gata,  
Despues saca una furia del diablo,  
Que á cada paso os corre la zapata.

Estad, señora Peña, en lo que hablo,  
Y en ser fea tambien, pues es posible,  
Sin alteraros nada del vocablo.

Mirad que es ser hermosa aborrecible,  
Y si á mí me dejasen á mi modo,  
Antes escogeré ser invisible.

He querido deciros esto todo  
Porque podais á vuestra ama aconsejar  
Que no nos ponga á todos tan del lodo.

Mire que el verdegay se ha de acabar ,  
Dado que ella lo estima harto poco ,  
Pues tiene lo que siempre ha de durar .

La negra dama , fea como un coco ,  
Siendo , como ella es , discreta y diestra ,  
Piensa tornar el medio mundo loco .

Y ella tan estimada como muestra  
De saber , de virtud , valor y gloria ,  
Que en los ojos nos dé con la finiestra .

Aunque vea yo borrada su memoria  
Del libro de la gente , y en sus ojos  
Volar á mano ajena la vitoria ;

Los trofeos cogidos á manojos  
Por otro nuevo nombre levantados ,  
Y en carro extraño puestos sus despojos ,

No sea en penitencia de pecados  
Y en venganza , que alguno le desea ,  
Sino en pena de amigos olvidados .

¿Cómo quereis , Señora , que lo crea  
Quien viere su memoria vacilando ,  
Y no tener amigo que no vea ?

Mas pienso que irá siempre mejorando ,  
Y que pondrá el cuidado todo entero  
En ganar los ausentes de su bando .

En esta cuenta yo seré el primero ,  
Pues que siempre lo fuí , y de su bondad  
Tratado como amigo verdadero .

Entónces , puesta aparte la humildad ,  
Levantaré una voz que durará  
Por el tiempo de la inmortalidad .

Sus loores el Ebro llevará  
Con las bermejas ondas en Oriente,  
Donde el primero sol las oirá.

Y por el rubio Tajo al Occidente  
Oirá el postrero sol llevar su nombre  
En lenguas y memorias de la gente.

Ella tendrá la fama y el renombre;  
Yo estaré de lo hecho tan ufano,  
Que me parecerá ser más que hombre.

Y donde Guadarrama, manso y llano,  
Con espaciosas vueltas se desvía,  
Pareciendo, ora tarde, ora temprano,  
Á la orilla del agua clara y fría,  
De mármol alzaré un soberbio templo  
En la extendida y verde pradería.

En medio estará ella, á quien contemplo  
Tan hermosa, tan grave y adornada  
Como quien es nacida por ejemplo.

Yo, primer vencedor desta jornada,  
Visto en púrpura clara de levante  
En aquella llanura despachada,

Revolveré cien carros por delante,  
Con cada cuatro blancos corredores  
Que vencerán al viento, aunque pujante.

Cantando entre la yerba, entre las flores,  
Mil veces á su nombre llamarán,  
Y responderá el cielo á sus loores.

Las Españas al Tajo dejarán  
Con los bosques del gran Guadalquivir,  
Y en dorados arneses se verán,

Unos con duras lanzas embestir,  
Esparciendo en el aire las astillas,  
Y con limpias espadas combatir;  
Otros en vestes blancas y sencillas,  
Mezcladas de color vario y vistoso,  
Harán por aquel prado maravillas.

Despues yo, todo vanaglorioso,  
Con guirnalda de oliva coronado,  
En veste roja y hábito pomposo,

Visitaré su templo consagrado,  
Sacrificando humanos corazones  
Y deseos mezclados con cuidado.

Voluntarias cadenas y prisiones,  
Con muchos que merced le irán pidiendo,  
Rendidos sus despojos y pendones.

En blancas piedras se verán viviendo  
Los reyes sus abuelos entallados,  
Cuyos nombres la fama va extendiendo.

La triste envidia, los contrarios hados,  
El rencor de las lenguas maliciosas  
Caerán en el profundo desterrados.

Mas porque al comenzar tan altas cosas  
El seso y la razon no se desmande,  
Tú me ayuda, pues puedes, ves y osas.

Sin tí no puede haber principio grande;  
Y así, doña Marina, callaré  
Hasta que tu grandeza me lo mande.

Á vos, señora Peña, bajaré;  
Que hablar con vuestra ama no se puede  
Sin tocar en misterios de la fe.

Si lo que yo escribiere ella concede,  
Llevarnos há tras sí con media seña,  
Y hará de nosotros cuanto puede.

Importunadla bien, señora Peña,  
Que yo sé cuánto vos podeis con ella:  
Ansí os pueda ver yo tan buena dueña  
Como agora á mis ojos sois doncella.

VI.

*Á la misma, sobre la fundacion de Venecia.*

El pobre peregrino , cuando viene  
Á Roma ó á Santiago en romería  
Por voto expreso ó devocion que tiene ,  
Va entre sí discurrendo por la vía  
La gloria , religion y piedad  
Del propósito santo que le guía.  
No le mueve grandeza de ciudad ;  
Edificios , dinero ni manjares  
No le hacen mudar de voluntad.  
Llegando se presenta á los lugares  
Sagrados y de más veneracion ;  
Desde léjos adora los altares ,  
Porque , siendo de humilde condicion,  
Ni se atreve , ni puede , ya que quiera ,  
Ofrecer de más cerca su oracion.  
Escoge en las imágenes de fuera  
Á una para rezar lo que le place ,  
Indigno de tocar á la primera.  
Y donde á su propósito más hace  
Cuelga una tabla escrita ó el vestido ,  
Y sin más demandar se satisface.  
Pues yo , señora Peña , conocido  
El valor de vuestra ama , como indino ,  
Me contento con ser de vos oido.



No es empresa de humilde peregrino  
Allegar con sus votos á ofrecer  
Al principal sacrario de continuo.  
Gracia, favor y ayuda y parecer  
Me dad, pues que sabeis cuánto os desea  
Mi voluntad en todo obedecer,  
Haciendo de manera que se vea  
Allegar esta carta torpe y necia  
Á manos de vuestra ama, y que la lea.  
Que si saber extrañas cosas precia,  
En ella verá escrita la verdad  
Del principio y costumbres de Venecia.  
En el año de la Natividad  
De cuatrocientos y cincuenta y uno,  
Tiempo de general adversidad,  
Atila, rey de Ostrogodo y Hunno,  
Que el azote de Dios era llamado,  
Por no hallarse más cruel otro alguno,  
Vino con grueso ejército y armado  
Á Italia, y todo el mundo amenazando,  
Sin perdonar profano ni sagrado.  
Llegan sobre Aquileya braveando,  
Y á fuerza de combates la asolaron,  
Una piedra sobre otra no dejando.  
Los que en Pádua y Altino se hallaron,  
Por excusar las bárbaras saetas,  
Con otros que de Italia se juntaron,  
Vinieron á poblar ciertas isletas  
Entre el Sil y la Brenta, y los pantanos  
Que antiguamente se decian Venetas.

Con pobres caballeros los villanos,  
Revueltos los criados con señores,  
Todos fueron llamados Venecianos.

Todos eran ya hechos pescadores,  
Mostrados á beber los hielos duros  
Y á comer pan mezclado con dolores.

Las ondas les servian como muros  
De las humildes casas y tejado,  
Y la pobreza los tenía seguros.

Cubierto de carrizos el Senado,  
Hecho de duras conchas el asiento,  
Trabábase de redes por estrado.

Un cuerno ó caracol por instrumento  
Los llamaba á la misa ó al concejo,  
Que á veces no se oia con el viento.

El marido, mujer, el mozo, el viejo  
Se juntaban confusos al sonido,  
Y daban pareceres en concejo.

Pues si alguna doncella iba á marido,  
Hacíase de peces el banquete  
Y de juncos tejidos el vestido.

En toda la ciudad no habia bonete  
Sino por jubileo, y áun soez  
Y entallado á manera de casquete.

Acaso se juntó el pueblo una vez  
Y eligieron señor el más prudente,  
Que les servia de duque y de juez.

Algun pescador, que era su pariente,  
Viéndole la cabeza descubierta,  
Se descosió una manga en continente,

Y por donde ella estaba más abierta  
Se la encajó hasta dar en las orejas,  
Adelante lo estrecho y toda tuerta.

Por esto dicen las historias viejas  
Que le llamaron cuerno, y este nombre  
Le quedó hasta hoy entre las cejas.

Continuóse el reino de hombre en hom-  
Bajaban los estados comarcanos, [bre,  
Perdiendo con discordias fuerza y nombre.

Crecian de contino Venecianos,  
Metiéndose á la mar y mercancía  
Con moros y judíos y cristianos.

Fabricaban navíos á porfía,  
Concurrian naciones forasteras,  
Reformando el gobierno cada día.

Era ya la república de veras,  
La gente más tratable, más humana  
Que cuando se criaban en pesqueras.

Comenzóse á vivir de mejor gana,  
Ordenar por razon los edificios  
Y á vestirse de paño fino y grana.

Á tenerse más cuenta con los vicios,  
Á platicar de guerras y de amor,  
Y á tratar de más nobles ejercicios.

Traíase de seda ya el señor,  
Y el palacio creció sobre colunas,  
Y el mármol adornaba la labor.

Espantáronse el mar y sus lagunas  
De ver subir tan altas las moradas  
Y el crecer de tan súbitas fortunas.

Revolviendo entre sí cosas pasadas  
Del tiempo que á la tierra y su pujanza  
Sojuzgaron las ondas siempre airadas,  
Temian que en tan grande y tal mudanza,  
La tierra se tornase á rehacer,  
Y tomase del agua la venganza.

Desde allí se juntaron á crecer  
Cuatro veces al dia, y apartar  
Las cosas que pudiesen empecer.

Pero, en fin, por sospechas apartar,  
Juntar un matrimonio pareció  
Del duque de Venecia con la mar.

Todo el pueblo al contrato consintió;  
Las conchas y pescados por su parte  
El arena y el viento confirmó.

Aconteció hallarse á aquella parte,  
El dia que la esposa se llevaba,  
La diosa enamorada del dios Marte.

Acaso sus cabellos ordenaba  
Tejiéndolos con cuerdas de oro fino,  
Y en blanca vestidura se adornaba.

Áun no era bien compuesta, cuando  
El niño que con arco y pasadores [vino  
Hace guerra á los hombres de contino.

Con él venian otros mil amores,  
Todos con arco y flechas, mas no tales;  
Todos hermanos suyos, mas menores.

Estos hieren los brutos animales,  
Las plantas y pescados y avecillas;  
Mas aquél corazones de mortales.

Mostraba haber rendido de rodillas  
Á Júpiter, y héchole humanar,  
Otra vez á pacer con las novillas,  
Ó con húmidas noches abajar  
La plateada luna dende el cielo  
En rústicas cabañas á morar.

Allegando á la madre con el vuelo,  
Le dijo que Venecia celebraba  
Una gran fiesta en este húmido suelo,  
Donde era tanta gente, que él estaba  
Cansado de herir, no de otra cosa,  
Sin perder sólo un tiro del aljaba.

Determinó venir á ver la diosa,  
Y encima de su concha, aderezada,  
Cubierta de una tela luminosa,  
Por ligeros delfines fué tirada  
Hasta entrar por la boca del canal,  
Donde era ya la fiesta comenzada.

Nunca Vénus pensó que fuera tal;  
Tanta dama hermosa, tan vestida,  
Tantos hombres tan ricos de caudal.

Salióla á recibir la más ardida;  
Aunque harto invidiosas, mas contentas,  
La juran por hermana de la vida.

Tambien ella las trata de parientas;  
Que eran todas nacidas de la mar,  
Y por ella halladas en afrentas.

Estaban tan atentas al mirar  
La lumbre, juventud y hermosura,  
Que nadie se acordaba de hablar.

Cada una loaba la postura  
De los pechos y manos y cabeza,  
El arte del tocado y vestidura.

Notábanle la vuelta y la belleza  
Del recoger en oro los cabellos,  
Y dónde acaba el rizo y dónde empieza;

En tan varias maneras retorcellos,  
Que sería prolijo el escribillas,  
Porque cierto son más que no son ellos;

Las ropas transparentes y sencillas  
Dar color á los pechos, y á la cara  
El peine, partidior y redomillas.

Dende allí les quedó Vénus tan cara,  
Que arriscarán por ella las personas  
En cualquier ocasion que se hallara.

Consagréronle altares y coronas,  
Cantares, sacrificios y oraciones,  
Las doncellas, casadas y matronas.

Aunque duran algunas condiciones,  
Desde entónces usadas hasta ahora,  
Por las fiestas y templos y perdones,

Parecióle tan bien á esta señora  
La tierra, que viniendo sólo á vella,  
Se quedó por vecina y moradora.

Ya otras veces habia estado en ella;  
Mas no que la tuviese en la memoria,  
Ni tanto procurase conocella.

Tras ella vino luégo la Vitoria,  
En la mano dos remos y bogando,  
Armada de virtud, valor y gloria.

Mostró extenderse el pueblo peleando  
Por las partes que el sol suele nacer,  
Con la fuerza y esfuerzo de su bando.

Hizo luégo vestidos parecer  
En púrpura á los padres y togados  
En senado decir su parecer,

Y gobernar ejércitos pagados,  
Á tener otros pueblos por vasallos,  
Príncipes por sujetos ó aliados.

Venir varias naciones á buscarlos,  
Pidiendo, ora socorro, ora justicia;  
Tambien otros por gloria á provocarlos.

Reinaban la prudencia y la malicia,  
Partes que le han traído donde está;  
La templanza, modestia y la justicia.

Es de ver cuán humilde y cómo va  
Solo con tanta grandeza por la calle  
El mayor ciudadano que será.

Si venis á su casa por hablalle,  
No topareis á otro sino á él,  
Y áun topado, querreis ir á buscallo.

Cogida la cintura de tropel,  
La ropa cuanto luenga la querés,  
Atestadas las mangas de papel.

Una beca de paño por traves,  
Un bonete á manera de sarten,  
Con medias chineletas en los piés.

No mudan este traje en mal ó bien  
El mozo, viejo, rico, el que no tiene:  
Todos viven y van por un conven.



¡Oh ninfas de la mar! ¿cuál de vos viene  
Á darme algun favor para que pueda  
Cantar á esta sazon como conviene?

Ya la gente se ordena como en rueda,  
Ya comienza la novia á relucir  
En blanco y oro, vergonzosa y leda.

Tráela de las manos al salir  
Un chico vejezuelo, bailador;  
Ya las damas la van á recibir.

Dentro ha hecho experiencia de labor  
Enhilando una aguja, y más desnuda,  
Amostrando si el vientre es paridor.

Si es flaca, gorda, débil ó nervuda,  
Coja, manca, contrecha, de algun vicio,  
Loca, simple, atronada, sorda ó muda.

La madre y las parientas del novicio,  
Por conocer mejor si era de prueba,  
La mandaron hacer este ejercicio.

Las damas se aperciben, y se lleva  
Á sentar cada cual, segun usanza,  
Con escofia y gorguera, saya nueva.

No se habla palabra, ni mudanza  
De hablar se hará en toda la fiesta,  
Ó la que está asentada ó la que danza.

Si alguno les pregunta, á la propuesta  
Responden de cabeza, sonriendo,  
Y no se espere hacer otra respuesta.

Un baile acaba y otro va siguiendo;  
No mudarán propósito ó manera  
Más de lo que al principio iban teniendo.



Los galanes, vestidos, que cualquiera  
Por el traje dirá ser escolares,  
Y á este llaman á la forastera.

Tasados á la cena los manjares,  
Aquel está mejor que viene ántes,  
Y no curan de asientos ni lugares.

Sírvense de barberos por trinchantes,  
Que teniendo la carne con el puño,  
La pican con cuchillos muy tajantes.

Otros hay que la cortan de rascuño,  
Otros la despedazan arrastrando,  
Y todos los bocados por un cuño.

La gente que á la tabla está mirando,  
Nunca Jérjes en Grecia trajo tanta,  
Y ellos comer sentados y callando.

Este se sienta y este se levanta,  
Este gana el mirar por ocasiones,  
Este alarga, este tuerce la garganta.

No hay otra cortesía ni razones  
Sino amparar las damas de la guerra  
Que se les hace á voces y empujones.

Á la fin, el servir todo se encierra  
En darles á la cena un mondadientes,  
Ó una gruesa y gentil turma de tierra,  
Los mayores amigos y parientes.

**VII.**

*A su hermano Don Bernardino de Mendoza.*

Ilustre capitán y vitorioso,  
Dulce hermano y señor, don Bernardino,  
Salud, honra y hacienda con reposo.

Á veces lleva el hombre buen camino,  
Y si por caso un paso se le estrecha,  
Piensa que va errado y pierde el tino.

Desvíase á otra vía más derecha,  
Trillada de carretas y pisadas,  
Dejando gobernar á la sospecha.

Primero pasará por las aradas,  
Á una mano y á otra los collados,  
Con algunas encinas desmochadas.

Sale despues por extendidos prados,  
Entre el agua corriente y yerba verde,  
Hasta dar en los bosques apartados.

Entónces le parece que se pierde;  
Mas váse espoleando embebecido,  
Sin que de revolver atrás se acuerde,

Hasta que la verdad y el conocido  
Error á la opinion muestra y enseña  
Cómo no hay que fiar en el sentido.

Echó por un carril de cargar leña,  
Que se muere en las manos, y le deja  
Sin camino, sin guía, rastro ó seña.

En vano se maldice, enoja y queja,  
Y procura salir por tal tenor,  
Que cuanto más porfía más se deja.

Tú sigues el camino que es mejor;  
Vé derecho por él, sin empacharte  
Con otro que quizá será peor.

No te turbe el mal paso, ni te aparte  
El carril que atraviesa ó el que sale,  
Ni te dé con el seso en otra parte.

No hay elemento alguno que se iguale  
Con el agua corriente, simple y pura,  
Por quien el mundo vive, crece y vale.

Como fuego encendido en noche oscura,  
Entre todos metales se parece  
El oro, y nos alegra su figura.

Ensalza al que lo tiene, y enriquece  
En fausto, en abundancia y alegría,  
Colocado en lugar que resplandece.

Nunca busques estrella á mediodía  
Tan clara como el sol resplandeciente,  
Que por el cielo yermo se desvía.

La opinion de los pocos y la gente  
Es el que bien se halla no mudarse  
Por desvío, ocasion ó inconveniente.

No digo yo que no puede engañarse  
Alguno en el propósito que lleva;  
Mas que debe, si es bueno, contentarse.

No es dado á todos hombres hacer prue-  
Ni la órden de amor tiene por cierto [ba,  
Que cada hora muden ropa nueva.

Dejar lo que se tiene por lo incierto,  
Si se tiene, ó dejar lo que se espera  
Por lo que no se espera, es desconcierto.

Amor te dió la ley á su manera  
Y el sujeto mejor que darte pudo,  
Guardado por de dentro y por defuera.

No vale contra ella el fuerte escudo  
De saber y templanza, y la elocuencia  
En la necesidad, que torna mudo.

Aprende de tu hermano la paciencia  
Y el no mudar, ausente la fortuna  
De otros, de tí mismo la prudencia.

Mostróme el sufrimiento de la cuna  
Á durar en un firme devaneo,  
Como suele hacer María de Luna.

Las imaginaciones del deseo  
Me burlan de continuo por delante,  
Y cuanto espero y pienso, tanto creo.

Ya me finjo en hábito triunfante,  
Ora hago cuestion, ora me acuerdo,  
Y me hieren y hiero en un instante.

Celoso por el cabo, bramo y muerdo  
Al que veo llegarse á quien bien quiero  
Y en esto sólo me parezco cuerdo.

Fínjome con Andrés el cerrajero,  
Tomás Lopez al lado, y así estamos  
Quemando papelejos al brasero.

Á veces los espíritus alzamos  
Sobre el cielo, y medimos tierra y mares  
Y la arena sin número contamos.

Otras veces nos damos de pesares ,  
Recogiendo la sangre en la palilla  
Á sus tiempos, sazones y lugares.

Llamamos á la aguda Cerrajilla,  
Á Francisca Rodriguez, y don Lucio  
Bracamonte, Marquillos y Frechilla.

Convídame á comer el desvarío ,  
Siéntame cabe sí la contecica,  
Que gobierna la mesa á su albedrío.

Tráigole presentada su copica ,  
Y todos le hacemos la razon ;  
Ella bebe por una pajarica.

Hago mis carbonadas al patron  
De queso, de aceitunas; luégo anda  
San Martin en colmada posesion.

Por milagro don Diego se desmanda  
Á buscar vario pasto al pensamiento  
Ó mudar otra suerte de vianda.

Pláceme de hacer torres en el viento  
Y dejar la locura resolverse ;  
Mas nunca sobre nuevo pensamiento.

Tu merced se contente de tenerse  
En el mejor lugar sin se mover ,  
Y callando, entre sí solo entenderse.

Yo, sin bien, sin fortuna y parecer ,  
Conténtome con sólo imaginar ,  
No lo que es, mas lo que pudiera ser

En el cielo estrellado hay un lugar  
Guarnecido de acero relumbrante ,  
Las puertas de marfil de par en par.

Á una mano y á otra están delante,  
Por divino artificio fabricados,  
Dos cántaros de duro diamante:  
El siniestro colmado de cuidados,  
De trabajos humanos, duras penas,  
Que en la muerte descargan sus nublados;  
El diestro lleno de venturas llenas,  
Dulce contentamiento, eterna gloria,  
Ventura en cosas propias y en ajenas.  
Cuando Dios alcanzó la gran vitoria,  
Y la comunidad echó del cielo,  
Se dice que los puso por memoria.  
Las ánimas que bajan á este suelo  
Para dar á los cuerpos forma humana  
Comienzan por aquí su primer vuelo,  
Á salir cada cual segun ha gana,  
Prueba del uno y otro cuanto quiere  
Y puede recibir la sombra vana.  
Bebida, como el vaso que bebiere,  
Así halla la suerte aparejada,  
Dende que nace acá hasta que muere.  
Yo, mezquino, al entrar desta jornada,  
Llegué con sed al vaso del dolor,  
El cual todo bebí, sin dejar nada,  
Y á vueltas la paciencia, que es peor.

## VIII.

*A Don Simon Silveira.*

Doña Guiomar Enriquez sea loada  
Ante todo principio; que sin esto  
Obra no puede ser bien comenzada.

Quedándome tal fe por presupuesto  
Imprimida de tí cuando partiste,  
Quisiera haber mostrádolo mas presto.

«Escribe, pues que puedes, me dijiste,  
Con libertad, seguro de la muerte;  
Escribe, y deja suspirar al triste».

En el comienzo tuve á buena suerte  
Caberme un tan subido y gran sujeto;  
Despues me pareció empresa muy fuerte.

Porque nadie imagina un bien perfeto,  
Si no con el sentido lo describe,  
Ni lo entiende ó declara, si es discreto.

Y así, pues mi juicio no recibe  
Percepcion que el sentido no refiera,  
Diré lo que de tu dolor concibe.

Por el efeto es fácil á cualquiera  
Entender y hablar de teología;  
Mas no al cielo subir sin escalera.

Tú padeces en tanta demasía,  
Que ó esta no es mujer imaginable,  
Ó tus cuidados son hipocresía

Á juicio comun lo que es loable  
Cualquier humano seso lo divisa,  
Pero no como cosa perdurable.

Al comienzo cayóme muy gran risa  
De ver que áun no sentabas en la silla,  
Y ya el mundo pintabas á tu guisa.

Enlodado y quebrada una costilla,  
No partido, y pensabas ya hallarte  
Fuera de Italia y Francia y de Castilla.

Dije entre mí: «Si hace esto con arte  
Don Simon, aunque no sería tanto,  
Que no le falleciese alguna parte,

»Un cuidado que á todos pone espanto,  
¡Oh incredulidad! si hay duda en ello,  
No debe ser el cómo, sino el cuánto.

»No me doy una punta de cabello  
Que tanto el hombre cuerdo se desmande,  
Sino que tenga causa de hacello.

»Sujeto debe ser menor que grande  
El que turba eleccion y sentimiento  
Sin que el sentido ó la razon lo mande».

Vino, y libróme de este pensamiento  
Amor, mostrando claro en la apariencia  
Ser la fuerza mayor que el sufrimiento.

Dijome que era poca reverencia  
Poner duda en aquella hermosura,  
Que vencía cualquier humana ciencia.

Y que esto ni era caso ni ventura,  
Sino pura razon, y necesaria,  
Que tal valor cupiese en tal figura.



Cuanto á mí, no hallé cosa contraria  
Á lo que me dictaba la conciencia,  
Ni tu pena juzgué por voluntaria.

Un contraste hallaba á tu dolencia:  
Que dolor que tan largo se sufria  
Venía á ser costumbre, y no paciencia.

Otro, que siendo tal su señoría,  
Mejor estaba á oscuras ó invisible,  
Que no haciendo tan mala compañía.

En fin, que tú deseas lo imposible,  
Y ella está como causa ó fundamento  
Que mueve el universo, y no es movible.

Yo, que tengo somero el pensamiento,  
Si amo, es donde amor podría dar luégo  
Tras el servicio el agradecimiento.

No que piense por esto entrar en juego:  
Mas porques bueno amar con presupuesto  
Que se puede encender quien hace el fuego.

Cuello corto, y redondo un poco el ges-  
Blanca y rubia, y el aire veneciano, [to,  
Y fácil al querer de todo el resto,

Me terná para siempre de su mano,  
En esperanza libre y atrevido,  
Sin sospecha, temor, alegre y sano.

Cuando te ví ir de Sena á Malpartido,  
Dije: «Mísero amante y sospechoso,  
Despachado eres ántes que partido.

»No te veo manera de reposo,  
Aunque digas que no puede olvidarte  
Un ánimo tan limpio y generoso.

»Porque si verte piensas que es mirarte,  
Engañaste; que acaso mira y calla  
Como había de mirar en otra parte.

»No te busca su vista, mas te halla;  
Ni te nombra su voz sino como eco,  
Que lo dá y no lo siente la muralla».

Perdóname, Cupido, aunque no peco,  
Yo me vi, como tú, perdido el brío,  
Triste, penoso, espantadizo y seco.

Todo mal me cansaba sino el mio,  
Perdí el conocimiento, el cómo y cuándo;  
Vivía siempre en error y desvarío.

Disimulando y no disimulando,  
Me perseguía amor á pecho abierto,  
Como si fuera de contrario bando.

Quando disimulaba era hombre muerto,  
Que no sentía el bien ó amaba poco;  
Si no disimulaba, descubierta.

De aquí me fuí saliendo poco á poco  
Á una libertad, que hago y digo  
Cuanto quieren, y quiero como loco.

No me viene á decir algun amigo:  
«Mal estás, bien te vá, yo te lo veo»,  
Ni de bien ni de mal hallo testigo.

Callo y vivo con este devaneo.  
¡Oh ambicioso dolor! Oh desengaño!  
Que aún no oso descubrir lo que deseo.

Entré por apariencia con engaño,  
Y vi la causa ser tan en la cumbre,  
Que luce, como el sol, sin hacer daño.

Amo y callo con tanta mansedumbre,  
Que no sabiéndolo, diria cualquiera  
Que el mio no es amor, sino costumbre.

Dos montes diz que hay de una manera  
Que arden en fuego vivo del infierno,  
Dedentro uno, y otro por defuera.

El uno y otro fuego como eterno,  
De una causa uno y otro decendiente,  
Iguales en verano y en invierno.

Llamaron Etna al uno antiguamente,  
Efestion al otro, que al encuentro  
Es del Etna, en el fuego diferente.

Etna trae las llamas por dedentro;  
Cuerpo oscuro, pendiente, cavernoso,  
Que funde las arenas en el centro,

Con sonante murmullo y furioso  
Revuelve en el hondon de sus entrañas  
El fuego, á los mortales temeroso.

Ahora lanza tal nube de marañas  
Del humo espeso con pavesa ardiendo,  
Que turba el cielo y arde las montañas;

Ahora levanta en alto, revolviendo  
Golpes de vivas llamas extendidas,  
Que las claras estrellas van hiriendo;

Ahora lanza las peñas derretidas  
Y escollos, con gemidos regoldando  
Del monte las entrañas encendidas.

Quedan el fuego y viento murmurando  
En el hondon obscuro del profundo,  
Y otra nueva materia rodeando.

Pecho sé yo que encierra otro segundo  
Etna, con humo y fuego más caliente;  
No vive sólo Encelado en el mundo.

Efestion se enciende tan paciente,  
Que alumbra toda Licia á la redonda,  
Dando calor templado solamente.

Puesto que tenga la raíz tan honda,  
Vese lento venir, claro y suave,  
Sin que ruido ó furia dentro esconda.

Téplase como con registro ó llave;  
Á veces muestra el monte cuanto quiere,  
Y otras veces encierra cuanto cabe.

Dende *ab initio* arde, y nunca muere;  
Por todas partes en el monte espira,  
La verde yerba viva llama hiere.

Bien como cuando sale ó se retira,  
El rubio sol en el dudoso dia,  
Que tierra juntamente y cielo mira.

Al comenzar ó dar fin á la vía,  
Ora sea á la tarde ó á la mañana,  
Con templanza su lumbre nos envía.

Pace el fuego la yerba húmida y cana,  
Vemos á un mismo tiempo envuelta junto  
La yerba con el fuego, y queda sana.

Illustre y blando fuego, que en buen  
Entraste donde no será tu llama [punto  
Consumida, aunque el cuerpo sea difunto.

En el alma creciste, ella te ama,  
Ahora de esperanza mantenido,  
Y despues de perpetua gloria y fama.

No acabará tu ser desvanecido,  
No faltará materia que te encienda,  
No serás de otro fuego consumido,  
Que la inmortalidad, eterna prenda,  
La frente de perpetuo oro ceñida,  
Te conservará vivo y sin contienda.

Entónces se tornará más larga vida;  
Cuando este cuerpo deje libre al hombre,  
Mi voz volará á pluma tendida.

Pocos gozan presentes de su nombre,  
Admirando contino el que es ajeno;  
Mas síguenlos la gloria y el renombre.

Midamos entre tanto el justo, el bueno,  
Contemplemos el bien que sólo encierra  
Todos los movimientos en un seno;

Cómo se junta el cielo con la tierra,  
Cómo muda el tiempo lo encubierto,  
Cómo cria, corrompe y nunca yerra.

Si viese cada cual el pecho abierto  
Que fué causa de tanta vanagloria,  
Y á las veces de tanto desconcierto,

Para tanta miseria mucha gloria  
Sería, don Simon, muy grande afrenta;  
Bastaría haber un poco de memoria.

Y aunque amor pocas veces se contenta,  
Mas siempre en algo quiere mejorarse;  
Harto es que lo pensemos sin tormenta.

Quien no escoge debria contentarse  
Con sacar por razon cualquier indicio  
Que pueda su dolor representarse.

Amar sin algun fin es tan gran vicio,  
Que nunca yo lo vea en quien bien quiero,  
Aunque muchos lo tengan por oficio.

Tornemos al propósito primero:  
¿Cómo hallaste aquella bien andanza  
Que te solia traer al retortero?

Creo que estaba en filo la balanza,  
Sin torcerse en la ausencia del camino,  
Pues do no hay qué se mude, no hay mu-  
[danza.

Lanzarote del Lago, cuando vino  
La vez primera en posta de Bretaña,  
Damas curaban dél y su rocino.

Mas, si el conocimiento no me engaña,  
En España no son tan venturosas  
Ni se dan á curar tan buena maña. [sas,

Bien puede ser que todas sean hermo-  
Pero agradezco á Dios que me ha guiado  
A vivir entre blandas y piadosas.

Como el hombre que tiene en estampado  
Salir á la mañana y á la tarde,  
Y vivir gordo y sano y concertado;

Así se enciende acá, y así se arde  
Amar por la salud ó autoridad,  
Cualquiera acometer, aunque cobarde.

Doña Guiomar, debria tu deidad  
Hacer algun regalo á don Simon,  
Pues lo merece bien su voluntad.

No tan mísera ser de compasion,  
Que el pobre haya por caso ó por dieta  
El favor, y no á fuerza de razon.

Va volando, por verte, á la estafeta,  
Y halla que á la fin tanto ganara  
Si viniera al rodar de una carreta.

Suave cosa es servir mujer muy rara,  
Suave cosa mirar cuanto hiciere;  
Suave cosa en verdad, mas cuesta cara.

La que siempre amenaza y nunca hiere,  
Trayéndote debajo del espada,  
Es tirana absoluta en cuanto quiere.

¡Oh ausencia! que eres burla muy pe-  
Para quien mucho ama, si no deja [sada  
Caudal con que tornar á la posada.

Espántome del hombre que se aleja  
De su dama por mal que le parece,  
Y despues de tornado, que se queja;

Mas muy mayor repension merece  
El que, ántes de llegado, teme y siente  
El dolor que no tiene y ya padece;

Porque primero que se viese ausente,  
Debria considerar el mal doblado,  
Temer ó sospechar de nueva gente.

Fama es que se juntaba en un gran prado  
En Esparta la gente vencedora,  
Como á baile, á luchar en el mercado.

La dueña, la doncella, la señora,  
Cada cual procuraba en los primeros  
Parecer más hermosa aquella hora.

Despues los más robustos y ligeros,  
Y entre ellas la que más fuerza tenía,  
Salía al corro desnuda en vivos cueros.

A la lucha de manos se venia;  
De allí á brazo partido y zancadilla:  
Esa era más amada que vencia.

No tenía ninguno á maravilla  
Que el uso á la vergüenza desterrase,  
Y gozar la virtud pura y sencilla.

Que mal parecería si probase  
La fuerza cada uno á la tornada  
En la plaza, y el mundo se quemase;  
Que todas las ausencias serian nada.



## IX.

*A Don Diego Lasso de Castilla.*

Tal edad hay del tiempo endurecida  
Que á su primer principio se revuelve,  
El término pasando de la vida.

La voz de áspera en blanda se resuelve,  
En dientes el encía se levanta,  
La luenga y blanca barba en negra vuelve.

Tal árbol que de antiguo nos espanta,  
Se perdió viejo tronco so la tierra,  
Y agora sale en una nueva planta.

Una virtud secreta hay que se encierra  
En todos los sujetos que contemplo,  
La cual tarde ó temprano nunca yerra.

Colgadas ya las armas en el templo,  
Torna el viejo soldado á la porfía  
Por ira, por virtud ó por ejemplo.

Dos fuegos nacen juntos, y los cria  
El alma desde el punto que es criada;  
Crecen con ella juntos á porfía.

Prosiguen juntamente la jornada,  
Y muévense al principio juntamente,  
Sin órden ó razon determinada.

Truécase cada cual por accidente  
Y por ciega ocasion en pecho ciego,  
Sin causa, voluntad ó inconveniente.

Pero nunca se acaba tanto el fuego,  
Que no deje secreta una centella  
Viva en el corazon, señor don Diego.

Dios te libre de mal y de movella,  
Pues levanta la llama tan crecida,  
Que el lugar donde está se abrasa en ella.

Quien la trae se piensa que escondida  
En el hondon del pecho la retiene,  
Aunque todos la vemos encendida.

El un fuego más blando se detiene  
Poco á poco en crecer y en arraigarse;  
Este es más peligroso cuando viene.

Ciertas partes comienzan á mostrarse,  
Que mueven el sentido y el deseo  
Antes que la razon pueda afirmarse.

Sale contraminando de rodeo  
Con determinacion blanda y dudosa;  
Emprende si le veo ó no le veo.

Esta es una ponzoña muy sabrosa,  
Que entre conversacion sorda camina,  
Sin parecer á nadie sospechosa.

Poco á poco el favor se contramina,  
Sientes en tu señora otro gobierno,  
Con cualquier golpe amor te desatina.

Hállase de amistad el pecho tierno  
Mostrando querer bien, mas no desta arte,  
Y abrábase en un fuego del infierno.

Entra en el corazon por cada parte,  
Contrasta la razon con el sentido,  
Y no osas rendirte ni guardarte.

Á cabo se dá el hombre por vencido,  
Descubre la dolencia en puridad,  
Dejándose llevar á mal partido.

Este fuego es amor y fué amistad;  
Suele prender tan recio al pobre amante  
Porque funda su sér sobre verdad.

Ocasiones me vuelan por delante  
Que perdí cuando desta suerte amaba,  
Que me quise ahorcar en el instante.

Mejor gallo aquel tiempo me cantaba;  
A lo ménos tenía bueno un punto,  
Que la conversacion no me faltaba.

El otro fuego vuelve todo junto  
En furia, que os revienta el corazon,  
Y á cada paso os tiene por difunto.

Si se mueve con causa ó con razon,  
Aunque se enciende presto, nunca deja,  
Y éste nos dá mayor alteracion.

Está léjos la causa y no se aleja;  
Antes la ves presente, y de manera  
Que sin ser ofendida se te queja.

A tiento se camina por defuera,  
Si tu servicio en algo descontenta,  
Siempre estás deseando lo que fuera.

No viene de otro cabo esta tormenta,  
Ni como la otra, sube poco á poco,  
Junto se siente el golpe y el afrenta.

Dure cuanto durare, nunca es poco,  
Porque en tanta abundancia sube y crece,  
Que ántes de ser sentido torna loco.

Muy léjos este fuego se parece;  
El ruido y el humo que dél sale  
A los vecinos ciega y ensordece.

El caso le despierta y dél se vale,  
Y sigue la eleccion tuerto ó derecho;  
Mas con cualquier sospecha se desvale.

Revienta echando chispas por el pecho,  
Del celoso temor ó sobresalto,  
Aunque todo favor le entra en provecho.

Cuando pienso encumbrarme en lo más  
[alto,  
Dá conmigo en el suelo en un momento,  
Tal, que me deja atónito del salto.

Dulce ver es de tierra un bravo viento,  
Que levanta la mar alta y hinchada,  
Sacando las arenas del cimientto.

Entre las altas ondas trabajada,  
Una pequeña fusta abandonarse,  
Que en breve será rota ó anegada.

Ver sin peligro nuestro menearse  
Y caminar con fiero continente,  
Dos bravos escuadrones afrontarse.

No porque el mal ajeno te contente,  
Mas porque en la verdad es dulce cosa  
Carecer del dolor que el otro siente.

Tú, fuera desta llama peligrosa,  
Si algun fuego te quema, es como paja,  
Que en un instante crece y se reposa.

Poca es la diligencia que lo ataja,  
Y su furor se apaga y desencona  
Por arrojar en él cualquier alhaja.

Córrome de mi sér como una mona,  
Que en tanta lealtad me ví primero,  
Cual nunca se halló en otra persona.

Acúsome de puro majadero,  
Porque no hay cosa firme en este mundo  
Que el tiempo no la traiga al retortero.

En la cuenca del cielo y del profundo,  
Donde todo de un arte se rodea,  
No hallarás primero sin segundo.

El año nos mantiene y nos recrea,  
Mas muda cuatro veces en el cielo,  
Y el Océano siempre se menea.

El motor de los cielos con su vuelo  
Los mueve á todos siete, y él se mueve  
Con todo cuanto encierra en este suelo.

El sol á la mañana el Ebro bebe,  
Y á la noche reposa dentro en Tajo,  
Y no hay parte que á su otra no se eleve.

Contar lo que se muda es gran trabajo;  
Pues que todo se muda ó tarde ó cedo,  
Mejor es el camino que el atajo.

Sólo yo soy un hombre que estoy quedo,  
Que nunca trocaré la fantasía,  
Ni el cielo me hará mudar un dedo.

Torne la noche oscura en claro día,  
Vuelva el día despues en noche oscura,  
Siempre seré, Señora, el que solia.

Amor puso en tu mano mi ventura,  
Nací á tu voluntad predestinado,  
Aunque ésta suele ser de poca dura.

Sea por eleccion ó sea por hado,  
Jamás te ví en un sér para conmigo,  
Como á todas las cosas que he contado.

Yo sin bien, sin favor y sin abrigo,  
Aunque á tus fuerzas hago resistencia,  
Mas nunca pude contrastar contigo.

Las peñas venceré con la paciencia,  
Y tú las vencerás con la aspereza,  
Sin que se pueda en tí hallar clemencia.

De aquí sé que nací para firmeza,  
Y todo lo demas para mudanza,  
Sino sólo el rigor de tu crueza.

Porque siendo contrario á mi esperanza,  
Y ella á un fin que no llega enderezándose,  
Ha de tener en filo esta balanza.

Vaya el mundo, si quiere, rodeándose,  
Que yo estaré en un punto siempre firme  
Y su rueda andará siempre mudándose.

Con cualquier fuego puede amor decir-

[me  
Que me ha abrasado el alma como escribo,  
Aunque me ha sentenciado sin oirme.

Al principio sin duda estaba vivo,  
Cuando el fuego me comenzó á abrasar,  
Sin conocer este dolor esquivo.

Amando no sentia qué era amar,  
Iban el bien y el mal juntos contino,  
Miraba, y respondíanme á la par.

Si no me respondian por el tino  
Que yo me concebía ó me soñaba,  
El aliento faltaba en el camino.

Disimulaba y no disimulaba,  
Parecía en mi alma estar secreto  
Lo que en la plaza el mundo publicaba.

Andaban lo acabado y lo imperfecto,  
Lo cierto y lo dudoso contrastando,  
Y otros contrarios mil en un sujeto.

¡Cuántas veces me dijo amor, burlando!  
»Guárdate, no des paso más adentro,  
Antes procura entrar, sabio, tentando».

Mas yo, que no sentí el primer encuentro,  
Pensé que todos fueran tan livianos, [tro,  
Hasta que me hallé puesto en el centro.

Vinieron mis amigos, mis hermanos,  
Y todos me decían: «Que te engañas;  
Amor es el que traes entre las manos».

Holgara de guardarme de sus mañas,  
Mas no pude; que vino á parecer  
Cuando estaba bien dentro en las entra-

Comenzáronse luego á recrecer [ñas.  
Muchas cosas que ántes no veía,  
Aunque de aquí vinieron á nacer.

En fin, Señor, el duro mal crecía;  
Amor armaba lazos en lo raso,  
En que el simple amador daba y caía.



Entró en casa vacía y puro vaso,  
Y ocupó de manera el aposento,  
Que no le sacará eleccion ni caso.

Siempre amo, y amor es tan sin tiento,  
Y me embiste con tanta pesadumbre,  
Cuanto á cerrada selva bravo viento.

Cae el rayo, y amenázanos su lumbre  
Dentro en lo más oscuro del nublado,  
Y hiere en lo más alto de la cumbre.

Todo pecho se halla aparejado  
A sentir este fuego, mas no guarda  
Todo pecho el amor en un estado.

Haz tú, si me creyeres, buena guarda,  
Sin acogello más de una semana;  
Que se hace mal huésped cuando tarda.

Como suele un espejo ó cosa llana,  
Recibir en su haz cualquier figura  
Y tornarla á volver en sombra vana;

Así muchos alcanzan tal ventura,  
Que cualquiera en su pecho se repara,  
Sin atarse con una hermosura.

El ama, la doncella, la más rara,  
Todas hallan un norte, un expediente,  
Y á todas recogeis con una cara.

Fama es, cuando mató la gran serpiente  
Cadmó, que con la esteva y aguijada  
Esparciese los dientes por simiente.

Vieras salir en medio del arada,  
En un punto crecer hombres y arneses,  
Y producir la tierra gente armada.



Con agudos venablos y paveses  
Vinieron á encontrarlo de tropel,  
Amenazando tajos y reveses.

Cadmo, que vió la gente así cruel,  
De ira y de furor llena y sangrienta,  
Tornar armas y pechos contra él,

No se olvidó el amor en el afrenta,  
Ni quiso castigallos con su mano,  
Por no dar de sus obras mala cuenta.

Apartóse, y dejólos en el llano;  
Ellos, como se van de furia ardiendo,  
Cada cual se volvió contra su hermano;

Tanto, que entre sí mismos combatien-  
Allí donde nacieron acabaron, [do,  
Matando unos á otros y muriendo.

Los que desta jornada se escaparon  
Le fueron siempre amigos cordiales,  
Y en todos sus trabajos le ayudaron. [les,

Yo, en el centro y hondon lleno de ma-  
En el cielo sembré mis pensamientos,  
De que nacieron penas inmortales.

Mis hijos me persiguen á tormentos  
Y traban entre sí brava contienda,  
Cada cual por vencer los sentimientos. [da

Dudosos pensamientos ¿no hay enmien-  
Al daño que haceis dentro en mi pecho,  
Ni puede la pasión volver la rienda?

Pensé haber acabado todo el hecho,  
Y que la llama ardiente desta espada  
Era muerta, aunque fuese á mi despecho.

Della nació la guerra guerreada  
Que amor cria en el alma y la fecunda,  
Y sin mi muerte no será acabada.

Aquella fué primera, esta segunda;  
De aquella fué el principio mal cubierto,  
Y esta se cria en parte más profunda. [to;

Tal hora piensa el hombre estar en puer-  
Revuélvese del cielo un tiempo vario,  
Y lánzale en el mar, hondo y desierto.

Tal hora nos engaña un letuario;  
Tenémosle por bueno y no se alcanza  
Cómo es del todo á la salud contrario.

No puede estar un cuerpo sin mudanza,  
Ni el tiempo suele siempre estar sereno,  
Ni vereis en la mar siempre bonanza.

Cuando creí que estaba más ajeno  
De cuidados de amor, libre y quieto,  
Y del viejo deseo sano y bueno,

Vime por otra parte más sujeto,  
Tanto más cuanto más era velando  
Que amor no penetrase en lo secreto.

Sin saber por qué parte, cómo ó cuándo,  
Descubrió contra mí su fuerza y maña,  
Y mis sentidos fueron de su bando;

Tal, que si el sufrimiento no me engaña,  
La llama que en mi pecho es ordinaria,  
Sería en otro incomportable, extraña.

Ya querría que fuese voluntaria,  
Por mayor gloria mia; mas no quiere  
Que sea sino á fuerza, mi adversaria.

Haga fuego y amor cuanto quisiere,  
Que sobre fundamento y causa tal  
Amor crece, y el fuego nunca muere.

En esta parte me veré inmortal,  
Y llevaré del tiempo la vitoria  
Que no puede alcanzar de tanto mal.

Puede ser que te venga á la memoria,  
Señora, del engaño que pasaba,  
Cuando por gloria dabas vanagloria.

Mi mal no es bravo, mas la causa es  
[brava,  
Por ventura más brava que se piensa,  
Y el deseo ni cansa ni se acaba.

Sea hado ó razon lo que dispensa,  
Que en fin yo sacaré desta partida  
La inmortalidad por recompensa,  
Que es la más larga y descansada vida.

X. \*

Siéntome á las riberas destes rios  
Donde estoy desterrado, y lloro tanto  
Que los hacen crecer los ojos mios.  
Si alguna vez por descansar yo canto,  
Es cosa para mí de tanta pena,  
Que tengo por mejor volver al llanto.  
¿Cómo puede cantar en tierra ajena  
Ningun cantar que sea de alegría,  
Quien nunca espera ver ya cosa buena?  
¿Qué puedo yo hacer, Señora mia,  
Donde no puedo ver tu hermosura,  
Sino pasar mil muertes cada dia?  
Mas tanto no podrá mi desventura,  
Por mucho que procure destruirme,  
Que saque de mi alma tu figura.  
Ni tiene de acabarse con morirme,  
Que jamás no podré dejar de amarte  
Ni de tus dulces llamas desasirme.  
Y cuando yo viniere á olvidarte,  
Olvídese de mí mi diestra mano,  
Y mis ojos no puedan más mirarte.  
Y el Hacedor eterno, soberano,  
Que todas nuestras culpas nos castiga,  
Y nos ha de juzgar tarde ó temprano,

Sin clemencia ninguna me persiga,  
Cuando dejare un hora de quererte,  
Y tú también te muestres mi enemiga.

Que será para mí más cruda muerte  
Si á mi memoria falte tu memoria,  
Que tanto bien es casi como verte.

No quiero más aquí hacer tardanza  
En esto, pues también sabido tienes  
Que no puedo vivir sin tu esperanza.

De tí vienen mis males y mis bienes;  
En no queriendo tú, yo no soy nada,  
Que aquello que es en mí, tú lo sostienes.

Marfira por los bosques es llamada,  
Adonde con piedad eco responde,  
Y su respuesta es bien de mí llorada. [de?

Y nombrándote digo: «¿quién se ascon-  
No te escondas de mí, pues no solias»;  
Tu nombre vuelvo á oír, mas no sé dónde.

En esto estoy las noches y los días  
Llamándote mil veces cada hora,  
Pensando si quizá responderías.

Si alguna ave nocturna canta ó llora,  
Comienzo yo con ella á lamentarme,  
Hasta que va huyendo de la Aurora.

Por los bosques me escondo por que-  
Cuando la luz del todo se avecina, [jarme,  
Donde vienen las aves á escucharme.

Cualquier fiero animal se descamina  
Del curso de su caza, presuroso,  
Y á veces de matarme determina.

Mas oido mi llanto doloroso  
Que ablanda y enternece su crueza,  
Párase á escucharme muy piadoso;  
Que aquesta fuerza tiene mi tristeza:  
Ablandará cualquiera que me mira,  
Aunque jamás se ablanda tu dureza.  
¿Qué corazon es ese, dí, Marfira,  
Que se duelan de mí las bravas fieras,  
Y un hora no se amanse en mí tu ira?  
De doquiera que estás, venir pudieras  
Á las voces que doy desesperadas,  
Si tanto desamor no me tuvieras. [das,  
Que las ninfas del Tórmes, tan nombra-  
De hermosura y gracias tan cumplidas,  
Y en todas gentilezas enseñadas,  
Se vienen á mis voces doloridas,  
Con sus hermosos rostros descubiertos,  
De compasion de oirme conmovidas,  
Que bastarian á dar vida á los muertos,  
Preguntando, con voces lastimadas,  
La causa de tan grandes desconciertos.  
Mas despues que de mí son bien mira-  
[das,  
En no viéndote á tí venir entre ellas,  
Mis cuitas y fatigas son dobladas.  
De nuevo se comienzan mis querellas,  
Y de deseo de tí doy tantos gritos  
Que vuelven espantadas todas ellas.

No se pueden contar ni ser escritos  
Cuantos males, Señora, tú me has hecho,  
Ni mis grandes tormentos infinitos.

Aquí, do ni razon hay ni derecho,  
Vivo de aquesta suerte que has oido,  
No más que en verme sólo satisfecho.

Por los profundos valles voy perdido  
Los dias, sin tener posada cierta,  
Y sin saber volver donde he salido.

Y en esta extraña tierra tan desierta,  
Entre arboledas altas y espaciosas,  
Do placer ni alegría se me acierta,

Oyo cantar canciones gloriosas,  
Que las silvestres diosas van cantando,  
De palabras muy dulces y amorosas.

Los Sátiros y Faunos van danzando,  
Siguiéndolas pensando de engañallas,  
Y vánse mucho más así engañando.

Porque cuando se piensan de tomallas,  
Ellas se van corriendo tan livianas,  
Que aves no podrian alcanzallas.

Sus deseos y cuitas quedan vanas;  
Vuélvense de dolor desesperados,  
Y ellas se van huyendo muy ufanas.

En esto veo que son enamorados  
En ver que ellas se van dellos riendo,  
Y que ellos quedan tristes y engañados.

Si vencido del sueño estoy durmiendo  
Alguna vez, que pocas me acontece,  
Paréceme, Marfira, que estoy viendo

Que estás con gran placer, según parece,  
En gran conversacion de mucha gente,  
Sin cuidado de quien por tí padece.

Y pienso que no es sueño ciertamente,  
Por ser cosa de tí ya tan sabida,  
Que nunca haces cuenta del ausente,  
Ni jamás dél te acuerdas en tu vida.



## XI. \*

*A una dama vieja.*

Salud, Señora mia, os enviara,  
Si vuestra gravedad y fantasía  
Con medicina alguna se curara;  
Mas va vuestra merced por una vía  
Que, si dos dias se toca sin espejo,  
Querrá que la llamemos señoría.  
Y si su rostro ve de mono viejo,  
Su talle de lechuza graduada,  
De presumir tendrá poco aparejo.  
¿Por qué de poco acá tan entonada,  
Señora Melisandra? pues sabemos  
Que antaño érades poco, agora nada.  
¿Por qué quereis, Señora, que miremos  
En vuestra presuncion y entonamientos,  
Y que en conversacion de vos burlemos?  
¿Por qué razon quereis andar en cuentos  
Por las iglesias, plazas y cantones,  
Haciéndonos de risa andar contentos?  
¿Por qué tantos respuntes en jubones  
Y su guarnicioncica en la ropilla,  
De cabezon muy alto y con botones?  
¿Por qué de tafetan esa sayilla,  
Y el tafetan primero deste nombre,  
Y áun la primera felpa de Castilla?

¿Por qué mirar de lado á cualquier hom-  
El escofion tocando con la mano, [bre,  
Y no quereis de tonta haber renombre?

¿Y aquel decir «mi primo don Fulano»,  
Y mantellina siempre muy felpuda,  
Y aventador de invierno y de verano? [da,

¿Y aquel tener de noche el gesto en mu-  
Las manos con unciones en los guantes,  
Y estar de gravedad contino á muda?

¿Y aquel, para mirar los circunstantes,  
Volver el cuerpo todo encambionada,  
Los niervos del pescuezo muy tirantes?

¿Y aquel traer polaina muy alzada,  
Que suba un poco encima las orejas,  
Y la crenchilla rubia, aunque hartada?

¿Por qué razon tambien, hablando en  
[viejas,  
Os dé muy grande risa, escarneciendo,  
Pues que correis con Sarra las parejas?

¿Para qué es escudero viejo y duendo,  
De sayo luengo y capa de una faja,  
Y un llevar de mujeres con estruendo?

¿Y aquel mandar barrer la sala baja,  
Y el decir «envíe una dueña mia»,  
No habiendo en vuestra casa ni una alhaja?

¿El levantar contino á mediodía,  
El gesto sin afeites? ¡ved qué llena  
De pintas que saldrá su señoría!

¿Y el escupir diciendo «no estoy buena»,  
Quejarse de las renes y hacer cinta  
Por medio la cabeza y la melena?

¿Tomar luégo el espejo, y como en tinta  
Ver dentro dél un gesto desgraciado,  
Como de monja enferma, ó dueña en cinta?

¿Estar mirando el gesto muy mirlado,  
Diciendo allá entre si, «qué buenos ojos  
Y qué gesto derecho y afilado?»

¿Y ver luégo las tachas á manojos,  
Y con nariz y ojos consolarse,  
Que de mujeres teas son despojos?

¿Despues darse una tonda y afeitarse,  
Vestir los tafetanes que, de ancianos,  
Podrian por justicia jubilarse?

¿Y traer los cabellos cortesanos,  
Que no son rubios sino enrubiados,  
Y el escofion que dura cien veranos?

¿Los sucios cabellotes encrespados,  
La frente más angosta que de mona,  
Y los carrillos largos y chupados?

¿Y, «adónde está mi prima doña Antonia,  
Y doña Catalina mi cuñada,  
Y mi tio el doctor, que está en Pamplona?»

¿Despues de haber comido estar sentada,  
Con palillo en la boca, y ya de grave  
Decir al que llamáre, está ocupada?

¿Despues delante todos dar la llave,  
Diciendo: «saca presto mi cadena,  
Y, para merendar, mátese un ave?»

¿Y responder la moza como buena,  
«Yo la llevé al platero á aderezalla»,  
Y replicalle vos, «sea en hora buena?»

Ansí que aquesta vida conservalla,  
Paréceme á mí bien, Señora mia,  
Y allá la gravedad disimulalla.

Perdone Jesucristo á vuestra tia,  
Que segun dicen todos los doctores,  
Sin duda ella murió de fantasía. [res,

Y ella es quien os mostró los pundono-  
Ella es quien os metió en estas honduras,  
Y áun dicen que tambien en los amores.

Mil veces se me acuerda que áun á oscu-  
Desde mi cama oí que os doctrinaba [ras,  
En mil indicios necios y locuras.

Quién llamásedes «vos» os enseñaba,  
Á quién diríades «el», y á pocas gentes  
Para llamar «merced», licion os daba.

Decíaos: «al reir cubrid los dientes  
Con la boca, ¿oíslo, hija mia?  
Catad, no deshonreis vuestros parientes».

Oí que decíades vos: «Señora tia,  
¿Haré que me hablen de rodillas  
Cuando estuviere alguno en aquel dia?»

—«Si, hija, y dad un lustre á esas me-  
Con soliman cocido y vinagrillo, [jillas  
Y nunca esteis jamás sin salserillas.

»Traed en el cogote el tocadillo,  
Guantecico y cordel atado al dedo,  
Para que piensen que hay debajo anillo.

» Hablad de cualquier cosa muy sin mie-  
Y por ganar renombre de avisada [do,  
Jamás os tened el [*gesto?*] quedo.

» Si vais á visitar muy entonada,  
Fingid á cada paso una caida,  
Para dar á entender sois delicada.

» Y así sereis, mi alma, tan servida,  
Que se andará tras vos el mundo todo,  
Si lo que os digo aquí no se os olvida».

Y como digo, estando atento á todo,  
Decia acá entre mí ¡ay vieja honrada!  
Que á todos quiés hacer muy á tu modo.

Y así, Señora, vos como avisada,  
Tomaste la lición de vuestra tia  
Tan bien, que en todo estais exprimenta-  
Suplícoos, si es posible, reina mia, [da.  
Mireis que andan por vos dos mil difuntos,  
Y que andarán cien mil, y áun más habria,  
Si os entonais más bajo un par de puntos.

**XII. \***

*De Dido á Eneas.*

(Traducida de Ovidio.)

Cual suele, de Meandro en la ribera,  
El blanco cisne ya cercano á muerte,  
Alzar la dolorosa voz postrera;

Así te escribo y no para moverte,  
Que ser tú por mis lágrimas movido,  
Ni el cielo lo consiente, ni mi suerte.

Mas bien liviana pérdida habrá sido  
Perder estas palabras, quien la fama  
(Que es tanto de estimar) por tí ha perdido.

A Dido dejarás, que tanto te ama,  
Las velas y la fee darás al viento,  
Siguiendo el duro hado que te llama.

Del puerto al alto mar saldrás contento,  
Y para Italia, por incierta vía,  
En efecto pondrás tu crudo intento.

Pero ya que tu fe y la pasión mia  
No puedan resistir á tu dureza,  
Ni mi mucha razón á tu porfía,

Mira los edificios y la alteza  
De la nueva Cartago, que ofrecida  
Está (si quieres) para tu grandeza.

Huyes tu propia tierra conocida ;  
Vas á buscar la ajena , que en buscarla ,  
Gastar puedes el tiempo y áun la vida.

Mas ya que el cielo te conceda hallarla ,  
Á gente peregrina y extranjera  
Y á señor nuevo ¿quién querrá entregarla?

Otro amor y otra fee tan verdadera  
Ofrecerás de nuevo á alguna Dido  
Que esperes engañar cual la primera.

Dime , ¿do llegarás , de aquí partido ,  
Que tengas ó edifiques otra alguna  
Nueva Cartago , cual la habrás perdido?

Pues mujer que ansí te ame , la fortuna  
No te dará en cuanto tú deseas ;  
Que Dido es en amarte sola una.

Segunda nunca esperes que la veas ,  
Porque , como de Elisa , de otra amado ,  
Jamás lo podrá ser el crudo Eneas.

Esto por tí de suerte me es pagado  
Que más te culpa , y es que injustamente  
Te huelgas de te ver de mí apartado ;

Pero mi voluntad no lo consiente ,  
Ni me consiente amor más que quejarme  
De la fee que me diste falsamente.

A tí , Vénus , invoco , que ampararme  
Debes del crudo hijo con tu mano ,  
Y me dejas morir sin escucharme.

Deja mover el arco al niño hermano ,  
Y pierda aquí la sangre su derecho  
Contra aquel que es tan crudo é inhumano.

¿Cuándo se ha visto que en humano  
[pecho

Sino sólo en el tuyo, haya cabido  
Quedar de injusta muerte satisfecho?

Mas yo, cruel, no dudo que nacido  
En las más duras rocas, y engendrado  
De piedras ó de robles, hayas sido.

O del mar proceloso y alterado,  
O de leona ó tigre, en la aspereza  
Del alto monte Cáucaso, criado.

Mira, pues, en el mar la gran braveza  
De las crecidas ondas, y los vientos  
Do no resistirá tu fortaleza.

El tiempo, la sazon, los movimientos,  
Todos han claramente amenazado  
A tus determinados pensamientos.

En los vientos y ondas he hallado [me,  
Razon, que entrambos gustan de ayudar-  
Y en tí, que la conoces, me ha faltado.

Pues no quiero en tan poco yo estimarme  
Que presumir no pueda que perezcas,  
Por el cargo que llevas de dejarme.

Mas dime, ¿podrá ser que me aborrez-  
En tanto extremo, que por alejarte [cas  
De mí, en las ondas á morir te ofrezcas?

El mar se amansará por contentarte,  
El tiempo mudará, pues es mudable;  
Ansí pudieses tú tambien mudarte.



Pues, como ves, Fortuna es tan instable,  
Tambien por experiencia sabes cierto  
Que tampoco mudanza no es durable.

Naves se vieron ya salir del puerto,  
Y en el golfo seguro á la salida  
Hallaron luégo el daño descubierto.

Allí se dá la pena merecida  
A los que la fe dada no cumplieron;  
Allí tu madre Vénus fué nacida.

Y si es justa dará lo que la dieron  
En los casos de amor, no la cumpliendo,  
Y cual la pena al mal que merecieron.

De perder lo perdido estoy temiendo,  
Pero tu crueldad puede ofenderte,  
Que yo que la padezco no te ofendo.

Que vivas pido, y quiero así perderte  
Antes ido que muerto, y permanezca  
La cruda causa de mi triste muerte.

Finge ahora que el mar se te embravezca  
Con tanta alteracion, que ser llegada  
La vida al postrer punto te parezca.

Verás luégo ante tí representada  
La prometida fee que se debiera  
Guardar, y fué por tí tan mal guardada.

Verás la imágen viva y verdadera  
De Dido tu mujer cual la dejaste,  
Forzada con mil causas á que muera.

Verás la triste Dido que engañaste  
Hacer tal sentimiento del engaño  
Cual tú, que eras la causa, deseaste.

Y viendo de tus males, mal tamaño,  
Por tí conocerás cuán bien se emplea  
En quien causa el ajeno el propio daño.

No quieras á lo ménos que se vea  
En tí la crueldad tan presurosa,  
Ya que por fuerza tu partida sea.

Sosiega un poco, y cuando de tu esposa  
No tengas compasion, tenerla debes  
Del niño Ascanio, que es más cara cosa.

Si contra el cielo y contra el mar te mue-  
Y en tierra haces lo que aquí hiciste, [ves,  
¿En qué vas confiado? en qué te atreves?

Ora no creo cuanto me dijiste,  
Ni en tus hombros Anquises fué escapado  
Del fuego, por do cuentas que saliste.

Cuanto has dicho de Troya has inven-  
Y no he sido yo sola la burlada, [tado,  
Ni en mí primeramente has comenzado.

Que en el Troyano incendio, la cuitada  
Madre del niño Julio quedó muerta,  
Del marido cruel desamparada.

Esto de tí lo sé, y es cosa cierta,  
Y justo fuera, habiéndotelo oído,  
Estar yo en mi peligro más despierta.

Los hados dan el pago merecido,  
Que por tierra y por mar tiempo tan largo  
En continuos trabajos te han traído,

Hasta que aquel llegar triste y amargo,  
Con tus naves, al puerto de Cartago,  
Me dió de tus fatigas todo el cargo.

Que no esperando verme en lo que hago,  
En mi reino te hice acogimiento,  
Y yo ya dello tengo justo pago.

Y áun desto triste yo no me arrepiento,  
Si la fama despues no divulgara  
Otra cosa más grave y que más sienta.

Aquella hora cruel me costó cara,  
No lo encarezco para que te mueva,  
Mas ántes yo muriera que llegara:

Cuando la tempestad súbita y nueva,  
Venida para el mal de que ahora muero,  
Fué causa de juntarnos en la cueva.

Tristes voces oí, y era el agüero  
Que en un sí me anunciaba doloroso  
La triste muerte que por tu causa espero.

Desta puedes holgar y haber reposo;  
Que si con ella cumples tu deseo,  
No vivirás gran tiempo deseoso.

Que siempre, ó las más veces, que me veo  
En el templo do tengo venerada  
La cara sepultura de Siqueo,

Con una triste voz y desmayada  
Y en un sonido bajo, temerosa  
Me siento de la tumba ser llamada.

«Presto te seguiré que es justa cosa,  
Y si justa será seguirte presto,  
Agora será justa y provechosa.

»No te niego, Siqueo, que manifiesto  
Yerro yo contra tí he cometido,  
Mas mi sana intencion le hace honesto.

» No sólo el crudo Eneas me ha movido,  
Mas Vénus, diosa, el niño y el abuelo,  
En decrepita edad envejecido.

» Tuvo por cierto ordenarlo el cielo,  
De su fortuna viendo la bonanza,  
Y así pensé acogerle sin recelo.

» Y así me aseguré de la mudanza  
Del cruel que la hace, y no se cura  
De faltar á su fe y á mi esperanza».

Tu venida juzgué por gran ventura,  
Y en ella confié que consistia  
El vivir en mi reino ya segura.

Á Hiarbas y á mi hermano, á quien tenía  
No pequeño temor, á cualquier dellos,  
Con sola tu presencia no temía.

De nuevo agora volveré á temellos;  
Y encerrada en Cartago contentarme  
Con sólo defenderme y no ofendellos.

Mas al que procurare de acabarme  
Tú se lo cumplirás, sin que él lo pida,  
Que bien claro lo cumples con dejarme.

Si los dioses ordenan tu partida,  
¡Cuánto mejor á entrambos estuviera  
Que hubieran estorbado tu venida!

Que tu trabajo entónces ménos fuera,  
Y la infelice y miserable Dido  
Que por tí morirá, sin tí viviera.

Y no pienses que es Simoïs conocido  
El que vas á buscar, sino el incierto  
Tibre tan apartado y escondido.

Al cual primero que hayas descubierto,  
La débil senectud podrá ocuparte,  
Segun se asconde á tu fortuna el puerto.

Pues si las armas y el favor de Marte  
Te encienden y levantan con su gloria,  
¿A qué vas á buscarlo en otra parte?

Que aquí podrá con inmortal memoria  
De famosas hazañas renovarse  
En padre y hijo la Troyana historia.

Enemigos tendrás donde mostrarse  
Podrá siempre tu esfuerzo valeroso,  
Y Ascanio cuando crezca, señalarse.

Mas tú, cruel Troyano, el ser famoso  
Sólo lo pones en mi triste muerte,  
Y en ella es tu descanso y tu reposo.

Comienzo de hoy más á conocerte,  
Y el nombre de «piadoso» que te llamas,  
En inhumano y crudo te convierte. [mas

Pues no fuí yo en el hecho ni en las tra-  
Del malvado Simon, por cuyo engaño  
Se abrasó la gran Troya en vivas llamas.

Ni la gente que hizo un mal tamaño  
Ha sido aquí en mi reino recogida,  
Como lo fuiste tú para mi daño.

Ni entre tus enemigos fuí nacida,  
Ni me pesó de ver salva tu armada,  
Ni me alegré de Troya destruida.

De serte injustamente aficionada,  
Desto me culpo y tú podrás culparme,  
Que en lo demas no puedo ser culpada.

Mira que causas con desampararme  
Que vida y fama y reino se destruya,  
Y no podrás ausente remediarme.

Jamás de tu querer temas que huya,  
Que si de tu mujer no me das nombre,  
Tomaré el que me dieres por ser tuya.

Pues mira cuánto más que á mortal  
[hombre  
A un hijo de una diosa desconviene  
Dejar de crueldad fama y renombre.

Ya ves que agora el tiempo te detiene,  
Y en breve espacio que hayas esperado  
La bonanza vendrá cual te conviene.

Debes considerar que áun no han tomado  
Los que vinieron en tu compañía  
Restauro del trabajo que han pasado.

Acuérdate tu armada cuál venia,  
Que áun bien nunca ha podido repararse  
Con tu cuidado y con la ayuda mia.

Esto al ménos de tí pueda alcanzarse  
Cuanto más conceder no me quisieres,  
Que aguardes á que el mar quiera aman-  
[sarse.

Con este poco término que esperes,  
Mucha parte serás para esforzarme  
Á no morir al punto que partieres.

Comenzaré de agora á acostumbrarme  
Al extremo dolor de tu partida;  
Quizá podrá la usanza aprovecharme.

Si esto me niegas , dá por bien cumplida  
Tu cruda voluntad ingrata y fiera ,  
Con el fin desastrado de mi vida.

¡ Oh si pudieses ver de la manera  
Que te escribo esta carta tan en vano  
Cuan salida del alma verdadera !

La pluma tiene mi derecha mano ,  
Y la siniestra , para el triste oficio ,  
Tiene la cruda espada del Troyano ,  
Que , en pena del ajeno maleficio ,  
Hará para cumplir lo que ha propuesto ,  
Desta vida inocente sacrificio.

Mis lágrimas la bañan , y tras esto  
( Pues lo promete así mi desventura )  
La bañaré en mi sangre , presto , presto.

Y en el gran mármol de mi sepultura ,  
No seré Elisa de Siqueo nombrada ,  
Mas habrá solamente esta scriptura :

« La causa desta muerte dió y la espada  
El crudo capitan de los Troyanos ;  
La triste Dido , de vivir cansada ,  
Buscó descanso con sus propias manos ».



**XIII. \***

*De Belisa á Menandro.*

Belisa á su Menandro, por quien viene  
Al alma que lo amó justo castigo,  
Le envia la salud que ella no tiene.

No me parece ingrato ser conmigo  
Injusto el mal que sufro, pues amaba  
Con alma y corazon á mi enemigo.

Si alguna excusa tengo, es que pensaba  
Que era lo que fingias verdadero,  
Que el tuyo por mi limpio amor juzgaba.

Mas ¿quién pensar pudiera el lastimero  
Dolor que publicabas? ¿quién pensara  
Que habia un fiero lobo en tal cordero?

¿Quién de un llorar sangriento sospe-  
chara

Otra cosa que amor, pena y tormento?  
No al ménos quien tan ciegamente amara.

Ya yo de mí te vide tan contento  
Que ninguna era bella en tu presencia;  
Mas mi gozo y tu fee se llevó el viento.

No sé hallar consuelo ni paciencia  
A la pena que siento en verte ausente,  
Sino es ver que te agrado con mi ausencia:

¡Qué justicia, qué ley, qué Dios consiente  
Que goce mis trabajos quien contigo  
Finge lo que fingiste astutamente!



Justicia debe ser, que quien conmigo  
Que lo amaba fué aleve, es bien que amando  
A mí me dé venganza y á él castigo.

¿Acordarás-te, ingrato, que besando  
Mis manos, las mojaste algunos dias,  
Mi dureza tus ojos ablandando?

¿Acordarás-te, falso, que decias  
Que las bellas mejillas del Aurora  
Quedaban sin color ante las mias?

Pues ya que te desplace el rostro agora  
Que te agradó algun tiempo, aleve, mira  
La belleza del alma que te adora.

Mira que tu traicion por quien suspira  
Contino mi lealtad, no fué bastante  
Hacer contra el amor escudo de ira.

Tanto te quiero agora como de ante,  
No por tu merecer; mas por el mio,  
Que cuanto eres aleve, soy constante.

Dejarán las riberas, mar y rio  
Desnudos á sus peces, y en el cielo  
Los ciervos pacerán á su albedrío;

Trocarán sus efectos fuego y hielo,  
Y el sol dará contino luz al mundo,  
Cubierto de funesto y negro velo;

Habitarán las furias del profundo  
En el tercero cerco de la esfera,  
Antes que yo conozca amor segundo.

Sólo á tí conocí en la edad primera,  
A tí sólo conozco, quiero y amo,  
Y á tí sólo amaré hasta que muera.

Por tí, Menandro mio, me desamo,  
Tú solo eres mi bien y mi tesoro,  
A tí con vida y alma siempre llamo.

Por tí, ni cuando el sol calienta al toro  
Los divinales cuernos ó se acuesta  
Con Tésis, pongo fin al triste lloro.

¿Quieres al fin saber cuánto me cuesta  
Amarte sin compas, que ya la vida  
Cuánto tu larga ausencia me es molesta?

Es tanta mi tristeza en tu partida,  
Que no le hallo igual sino la gloria  
Que tienes de dejarme escarnecida.

Mas aunque tú eres falso, mi memoria  
Jamás se apartará de estar contigo,  
Repitiendo mi daño y tu victoria.

¡Ay Dios! ¿por qué padezco yo el castigo  
Teniendo tú la culpa? mas ¡qué daño  
No me fuera doblado en tí enemigo!

Y miéntras yo sufro mal tamaño,  
Cuentas al nuevo amor por afrentarme  
El modo con que usaste en mí tu engaño.

Y si piensas que fué gloria engañarme,  
No sé de qué te jactas, pues no he sido  
De otros enseñada á recelarme.

Esa que de mi seso se ha reido,  
Sé que no te creerá, porque ya tiene  
Experiencia de muchos que ha creido.

Y si con mil engaños te detiene,  
No pienses que es, Señor, porque te ama,  
Sino porque por tí yo muera y pene.

Déjete ya venir aquea dama,  
 Que pues no le dará pena tu ausencia,  
 Ven y remedia el mal de quien te llama.  
 ¡Cuántas veces ¡ay Dios! en su presen-  
 Contarás mil fealdades de Belisa, [cia  
 No mirando mi amor ni tu prudencia!  
 ¡Y cuántas veces ella, con gran risa,  
 Te dirá que te vuelvas á la fea!  
 Y aunque ella de mí burla, amor la avisa.  
 Desde agora veo yo que desde vea  
 Mi carta ha de decir, escarneciendo,  
 «Dejadme, id á la dama que os desea».  
 ¡Ay Dios! cuán por mi mal todo esto  
 [entiendo!

Pues que cada temor de los que escribo  
 Me hace sin morir estar muriendo.  
 No seas, mi Menandro, más esquivo;  
 Que si vergüenza tienes de lo hecho,  
 Vuelve, que no hay sin yerro ningun vivo.  
 Que por la llama que me enciende el  
 Por esa dulce boca y claros ojos [pecho,  
 Que en lágrimas los míos han deshecho;  
 Por aquellas preseas y despojos  
 Que tienes de mi cuerpo y alma, juro  
 De jamás me acordar de mis enojos.  
 Ven, pues; ven ya, Señor, no seas más  
 [duro;  
 Házme segura á mí de tu venida,  
 Que de no te ofender yo te aseguro.

No quieras ser ingrato y homicida  
Con una flaca moza , que no tiene ,  
No teniéndote á tí, salud ni vida.

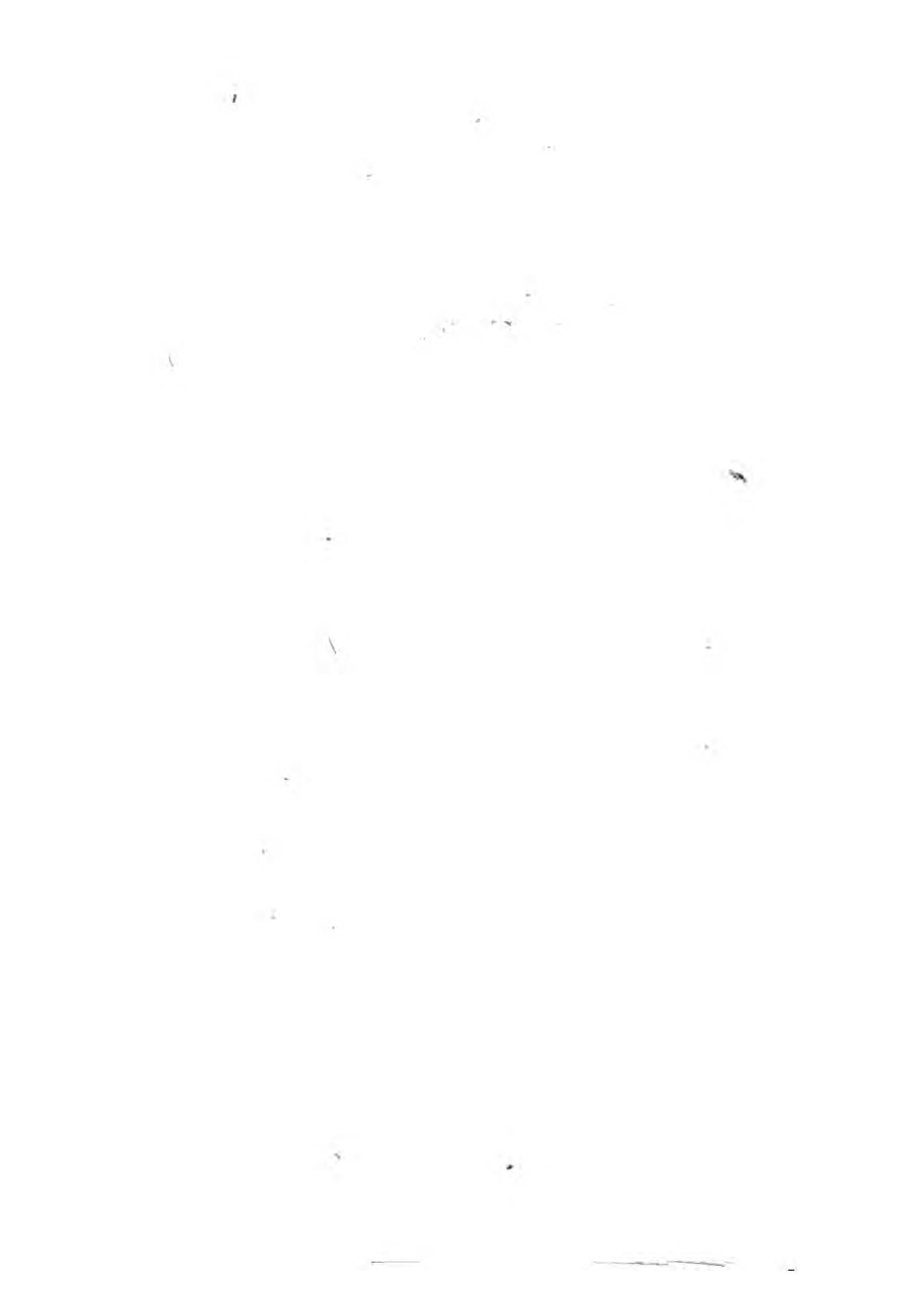
No quieras que mi alma se condene,  
Matándome á mi mesma, y que la tuya  
Por causa de la mia despues pene.

Razon es que esa dama restituya,  
Pues sabe que salvarse nadie puede  
Cuando tiene la cosa que no es suya.

Bien veo que mi airada letra excede  
Los términos de carta, y que la nota  
Es cual mi desatino la concede ;

Mas por eso no sea de tí rota,  
Que más vale palabra mal compuesta  
Que la que por engaños era nota ;  
Y así quedo esperando la respuesta.







## SÁTIRAS.

---

I. \*

[*Contra las damas.*]

Véos, Señor, cual pájaro, á la liga  
Del ciego cazador tan apegado,  
Que me fuerza razon á que os lo diga;  
    Como quien por su mal ha ya probado  
La vida que se pasa entre mil muertes,  
Y los peligros deste triste estado.  
    Que sé bien cómo trueca amor las saetas  
De los que siguen su mortal bandera,  
Igualando los flacos á los fuertes.  
    Sé bien la contraseña y la manera  
Que tiene en su milicia, y sé la paga  
Que dá el tirano á quien en él espera.  
    Y yo, que agora estoy sano y sin llaga,  
Tuve ya tantas, que á la menor dellas  
No la sanara toda la arte maga.

Víme abrasado entre cien mil centellas,  
Y á mi cautivo cuello un lazo hechas  
Dos manos tan crueles como bellas.

Mas luégo en fria ceniza vi deshechas  
Las llamas que en tal punto me tenían,  
Y sueltas las prisiones más estrechas.

Así vi triste el daño que me hacian  
Y el que reciben de sus aficiones,  
Los que tras un tan falso ciego guian.

¡Oh! si bastasen artes ó razones  
Para les desvendar sólo un momento  
Los ojos, y aflojalles las prisiones,  
¡Cuán presto se reirian de su tormento,  
Y de veras caerian en la cuenta  
De su desventurado perdimiento!

Mas este traidor tiene por afrenta  
Que se sepan sus tiros y falsías,  
Y así guarda este paso con gran cuenta.

Y con halagos mil y alevosías  
Nos enhechiza de arte, que embaucados  
Vamos tras dél por diferentes vías.

Tráenos con promesas muy cebados,  
Y desde léjos muestran gran dulzura;  
Mas de cerca son hieles sus bocados. [pura,

Por eso, aunque os parezcan ser miel  
No os convenzan, Señor, sus argumentos,  
Que al fallo no hallareis sino amargura.

Sus razones, su ley, sus fundamentos,  
Y al fin, cuanto en su falso reino encierra,  
Son dichos y hechos por encantamientos.

Quien anda tras mujer anda tras guerra,  
Y por deciros la verdad en suma,  
Anda tras cuanto mal hay en la tierra.

Y cual dellas cantó famosa pluma,  
Y por acreditarlas en Parnaso  
Hizo crecer sus bienes como espuma.

Virgilio, Homero, Ausias, Garcilaso,  
Ni el Qüeto florentin, por más que empi-  
Su estilo, de verdades tan escaso, [nen

Serán bastantes á que no me indinen  
Aquestas fieras tan irracionales,  
Aunque jurisdicion aquí declinen.

Que tambien yo en mi tiempo las cauda-  
Corrientes de Aganipe pasé á nado, [les  
Y sé cuántas mentiras dije y cuáles;

Mas la verdad en fin con que he quedado  
Es, que no duele ver la muerte al ojo  
Cuanto poner en ellas el cuidado.

Yo bien podré quedar tuerto ó bisojo;  
Mas no que torne á estar tan deslumbrado  
Que llame al blanco azul, la flor abrojo.

¡Triste de aquel que vive confiado,  
Y por segura compañía tiene  
A quien no le querría ver á su lado!

A quien ni deja ver lo que conviene,  
Ni tiene en lo que pisa todo el resto,  
Y á sí sola en estima y precio tiene.

De todas es aqueste el presupuesto:  
Pensar que cada cual tiene la prima  
De sangre, aviso, ser, valer y gesto.



No hay valor ni beldad que tenga estima  
Fuera dellas, y todo es pura escoria  
Lo que á su semejante no se arrima.

Si ha de alcanzar desta hecha la victoria  
España ó Francia, muy mejor lo saben  
Que los que del suceso habrán la gloria.

Las virtudes que en ambos reyes caben  
No lo entienden ni alcanzan otros que ellas,  
Ni quieren que otros que ellas los alaben.

De lo que nos prometen las estrellas  
Nunca Güido Bonato ni Aguilera  
Pudo saber cuanto la menor dellas.

Si la historia latina es verdadera,  
La grüga fabulosa á su juicio  
Ha de quedar ( 1 ).....

Si la abundancia en Tito Livio es vicio,  
Salustio, por ser breve, si es más grave,  
A su censura ha de quedar de oficio.

Si el Mantuano Titiro es süave,  
Y si las armas y el varon Troyano  
Cantar, como es razon, su musa sabe,

Ellas lo determinan mano á mano,  
Y ¡guay del que al contrario presumiere  
Juzgar! pues contrastallas es en vano.

Es menester que cuanto les hubiere  
De dar contento, sea perfecto, hermoso,  
Y áun no hará poco si les aplaciere.

---

(1) Falta así en el MS.

Todo ha de ser cabal, maravilloso,  
Heróico por lo ménos; y si acierta,  
Haránle gusto entero, milagroso.

Pues cuando alguna sale muy cubierta  
De perlas, piedras, oro, que se ha puesto  
Al espejo con arte larga y cierta,

Su rostro tan pintado y tan compuesto  
Que no hay prado en Abril de más colores,  
Con andar estudiado y deshonesto,

Tan perfumada y trascendiendo á olores,  
Y tan llena de sedas y recamos,  
De invenciones, brinquiños y labores,

Que lo ménos que en ella contemplamos  
Es ella misma. ¿Cuál Boscan habria,  
Qué Mena, qué Ariosto celebramos,

Que alzarse con su rara melodía  
Y celebrado estilo pueda tanto  
Que iguale á su locura y fantasía?

No fué la que á toda Ásia puso en llanto,  
Y á Europa en guerra tal, cual se imagina  
La que ménos estima nuestro canto.

Cuanto vee, topa y oye la amohina;  
Toda cosa la enfada, y nunca emplea  
Su vista en cosa que no sea divina.

En su imaginacion sola ella es dea,  
Y por bajeza tiene cualquier cosa  
Que ménos que esto le aparezca ó sea.

Sus misas son oír llamarse hermosa,  
Ángel, estrella, sol resplandeciente,  
Dechado de beldad, inmortal diosa.

Sabed que entónces entre la otra gente,  
No os echa más de ver, que si estoviese  
Ella do nace el sol, vos en poniente.

Verdad es que si ven el interese,  
No temais que os despidan descontento,  
Aunque honra y vida se les atraviere.

Y no sola una vez, veinte ni ciento;  
Mas todas, ó las más, os harán tienda  
Franca de sí, con ánimo avariento.

Pero si falta el que luégo la arrienda,  
Acortan al favor y al dulce trato [tienda.  
Con tanta arte que no hay quien se lo en-

Y de lo que hacian ántes largo plato,  
En un momento os dejan en ayunas,  
Mudando condicion á cada rato.

De alegres vuelven tristes, importunas;  
Y en fin, no hace en Hebrero más mudan-  
Cielo romano, que ellas con las lunas. [zas

Todos vuestros desinios y esperanzas  
Son humo al mejor tiempo, y si por suerte  
Afloja el talegon, os echan lanzas.

Si lo que á Craso y Midas dió la muerte,  
No va delante, no abrirán la puerta  
Por sabio á Salomon, á Hector por fuerte.

Y si esto no teneis por cosa cierta,  
Rogad á Anfiarao, y al marido  
De Argia, que cada cual dellos advierta.

Igual al uno y otro hubiera sido  
Pasar por este paso sin malicia,  
Y haber del doctor Curcio de prendido.

De un parto la mujer y la cobdicia  
Nacen al mundo como amor y celos:  
Tan natural les es el avaricia.

Piensan estos amantes novezueros,  
Cuando veen que una dama esquiva y dura  
Con una turba *multa* de mozuelos,

Resiste á sus deseos y locura,  
Que aquel tenerlos todos en desprecio  
Es castidad, limpieza, amor, cordura.

¡Ay! que no es tener su honor en precio;  
Mas es encareceros sus agujas,  
Y con eso embair á cada necio.

Y aquello que tú piensas y dibujas  
Por grande honestidad, es germanía  
Y lenguaje de coimas y de brujas.

Que por mejor vender mercadería  
De sí tan vil, la niegan y á deseo  
La dan, porque haya á falta caristía.

¡Ay ultrajado amor! ¡Y cuál te veo  
Vuelto ya tal que al oro y apetito  
Está rendido tu carcaj y arreo! [crito,

Es cuanto oyo cantar, cuanto hallo es-  
Cifra, en comparacion de lo que pasa  
En este siglo con razon maldito.

No hay en los vicios ya medida ó tasa;  
Todo es un puro desvanecimiento,  
Y un juego al natural de pasa-pasa.

Mas ¿dónde me trasporta el sentimiento?  
Que de mujeres comencé á trataros,  
Y meto á todo el mundo en este cuento.

Y no debeis, Señor, maravillaros  
Que con tanto correr se me caliente  
La boca, pues debeis bien acordaros,  
Que no hay cuerdo á caballo, si no miente  
El refran, y á pequeña sofrenada  
Me vuelvo al argumento conveniente.

Tendreis ó pensareis tener echada  
Muy bien vos, vuestra cuenta, y casi os  
Respondedme con plática pensada. [siento;

Que si codicia rompe el saco á ciento  
Y á mil de las vulgares y perdidas,  
Pero ¿no á las que son de más momento? (1)

Que las ilustres y las bien nacidas,  
Y que no han menester vuestro dinero,  
No pueden, segun esto, ser vencidas.

Mas no sois sólo vos, ni áun el primero  
Que en ese engaño estais pensando en va-  
Que no hay camino más del carretero. [no;

Sabed, pues, que no vuelven á una mano  
Todas, ántes por montes y por valles  
Hacen camino á su apetito llano.

¡Cuántas vereis andar por esas calles,  
De dueñas y escuderos rodeadas,  
Y seguidas de mil azota-calles!

De títulos y dones muy cargadas,  
Señorías y faldas arrastrando,  
Tan altivas, pomposas y entonadas!

---

(1) Però, italiano, equivale á *por eso*.

Con tanta continencia compasando  
Sus graves pasos y con un abano  
Aire, donde otra cosa no hay, echando,  
Que el mozo de caballos y hortolano  
Saben quién estas son, por ciertas pruebas  
Y no echan lance que les salga vano.

Lenguaje es dellas, que ventaja lleva  
Un cocinero, un pícaro, un lacayo  
En darles gusto, y que mejor aprueba.

Que muy más diestro está en aquel en-  
[sayo,

Y le mandan sin miedo y sin vergüenza,  
Sin sentirle jamás falta ó desmayo.

No están con sobresalto que le venza  
El mucho trabajar, y reprehenda  
Su desenfrenamiento y desvergüenza.

Despues el desdichado que no entienda  
Sino en morir por ellas y adorallas,  
Y que á dalles contento sólo atienda,

No podrá con mil cuitas blandallas,  
Ni alcanzará en catorce años, siquiera,  
A solas un momento sólo hablallas.

En fin, en siendo dama ya cualquiera  
Hace extremos del rey más que Lucrecia;  
Despues con vuestro negro es placentera.

Al duque, al conde y al señor desprecia,  
*Et poscia la vedrete star in chiasso,*  
Y ha corrido á Milan, Roma y Venecia.

Mirras y Biblis hay á cada paso  
Y por ventura, dentro desta villa,  
Y áun Semíramis ¡Oh nefando caso!

Si cuantas hay Pasifaes en Castilla  
Parieran Minotauros ¿qué Teseos,  
Bastaran á dar fin á tal semilla?

Tras esto ni Falarides ni Atreos  
Fueron en su secreto tan crueles:  
¡Oh abominables cuentos, sucios, feos!

¡Cuántas entre azucenas y claveles,  
De que hacen ramilletes, van cogiendo  
La homicida sabina en los verjeles!

¡Cuántas criaturas pagan en naciendo,  
A manos de sus madres, el gran yerro  
Que cometieron ellas concibiendo!

¡Cuántas tienen por cuna y por entierro  
El vientre de su madre carnicera,  
Antes que en tierra, puestas en destierro!

¡Cuántos por mano adúltera, hechicera,  
De sus mujeres sin razon han sido  
Del tálamo enviados á la hoguera!

Sin un ojo, ántes que con un marido,  
Podrá vivir la vil y deshonesto,  
Que á su apetito se ha una vez rendido.

¡Oh, Mesalina! que si sobre apuesta  
Tú á toda Roma copia de tí heciste  
En infame lugar á ganar puesta,

Entónces por ventura sola fuiste  
Y á dedo señalada por tal prueba;  
Mas ahora todas dan en este chiste,



Diciendo á cada cual que él solo lleva  
De su virginidad sofisticada  
La flor que á cada luna se renueva.

Y áun hay, si place á Dios, tan avisada  
Gente en aqueste tiempo que lo cree  
Y se fía de casta tan malvada.

El triste aunque lo vea no lo vee,  
Que le deslumbran del entendimiento  
Y le hacen que se vea y se desee.

No quiero yo negar ni ansí lo siento,  
Que entre tantos millares no hay alguna  
Que se pueda sacar de aqueste cuento;

Pero que apénas hay entre mil una  
Y ésta por la razon que es tal, no admite  
De vos ni de otro fealdad ninguna.

Y aquesto baste para que se os quite,  
Si tal habeis pensado, el mal intento  
De entrar sin ser llamado á tal convite;

Mas dejaosde pensar que en tanto cuento  
De las que son como las he pintado  
Es Fénix esa, que es atrevimiento.

Y no es descuido, aunque es enamorado,  
Perder tan presto el tino, á la experiencia  
Por sentir os un poco apasionado.

Y por no me olvidar de mi sentencia,  
Hablando de las más de todas ellas,  
Torno á decir que son de gran conciencia.

De nombre, á cada calle hay mil doncellas  
Que no saben qué cosa es, ni áun de oidas,  
Castidad, ni limpieza, alguna dellas.



Pues que si con el hurto son cogidas ,  
¿Quién será tan valiente y tan osado  
Que las espere sin perder mil vidas?

Allí es su furia, allí ¡guay del cuitado  
Acteon! que volverle en ciego es nada,  
Y si con vida queda es bien librado.

No hay potencia en el cielo que invocada  
No sea en testimonio de su clara  
Mentira, aunque esté más averiguada.

Más que la Fénix en el mundo es rara  
La confesion de la verdad en ellas,  
Y cuando ya la halleis será bien cara.

Las dueñas, las criadas, las doncellas,  
Han de pagar á medias la porfía  
Que sintieron en vos de convencellas.

Harános de la noche claro dia,  
Y habeis de creer ántes su mentira  
Que el evangelio y el ave maría.

Furia, rabia, desden, venganza aspira,  
Por muy poca ocasion, hembra ofendida,  
Y no hay cómo aplacar su mortal ira.

Que no fué áspide ó tigre embravecida  
Contra el que los hijuelos le ha robado,  
Tan furiosa, tan loca y tan perdida.

Y tras haberos ya bien jabonado,  
Se reirá si dicen que os afrenta  
Y que mire que estais della agraviado.

Con eso ni con nada tiene cuenta;  
Mas con gran fuego y cólera rabiosa  
La honra de su casa pondrá en venta.

Pues reprehendelda acaso alguna cosa,  
Pidiéndola razon con dulce arenga,  
Qué es lo que la hace estar tan corajosa,  
Dirá: yo ansí lo quiero y mando, tenga  
Mi voluntad de ley valor y fuerza,  
Ya que esto sólo sea lo que convenga.

Con la gula el rancor cobra esta fuerza,  
Que ya la gran señora y la mediana  
No es bien amanecido cuando almuerza.

A la cama la lleva de mañana  
La secretaria de su mala vida,  
El vino, el ave, y fruta más temprana.

¡Ay, Licurgo y buen Numa! Cuán caida  
Está ya vuestra ley, y cuán hollada  
La modestia á mujeres tan debida!

Por esta senda van tan bien guiada  
La turba femenil, que nunca acierta  
La vía de virtud ya desusada.

Antes abriendo en general la puerta  
A la conversacion libre y lasciva,  
Y al ventanear tras celosía abierta,  
Tiene por grosería el ser esquiva,  
Su honra está en tener más servidores,  
Que piense cada cual que él solo priva.

Todo su estudio está en tratar de amores,  
Sabiendo entretener de noche y dia  
Por diferentes vías mil amadores.

No hayais miedo que pierdan romería  
Las que agora son más recogidas,  
Doncellas y casadas á porfía.

Todas las vereis ya descoloridas,  
Necesitadas de gastar el día  
En andar y notar ajenas vidas.

Desmayos, bazo, reumas, melarquía,  
Quien no las tiene no puede llamarse  
Dama, que en esto está la dameraía.

¡Cuántas hay que en achaque de casarse  
Admiten servidores y galanes,  
Y dejan de unos y otros visitarse!

¡Cuántas con mil desgarros y ademanes  
Hacen morir los tristes de deseo,  
Y á cada canto dejan mil adanes!

¡Quién pudiese decir cuánto yo veo  
De los extraños términos que tienen  
Las que matan con sólo su meneo!

¡Y cómo de esperanzas los mantienen,  
Y poco á poco alargan los favores  
Hasta que á vuestro fin ó al suyo vienen!

Del ramo á la hoja van, desta á las flores;  
De las flores al fructo hasta que quedan,  
Cuando ménos se catan, sin dolores.

Que si por puntos cada cosa os vedan,  
Tambien es de esperar que porfiando  
Al fin por puntos todo os lo concedan.

¡Quién pudiese á la oreja estar nom-  
[brando

Las que en el mundo alcanzan el trofeo  
De los que por su honra están callando!

Ya no hay quien cure del amor ni aseo,  
Todo es aprender música y lenguaje;  
Mal año para Tulio y para Orfeo.

Su estudio es todo en cuál es mejor traje,  
Que todo sacó al sermón fulana,  
Si llevó alfombra, almohada, dueña ó paje.

La más principal es la más liviana,  
Y sus visitas y conversacion  
No salen de si la otra va galana.

Por aviso se tiene y discrecion  
Saber gastar la tarde toda entera  
En cuentos sucios y en murmuracion.

En cuál tuvo mejor arte y manera  
De encubrir su traicion, y con astucia  
Mejor supo hacer de la tercera.

Hazme por que te la haga ¡oh usanza su-  
Es la moneda que ahora corre y pasa [cia!  
Por todo el mundo y todo el mundo ensu-  
[cia.

No hay mujer que gobierne ya su casa,  
Ni que quiere y regale á su marido  
Si á sus infames tratos pone tasa.

La hija al padre tiene aborrecido,  
La madre al hijo, si no sufre y calla,  
Y así no la defiende su partido.

Decir verdades es buscar batalla  
Con ellas, y aunque más os hagais fuerte,  
Y aunque de arriba á abajo os hagais ma-  
[lla.

Con la suya saldrán ó con la muerte ,  
Y pues por experiencia habeis sabido  
Más que os podré decir yo de su suerte.

No os espanteis, Señor, que condolido  
De veros á tal gente aficionado,  
Os dé consejo sin me ser pedido.

Y pues en ellas hay cuanto he contado,  
Y cuanto más cuanto un juicio sano  
Ve que va de lo vivo á lo pintado ,

Alzáos ya, si podreis, á vuestra mano  
Antes que cobre fuerzas en el pecho  
El hábito que impone ese tirano.

Salíos de su prision, haced de hecho,  
Que es un muy peligroso y feo negocio  
Amar á quien adora sólo el lecho,  
La liviandad, la bolsa, el jarro, el ocio.

II. \*

( Fragmento. )

ERGASTO. — DAMON.

*Damon.*

Déjame' estar, Ergasto, que ni creo  
Cosa de cuantas dices, ni es posible  
Que pueda acontecer caso tan feo.

*Ergasto.*

Pues ¿por qué quieres tú que sea imposi-  
Lo que á naturaleza es tan conforme, [ble  
Si no tuvieses condicion terrible?

*Damon.*

Mas ¿por qué quieres tú que se conforme  
El claro sol en la tiniebla oscura,  
Lo muy hermoso con lo muy disforme?

*Ergasto.*

Porque el uno y el otro es criatura  
De la masa de Adan, y al fin es ella  
Mujer de carne y no de piedra dura.

*Damon*

Pues ¿no ves, noramala, que es doncella,  
Y que se sueña á ratos señoría?  
Y áun diz que estuvo cerca de tenella.

*Ergasto.*

Y dime : ¿Piensas tú que pierde hoy dia,  
Porque corriese anoche un par de lanzas,  
Casamiento Beatriz, Ana ó María?

Engañaste, Damon, que en estas danzas  
Muchos bailan al son de la corneta  
Que están llenos de fe y de confianza.

*Damon.*

Al fin ¿quieres que crea que Flameta  
Dió la parte mejor á un vil sujeto  
Y que la cosa pasa muy secreta?

*Ergasto.*

Como quisieres, que yo nunca aprieto  
Tanto como apretó el galan Faldudo  
Á la que puso á tantas en aprieto.

Gran fuerza es la del oro, ni hay escudo  
Ni torre que resista á su potencia ;  
Dígalo Danae, pues que yo estoy mudo.

Pues ¿cómo le haria resistencia  
Una dueña avarienta y comilona,  
Ancha de nalgas y ancha de conciencia?

Al fin, para hacer dueñas gran persona  
Es una dueña, cuanto más si el padre  
*E un pezzo così fatto à la carlona.*

*Damon*

Y dime ¿sabe algo desto la madre?

*Ergasto.*

Llégate acá, dirételo al oído:  
Sus, venga para entrambas la comadre.  
Mas ¿cómo ha de casarse si ha parido?  
Bien que una aguja en manos delicadas  
Hace que lo pasado no haya sido.

Despues la noche del asalto á osadas  
Que delante Becco en los lenzuelos vea  
Más rojo que de treinta puñaladas.

Yo muera dellas si, aunque Galatea  
O Dafne resucite, yo tomare  
Mujer por mucho más cabal que sea.

*Damon.*

Pues ¿qué piensas hacer?

*Ergasto.*

Lo que ordenare  
Mi hado; seguiré quizá la guerra  
Y en ella tomaré lo que hallare.



*Damon.*

Guerra, gentil potaje, ó turca ó perra,  
Era para soldados la de agora;  
No hay gente tan falida ya en la tierra.

Cien mil andan ahí que ni Zamora  
Ni áun Troya los vió tales, ni mejores  
Los verá el sol en cuanto alumbra y dora,

Que no hallan favor entre señores;  
Si al rey dan memorial, van remitidos  
A dos ó tres gravísimos oidores

Que ni oyen ni aplican los sentidos  
A sus negocios, quel furor de Marte  
Diz que les hace daño á los oidos.

El consejo de guerra ya no es parte  
Para dar una escuadra á quien ha hecho  
Más hazañas que Orlando y Brandimarte.

Y aunque hay un hombre en él, cuyo  
[gran pecho

Al Francés, al Tudesco y al Romano  
Y al Flamenco mil veces ha deshecho,  
Agora aquella vencedora mano  
No se puede extender, y no es la gota  
La causa, aunque ésta le cargó temprano.

Al fin, Damon, la cosa va derrota  
Para soldados, guarda no lo seas  
Si no lo quieres ser de la pañota.

*Ergasto.*

Pues ¿qué quieres que haga?

*Damon.*

Que aunque veas  
Que ese tu pleito agora va perdido,  
Aguarda hasta ver lo que deseas.

No hay aguardar: Astrea se ha subido  
Al cielo, sólo acá nos ha quedado  
La apariencia, la sombra y el ruido.

Habla quedo que pasa un licenciado,  
Y luégo te diré que cuanto en esto,  
Estás con otros muchos engañado.

Mas ¡qué divino va, qué bien compuesto!  
Andad, hermanos, que hoy es vuestro día,  
Fortuna os tiene dado el mejor puesto.

Mas guardad, que al fin es la que solía  
Que sola permanece en ser mudable  
Aunque en esto á la fe ya es muy tardía.

Pero nada violento fué durable,  
Y esto por serlo, presto ha de acabarse  
O reducirse á medio razonable.

Que mal puede entre grandes tolerarse  
Que lo humano y divino, paz y guerra  
Por estos solos venga á gobernarse.

*Ergasto.*

¿Qué llamas grandes? Infinito yerra  
Tu opinion en mil cosas, y es la una  
Decir que Astrea es ida de la tierra,

Porque jamás debajo de la luna  
Se ha visto esta doncella tan señora  
Ni tuvo tan sujeta á la fortuna.

Y aunque en otras mil cosas se empeora  
Este siglo de hierro, por lo ménos  
Astrea le ennoblece y le mejora.

Y así verás á sus ministros llenos  
De honores, y que el bien se les aumenta  
Por ser hombres enteros, retos, buenos.

Verás tambien que toda aquella renta  
Que les falta á los grandes ha venido  
A ser destos mayores, á mi cuenta.

Verás por los consejos gran ruído  
De señores que piden facultades  
Para vender hasta el paterno nido.

Y verás á estotros que de mil ciudades  
Compran las alcabalas y los juros,  
Pueblos enteros, ricas heredades,

De que mil mayorazgos muy seguros  
Se van fundando; mira si es Astrea  
Subida allá á los elementos puros.

*Damon.*

Esa es Astrea, Ergasto; por mí sea  
Lo que quisieres, que no paro en eso  
Mis duelos, miro y busco quien los vea.

¿Qué me va á mí que vayan en avieso  
Las cosas de los grandes, ni que crezcan  
Las de los otros en tan grande exceso?

Ya sé que es necesario que perezcan  
Unas cosas, y destas corrompidas [can.  
Se engendren otras luégo y se engrandez-

Si las cosas de Flandes van perdidas,  
Si á su Dios y á su rey se han rebelado,  
Si allá están las iglesias destruidas,

En España la fe se ha reforzado,  
Y en ella agora un templo se levanta  
Al abrasado mártir consagrado,

De tanta costa y de grandeza tanta  
Que causa invidia á Júpiter, de suerte  
Que con rayos le hiere y no se espanta.

Al fin si de una parte está la muerte  
Haciendo estragos, de otra está la vida  
Que los repara con virtud más fuerte.

Ayer vimos ufana y engreida  
Esta gente de cambios y resguardos  
Creciendo como rios de venida.

Andaban los Moreles, los Leardos,  
Los coches, los banquetes, las vajillas,  
Los brocados azules, rojos, pardos.

Salió el decreto haciendo maravillas:  
Que ¡bien haya el autor! vieras tornarse  
Bayetas los brocados y telillas.

De su caída vino á restaurarse  
El erario real, ya tan perdido  
Que tarde venia el daño á repararse.

Porque de verle tal nos han venido  
Las alcabalas y el vender las tierras  
Comunes, y las otras que me olvido.

Desto se proveian mal las guerras  
De África y de Flandes usurpadas  
Hoy de gentes infieles, bravas, perras.

Unas perdidas de otras, van trabadas  
Para daño comun, y ¡plega al cielo  
Que sean las postreras las pasadas!

Mas tengo, Ergasto amigo, gran recelo  
Que Némesis aguza sus saetas  
Y las encara á tu paterno suelo.

Que aunque sus obras vayan muy secre-  
No vienen sin misterio estas señales [tas,  
De rayos espantosos y cometas.

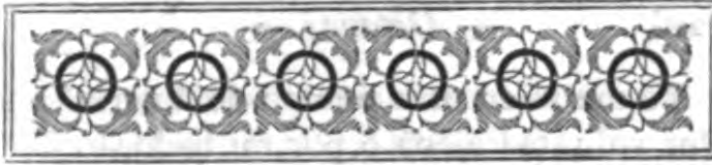
*Ergasto.*

Quita allá que son cosas naturales (1)

---

(1) Falta una hoja al MS. con la conclusion.





## OCTAVAS.

---

### I.

**A**MOR, amor, quien de tu gloria cura,  
Tome el aire y apriételo en la mano;  
Conocerá el placer cómo es liviano,  
Y el pesar cómo es grave y cuánto dura;  
Goce el mísero amante su ventura  
Como el que es convidado del tirano,  
Que ve sobre su cuello estar colgada  
De un frágil pelo una tajante espada.

Ábrase el corazón, mas por de dentro,  
Como no me condene por mi boca;  
Siéntalo el alma sola que le toca,  
Pues ella recibió el mayor encuentro.  
Cualquiera confianza, aunque sea poca,  
Me pondría en lo más hondo del centro.  
El goloso que come y que revienta  
No se espante, si ayuna, aunque lo sienta.

Yo me vi en otro tiempo de alegría  
Por voluntad ajena ó por mi hado,  
Mas poco me duró este dulce estado,  
Porque mi alma no lo merecia.

Alzóse un ciego y súbito nublado,  
Que hizo noche oscura el claro dia,  
En que vivo, Señora, y vivir quiero,  
Hasta volverte á hablar como primero.

Quien desea más bien del que conviene,  
Si posee más bien del que merece,  
Cualquier cosa le turba y entristece  
Que fuera de propósito le viene;  
Mas el pobre que sufre y que padece,  
Contento con el mal ó bien que tiene,  
El que mal le tratare será ingrato,  
Y áun él, si no se queja, un insensato.

Mostróme el bien y mal de su gobierno  
Amor, y endurecióme de la cuna,  
Á súbitas mudanzas de fortuna,  
Que hacen impresion en pecho tierno;  
Víme asido en el cuerno de la luna,  
Y ahora en las aldabas del infierno.  
Otro se fíe en arte y en prudencia;  
Mas yo, Señora, en sola tu clemencia.

Demándote la muestra de piedad,  
Que por tu voluntad me concediste,  
Y es la que debes dar á cualquier triste.  
Si te llamare en gran adversidad.  
Que vea y que contemple esa beldad,  
Con que lo vences todo y me venciste.

Consiente que me vuelvan lo que es mio,  
El seso, la razon y el albedrío.

El justo, cuando muere por sentencia,  
Si algun tiempo esperó que fuese bueno,  
Y le ofrecen que muera con veneno,  
Piensa que del morir hace dolencia;  
Mas yo, que en el remedio me condeno,  
Pido tiempo, Señora, y dásme ausencia.  
Si médico hallé yo por mi suerte,  
Cura el mal con peor muerte que muerte.

## II. \*

*De Penélope, mujer de Ulises.*

¿Por qué duermes, Penélope, señera,  
La noche viuda, sola, fria, ociosa,  
Por huir un error desta manera,  
No deseando Ulises otra cosa?  
Pues ¿por qué se detiene él tanto fuera?  
Y tú ¿por qué padeces tan hermosa?  
Porque este, si es error, es de natura,  
Y aquel, de mi marido y mi ventura.

En la guerra y tornar á la posada  
Ulises hizo veinte años de ausencia;  
Penélope seguida y rodeada  
Diz que tuvo otros tantos de paciencia.



La gente furiosa y desmandada,  
No pudiendo sufrir tanta abstinencia,  
Como se defendía la Señora,  
Dieron tras Melantona y Polidora.

Gran apetito dá mayor demanda,  
Gran esperanza dá una ausencia larga;  
Donde tanto la gente se desmanda  
¿Cómo sufre Penélope la carga?  
¿No tiene la Señora por vianda  
El tejer, á su gusto muy amarga,  
Si estaba todo el tiempo que podia,  
Tejiendo y destejiendo noche y dia?

### III. \*

*A Dafne.*

Hermosa Dafne, tú que convertida  
Fuiste en verde laurel de casto miedo  
Por no esperar á aquel que en la huida  
Te habia de alcanzar ó tarde ó cedo;  
¡Oh! tú del vencedor nunca vencida,  
Ayúdame, pues vees que yo no puedo,  
Que siguiendo á Marfira me convierto  
En fuego, en hielo, en hombre vivo y  
[muerto.

IV. \*

*A un retrato.*

Cuando fuiste, Señora, retraida,  
Amor guió el pincel, l'arte la mano;  
Porque no puede ser comprendida  
Celestial hermosura en seso humano.  
Y yo en el alma te guardé escondida;  
Porque cosa divina de profano  
No debe de ser vista ni tocada,  
Sino por fe creida y adorada.

V. \*

*De Agripina, madre de Nero.*

La animosa Agripina ya en reposo,  
Segura de la muerte que primero  
Entre miedo y respeto sospechoso  
La concertó en la nao su hijo Nero,  
Vió venir el cuchillo rigoroso,  
Y descubriendo el vientre al marinero,  
«Este, dijo, este hierre ¡oh cruda mano!  
Porque un monstruo parió tan inhumano».

## VI.

*Estancias vizcainas.*

Á Dios juras, hermoso Catalina;  
El tu beldá, el tu extraño hermosura  
En corazon de Joancho muy ahina  
Hecho han un crudo y bravo matadura.  
Buscado has una y otra medicina,  
Al mi llago cruel y á mi tristura;  
Llora mi alma siempre desque vióte,  
Haya mal, Catalina, quien parióte.

Cada siempre te tiene en mi memorio,  
Mucho más que no tú le piensas, quiero,  
Merced vuestro mi pena es y mi glorio,  
Por esos tuyos ojos yo me muero;  
El mi firmeza hecho has ya notorio,  
Y el fe que yo le tienes verdadero.  
Joancho, yo más te quiero que no todos;  
Si quieres, vido mio, hagamos bodos.

Hidalgo eres de todo mucho honrado,  
Hombre gentil más cuanto que querrias,  
Machete traes contino, puesto al lado,  
En corto tienes yo parientes mias;  
Jubon con calzas traes cañiveteado,  
Zapatos nuevos vistes los más dias;  
Vizcaino eres, no en razones corto,  
Sabiendo más que tienes todo el Corto.

VII. \*

EPITAFIOS.

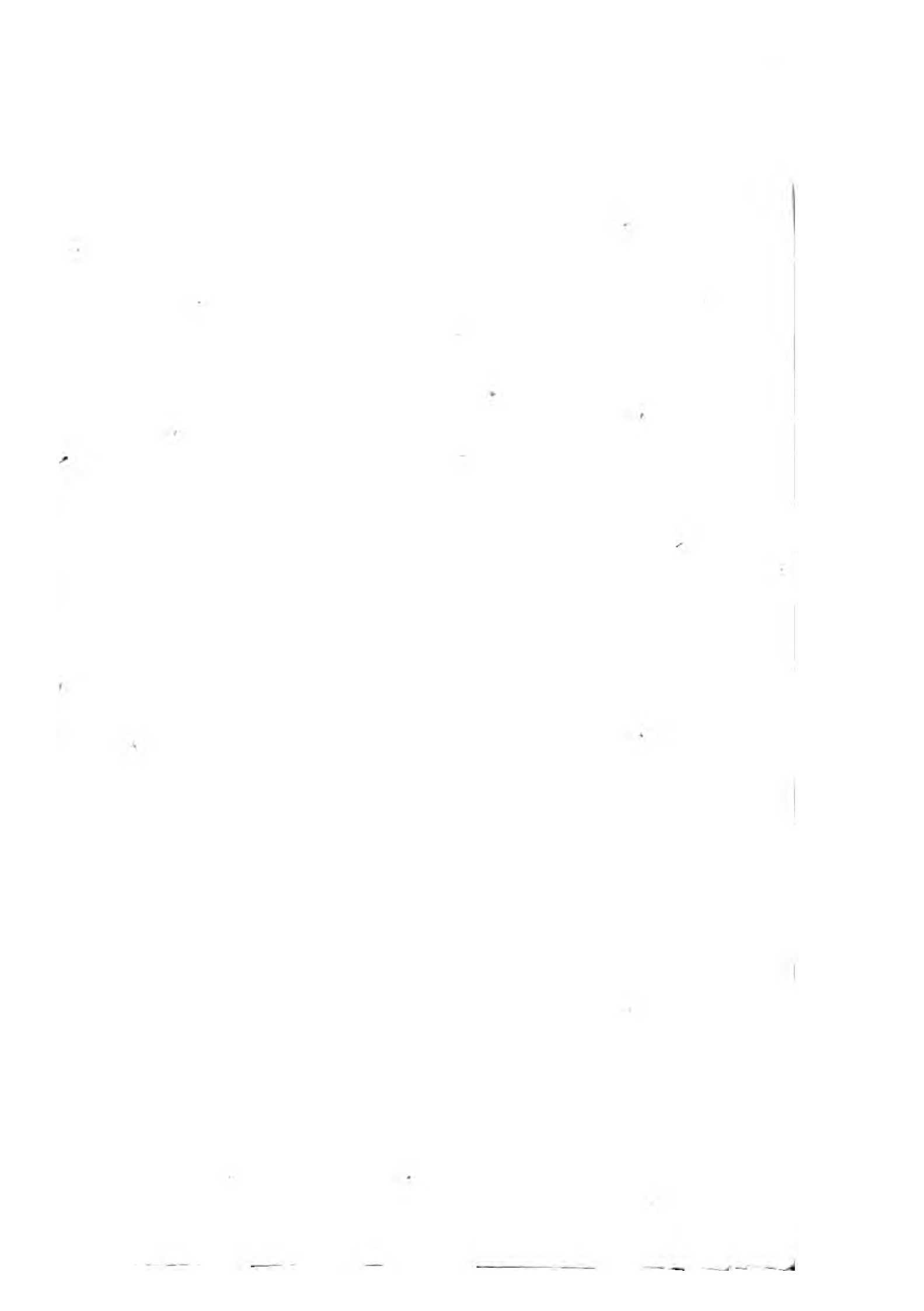
*A Doña María Pacheco.*

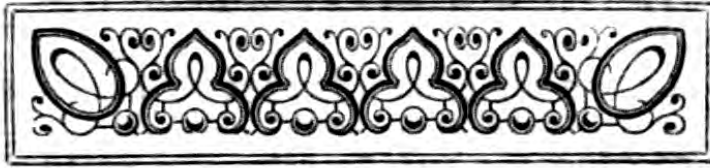
Si preguntas mi nombre, fué María;  
Si mi tierra, Granada; mi apellido,  
De Pacheco y Mendoza, conocido  
El uno y otro más que el claro día;  
Si mi vida, seguir á mi marido;  
Mi muerte, en la opinion quél sostenia;  
España te dirá mi calidad,  
Que nunca niega España la verdad.

—

*A la sepultura de la Princesa  
Doña Juana.*

No te detengas ques muy corto el dia  
Y larga la jornada; Doña Juana  
Yace en el hueco desta piedra fria,  
Hija de Carlo quinto, cara hermana  
De Filipo segundo, madre pia  
De Sebastian la gloria lusitana;  
Lo demas, curioso caminante,  
Es largo de contar: pasa adelante.





## FÁBULA

DE

ADÓNIS, HIPÓMENES Y ATALANTA.

**E**L tierno pecho de cruel herida  
Por la dura salvaje fiera abierto;  
La madre del amor toda afligida,  
Que con lágrimas baña el jóven muerto;  
Y tú, vírgen, de Hipómenes vencida  
Entre gloria dudosa y miedo cierto:  
Seréis el argumento desta historia,  
Que presente hará vuestra memoria.

Á tí, Doña Marina de Aragon,  
Á quien naturaleza estudiosa  
De obra sin tener comparacion  
Hizo, sobrando á sí y á cualquier cosa,  
Hermosa sobre todas cuantas son,  
(Y es lo ménos que tienes ser hermosa),  
Á tí llamo que alargues tu favor,  
Dando principio y fin á esta labor.

La honesta y clara lumbre de tus ojos,  
Que á todo humano sér tiene rendido;  
La blanca mano llena de despojos  
De almas y voluntades que has prendido;  
Las gracias en tí unidas á manojos,  
Tu grandeza y valor nunca vencido,  
(Mas vencedor de humanos corazones),  
Enderecen y guíen mis razones.

Y porque con la voz más dulce y pura  
Y espíritu más alto que el humano  
Pueda apartarme de la niebla oscura,  
Despreciando al comun vulgo profano,  
Tú, Señora, me sube en la altura  
Que no puede llevarme ajena mano,  
Y guía mis sentidos á tu modo,  
Pues no lo pueden todos hacer todo.

En el mar, donde el sol resplandecer  
Se vee primero con dorada lumbre,  
Y por las bajas ondas extender  
Los rayos de templada mansedumbre;  
Donde suele dejar ya de correr  
La rosada mañana en alta cumbre,  
Y tornarse al acostumbrado lecho,  
Con rostro tierno y delicado pecho;

Arabia la felice, allí bañada  
Del manso mar, contino reverdece;  
Do el dulce fresco y la calor templada  
Se mezclan por la tierra que florece  
Con el bálsamo y casia delicada,  
Y mirra, cuyo olor nunca perece,

Mirra que, enamorada de su padre,  
Fué de su mismo hijo hermana y madre.

Diré de Mirra, que á esta tierra vino,  
La ira del cruel padre excusando,  
Por bravos montes y áspero camino,  
Siempre la aguda espada recelando;  
Y al fin, de aborrecida le convino,  
La verde yerba en lágrimas bañando,  
En lugar de perdon y de piedad,  
Pedir castigo á Dios de su maldad,

Las manos extendidas contra el cielo,  
Decía con vergüenza é ira movida:

«Yo ensucié y rompí el virginal velo,  
Yo el tálamo violé en que fuí nacida;  
Hice á mi padre de su hijo abuelo,  
Y á mi madre hurté la honra debida.

¡Oh hija, de tu padre torpe amiga,  
De tu madre combleza y enemiga!

»Si el hombre que confiesa mal hacer,  
Es oído en sazon desesperada;  
Si el castigo que puedo merecer,  
Respeto del delito será nada;  
Si sé que todos me han de aborrecer,  
Vivos y muertos, viva y sepultada,  
Ruego á Dios que me saque deste mundo  
De manera que no ensucie el profundo».

Oyóla Dios en su deseo postrero,  
Y el blanco pié de tierra le cubrió;  
La carne y huesos convirtió en madero,  
Los dedos en raíces retorció;



En rayada corteza el blanco cuero,  
 Los dos brazos en ramos extendió,  
 Y ella con la vergüenza y la graveza.  
 Dejó sumir el rostro en la corteza.

Las lágrimas quedaban solamente,  
 Y éstas se convirtieron en licor,  
 Que, endurecido con el sol ardiente,  
 El aire mezcla de süave olor;  
 Vive su nombre en boca de la gente,  
 Porque quiso la madre del amor  
 Que la planta de Mirra se llamase,  
 Y la memoria el nombre conservase.

Un niño tierno, en carne concebido,  
 Crecia dentro del madero oscuro;  
 Crecia, y deseaba ser salido,  
 Por huir de su madre, al aire puro;  
 Ya el tiempo de nacer era venido,  
 El árbol se doblaba, aunque era duro;  
 Faltáronle las quejas del parir,  
 Mas no dejó por eso de gemir.

Él mismo pareció que se apretaba,  
 Y callando mostraba su tormento;  
 El tronco en nuevas lágrimas bañaba,  
 Y movia la tierra de cimiento;  
 Lucina, diosa del parir, estaba  
 Presente á tan extraño nacimiento,  
 Que vió abrir el madero por delante,  
 Y recibió con sus manos al infante.

Las ninfas le tomaron á criar,  
 Y Adónis el hermoso le llamaron;

Era su hermosura tan sin par,  
Que ellas, como de extraño, se espanta-  
Y muchos que le vian á la par, [ron;  
Por el hijo de Vénus le trocaron;  
Si del costado el arco Amor dejara,  
Adónis en el suyo lo llevara.

No hay cosa mas ligera que los dias:  
Pasa una edad corriendo y otra mana.  
Este que niño tierno agora vias,  
Nacido de su abuelo y de su hermana,  
Ya es muchacho, ya es hombre de porfías,  
Ya le miran las ninfas de su gana;  
Ya enamora á la madre de Cupido, [dido.  
Y venga el fuego en que su madre ha ar-

En la Arabia es fama, que cansada  
La diosa Vénus por la tierra yendo,  
Del murmullo de un agua convidada  
Que entre la verde yerba iba corriendo,  
Con el sol y el trabajo acalorada  
Al fresco viento el blanco pecho abriendo,  
Cubierta de una tela transparente,  
Se asentó á reposar cabe una fuente.

Acaso Adónis por allí venia,  
De correr el venado temeroso:  
No de otra arte que el sol cuando volvia  
En Lidia los ganados al reposo;  
El polvo que en el rostro se veia  
Y el sudor le hacian más hermoso;  
Como con el rocío húmida y cana  
Sale la fresca rosa en la mañana.

Queriendo defenderse del calor,  
 Y con el agua clara refrescarse,  
 Vido sola á la madre del Amor  
 Sobre la verde yerba reposarse;  
 El espejo y el peine y partidor,  
 La ropa con que suele ataviarse,  
 Todo lo vió esparcido, sin concierto,  
 Y su hermoso cuerpo descubierto.

En torno estaban las silvestres diosas  
 Puestas en ejercicio delicado:  
 Quién teje en oro coloradas rosas,  
 Quién coge varias flores por el prado;  
 Poníanse á acechar las más hermosas  
 Los sátiros traviosos á excusado,  
 Declarando por señas sus deseos,  
 Y apartándolos ellas con meneos.

La libertad andaba desceñida,  
 Y las iras ligeras á moverse,  
 El simple llanto, la razon vencida;  
 Y los rabiosos celos sin valerse;  
 La disimulacion ya conocida,  
 El turbado temor en atreverse,  
 Los livianos perjuros y promesas,  
 Los cortos sobresaltos y las priesas.

Echaban la soltura y mocedad  
 Á la corva vejez de la compañía;  
 Con ellos va la ciega libertad,  
 La risa y juego, y el dulzor que daña;  
 El hervor de seguir la novedad,  
 La esperanza sin causa, que se engaña,

Y otras gentes que siguen á esta diosa,  
Se vian por la yerba deleitosa.

Entre todas volaba el niño ciego,  
Tirando mil maneras de saetas;  
Á quién abrasa en valeroso fuego,  
Á quién hace heridas imperfetas;  
Engaña á algunos entre burla y juego,  
Hace á unas libres y á otras sujetas,  
Y al fin, á todos vence el albedrío  
Por fuerza, ó por razon ó desvarío.

Este, que vió venir tan sin recelo  
Á Adónis con sus canes, por lo llano  
Á la madre huyó con presto vuelo,  
Apretando las flechas con la mano;  
Y ella, que le sintió llegar al suelo,  
Los brazos le tendió con rostro humano;  
Y al abrazar, el niño descuidado  
La hirió de una flecha en el costado.

Luégo con mano y pecho, todo junto,  
Herida, desvió de sí al infante;  
Estaba la saeta tan á punto,  
Que el hierro penetró bien adelante;  
Y como alzó los ojos, en el punto  
Que sintió la herida, vió al amante;  
Vió al amante, y quedó en la yerba verde,  
Como la mansa cierva que se pierde.

El niño, echado de la madre aparte,  
Se sintió de lo hecho tan de veras,  
Que probó en el tirar su fuerza y arte  
Con una flecha de las más ligeras;

Corvando el arco de una y otra parte  
Hasta juntar entrambas empulgueras,  
Tocó el rostro la cuerda á man derecha,  
Y á la izquierda la punta de la flecha.

Hizo la cuerda al desarmar sonido,  
Y voló la saeta por derecho,  
Con la cual el mancebo fué herido  
De cruel golpe en el siniestro pecho,  
El del tiro quedó todo aturdido,  
Y Amor se alzó en el aire satisfecho,  
Y vanaglorioso en su volar,  
De haber herido entrambos á la par.

No fueron menester largas historias  
Ni muchos andamientos de razones;  
Que quien habia juntado las memorias  
Juntó sin dilacion los corazones;  
Las ninfas se alegraron de sus glorias,  
Y los cubrieron de suaves dones:  
Rosas blancas y rojas, y otras flores  
Que mueven y acrecientan los amores.

La diosa está de sí tan olvidada,  
Que huye la ribera Citerea,  
Á Gnido, de pescados abastada;  
Á Pafos, que la mar casi rodea;  
Amatunta se deja despreciada  
Por más oro y metales que posea;  
Desdeña tierra y cielo, y no lo quiere;  
Á sólo Adónis precia y por él muere.

Ni toma el peine ni el espejo más,  
Ni de las hachas amorosas cura,

Ni adorna la cabeza por compás,  
Ni descoge la blanca vestidura;  
El reposo y el juego deja atrás,  
Ni se halla contenta ni segura,  
Ni sale aderezada ni compuesta,  
Como cuando á los dioses hace fiesta.

El dorado cabello, que es bastante  
Á deshacer el sol, al viento suelta;  
En el hombro el carcaj de oro sonante,  
La limpia veste en oro trae revuelta;  
En la mano arco y flecha penetrante,  
Un perro de traílla, otro de suelta,  
Halla la caza y hiérela en esa hora,  
Y pensando matalla, la enamora.

Á mansos animales se presenta,  
Y de las fieras á quien ménos daña,  
Á las medrosas liebres ahuyenta  
Y al ciervo corredor por la campaña;  
Á quién hiere parado, y á quién tienta  
Con fuerza, á quién rodea, á quién enga-  
Parando ahora lazos, ahora liga, [ña,  
De las seguras aves enemiga.

Huye al rojo leon, que con la muerte  
Se ceba y harta de la res paciente;  
Al lobo nunca hartado, al oso fuerte,  
Y del furioso puerco el corvo diente;  
Y temiendo celosa de tu suerte,  
Á tí tambien aparta este accidente,  
Y te aconseja, Adónis, que no quieras  
Ofrecerte á la ira de las fieras.

Con lágrimas le ruega y compasion;  
 Mas poco le aprovecha este cuidado:  
 «Huye, Adónis, le dice, la ocasion:  
 No seas con mi daño tan osado.  
 Ni lo sufre el peligro ni razon  
 Ser contra los valientes esforzado;  
 Acometer las bestias es locura,  
 Á quien armas tan bravas dió natura.

»Mil desastres que suelen ofrecerse  
 Entre el deseo ardiente y la victoria  
 Á quien en los peligros va á ponerse,  
 Me turban y revuelven la memoria;  
 Si tu ánimo no puede ya torcerse  
 No me cueste tan caro esta tu gloria,  
 Que por seguir un puerco, y no un venado,  
 Te vea yo á peligro condenado.

»Tu floreciente edad, tu hermosura,  
 Tu gracia, tu saber y tu destreza,  
 De que yo me vencí, siendo segura,  
 No la puede entender bestial bruteza;  
 Ni querrán perdonar en la espesura  
 El oso, el puerco, el lobo, á tu belleza.  
 No vencen rostro y ojos celestiales  
 La furia de los brutos animales.

»En el corvo colmillo el puerco lleva  
 El rayo de su fuerza, y el leon  
 Con ímpetu amenaza y furor prueba  
 Su saña, sin hallar contradiccion;  
 Ningun animal hay que tanto mueva  
 Y altere contra sí mi condicion



Como el crudo leon y matador,  
Por haber sido ingrato á mí y á Amor».

Adónis, deseoso de sentir  
La causa de tan grande enemistad,  
Le comenzó con ruegos á pedir  
Le cuente de aquel hecho la verdad.  
«Soy contenta, dijo ella, de decir  
Cuán mal agradecieron mi piedad,  
Contándote el milagro y caso extraño  
Que á mí causó vergüenza y á ellos daño.

»Mas el aliento del correr vencido,  
Y el desacostumbrado trabajar,  
Con la sombra deste árbol extendido,  
Que á los rayos del sol no dá lugar,  
El verde prado al derredor ceñido  
Destos olmos que crecen á la par,  
El agua clara y limpia en que nos vemos,  
Nos convidan que un poco descansemos».

Tan mansa y sosegada cercando iba  
La fuente, el fresco prado y alameda,  
Que aunque corriese presurosa y viva,  
Á la vista mostraba estarse queda;  
El junco agudo ni la caña esquiva,  
Ni la ova tejida y vuelta en rueda,  
Estorbaban el agua que corriese,  
Ni el suelo que en lo hondo no se viese.

De césped vivo, de alta yerba verde  
Se cerraba la márgen por defuera,  
Con el bleo inmortal, que nunca pierde  
La color en invierno y primavera,



Y con la roja flor que nos acuerde  
El caso de Jacinto en la ribera,  
Con otras flores varias y hermosas,  
Süaves yerbas y plantas olorosas.

Los árboles ramosos y cerrados,  
Que al cielo amenazaban con la cima,  
Ceñían el lugar tan apretados  
Como tejida mimbre ó tela prima:  
Veense los pardos montes apartados,  
Y las dudosas sierras por encima,  
Los cerros con los valles desiguales,  
Albergo de los brutos animales.

Luégo en medio del prado se asentaron,  
Y trabándose estrecho con los brazos,  
La yerba y á sí mismos apretaron,  
Mezclando las palabras con abrazos;  
Nunca revueltas vides rodearon  
El álamo con tantos embarazos,  
Ni la verde y entretejida hiedra  
Se pegó tanto al árbol ó á la piedra.

*Refiere la diosa Vénus la fábula  
de Atalanta á Adónis.*

Así estando, la diosa comenzó  
La preguntada historia á proponer,  
Diciendo: «No sé, Adónis, si llegó  
Por fama á tu noticia una mujer  
Que en soltura de piés diz que venció  
Á los más sueltos hombres á correr,

Tanto, que por milagro de natura  
Tenía toda Grecia su soltura.

»Atalanta por nombre se decia,  
Y era vírgen de tanta gentileza,  
Que estábamos en duda si tenía  
Más parte de hermosura ó ligereza:  
Á esta le vino acaso en fantasía  
De consultar á Apolo la certeza  
Si viviria casada ó al contrario;  
Deseo entre doncellas ordinario.

»Respondióle en turbada voz y oscura,  
(Harto oscuras palabras al sentido):

—Deja, Atalanta, estar tu hermosura;  
No procures gozalla con marido;  
Pero no excusarás esta ventura; [dido;  
Que tu hado está escrito, aunque escon-  
Tiempo vendrá en el cual te casarás,  
Y viviendo, de tí carecerás.—

»Espantada Atalanta, en sí pensaba  
La ira del oráculo y respuesta,  
Y con temor huyendo, se esquivaba  
Por la cerrada y áspera floresta.  
Si alguno por mujer la demandaba,  
Respondia feroz á la propuesta  
Que ninguno la habria que la pidiese,  
Si primero á correr no la venciese.

—»Yo mesma seré el precio al vence-  
Decia, y no es pequeño, ya lo veis; [dor,  
El vuestro sé que no será mayor,  
Por mucho que en ganarme aventureis.

Veráse la soltura y el amor  
De los que por amiga me quereis:  
Cada uno se esfuerce en la corrida,  
Porque el vencido perderá la vida.—

»Divúlgase por Grecia este concierto;  
Y puesto que la ley era tan dura  
Que el vencido al instante fuese muerto,  
Tan grande es su valor y hermosura,  
Que determinan por el campo abierto  
Muchos poner la vida en aventura;  
Y así, camino y tierra se hinchia  
De quien por ver ó por correr venia.

»Entre los que á mirar allí venian,  
Hipómenes fué uno, el cual estaba  
Asentado á juzgar lo que hacian,  
Y de las bravas leyes se espantaba.  
Condenando entre sí cuantos querian  
Mujer que tal peligro les costaba.  
Y diciendo:—No puede tolerarse  
Que así mueran los hombres por casarse.—

»Mas como vee ponerse la doncella  
En campo, y parecer casi desnuda,  
Juzgando no haber visto otra más bella;  
Luégo la opinion del todo muda:  
Dá por honesta y justa la querella,  
Y turbadala lengua casi muda,  
Las manos altas, pide allí perdon  
Á los que habia ofendido sin razon.

Querria que corriesen, mas desea  
Que ninguno alcanzase el vencimiento;

Después há envidia que el vencido sea  
Muerto por tan válido pensamiento.  
Entre temor y gloria devanea;  
Crece el deseo y falta el sufrimiento;  
Ya correría; mas teme de perder,  
Más que la vida, el precio del correr.

»Pensoso y triste, en voluntad confusa,  
Revuelve mil porfías entre sí;  
Ya teme, ya se esfuerza, ya se excusa,  
Ya dice:—¡Torpe yo! ¿qué hago aquí?  
Amor y hermosura, que me acusa,  
Me harán vencedor; quiero por mí  
Ponerme á la fortuna que se ofrece:  
Que amor al atrevido favorece.—

»El que consigo estaba así á decir,  
Moviendo y apartando inconvenientes,  
Alzando la cabeza, vió venir  
Un hombre por correr entre las gentes:  
Pártese la doncella, y al salir,  
Va como los arroyos muy corrientes,  
Por llana y honda madre sin sonido,  
Que vencen á la vista y al oído.

»Mas puesto que correr viese Atalanta  
Con tan ligero paso y volador,  
Que los livianos vientos adelanta  
Y la presta saeta ó pasador,  
Su hermosura y gracia más le espanta,  
Que viene con correr siempre mayor;  
Á cada paso que ella dá, la mira,  
Alza y baja los ojos y suspira.

» El aire junto con los blancos piés  
El vestido desvian y le allegan;  
Los cabellos, cogidos al traves,  
Que en parte al viento fresco se desplegan;  
La clara lumbre que en los ojos es,  
Con cuyo resplandor los hombres ciegan;  
El blanco pecho visto por el oro,  
Hacen más extremado su tesoro.

» La color de la carne se veía tal,  
En el trabajo del correr mezclada,  
Cual suele el rojo paño en el cristal  
Hacer sombra entre blanca y colorada;  
La pura leche no parece igual  
Sobre las vivas rosas derramada,  
Ni en el limpio alabastro trasparente  
Esparcida la púrpura de Oriente.

» Él, que estaba á mirar embebecido  
Y la cruel carrera que se acababa,  
Y con dolor del mísero vencido,  
Se ejecuta la ley y pena brava;  
Vuelve Atalanta al puesto conocido,  
Quién se alegra con ella, quién la alaba;  
Vencedora y contenta en nueva gloria,  
La coronan de fiesta y de vitoria.

» El mancebo llegado algo más junto,  
Cuando la vee venir con la corona,  
Sale fuera de sí de todo punto,  
Como quien por amores se abandona;  
Ni le espanta la pena del difunto  
Ni la ley que á la muerte no perdona;

Así que, de afición turbado y ciego,  
Sin miedo se adelanta, y habla luégo:  
—»¿Por qué en vitorias fáciles te em-  
Venciendo á perezosos, Atalanta? [pleas,  
Ponte á correr conmigo si deseas  
Ver dónde tu presteza se adelanta;  
Por mucha ligereza que poseas  
Tu belleza nos turba y nos espanta;  
En tus piés puede estar bien el correr,  
Mas en tu vista Amor puso el vencer.  
» Si puedes ser vencida por alguno,  
No te será desdén de vencerte  
Por mí, que soy biznieto de Neptuno,  
Que en el mar tempestuoso dá la suerte;  
Y si tú me vencieres, no hay ninguno  
Que te dé tanta gloria con su muerte,  
Pues nunca esconderá nube de olvido  
La memoria de Hipómenes vencido.—  
» La doncella, que vió al jóven hermoso  
Ofrecerse á la muerte de su grado,  
Mírale con un rostro piadoso,  
Y pésale de verle tan osado.  
—¿Qué dios á los hermosos envidioso,  
Dijo entre sí, qué suerte ó duro hado  
Le enciende en este error la fantasía?  
Ó ¿es dios á cada uno su agonía?  
» ¿Quién con peligro de la dulce vida  
Le hace procurar mi compañía?  
Si yo fuese juez desta partida,  
No estimo tanto la belleza mia;

Estimo bien la suya, que ofrecida  
A la muerte condena y que porfía;  
No me toca ni me mueve su beldad,  
Aunque podría moverme á la verdad.

» Aunque es mozo y en años floreciente,  
No me muevo por él, mas por su estado,  
Por su valor, su ánimo valiente,  
Que desprecia la muerte de su grado;  
Su linaje de dioses descendiente,  
Por línea de Neptuno en cuarto grado,  
Que me ama y me compra con morir,  
Si vitoria no puede conseguir.—

» Respondióle:—Si huelgas de partirte,  
Deja estar este tálamo sangriento;  
Que áun puedes todavía arrepentirte  
De tan caro y esquivo casamiento;  
No cures por lo dicho de afligirte,  
Que yo te dejo, siendo tu contento,  
Y otra cualquier doncella, á mi pensar,  
Te puede con derecho desear.

» Mas ¿qué cuidado tengo yo de tí,  
Habiendo muerto tantos hasta agora?  
Viva ó muera, decia luégo entre sí,  
Pague, pues que á su daño se enamora;  
Que si muertes de tantos que por mí  
Pierden vidas y honras en un hora,  
Ni le mueven ni apartan, bien parece  
Que le pesa esta vida y la aborrece.

» ¿Qué disculpa de mi inhumanidad  
Daré á Grecia, que tengo por testigo,



Si mato con furor y crueldad  
A este porque osó vivir conmigo?  
Si el premio del amor y piedad  
Ha de ser cruda muerte y cruel castigo,  
No podrá comportar hombre que viva  
El odio de vitoria tan esquiva.

» Qué culpa tengo yo? ¡Ojalá quisieras  
Dejar la peligrosa empresa y dura!  
Que en más livianas y de ménos veras  
Se pudiera emplear tu hermosura;  
Ó ya que te determinaste, fueras  
El más ligero y de más ventura;  
Huésped no ganarás en mí venciendo,  
Cuanto arriesgas perder en tí corriendo.

» ¡Oh qué aire de rostro y qué meneo  
Entre vírgen honesta y jóven fuerte!  
¡Oh Hipómenes mezquino, que te veo  
Ofrecer por mi causa á cruda muerte!  
Ó no me hubieras visto, ó tu deseo  
Fuera más conveniente, ó yo ménos fuerte,  
Hablabá entre sí mesma la doncella,  
Y maldecía el fin de la querella:

—» Si yo fuera tan bienaventurada,  
Que el importuno hado no negara  
A mi suerte la vida descansada,  
Uno solo eres tú á quien deseara.—  
Esto dijo, y de nuevo amortecida,  
Revuelta la color toda en la cara,  
Sin entender la fuerza del dolor,  
Arde y ama, y no siente que es amor.



»Ya el padre, que al correr era presente,  
 Y el pueblo la carrera demandaba,  
 Ordénase en mirar toda la gente,  
 Y solo Hipómenes en medio quedaba,  
 El cual con voz solícita y ardiente,  
 Mi santo nombre en su favor llamaba,  
 Diciendo:— Favorece mi osadía,  
 Tú, diosa, que encendiste el alma mía.

»Tú, sobre todas soberana diosa,  
 Alumbras los mortales en el suelo;  
 Tú venciste en la tierra, de hermosa,  
 La que, de clara, vences en el cielo;  
 Por tí se aplaca el viento, el mar reposa;  
 Tú del género humano eres consuelo,  
 Por tí nos abre el año nuevas flores,  
 Tú das principio y fin á los amores.

»¿Quién á las simples y ligeras aves,  
 Cuando acuciosas edifican nidos,  
 Hace con voces dulces y süaves  
 Declarar sus cuidados encendidos?  
 ¿Quién á los otros animales graves  
 Mueve con nueva furia los sentidos,  
 Correr ásperos valles y sombríos,  
 Y nadar presurosos hondos ríos?

»¿Quién dió fuerzas al jóven que de hecho  
 Le enciende amor y le revuelve en fuego,  
 En noche oscura el tempestuoso estrecho  
 Atravesar con lluvia y tiempo ciego,  
 Cortar las bravas olas con el pecho?  
 Truena y ábrese el cielo, y el mar luégo

Rompe las altas peñas resonando;  
Mas él con su furor pasa nadando.

» No le tienen turbados elementos,  
No los padres con lágrimas y llanto,  
El mar negro sacado de cimientos,  
No le aparta el deseo ó pone espanto;  
No la vírgen que en ansias y tormentos  
Suspensa pasará aquel entretanto,  
Y al fin morirá muerte lastimera  
Sobre el cuerpo tendido en la ribera.

» En la parte mas fértil y abastada  
De la tierra del Cipro, una heredad;  
Por los antiguos padres consagrada  
Fué á mi templo en señal de piedad;  
En medio resplandece una dorada  
Planta con hojas de oro, á quien la edad  
Ni el año estéril, seco, destemplado  
Estorba que no dé el fruto dorado.

» Desta huerta llegaba cuando digo  
Que Hipómenes estaba en agonía;  
Determiné ayudalle como á amigo  
Con tres manzanas de oro que traía;  
Y tomándole aparte sin testigo,  
Le declaré á qué riesgo se ponía.  
Díle el fruto, el consejo y el favor  
Para vencer por arte y por amor.

» La trompa dió señal: cada cual sale  
Recogiendo el aliento con el pecho,  
Ni avenida ni viento hay que se iguale,  
Ora corra extendido, ó corra estrecho;

La fuerza y ligereza es la que vale,  
 Y el no perder el ánimo en el hecho;  
 Corre el uno y el otro cuanto puede,  
 Y no hay vista que atras no se les quede.

» Volaran por encima de la lista  
 En las mieses que crecen á la par,  
 Y venciendo al juicio y á la vista,  
 Por las hinchadas ondas de la mar,  
 Sin bajar la punta de la arista  
 Ni bañarse las plantas al pasar;  
 Nunca fué tan ligero el pensamiento,  
 Ni el tiempo cuando sale de momento.

» El favor de la gente, que infinita  
 Acudia con palabras y meneo,  
 La torpeza del ánimo les quita,  
 Y acrecienta el esfuerzo y el deseo;  
 Cada cual dice:—Hipómenes (con grita),  
 Esfuerza, esfuerza, Hipómenes, que veo  
 Quedar por tí la plaza y la querella,  
 Alcanzando la gloria y la doncella.—

» No sé cuál de los dos más se holgaba,  
 Atalanta ó Hipómenes con esto,  
 Ó cuántas veces ella le pasaba,  
 Tirada de la gloria y de lo honesto;  
 Mas, volviendo á miralle, se paraba  
 Por no quitar los ojos de su gesto;  
 A cada uno el aliento fallecía,  
 Y el puesto de muy léjos se veía.

» Viendo Hipómenes que iba por ven-  
 Echóle de traves una manzana; [cerse,

Ella, como vió el fruto revolverse  
Suspensa se paró entre miedo y gana;  
Mas al cabo la alzó sin detenerse,  
Tornando á la carrera más liviana;  
Pasa el jóven por ella con esta arte,  
Y el pueblo favorece por su parte.

» Atalanta, que vió la gran presteza  
Con que se adelantaba tan ardido,  
Esfuerza por cobrar con ligereza  
El tiempo y el espacio que ha perdido;  
Pasa otra vez delante sin pereza.  
El jóven que se vió otra vez vencido,  
La segunda manzana echó adelante;  
Ella la alcanza, y pasa en un instante.

» La última jornada y más dudosa  
Quedaba por pasar de la carrera,  
Cuando Hipómenes dice:—¡Eterna diosa!  
Tú me trajiste el don y la manera;  
No me niegues tu ayuda poderosa.—  
Y arrojó la manzana tan afuera,  
Que en caso que Atalanta la quisiese,  
En el ir y volver se detuviese.

» Parecióme dudar cuál seguiría,  
El fruto ó la carrera; y así estando,  
Al oro le incliné la fantasía  
Con nuevo resplandor, el cual alzando,  
Añadí nuevo peso al que tenía,  
Nuevo estorbo y graveza acrecentando,  
Armé al jóven de fuerza y ligereza,  
A ella de desmayo y de torpeza.

» Y por no ser más larga yo en contarte  
El proceso que fué de la corrida,  
Fué vencida Atalanta con esta arte,  
Sin la cual no pudiera ser vencida;  
Quien quiera juzgará por cada parte  
Si la gloria de entrambos fué crecida:  
Dél, que su muerte vió en vida trocada,  
Della en verse vencer del que era amada.

» Aquel podrá sentir que lo ha pasado,  
Si tendrían ó no vida sabrosa,  
Venir por tal peligro á tal estado,  
Verse juntos hermoso con hermosa,  
Dulce amiga con dulce enamorado,  
Nuevo esposo yacer con nueva esposa:  
¿Qué estado puede haber más apacible  
Debajo de la luna en lo visible?

» ¿Parécete que fuera conveniente  
Que agradecieran este beneficio,  
Primero con devoto continente,  
Después con oración y sacrificio?  
Ni de mí se acordaron al presente,  
Ni me adoraron con debido oficio;  
Antes menospreciaron mi deidad,  
Llevados de soberbia y vanidad.

» Con súbito furor y dura saña,  
(Sintiendo el menosprecio que te digo),  
Revolví contra ellos fuerza y maña,  
Por mostrar nuevo ejemplo de castigo,  
Dándoles á entender que quien engaña  
A Dios, le hallará bravo enemigo,

Sin faltarle cruel pena y tormento,  
En que los otros tomen escarmiento.

» Gustando, pues, de su felicidad,  
Por mostrarse á los pueblos de contino,  
En colmo de tan gran prosperidad,  
Como usasen espeso andar contino,  
Un templo de perpetua antigüedad  
Descubrieron, que al paso era vecino,  
Tan cubierto de hiedras y ocupado,  
Que bien mostraba ser lugar sagrado.

» Equion el ilustre y glorioso,  
De los dioses la gran madre aplacando,  
Edificó aquel templo suntuoso  
Por voto ó por tenella de su bando;  
Donde ellos, por tomar algun reposo,  
Entraron, el camino rodeando;  
Y yo, por castigar su mal ejemplo,  
Las furias les moví dentro del templo.

» En lugar apartado, era una cueva,  
Adonde el sacerdote colocados  
Metió, dando lugar á otra obra nueva,  
Los ídolos de dioses desusados;  
Aquí la torpe abominable prueba  
Comenzaron por malos de pecados,  
Abriendo con el acto deshonesto  
Las sacrílegas puertas del incesto.

» Los ídolos, del caso aborrecidos,  
Revolvieron los ojos á la tierra;  
La madre de los dioses no nacidos  
A la infernal laguna los destierra;  
Mas pareció á los que eran ofendidos

Que esta muerte sería liviana guerra,  
Y dánles en lugar de los abismos,  
Que viviendo carezcan de sí mismos.

»En vedijas torcidas y leonadas  
Sintieron sus gargantas asconder,  
Y en los dedos las uñas encorvadas,  
Los hombros en espaldas extender;  
Todo el peso en los pechos, y pisadas  
Por la tierra las colas revolver,  
En el rostro la ira y el ensaño,  
Y en lugar de la voz bramido extraño.

»Por tálamo las ásperas montañas  
Usan, y ponen miedo de crueles;  
Que muertos, á las otras alimañas  
Aún espanta el ruido de sus pieles.  
Enfrenadas la boca y crudas sañas,  
Tiran juntos el carro de Cibeles.  
Destos te ruego, Adónis, que te guardes,  
Y acometas á los que son cobardes».

Ansí dijo, y al jóven abrazando,  
En el aire sereno levantada,  
Por el cuenco del cielo rodeando,  
De cuatro cisnes blancos fué tirada;  
En el viento iba el carro tropezando,  
Y la rueda en el eje embarazada;  
Cualquier nube le dá contrariedad,  
Señal de venidera adversidad.

Adónis de la pena de Atalanta  
Quedaba entre sí maravillándose,  
Cuando un ventor la voz sorda levanta,  
En rastro de un gran puerco rodeándose;



Conoce el redoblar (en la garganta)  
De la voz, que venia acercándose,  
Y ve la fiera de bestial braveza  
Por un canto romper de la maleza.

Apresurando el paso por un llano,  
Se fué á ella derecho cuanto pudo,  
Apretando con una y otra mano  
El agudo venablo por el nudo;  
Y hirióla con fuerza, mas en vano,  
En el derecho lado del escudo,  
El arma penetró tan poco adentro,  
Que reparó en el hueso del encuentro.

Gobernaban el ánimo y ardor  
Las juveniles fuerzas y experiencia;  
Mas no pudieron tanto, que al furor  
De la fiera hiciesen resistencia;  
Así que, el golpe dado con error,  
El ímpetu bestial y la violencia  
Al jóven corajoso enamorado  
Causaron dura muerte en aquel prado;

Porque el puerco herido, en continente  
Le recogió en la trompa por derecho,  
Y desarmando en él su duro diente,  
Abrió de cabo á cabo el tierno pecho;  
Y con la misma furia y accidente,  
No contento del daño que habia hecho,  
Á cuchillo depasó en un instante  
Cuantos canes topó al lado y delante.

En la yerba quedó el cuerpo tendido,  
Y el alma salió envuelta en sangre y viento;  
La diosa, aunque iba ya á vuelo tendido,



Temerosa de algun acaecimiento,  
Todo junto sintió el golpe y gemido,  
Muerto el jóven, y el prado vió sangriento;  
Deja el carro con furia y desconcierto,  
Y derríbese sobre el cuerpo muerto.

Tal lo halla cual flor de primavera,  
Que poco ántes honraba el verde prado,  
Fresca y alta, y en órden la primera,  
Mas fué al pasar tocada del arado;  
Cual el blanco jazmin ó adormidera,  
Cogido en un instante y arrojado,  
La tez y resplandor y hermosura  
Vueltas en sombra eterna y noche oscura.

Como en el sér perfeto, el camino  
Inmortal del mortal difiere tanto,  
Los sentimientos de ánimo divino  
No los puede exprimir humano canto;  
Pues ¿qué haré yo, nuevo peregrino?  
¿Cómo declararé el divino llanto,  
Si no puedo entendello ni gustallo?  
El partido mejor será callallo.

Solamente diré que en remembranza  
De tan triste memoria y tal dolor,  
Quiso Vénus hacer nueva mudanza,  
Convirtiendo la sangre en roja flor;  
Y ella tomar de Amor justa venganza,  
No llamándose madre del Amor,  
Ántes con rayos de oro y clara lumbre  
Siguiendo el rubio sol por l'alta cumbre.





## CARTAS.

---

### I.

**A**MOR, amor, que consientes  
Que los mis días se alarguen,  
Para que juntos me carguen  
Todos tus inconvenientes;  
Pues de tan recia porfía  
No se puede dar la vuelta,  
Corramos á rienda suelta  
Por donde el caso nos guía.  
Y tú, que eres sin zozobra  
Valor de cuantas hoy viven,  
Si el mayor bien que reciben  
Es el menor que á tí sobra;  
Tú, reina de corazones,  
Tú, para siempre hermosa,  
Tú, que vences cualquier cosa  
Con vista, gracia y razones;

Vence tu voluntad dura  
Á ver en esta mi carta  
Cómo tu crueza aparta  
Cuanto mi fe me asegura.

No juzgando á desvarío  
Que sin licencia te escribe  
Quien por tu voluntad vive,  
Y nunca por su albedrío.

No dudo que mi tormento  
Á compasion te moviese,  
Si seso de hombre pudiese  
Comprehender lo que siento.

Mas en dolor tan crecido  
Que no cabe en piedad,  
No llega la voluntad  
Donde no llega el sentido.

Tu condicion ordinaria  
Me ha faltado con el bien;  
Que era defender á quien  
Es la fortuna contraria.

Y aunque la razon te obligue  
En mi favor á mostrarte,  
Siempre te vee de su parte  
Cualquiera que me persigue.

Dirélo ó reventaré  
Como apartado, me viste,  
Mis enemigos pusiste  
Por pilares de tu fe.

Yo, que callo, sufro y veo,  
Seré bienaventurado

Si no imputas á pecado  
Porque servirte deseo.

Ménos digo aún de lo que es,  
Miémbrate, que con mi daño  
Me pusiste por escaño  
En que tuvieses los piés.

Con tu mano me fundaste  
Y dísteme á escarnecer,  
Quisiste desvanecer  
La obra que levantaste.

Pensando que era ayudarme,  
No curé de apercibirme;  
Primero sentí herirme,  
Y despues amenazarme.

Víme tan en el profundo,  
Que deseé por abrigo  
Que te hundieses conmigo,  
Y con nosotros el mundo.

Mas soy como el navegante,  
Del viento y mar trabajado,  
Que no le pone cuidado  
Tener la muerte delante;

Perdido el seso y concierto,  
Despojado de razon,  
En la desesperacion  
Hallo el más seguro puerto.

Traigo la vida por carga,  
Y es para mí tan pesada,  
Que, aunque cõta la jornada,  
Me sobra y parece larga.

Siendo el remedio la muerte,  
Ha llegado mi locura  
A tener por buena cura  
Lo que me aparta de verte.

El descanso de mi lecho  
Es entre espinas y abrojos,  
Y entre congojas y enojos  
Allí vivo satisfecho.

Gasto la noche y el día  
En el tormento que digo:  
Yo de mi alma enemigo,  
Mi alma enemiga mía.

Este yugo tan pesado  
Querria echar de mi cuello;  
Pero ¿quién podrá hacedlo  
Que una vez lo haya probado?

Y resuelvo en un instante  
A mudarme ó apartarte,  
Mas nunca he huido á parte,  
Que no te llevé adelante.

A todo busco remedio,  
Y cualquier remedio temo;  
Quiero venir al extremo  
Sin que pase por el medio.

La razon sierva se halla,  
Que habia de ser señora;  
Y el alma, donde ella mora,  
Hecha campo de batálla.

Entre la ocasion y el miedo  
Pasa toda la querella;

Tú fuíste la causa della,  
Y yo el que vencido quedo.

Pero como á mi enemigo  
Llégame á quien me destruye,  
Porque la ocasion me huye,  
Y el miedo queda conmigo.

Tú viendo que el desvarío  
Me llevaba ya vencido,  
Quisiste darme el vestido  
A la medida del frio.

Dijísteme: «Sufre y muere,  
Que harta paga te dan;  
No te quejes del afan  
Si quien lo causa lo quiere».

¡Oh ley hecha por venganza,  
Confirmada por cruera!  
¿Mándasme tener firmeza,  
Y quítasme la esperanza?

Soy de tan flaco sugeto,  
Que, mostrándome el camino,  
Apénas me determino  
Si es de consejo ó preceto.

¿Quieres que vayan perdidos  
Suspiros bien empleados,  
Y se vean acabados  
Pensamientos tan validos?

Y ¿quieres ejercitar  
El poder de redimir  
En perder y destruir  
Lo que pudieras salvar?

Mi voluntad no merece  
Darme remedio con velo;  
El bien puede ser consuelo,  
Mas castigo me parece.

Pero sea y no se tuerza  
Lo que de mí se te antoja,  
Pues nunca dan en que escoja,  
Al que justician por fuerza.

Ni he de esperar ni pedir  
Otro alivio á mi cuidado,  
Aunque como lo pasado  
Me venga lo por venir.

Obedezco la sentencia  
Y tomo lo que me das;  
Que en el alma donde estás  
No cabe desobediencia.

Véote libre en la cumbre,  
Y á mí cubierto de nieblas,  
Hasta que entro en las tinieblas  
No sé qué cosa es la lumbre.

Yo conozco poco á poco  
Que igualarte otra ninguna  
En hermosura y fortuna  
Es pensamiento de loco.

Cualquier cosa que mandares  
Daré por bien empleada,  
Mas mira que la jornada  
No vaya toda en pesares.

Mas vaya, pues así quieres;  
Que no tengo por tan buenos

Todos los bienes ajenos  
Como el mal que tú me dieras.

Quien no tiene libertad,  
¿Por qué teme ni responde?  
Algun beneficio esconde  
Tan preciosa voluntad.

Tú mandas que pene y muera,  
Y aunque dichoso me hallo,  
Si lo mandas, por mandallo,  
Será la merced entera.

Mil torres en tu servicio  
Armo sobre este cimiento;  
Harto chico fundamento  
Para tan grande edificio.

La gloria y el devaneo  
La obra suben arriba;  
Mas tu voluntad derriba  
Cuanto levanta el deseo.

Y paso toda la vida  
En continuo sobresalto  
De no mejorarme en alto  
Por no dar mayor caída.

Aunque tras esto me place  
Verme puesto en tal afrenta,  
Donde el caer no escarmienta,  
Y el subir me satisface.

¡Oh larga esperanza vana,  
Cuántos días há que voy  
Engañando el día de hoy  
Y esperando el de mañana!



Tu merced no se detenga,  
Pues mi sér está en tu mano;  
Que nunca vendrá temprano  
Cualquier remedio que venga.

*Anaxárete.*

Aún la memoria es hoy viva  
De Anaxárete, que quiso  
Dejar con su yerro aviso  
A cualquier persona esquivá.

Esta fué reina hermosa,  
En todo Chipre estimada,  
Tambien la más notada  
De uraña y desdeñosa.

El triste de Ifis la vió,  
Y en vella quedó tan ciego,  
Que el desventurado fuego  
En sus huesos embebió.

Gran tiempo contra el amor  
Se quiso fortalecer;  
Pero no pudo vencer  
Con la razón el furor.

Visitaba cada día  
La puerta, humilde y pensoso;  
Que el amador sin reposo  
Por más que puerta tenía.

A la tinta y al papel  
Encomienda su secreto,  
Porque con ménos respeto  
Lo vea la causá dél.

Al ama que le dió leche  
Descubrió su pensamiento,  
Aunque para este tormento  
No hay remedio que aproveche.

Por la esperanza le jura  
Del valor de su criada,  
Que en cosa tan deseada  
No quiera mostrarse dura.

Procuró tener ganados  
A muchos amigos della,  
A quien cuente su querella,  
Que remedie sus cuidados.

Demandóles su favor  
Con voz solícita, ardiente,  
Quiere decir lo que siente  
Sin descubrir que es amor.

Aquellos tiempos usaban  
Los que trataban amores  
Colgar guirnaldas de flores  
En casa de las que amaban.

¡Cuántas guirnaldas bañadas  
Con rocío de sus ojos,  
A manera de despojos,  
Tuvo á la puerta colgadas!

Y ¡cuántas veces cansado,  
Por descansar de su mal,  
Acostó en el duro umbral  
El siniestro y tierno lado!

¡Cuántas veces dió á las puertas  
De la mano con enojo!

¡Cuántas maldijo el cerrojo,  
Porque no estaban abiertas!

Ella, más cruda y exenta  
Que hierro y acero hecho,  
Y más brava que el estrecho  
Que le embravece tormenta,  
Jamás dobló la cerviz,  
Siempre tan dura y uraña  
Como piedra en la montaña,  
Que aún se traba en su raíz.

Si alguna ocasión se ofrece  
De mostrar con él clemencia,  
En ausencia y en presencia  
Le desdeña y escarnece.

Y pasa más adelante;  
Que á tantas obras esquivas  
Junta palabras altivas,  
Dichas con fiero semblante.

A las veces le halaga  
Y engaña con esperanza,  
Porque despues la mudanza  
Mayor impresion le haga.

Detúvolo muchos años  
En tormento tan cruel,  
Que nunca se acordó dél  
Sino para estos engaños.

Ya no pudiendo sufrir  
Dolor de tanta fatiga,  
A la puerta de su amiga  
Ifis comenzó á decir:

«Anaxárete, venciste,  
Pon aparte este cuidado;  
Morirá desesperado  
El que siempre vivió triste.

»Jamás te dará hastío  
Cosa que de mí proceda;  
Fortuna paró la rueda  
Con mi daño y tu desvío.

»Apareja gran trofeo,  
Cíñete esa hermosa frente  
De laurel, que represente  
Que triunfas de mi deseo.

»Tú vences, y lo deseas,  
Yo muero y huelgo en hacello;  
No te pesará de vello,  
Aunque más de hierro seas.

»Serás forzada á loar  
Quizá alguna cosa mia:  
Esto me causa alegría,  
Todo lo demas pesar.

»La vanagloria que muero,  
Señora, por tu servicio,  
Será el primer beneficio,  
Aunque en el paso postrero.

»Y la mi muerte testigo  
Que en algo te contentase,  
Y tú misma, que llevase  
Tan gran mérito conmigo.

»Acuérdate que la vida  
Me dejó ántes que la pena;

Si tú la tienes por buena,  
Yo contento y tú servida.

»Una y otra luz me falta,  
Y con ambas me condeno,  
La en que vivo y por que peno,  
Que me hace mayor falta.

No tomaré deste mal  
La fama por mensajero;  
De mí sabrás el primero,  
Cruel, cómo soy mortal.

»Allí hartarás tu vista  
El cuerpo frío mirando,  
Pues no le miraste cuando  
De mí pudieras ser vista.

»¡Oh tú, Dios, que los mortales  
Y sus hados ves presente!  
Haz que dure eternamente  
La memoria de mis males.

»Y en pago destas porfías  
Y escarmientos de quien ama,  
Darás de tiempo á mi fama  
Cuanto quitaste á mis días».

Despues la casa mirando,  
Levanta las manos juntas;  
En la color ya difuntas,  
Y ambos los ojos llorando,  
Como si fueran personas,  
A los umbrales habló,  
Que en otro tiempo adornó  
Tantas veces de coronas.

Y como el lazo trabase  
A la puerta en una viga,  
Tornó á hablar con su amiga  
Antes que al cuello le echase:

«¡Oh cruel, sin piedad!  
Tales guirnaldas te placen;  
Pues tanto te satisfacen,  
Harta tu inhumanidad».

Esto decia, y corriendo  
Por la garganta el cordel,  
Apretó el lazo cruel,  
Y quedó el triste muriendo.

Mas no pudo el agonía  
Hacer tanto, que impidiese  
Que muerto no revolviese  
Adonde vivo la via.

Llevan al desventurado  
Adonde la madre estaba,  
Que sospechosa quedaba  
Deste ó semejante hado.

La cual, despues de haber hecho  
Las obsequias y lloralle,  
Por la desdichada calle  
Pasó acompañando el lecho.

Anaxárete lo oyó  
Algo más blanda y humana,  
Y paróse á una ventana  
Por ver la muerte que dió.

Dios y su desconfianza  
Ya la traian turbada,

Toda desasosegada  
Con temores de venganza.  
Y dijo con rostro esquivo,  
Mas con algun sentimiento:  
«¡Quiero ver su enterramiento,  
Pues no le quise ver vivo!»  
Apénas vió que traian  
A Ifis muerto y tendido,  
Que los ojos y el sentido  
Sintió que se endurecian,  
Y la sangre colorada,  
Huyendo del claro gesto,  
Le dejó amarillo presto,  
Y tornó blanca y helada.  
Ella procuró volverse,  
Mas los piés se le trabaron,  
Y todo el cuerpo dejaron  
Sin fuerzas para moverse.  
Quiso tornar la cabeza;  
Tampoco pudo hacello,  
Que la persona y el cuello  
Era todo de una pieza.  
Y poco á poco muriendo,  
Fué en viva piedra tornada,  
Y áun no pareció mudada  
Segun fué dura viviendo.

II.

*Estando preso.*

Triste y áspera fortuna  
Un preso tiene afligido,  
Mas no por eso vencido  
Con la fuerza de ninguna.

Entre sus cuidados vive,  
Ellos mismos le atormentan;  
Mil muertes le representan,  
Y las más dellas recibe.

Y aunque no se rinde al peso  
De tantas penas y enojos,  
Rinde á Filis los despojos  
De sus entrañas y seso.

Tristezas y soledades,  
Y quejas muy apretadas,  
Que si no son recatadas  
A lo ménos son verdades.

Bien puede estar en prision  
El cuerpo, y puesto en cadena;  
Mas el alma, que es ajena,  
Fuera va desta ocasion.

¿Qué aprovecha hacer prueba  
Con guardas y encerramiento,  
Si la lleva el pensamiento,  
Y él sabe dónde la lleva?



Señora, corta es la vida  
Para tan larga jornada,  
Porque ésta es muy apartada,  
Y ella va muy afligida.

Mas yo fío del padrino,  
Que la guíe como debe,  
Y que á tus manos la lleve  
Por el más llano camino.

Tu piedad la defienda  
Y asegure en su servicio,  
Cuando en este beneficio  
No haya cosa que te ofenda.

Por ventura por ser mia  
Pide lo que no merece;  
Mas la razon obedece,  
Y manda la fantasía.

Ella diga con respeto,  
Si fuere tu voluntad,  
Cómo tan alta verdad  
Cabe en tan bajo sugeto.

Y por mí escriba la pluma  
Lo ménos de lo que paso;  
Que escribir de paso en paso  
Fuera una prolija suma.

Ya fué tiempo que miraba,  
Y entre las gentes servia,  
Aunque mirando perdia  
Cuanto sirviendo ganaba.

Mas nunca osara emprender  
Tan notable desvarío,

Si el seso y el albedrío  
No estuviera en tu poder.

    Mi buena fortuna quiso,  
Fílis, tenerme obligado  
A tan dichoso cuidado,  
Aunque andaba sobre aviso.

    Y jamás hallé en mi mal  
Muestra ni lumbre de bien,  
Si no fué servir á quien  
Ni terná ni tiene igual.

    El que hubo alguna ventura,  
Y despues vino á perdella,  
Alabe la causa della  
Y maldiga su locura.

    Pero yo, que no me ví  
Mejor tratado que hoy,  
Ni maldiré lo que soy  
Ni alabaré lo que fuí.

    ¿Qué fuí yo porque me alabe?  
¿Qué soy porque me congoje?  
Harto gano en que se afloje  
El menor mal que en mí cabe,

    Y que en estas ocasiones  
Pueda callar y sufrirme,  
Si tientan pecho tan firme  
Con tantas tribulaciones.

    No trato en miedos que asoman  
Con destierros y con muertes;  
Porque estos y otros más fuertes  
Con el ánimo se doman.

Ni que el tiempo se comience  
En tristeza y soledades:  
Porque son adversidades  
Que el mismo tiempo las vence.

Abra la boca el que osa,  
Que á mí el miedo me lo niega,  
Que la razon tiene ciega  
Y la opinion temerosa.

Dios guarde á quien se halaga  
Cuando le cuentan mis culpas,  
Y en no recibir disculpas,  
Le parece que me paga.

Nadie hay que me persiga  
Si crees que me destruyes,  
Y aunque de obligarte huyes,  
Que no piense que te obliga.

Yo con todos me concierto;  
Pero cuéstame bien caro  
Ir por camino tan claro  
A gusto tan encubierto.

De lo que fortuna enlaza  
Contra mí no hago cuenta;  
Mas sólo me desatenta  
Si tu callar me amenaza.

Esta es la mayor fatiga  
Que al triste aflige y dá pena,  
Porque callar le condena,  
Y amenazar le castiga.

Aquí se encierran y esconden  
Sospechas y disfavores,

Y otros cuidados mayores,  
Que se entienden y responden.

Todas las otras porfías  
Han sido como señales  
Del comienzo de mis males,  
Y ésta del fin de mis días.

Aun si fuera para dalla  
El que publicó mi muerte;  
Pero no se halló fuerte  
Sino para publicalla.

Pues yo sé, y cierto, aunque huya  
Quien muchas veces tropieza,  
Que vive alguna cabeza  
Para que pague la suya.

Haria mucho á mi caso  
Cualquiera mal que llegase,  
Si tu merced lo causase  
Por voluntad, y no acaso.

Mas veo, por mi desdicha,  
Estorbos que me contrastan,  
Y mis servicios no bastan  
A subir á tan gran dicha.

Y tú, enemiga, demuestras,  
Cuando mis males entiendes,  
Si te cansas ó te ofendes,  
Sólo á tu pecho lo muestras.

Este es morir verdadero,  
Que en el morir no hay milagro;  
Este es el paso más agro,  
La muerte es paso postrero.

Siempre me vas persiguiendo,  
Y yo nunca reparando,  
Ni ví tu brazo tan blando,  
Que no saliese hiriendo.

Mas por peligros que traiga  
Vivir en ley tan oscura,  
Sólo mi fe me asegura  
Que ni tropiece ni caiga.

En la fe que no se ciega  
No hay escrúpulo ni duda,  
Ni condicion que se muda,  
Ni galardón que no llega.

No la turban sobresaltos,  
Ni la desesperan sañas;  
Puede abajar las montañas,  
Y los valles hacer altos.

Asosegada y segura  
Vive encima de la suerte;  
Tiene en tan poco la muerte,  
Que de la vida no cura.

Á todo halla salida,  
No se engaña con ninguno,  
Ni busca tiempo oportuno,  
Ni ocasión descomedida.

Ella se juzga y comide,  
Sufre mil contrariedades,  
Sin descubrir sus verdades,  
Si el tiempo no se las pide.

Huye del que la desecha,  
Y al que la sigue se inclina,

Y solamente la indina  
Quien tiene della sospecha.

Su fin es ir adelante,  
Y donde va es donde viene;  
En un fiel se mantiene,  
Sin mudar sér ni semblante.

Trae de blanco el vestido,  
Rostro y pecho descubierto,  
Medio corazon abierto,  
Y el otro medio escondido.

Dicen que amor fué su padre,  
Y su hermano el desengaño,  
Que siempre excusa algun daño  
A la esperanza, su madre.

Junto con ella nació  
Su padre, madre y hermano;  
Crióla el alma en su mano,  
Su blanca leche le dió.

La lealtad confiada  
Y la constante firmeza,  
Y la honra sin pereza,  
Y la verdad apurada,

Todas juntas la acompañan  
Y sirven á esta señora,  
Cada cual destas la adora;  
Nadie la miente ni engaña.

Su casa es hecha de espejos,  
En que se conoce y mira,  
Que no le dicen mentira  
Ni dan fingidos consejos.

Ninguna puerta se cierra,  
Descubierta por el cielo,  
De blanco mármol el suelo,  
Pero no llega á la tierra.

[De fuerte acero su lecho  
Y de diamante el estrado,  
Un can al siniestro lado  
Y una serpiente al derecho.

Escrito sobre la puerta,  
Léjos, cerca, tarde, cedo,  
Pobre, rico, esfuerzo y miedo,  
Todo junto se concierta].

¡Oh firme fe sin zozobra!  
Venganza de mí te pido  
Cuando te hubiere ofendido  
En pensamiento ó en obra.

Si en corazon tan sencillo  
Hallares algun dobléz,  
Sea Fílis el juez,  
Aunque haya sido el cuchillo.

Tú, que en el trono te asientas,  
Miras, conoces y mandas  
Las entrañas en que andas,  
Y los pensamientos cuentas,

Mostrarás claro algun dia  
Cómo, si males padezco,  
Puesto que no los merezco,  
Hago dellos compañía.

No porque piense ayudarme  
Para que el dolor amanse,

Ni porque el alma descanse,  
Pues el descanso es quejarme;  
Pero está en manos el dallo;  
Que si algun descanso espero,  
El descanso verdadero  
Es morir sin demandallo.

En el mar de novedades  
Y en las ondas de mudanza  
Tengo firme la balanza  
En que pesan mis verdades.

En mi fe no cabe engaño  
Ni en mi voluntad ayuda,  
Con ver que todo se muda,  
Aunque 'se mude en mi daño.

Señora, ¿de qué te cansas?  
En mi fe ¿qué culpa hallas,  
Ó por qué mis quejas callas,  
Ya que tu saña no amansas?

El quejarme yo lo pago,  
Escribir caro me cuesta,  
Si el callar dan por respuesta,  
Siendo lo mejor que hago.



## III.

*A su dama, estando ausente.*

El que es tuyo, si el perdido  
De alguno puede llamarse,  
De sí mismo aborrecido,  
A tí envia á encomendarse.

No juzgues á presuncion  
Que te escriba lo que siento,  
Sino á sobra de aficion  
Y falta de sufrimiento.

Y aunque esta carta cerrada  
Te parezca como quiera,  
Con mis lágrimas bañada  
Se imprimió el sello en la cera.

En ella toda verás  
De mis congojas la muestra,  
Por donde conocerás  
Cuánto más siento que muestra.

¿Por ventura has olvidado  
Esta tierra en que moraste,  
Que aún esperan tu mandado  
Los amigos que dejaste?

Por cierto, si es en tu mano  
Escribir como solias,  
Que nos haces de temprano  
Contar y esperar los días.

A los que léjos estamos,  
Si el amor es verdadero,  
Todo cuanto imaginamos  
Nos parece hacedero.

Puede ser que, de contenta,  
Nos tienes por olvidados,  
Y que pones en tu cuenta  
Los ausentes por pagados.

A hermosura tan alta  
No contentará morada,  
Donde lo ménos que falta  
Es ser vista y adorada.

¿Qué te aprovecha la maña?  
La discrecion ¿qué te vale  
Entre esa gente huraña,  
Para quien el sol no sale?

De mí puedes entender  
Que desesperado espero,  
Y esperaré hasta ver  
Si tornas como primero.

Mas he miedo que el reposo  
Te convide á descansar,  
Ó quizá algun envidioso  
Te detiene á mi pesar.

Vivo los dias pensando  
Si tiene mi mal enmienda;  
Las noches, no la hallando,  
Al llorar suelto la rienda.

Y paso atónito y loco  
El tiempo en esta zozobra;

Que para llorar es poco,  
Y para vivir me sobra.

Cuando finjo que te veo,  
Ó que algun tiempo me viste,  
Es con el rostro y meneo  
Con que de aquí te partiste.

¿Qué bien hay que no sea malo?  
¿Qué mal que no me persiga?  
¿Dónde buscaré regalo,  
Si el regalo me castiga?

Procuro quien te parezca,  
Y como ninguna hallo  
Que tanta gloria merezca,  
Bajo los ojos y callo.

Ya no estoy en mi poder;  
Que el desatino me lleva,  
Viendo que no puede ser  
Hacer tan falsa la prueba.

Si duermo, soñando pienso  
Que te hablo, al mismo instante  
Huyes, y quedo suspenso,  
La voz y mano delante.

Sueños, quien de vos se ceba,  
No se acuerde del remate;  
Entrais haciendo gran prueba,  
Y salis por disparate.

Una imágen tengo tuya  
Puesta delante mis ojos,  
Que áun he miedo que me huya,  
Y pruebe á hacer enojos.

Háblola y hállola muda,  
Mírola y hállola esquiva;  
Tanto, que me pone en duda  
Si es la pintada ó la viva.

Revuelvo de cuando en cuando,  
Y acuso mi ceguedad;  
Despues digo suspirando:  
¿Por qué tanta gravedad?

Es la viva mi deudora,  
Y la pintada me paga;  
De manera que empeora  
Con el remedio mi llaga.

En otro tiempo holgara  
De tratar con tus amigos,  
Y ahora huyo la cara,  
Como de falsos testigos.

Que trayendo á la memoria  
Lo que fuí y lo que ellos son,  
No me causan vanagloria,  
Sino desesperacion.

Quien llamó á la muerte ausencia  
No estaba bien en lo cierto;  
Que no há menester paciencia  
El hombre despues de muerto.

Yo, que sufro, callo y creo  
Ausente y mal satisfecho:  
¿Con cuántas muertes peleo  
Entre la boca y el pecho!

Tal me veo en esta afrenta,  
Señora, como te escribo,

Que no me recibo en cuenta  
Las horas que sin tí vivo;  
Preguntando de hombre en hombre  
Si volverás ó si engañas,  
En la voz siempre tu nombre,  
Y tu vista en las entrañas.

Y por carrera tan larga  
Voy de mí mismo huyendo,  
Que, como el alma es la carga,  
Deseo el fin, no lo viendo.

Mas espero en mal tan grave  
De tan contrarios extremos,  
Que se mude ó que me acabe,  
Como en otras cosas vemos.

El cielo que está nublado  
Desecha la oscuridad,  
La luna y sol eclipsado  
Vuelven á su claridad.

Tras el invierno el verano,  
Tras la noche el dia claro,  
Y tras lo enfermo lo sano,  
Tras el mal viene el reparo.

El duro roble en la sierra,  
De fuerte rayo herido,  
Vemos levantar de tierra  
Más alto y más extendido.

Y la mar, que, de turbada,  
Hizo miedo á las estrellas,  
Torna clara y sosegada,  
Como á competir con ellas.

Cualquier mudanza llegase,  
Y llegase con presteza,  
Ó el mal en bien se trocase,  
Ó cesase su braveza.

Piensa lo que sentiria  
Viéndote como te ví;  
Tan gran colmo de alegría  
No podria caber en mí.

Si no viniera á este punto  
De ausencia ni despedida,  
No perdiera todo junto  
El alma, el mundo y la vida.

El alma, que desespero,  
El mundo, que le aborrezco,  
La vida, ya que no muero,  
Que muerto en vida parezco.

Cuando de haber tú partido  
Culpa alguna yo tuviese,  
Más querria no haber sido  
Ó la tierra me sumiese.

Tan áspera adversidad  
No hay hombre que la consuele,  
Pues no alcanza la piedad,  
A lo ménos que ella duele.

Entre lo que vida alcanza,  
Y entre los muertos, busqué  
Remedio á esta malandanza,  
Pero nunca le hallé.

Uno que no siente nada  
Calla, otro que lo siente;

En fin, no hay hora menguada  
Sino para el que está ausente.

Mas ¿qué haré, si te gasta  
Contra mí algun importuno?  
Para dañar uno basta,  
Para aprovechar ninguno.

Con voluntad invidiosa  
Veo mi mal y tu llaneza;  
Parecíale otra cosa,  
Si probara tu aspereza.

Tal medicina hay, que daña  
Al médico, aunque le place,  
Y tal ingenio, que engaña  
Al maestro que le hace.

A tirano antojadizo  
Dieron maestro cruel;  
El toro de alambre hizo  
Quien murió encerrado en él.

Presto se le tornó en lloro  
Cuanto comenzó por juego;  
El mismo dentro en el toro  
Probó el tormento del fuego.

Era el son de los gemidos,  
Con la fuerza de la llama,  
Cual suena á nuestros oidos  
Un bravo toro que brama.

El suceso y la ambicion,  
El caso y la maravilla,  
Movieron admiracion,  
Mas no movieron mancilla.

¡ Oh cruel! en este caso  
¿ Qué te dolió el bien ajeno?  
La invidia te hinchó el vaso  
Cuando me diste el veneno.

Y como inocente dello,  
Bebílo hasta acaballo:  
En mi mano fué bebello,  
Aunque no fué remediallo.

Si tú, Señora, no quieres  
Tomar por mí la conquista,  
Procura ya, si quisieres,  
A sanarme con tu vista.



## IV.

*Quejándose de su dama y de sus enemigos,  
que son causa de que ella le olvide.*

Gloria y descanso perdido,  
Puesto que, si gloria tuve,  
No fué por el bien que hube,  
Sino de haber bien servido,  
Ya que os perdí por mi suerte,  
Y he de callar y sufrillo,  
Adoro y beso el cuchillo  
Que me viene á dar la muerte.

No lo perdí como loco,  
Ni con fantasía vana,  
Sino con intencion sana,  
Y apartado poco á poco.

¿Quién habrá que no me alabe,  
Y quién que no me envanezca,  
Cuando en mi fe se parezca  
Lo que en mi paciencia cabe?

Y tú, á quien el mundo tiene  
Por sólo ejemplo en la tierra,  
Si cuanto bien en sí encierra  
Es el que de tí le viene,

Dáme ánimo y fortuna,  
Fílis, para suplicarte  
Que, si por mí no soy parte,  
Por ser tuyo soy alguna.

Aunque mejor es que diga  
La carta lo que no oso,  
Pues no hallo, de medroso,  
Tiempo que no me persiga.

Y si acaso no te place,  
Ó te importuna leella,  
Puedes quemalla sin vella,  
Que es lo que de mí se hace.

Siempre bendigo la hora,  
Cuando alegre, cuando triste,  
Que por tuyo me quisiste,  
Y te adoré por señora;

Pues vengo á ser envidiado  
Y corrido sin por qué,  
Como mártir de tu fe,  
En mi sangre confirmado.

Persecuciones y penas  
Son para mí gran vitoria,  
Pues con sola tu memoria  
Las sufro y tengo por buenas.

Remedio no se te pide,  
Premio ni le hay ni le espero;  
Básteme sólo, si muero,  
Que mi muerte no se olvide,

Y con tu gracia se entienda,  
Como se encendió este fuego,  
Ya que, de turbado y ciego,  
No bastó á regir la rienda.

Mas si para tanto peso  
Mis versos no fueren buenos,

Sepan que tuve á lo ménos  
Causas de perder el seso;  
Yo me ví contento, ufano  
Y seguro de tormenta,  
Pensando que en una afrenta  
Me defenderia tu mano.

Luégo entre los derribados  
Me ví por malos oficios,  
Y ví todos mis servicios,  
Antes de hechos, culpados.

La disimulada cara,  
La intencion vuelta al provecho,  
Movieron tu blando pecho,  
Que de sí no se mudara.

Vino y cerró la mudanza  
A mis méritos la puerta,  
Sin quedarme cosa cierta  
Sino fe y desconfianza.

Cargó la fingida lengua  
Contra mi inocencia muda,  
Aunque en fe no cabe duda  
Ni cabe en paciencia mengua.

La fe me alumbra y defiende,  
Me adelanta y me confirma,  
Y la paciencia me afirma  
A sufrir cuanto me ofende.

Nada pudiera dañarme  
Si no entrara en esta cuenta  
Una voluntad atenta  
Que gusta de condenarme.

Condéname y no me escucha,  
Atrévase á mi inocencia,  
Pague quien tiene paciencia,  
Que á todos parece mucha.  
— Hánme dicho tus amigos,  
No lo tengo por verdad,  
Que mudas la voluntad  
Por relacion de testigos.

Estos que contigo privan,  
Y contra mí se conciertan,  
Quizá en otra parte aciertan,  
Pensando que me derriban.

Servir callando y sufriendo  
Sólo soy el que lo puede,  
Y ya que más no me quede,  
Quedarme he á morir sirviendo.

Acabáranse mis dias,  
Seguro, aunque me derruequen,  
Que por otro no me truequen,  
Porque estas señas son mias.

Mucho fían de sus artes  
Los que conversan contigo,  
Si porque alguno es tu amigo  
Te aconsejan que lo apartes.

De pura malicia chisma  
Quien habla lo que no entiende,  
Porque ó su valor ofende,  
Ó hace contra tí misma.

Mis enemigos me dañan,  
Mis amigos no me ayudan,

Cuando faltan ó se mudan,  
Si me mienten, no me engañan.

Soy obligado á creer,  
Aunque sus lenguas me empecen,  
Hasta que juntos tropiecen  
Donde yo vine á caer.

Por donde su juego entablan  
Estos que son en dañarme,  
Es que trate de excusarme  
Con cuantos hablo y me hablan.

Mas yo callo, aunque importuno,  
Y huyo de dar excusa,  
Porque quien la dá se acusa,  
Si no se la pide alguno.

Han procurado que pierdas  
Una voluntad sujeta,  
Amistad limpia y perfeta,  
De la cual ya no te acuerdas.

Con un ánimo constante  
De tenerte por señora,  
Como he hecho hasta agora  
Y haré de aquí adelante.

Pregúntanme si es amor,  
Y levántanme que rabio,  
Pues no es tan chico el agravio,  
Que á tiento no busque autor.

Dicen que no me declaro,  
Que hablo y escribo escuro;  
Aún así no me aseguro,  
¿Qué será hablando claro?

Venganza pido que salga,  
Y ésta sea á instancia mia;  
Tengan envidia y porfia  
Con quien ménos que yo valga.

Traten con desabrimiento,  
Y sea yo el que lo haga ;  
Siempre sirvan á quien paga  
Con desagradecimiento.

Hablar con atrevimiento  
No me conviene ni toca,  
Porque no pague la boca  
Lo que peca el pensamiento.

La paciencia es la que vale,  
Si alguna paciencia hallo ;  
Que de lo que sufro y callo,  
A la menor parte iguale.

Ya todo el mundo se mueve  
A conjurar en mi daño,  
Y que sea en este engaño  
La que ménos me lo debe.

¡ Oh amiga cierta, escogida,  
De mis pensamientos suma!  
¿ Por qué me ofendió tu pluma  
Firmando contra mi vida?

No es hombre el que me disculpa,  
Ni acierta el que no me hiera;  
Pero el que á Fílis sirviere,  
Sé que no me dará culpa.

De lo que dirá se espanta,  
Huirá cuando no pueda,

Verse ha en la polvareda  
Sin ver de qué se levanta.

¡Oh miedo! si no lo hubiese,  
¡A cuánto me atrevería!  
En quejarme gastaría  
Todo el tiempo que viviese.

Y aunque mis días se alargan,  
Sería breve el proceso,  
Y poco lo que confieso,  
Segun las quejas me cargan.

No me diga este y aquel:  
«Amor es el que te engaña»;  
Que otro accidente me daña,  
Mas poderoso y cruel.

Vos, fantasías extrañas,  
Vos, invidias y sospechas,  
Sois las verdaderas flechas  
Que atravesais mis entrañas.

Si hay culpa, yo me la cargo;  
Si hay daño, sobre mí llueve,  
Porque al entender fuí breve,  
Y al obedecer fuí largo.

Levantáronme de vuelo  
Con el mandarme tan presto;  
Yo desvanécime desto,  
Y dí conmigo en el suelo.

¿Cuál manda en esta querella,  
Donde hay tanta novedad:  
Fílis á la voluntad,  
Ó la voluntad á ella?

[Cualquiera manda y parece  
Que manda como enemiga,  
Si cuando razon castiga,  
La voluntad aborrece].

Como á razon te obedezco,  
Señora, y llamo en mi pecho,  
No quedando satisfecho  
Que mayor mal no merezco.

Y aunque esta razon me obligue  
A huir de mi enemigo,  
Sola tu voluntad sigo,  
Y ella es la que me persigue.

Ya que el juzgarme te plugo,  
Tu juicio no se tuerza,  
Mas no pongas tanta fuerza  
En las manos del verdugo.

Ni debes, aunque lo quiere,  
Dar á la voluntad tanto,  
Que cobije con tu manto  
Cuantos agravios hiciere.

Si pudiese, acordartehia  
Por cuán loable se tiene,  
Por nueva causa que viene,  
No mudar la fantasía.

Mas lo que temo y me duele,  
Es que tu merced me crea,  
Y que esta mudanza sea  
Siempre en peor, como suele.

Será cansar el juicio  
Quien con Fílis procurarare



Que todo cuanto mandare  
No sea en mi perjuicio.

Y es mudar lo que acostumbra,  
Empresa tan imposible  
Como hacer invisible  
Este sol que nos alumbra.

Y así, tomaré por medio,  
Si dello se satisface,  
Loar lo que dice y hace  
Sin buscar nuevo remedio.

Sin querer que me halague  
Ó procure complacerme,  
Antes con no conocerme  
Desearé que me pague.

Por esas manos fuí hecho,  
Y por ellas descompuesto,  
Y de que no fué más presto  
Quedo alegre y satisfecho.

En ellas adoro y beso,  
Que tanto me sustentaron,  
Y porque me descargaron,  
No pudiendo con el peso.

En fin, lo que el hombre quiere  
Es no verse en otra afrenta,  
Y escapar de la tormenta  
A nado ó como pudiere.

Fuera del inconveniente  
Colgar las mojadas prendas  
Donde las veas, y entiendas  
Que hay alguno que escarmiente.

Las palabras de agraviados,  
Fílis, no han de ser creidas,  
Que son más encarecidas  
Cuanto están más apretados.

Yo he de tenerme por tuyo,  
Preso ó libre, vivo ó muerto,  
Y entónces será más cierto  
Cuando pensares que huyo.

## V.

Vivo en tierras apartadas,  
Léjos de tu hermosura;  
Si yo hice mi ventura,  
Ella me castiga á osadas.

La culpa deste pecado  
Fué miedo de importunarte,  
Y la pena es no mirarte:  
Ved si estoy bien castigado.

Querria agota valerme,  
Aunque fuese importunando,  
Y lo que has de responderme  
Será vengarte callando.

Mas ¿qué sentirá la carta,  
Que ni responde ni calla?  
Y si te enoja ó te harta,  
Puedes rompella ó quemalla.

Pagará su atrevimiento,  
Pues que quiso hablar por quien  
Nunca tuvo mal ni bien  
Contra tu consentimiento.

Que mudar tu condicion  
Es afan vano y perdido,  
Y dar nueva alteracion  
En el reino del olvido.

Por ventura la piedad  
Templará algo deste daño,

Aunque en cualquier novedad  
Como cautivo me engaño.

¿Cómo he de tener certeza  
Que una tan clara mudanza  
Es de olvido, ó si es tibieza  
Quizá de desconfianza?

Quien no lo puede excusar,  
Y manda lo que se ofrece,  
Á las veces ha pesar  
Si el que es mandado obedece.

Y así, no me quejaré  
De nadie sino de mí,  
Que soy el que pagaré  
Porque tan mal entendí.

Duélete del que sintió  
Pena de penas mortales;  
Duélete del que sufrió  
El mayor mal de los males.

Oye y cree lo que digo,  
Que no sientas lo que siento;  
Porque, aunque tomes castigo,  
No tomarás escarmiento.

Yo me ví puesto en la cumbre,  
Y víme en lo hondo luégo;  
Y ví demasiada lumbre,  
Y víme, de vella, ciego.

¡Cuán presto mudan estado  
Amor y tiempo y fortuna!  
¡Cuánto fué mejor librado  
El que no probó ninguna!

¿Qué puede un hombre gozar  
Por mayor buenaventura,  
Que de tu gana mirar,  
Señora, tu hermosura?

¡Cómo de penas es pena,  
Cómo de muertes es muerte,  
Que por voluntad ajena  
Quien te vió no pueda verte!

Nadie viva en confianza  
Que siempre dure lo que es,  
Pues que toda buenandanza  
Trae consigo el haz y envés.

Amor, el que te bendice  
No pasó por este trago;  
En nada te satisface,  
Pues lo que no hice pago.

Ví dar á toda la gente  
Al justo por condenado;  
Ví llorar al inocente,  
Y reir dél al culpado.

Y ¿quién sabe si esta vez,  
Segun la desdicha mia,  
Fuíste tú, Señora, el juez,  
Y tambien el que reia?

Y á mí que tanto me toca  
Que disimule este engaño,  
Y calle ó abra la boca  
Para agradecer mi daño,

Antes se pierda y acabe  
En el mundo la virtud,

Que yo diga que en tí cabe  
Tal suerte de ingratitude.

Ni tus pechos son de hierro,  
Ni tu condicion tan dura,  
Que pueda caber tal yerro  
Donde está tal hermosura.

No es de ánimo valeroso  
Tomar tan bajo camino,  
En que mostrarse quejoso  
Vale ménos que mezquino.

¿De quién me puedo quejar  
Que yo mismo me engañé,  
Cuando quisiera trocar  
Por confianza la fe?

Esperanza probó á alzarme,  
Tú bajásteme á la hora,  
Porque presumí igualarme  
Contigo, mi hacedora.

La paciencia en tal dolor  
Fué un remedio sencillo;  
Menester habia valor  
Y ánimo para sufrillo.

Mi daño busque yo mismo  
Si tú hallas el consuelo;  
Del cielo vine al abismo,  
Iré del abismo al cielo.

## VI.

*Del convento de Alcántara.*

Cuando al hombre sin abrigo  
Gran adversidad viniere,  
No se turbe, y considere  
Si trae algun bien consigo;  
Que teniendo en la memoria  
Lo que le salva y condena,  
Si el uno le diere pena,  
El otro le dará gloria.

Quizá por caso movida,  
Señora, de mi aficion,  
Trocaste tu condicion,  
Mostrándote agradecida.

[Y quieres saber qué sienta,  
Dónde estoy, cómo partí;  
Porque este bien en cuanto á mí,  
Llamo yo agradecimiento].

Muy bien sé que tal conceto  
Es presumir demasiado;  
Que no pones tú el cuidado  
En tan pequeño sugeto,  
Y que el tiempo que á tí place  
Es el caso y lo haya hecho;  
Haga alguna vez provecho  
Á quien tanto daño hace.

Si te hablo alguna cosa,  
Tú piensas que devaneo;  
Mas la fe rige el deseo,  
Y el deseo es el que osa.

Pues sea el medio la carta,  
Y ella en mi nombre te diga  
Si vive, y con qué fatiga,  
Quien te vió y de tí se aparta.

Y aunque escribir mis cuidados  
Parecen pasos perdidos,  
Que apénas serán leídos,  
Cuanto más ser remediados,  
Bástame para aliviallos,  
Sin pedir que te arrepientas,  
Señora, que los consientas  
Como causa, por vasallos.

Contemplar penas pasadas  
Presente dolor amansa,  
Y á veces hombre descansa  
Volviendo á ver sus pisadas.

Mas á mí, que el bien me huye,  
Y de mal en peor vengo,  
Ántes que pase el que tengo,  
El que viene me destruye.

Partíme triste muriendo,  
Y dices que partí bueno,  
Pues muchos comen veneno,  
Que he visto morir riendo;

Porque una dolencia tal,  
Cuando se encubre un instante,



Toma fuerzas adelante,  
Y tanto más crece el mal.

Fuera como si no fuera,  
Pues quise partir en punto  
Que me viese todo junto  
Hecho ménos de lo que era.

La razon de hombre mudada,  
Perdido el seso y concierto;  
Más me quisiera ver muerto  
Que vivir y verme nada.

Los que presentes estaban  
Jurara que me entendian,  
Que las entrañas me vian,  
Mis pensamientos contaban.

¡ Oh sospechas y respetos,  
Y cuántos males causais  
Siempre que os apoderais  
En corazones sujetos!

Tan atónito quedé,  
Que salí como adormido,  
Y cuando me ví partido  
Dije en mí: « Esto ¿ cómo fué? »

Quise volver del camino,  
Mas la razon me impidió,  
Porque pudo más que yo,  
Y templó mi desatino.

Lugar propiamente mio  
Es el lugar donde estoy;  
Todo es mañana sin hoy,  
Todo es invierno ó estío.

El tiempo os pasa adelante,  
Sentíslo y no lo vereis,  
Con la mano tocareis  
El poniente y el levante.

Vaya el hombre por do fuere,  
No ve sino abismo y cumbre;  
Aun el día no da lumbre  
Cuando en los ojos se mueve.

Si hay alguna yerba verde  
Su naturaleza trueca,  
No es nacida cuando es seca,  
Ó de viciosa se pierde.

Llanos y montes y sierras  
Nombres son y devaneo;  
Oyolos y no los creo,  
Como cuentos de otras tierras.

Dícese que hay río y puente,  
Vemos casas por defuera,  
Que hay calles y corredera;  
Pero no vemos la gente.

Lugar solo y sin consuelo,  
De pensamientos misterio,  
No hay en tí otro refrigerio  
Sino peñascos y cielo.

De imaginaciones nido,  
Triste abrigo de sospechas,  
Las que el hombre trajo hechas,  
Y despues han sucedido.

Pensé hallar algún medio  
Buscando la soledad;

Hízoseme enfermedad  
Lo que tomé por remedio.

Como médico y paciente  
Siento el despecho y el daño :  
Despecho por el engaño,  
Daño por el accidente.

¿Qué seso de hombre podrá  
Juntar palabras y arte  
Que declaren una parte  
De lo que en el alma está?

Mas ella misma se esfuerza  
Viendo que de tí se aleja,  
Y de mí sólo se queja  
Que en partir le hice fuerza.

Fué muy justa la querella ;  
Que un alma tan descontenta  
Cualquier pesar la atormenta,  
Y muchos caben en ella.

Maltrátala cada uno,  
Y ausencia la desbarata,  
Porque el dolor que nos mata  
Es apartar lo que es uno.

En contrariedades vive,  
Y ellas mismas la destruyen,  
Cuando del sentido huyen  
Dentro de sí las recibe.

Conciértanse estos lugares,  
Aunque hay tanta diferencia :  
Pone el alma la paciencia  
Y el sentido los pesares.

Pues ¿qué haré en el extremo  
De vida tan trabajosa,  
Donde mi voluntad osa  
Aquello sólo que temo?

Del medio no me contento,  
Contra los fines guerreo;  
Voy y vengo del deseo  
Hasta el arrepentimiento.

Sólo era dado á mi suerte  
Sufrir tan pesada carga,  
Porque una ausencia que es larga  
No es ausencia, sino muerte.

Muerte pues que causa olvido,  
Que el amador apartado  
Es muerto si es olvidado;  
Muerto, mas tiene sentido.

Sospechas que siempre crecen  
Mi seso turban y espantan,  
Que de poco se levantan  
Y de léjos se parecen.

No hallo razon que tuerza  
La imaginacion continua  
Que á mi despecho me inclina,  
Aunque no me hace fuerza.

En ningun consejo caigo;  
Sólo el quejarme conviene  
Por lo que de fuera viene  
Y lo que en mi pecho traigo.

El alivio es siempre ménos  
Y los trabajos doblados,

Porque lloro mis cuidados  
Y los placeres ajenos.

Y tú, que me ves perdido  
Quizá eres en condenarme ;  
¿No te basta derribarme,  
Sino pisarme caído?

Conmigo serás cruel,  
Que jamás te dí embarazo ,  
Y ántes me rendí á tu brazo  
Que viese la fuerza dél.

Quebranta fueros y leyes ,  
Niega amigos y parientes,  
Que mataste muchas gentes  
Y venciste muchos reyes.

Nadie te vió que viviese ,  
Nunca amenazaste en vano ;  
Pero ¿quién sintió tu mano  
Que dello se arrepintiese?

Habla, valor, discrecion ,  
Gracia, hermosura eterna ;  
Sojuzga, doma y gobierna  
Cualquier brava condicion.

Mujer que á muchos venció  
Tuvo alguno de estos bienes ;  
Mas tú, que todos los tienes,  
¿Cuál nunca te resistió?

¿Qué ley en que nos salvemos  
Nos das? Que esta que nos diste  
Con tus manos la hiciste  
Para que nos condenemos ;

Porque tú, en todo perfecta,  
De nadie te satisfaces,  
En lo que dices y haces  
Tan varia como discreta.

Amadores, enojaos;  
Pero no queráis pecar,  
Y en la fuerza del penar,  
Cuando os quejeis, humillaos.

Abrid vuestros corazones  
Y mostrad vuestra inocencia;  
Hable por vos la paciencia,  
Cuando os faltaren razones.

Mas humildad y secreto  
Ante tí son como nada;  
Que al cabo de la jornada  
Caen en mayor defeto.

Mira cómo te resuelves,  
Que estas virtudes unidas,  
Si no son agradecidas,  
En su contrario las vuelves.

Una gran necesidad  
Turba y aflige un gran seso,  
Y siempre procura el preso,  
Por bien que esté, libertad.

Yo mismo cuando me acuerdo  
Que soy cautivo, aunque tuyo,  
De entre las gentes me huyo  
Y entre las gentes me pierdo.

Sabes que soy fugitivo;  
No me culparás por ello,

Que la forma del hacello  
Suele excusar al cautivo.

Cuando con miedo ó desdén  
Algún sobresalto tomo,  
Húyome, mas no sé cómo,  
Que huyo para mi dueño.

Tal me veo en tal lugar,  
Y tal de tí me aparté;  
Allá me lleva la fe,  
Detiéneme acá el pesar.

Mas con estar aquí pago  
La locura del partirme,  
Y páro en arrepentirme  
Por lo que hice y no hago.

Pasen el tiempo y fortuna,  
Que yo siempre estaré quedo;  
Conocerás tarde ó cedo,  
Que mi voluntad es una,

Y que habiéndote servido  
Por hado y por albedrío,  
Dos veces al mismo río  
He venido y no he bebido.

VII.

Amor me manda escribir,  
Temor me fuerza á callar;  
¿Qué medio podré hallar  
Seguro para vivir?

Mejor es morir ansí,  
No diciendo lo que siento,  
Si es de amor el mandamiento,  
Y el temor viene de tí.

De tí es menester que venga,  
Que amor no tiene caudal;  
Porque mujer tan cabal  
Con sólo callar se venga.

Siempre callarás conmigo,  
Y yo siempre penaré;  
Pero nunca entenderé  
Si es por costumbre ó castigo.

¿Quién sabe si me conviene  
El callar ó la disculpa?  
Quizá me cargo la culpa  
Y sabes tú quién la tiene;

Mas á tanta confusion  
Me ha traído el desatino,  
Que ya no me determino  
Sino fuera de ocasion.

Un destierro voluntario,  
Si no es por inconveniente,



El que lo escoge lo siente,  
Pues no tiene otro contrario.

Y por esta enemistad  
Que yo no puedo negar,  
Me desterré del lugar,  
Mas no de la voluntad.

Ella, que siempre fué tuya,  
Lo será cuanto yo fuere;  
Que el alma es la que te quiere,  
Aunque el cuerpo se destruya.

Y pues esta no va á parte,  
Que no te lleve presente,  
Bien puedes pensar que siente  
Quien te ve y de tí se parte.

Yo me procuré este engaño  
Con determinarme presto,  
Y volveré por el resto  
Si en partirme hice daño.

Quejarme he de mi locura,  
Y no de tu condicion;  
Que tú obras por razon,  
Yo atribúyolo á ventura.

Busqué salvar á mí mismo,  
Pensé huir por valerme;  
Somero para esconderme,  
Ví lo hondo del abismo.

Volví tan desconfiado  
De tí, y de mí tan corrido,  
Que conmigo ando sumido.  
Y con todos sobreaguado.

Como siervo que se suelta  
Y que su dueño le olvida,  
Ni le sigue en la huida  
Ni le convida á la vuelta;  
Yo, ciego, sin albedrío,  
¿Dónde voy, de quién me huyo?  
Tú no me tienes por tuyo,  
Y yo no puedo ser mio.

Vuelvo á demandar clemencia  
Y perdon para mis yerros  
En aquellos mismos hierros  
Que partí de tu presencia.

Mas no con poco cuidado,  
Pues tu merced me condena  
Que otro goce con mi pena,  
Yo pague como culpado.

## VIII.

Querría contar mi vida,  
Pues no se muda mi suerte;  
Mas para contada es muerte,  
¿Qué será para sufrida?

Si de mis adversidades,  
Fílis, tuvieses mancilla,  
Sería una maravilla  
Entre muchas novedades.

Cuando los hados porfían,  
Arrastran por los cabellos  
Al que no quiere ir con ellos;  
Pero si quiere, le guían.

Yo soy aquel sin abrigo,  
Esclavo de mis cuidados,  
A quien arrastran los hados  
Porque los quiero y los sigo.

¡Pluguiera á Dios que yo hubiera  
Entre serpientes nacido,  
Y aunque no fuera querido,  
Que alguna dellas quisiera!

Por ventura habria respuesta,  
Cuando mis males contase,  
Con que algo se reparase  
Vida que tan caro cuesta.

El tiempo me hace guerra,  
Piedad me desampara,

Nadie me mira á la cara  
Que no le sume la tierra.

Remedio que me consuele,  
Ni le procuro ni hallo;  
Antes pedillo ó buscallo  
Más que el propio mal me duele.

Si no lo busco, me daña,  
Porque de olvidado muero;  
Y si lo busco ó lo espero,  
Luégo me hiere tu saña.

En tan peligrosa empresa  
El sufrimiento me basta;  
Mas tu voluntad contrasta,  
Que áun de que sufra le pesa.

Sentimientos y razones  
Hacen muy poco á mi caso,  
Porque por el mismo caso  
Las tienen por opiniones.

Dichoso el que fué escuchado,  
Aunque creído no sea,  
Si dijo lo que desea  
Sin que esté nadie á su lado.

Cuando amor alguno hiere,  
No hay deseo que no cebe;  
Que no trata como debe  
El ciego, mas como quiere.

Pues veráse en mi dolor,  
Si á dar mi descuento llego,  
Cómo no es amor el ciego,  
Sino quien manda al amor.

Ya fuí libre desta carga,  
Y ví comenzar el daño;  
Mas fué tan breve el engaño  
Como la salida larga.

Ayer juzgaba imposible  
Tener mal de que me queje,  
Y hoy deseo que me deje  
Todo este mundo visible.

El fuego mi pecho enciende,  
El aire mis quejas lleva,  
El agua mis ojos ceba,  
La tierra cedo me atiende.

Pues ya que los elementos  
Que en el mundo nos sostienen  
Se junten y me condenen,  
Me salvan mis pensamientos.

Cúlpame porque me aflijo  
El mundo, aunque me desecha,  
Mas fuese lo que sospecha,  
Y no lo que yo colijo.

El que siempre fué celoso,  
Pues de tomar cuenta gusta,  
Cuenta le daré muy justa  
A trueque de algun reposo.

Cuantas maneras de enojo  
Y cuantos inconvenientes  
Desasosiegan las gentes,  
En mi alma los acojo.

Que, de acostumbrada y hecha  
A tan triste compañía,

Si se ofende no porfía,  
Ni se guarda si sospecha.

Ya no hay fuerza que me ayude  
Ni consejo sin engaño,  
Porque es procurar mi daño  
Procurar que algo se mude.

Dichoso ante todas suertes,  
Y sobre todos dichoso,  
El que murió con reposo,  
No como yo, tantas muertes.

Esta es la cuenta que puede  
Dársele de lo que dice,  
Que ménos le escandalice,  
Y yo más seguro quede.

Muestra que le pesa dello  
Y aconsejarme desea;  
Conséjeme porque vea  
Cuán imposible es hacello.

Si mis razones se vuelven  
En escrúpulos y dudas,  
Que como flechas agudas  
A mi pecho se revuelven,  
¿Qué consejo se le ofrece  
En ocasion tan perdida,  
A que yo no dé salida,  
Que contra mí se enderece?

Quéjome de la fortuna,  
Que me hiere al descubierto;  
Díceme que busque puerto  
Donde no hiera ninguna.

Poco sabe desta cuenta  
Quien dá consejo tan ciego;  
Que en el mar donde navego  
Ningun puerto hay sin tormenta.

¡Oh suspiros sin licencia!  
Mejor moris en el seno;  
Que para nadie fué bueno  
Muestra de poca paciencia.

Diz que piense en vanidades  
Como en descontentamientos;  
Aquellos son fingimientos,  
Mas estas puras verdades.

Mi alma no comprehende  
Tan peligroso consuelo;  
Antes vive con recelo  
De que te cansa y ofende;

Que regale de buen arte  
Y entretenga á tus amigos,  
Si á todos como testigos,  
Y á ninguno como parte.

Vendria en gran menosprecio  
Una presuncion tan alta,  
Si redimiese mi falta  
Por tan apocado precio;

Que veo ese claro gesto,  
Vitoria de hermosuras,  
Que á todas las deja á escuras  
Ó las destierra del puesto.

¿Cómo la veré contenta,  
Que siempre la ví con ira,

Y jamás acaso mira,  
Que adrede no se arrepienta?  
¿Qué me acerco á esos oídos?  
Que si escucharme no tienen,  
No querrán que se condenen  
Pensamientos tan validos.

No hāy discrecion que ño ciegue,  
No hay color que no demude,  
Y no hay lengua que no dude  
Antes que á hablarla llegue.

Aquesas manos te pido,  
Que ni merezco besallas,  
Ni me atrevo á demandallas,  
Por lo poco que he servido.

Sería paso muy duro  
Si fingiese que las beso,  
Y no quedara mi seso,  
Cuando lo finja, seguro.

Fingiré que prometieron  
Escribirme y consolarme;  
Mas para desampararme  
Como partido me vieron.

No confesará mi boca,  
Ni la fantasía imagine  
Que mi ánimo se incline  
A una esperanza tan loca.

Diligencia es defendida  
Y causa de rompimiento  
Reprochar el cumplimiento  
Aun de merced prometida.



Yo, que en muchos yerros caigo,  
Ninguno que á este parezca,  
Antes sin vella perezca,  
Que finja que la retraigo.

Mundo, el que no te conoce  
Ni entiende tus aparejos,  
Con estos y otros consejos  
Puede ser que se alboroce.

Todos tus consejos ciegan,  
Tus consuelos son inciertos,  
Y están en manos los ciertos  
Que al mejor tiempo los niegan.

El servir sin esperanza  
Y el desear de contino,  
Suelen andar el camino  
Del miedo á la confianza.

Mas no tiene en qué se funde  
En mi pecho ni en ajeno,  
Porque el miedo, que es su freno,  
La escarmienta y la confunde.

Mucho puede la costumbre  
En dolor que viene manso;  
Pero el mio es sin descanso,  
¿Qué consejo hay que le alumbre?

Desterrado en el abismo,  
Siento crecer mi deseo,  
Y ningun descanso veo,  
Sino buscallo en mí mismo.

Si el deseo se adelanta,  
El pensamiento barrunta,

Y á la fin nunca se junta  
Con medio , que no me espanta.

De tu saña ¿quién se guarda?  
¿Quién hay que mis quejas mande?  
Que si la razon es grande ,  
El ánimo se acobarda.

La esperanza es sobre nada ,  
Y aunque la lengua se esfuerce ,  
Cualquiera punto la tuerce ,  
Como está desamparada.

Ocasion no puede habella ,  
Y la opinion está presa ;  
Cuenta dóila á quien me pesa  
Donde curan poco della.

La gente ya me escarnece ,  
No quiere el tiempo valerme ;  
Yo no acierto á socorrerme ,  
Si tu piedad me fallece.

El descanso es sin provecho ,  
El remedio no tenelle ,  
Si está en las manos ponelle ,  
Que las heridas han hecho.

La vida es la que sostengo  
Cual soy yo , que la sostiene ;  
Siempre peor la que viene ,  
Por mala que es la que tengo.

Y si compañía quiero ,  
Téngola con mi enemigo ,  
Porque la tengo conmigo ;  
Ved cuál es el compañero.

## IX.

¡ Oh! noche turbia y oscura,  
A quien faltó el claro día,  
Siempre está en mi fantasía  
Tu tristísima figura.

No hay adversidad que baste  
Ni crueldad que me espante,  
Después que tengo delante  
Cual veniste y me dejaste.

Juez riguroso y crudo  
Fuese, mas fuese en presencia  
Más áspera tu sentencia,  
Tu cuchillo más agudo.

¿ Qué te costaba que fuera,  
Cuando mandaste partirme,  
Ya que fué sin despedirme,  
Por donde á Fílis yo viera?

Viérame quizá pasando,  
Y fuera en esta ocasión  
Ménos dura mi prision  
Y tu cuchillo más blando.

No digo que ella se mueva  
Por ocasión tan liviana,  
Sino acaso ó de su gana,  
Como por ver cosa nueva.

Nadie sienta lo que siente  
Mi alma en esta jornada,

Pues vió la gloria pasada  
Y ve la pena presente.

Era la gloria hablarte  
Y contemplar en tu gesto,  
Fílis, juntando con esto  
Otra más divina parte.

Tu ánimo no vencido,  
Discrecion que nos dá lumbre,  
Tu valor puesto en la cumbre,  
Y tu sér nunca ofendido.

Esto nos obliga y vence,  
Y sin ello, ser hermosa  
Es como temprana rosa,  
Que pasa ántes que comience.

La pena jamás acaba,  
Porque tu saña no amansa,  
Y porque de mí te cansa  
Cuanto en los otros se alaba.

Veo cómo el tiempo huye,  
Y la pena que no muda,  
Y ni tu favor me ayuda  
Ni tu saña me destruye.

Si acaso tienes despecho  
Y quieres probar tu lanza,  
De mí te pido venganza  
Por el yerro que no he hecho.

Mas no querrás, yo lo fío,  
Diciendo que devaneo,  
Cumplir este mi deseo,  
Por ser deseo y ser mio.

No es el valor que en tí cãbe  
Para tan baja contienda;  
Castígueme el que me entienda,  
Ya que mira más que sabe.

Léjos irá deste cuento  
Quien me conoce y te entiende,  
Pues tu valor no deciende,  
Ni sube mi atrevimiento.

De luchar con la fortuna  
Tengo las fuerzañ perdidas,  
Y dáme tantas caidas,  
Que ya no temo ninguna.

Despues, como se me acuerda  
Que por tu causa me atrevo,  
Crécenme fuerzas de nuevo  
Con que luchar, aunque pierda.

Pero ver cuán poco puedo  
Me detiene y acobarda;  
Y así, mi alma se guarda  
De sacar fuerzas del miedo.

El remedio que no entiendo  
Estoy suspenso esperando,  
No cayendo y levantando,  
Mas de contino cayendo.

Aquí me veo olvidado,  
Sin tener quién por mí haga;  
Este es el mundo y su paga,  
Y áun quizá el mayor pecado.

Solo, sin abrigo y preso,  
Desamparado, aunque firme,

Ni puedo desafligirme  
Ni quiero dejar el peso.

¿Quién ayudará al ausente,  
Si todos dan en culpalle?  
Pues si alguien sale á ayudalle,  
En saliendo se arrepiente.

La que sabe por qué muere,  
Como testigo de vista,  
Déle fuerza que resista  
Y sufrimiento que espere.

Soledad libre, apartada,  
De mis cuidados misterio,  
Dicen que eres refrigerio,  
Escogida, y no forzada.

Y pues forzada veniste,  
Dá en mis males algun medio;  
Que tambien eres remedio,  
Aunque el remedio más triste.

En tí hay libertad sencilla,  
En tí hay voluntad exenta,  
En tí no hay quien pida cuenta,  
Ni crueldad ni mancilla.

En tí los deseos valen,  
Y vuelan los pensamientos;  
Engañanse por momentos  
Las esperanzas que salen.

En tí se esfuerza el amante  
Y osa hablar tu lenguaje,  
Sin que le estorbe ó le ataje  
Dulce ó áspero semblante.

Duros casos se contemplan  
Que fáciles nos parecen,  
Grandes quejas se enternecen  
Y recias iras se templan.

Mil bienes desta manera  
Podría decir, y callo,  
Porque en estado me hallo,  
Que él mismo me desespera.

Mas contra ausencia y olvido  
¿Qué remedio es el que basta,  
Si firmeza no contrasta,  
Y el envidioso es creído?

¿A quién volveré mis ojos,  
Que mis lágrimas entienda,  
Pues tú, que mandas la rienda,  
La sueltas á mis enojos?

¿Dónde volveré mis quejas,  
Que puedan ser remediadas,  
Tanto ménos escuchadas,  
Cuanto más libres las dejas?

Abre ese pecho, Señora,  
Quita dél esa tibieza;  
Mira que es mayor crueza  
El ser tibia y matadora.

Y aunque en pedillo me alargó,  
Ya que el cuerpo se destruya,  
El alma quede por tuya,  
Y el pensamiento á mi cargo.

Asegúralo en tu seno  
Siquiera, y no lo aproveches;

Bástame que no deseches  
Un propósito tan bueno,  
Sin juzgar á confianza,  
Que revuelva en mi memoria  
Tan alto estado de gloria,  
Cual no cabe en esperanza.

Aún en locura tan clara  
No se le puede dar nombre,  
Sino castigar al hombre  
Que se atreve y la declara.

Y así, quedaré con miedo  
Que tu ira me condene  
Adonde mi alma pene  
Lo que pecó mi denuedo.

Cualquier castigo es liviano,  
Segun yo debo ofenderte,  
Mas no que en tiempo tan fuerte  
Me desampare tu mano.

No te canses que procure,  
Pues la razon lo requiere,  
Si tu justicia me hiera,  
Que tu clemencia me cure.



## X. \*

*De Don Diego de Leyva á Don Diego de Mendoza,  
despidiéndose de Palacio.*

Desde agora me despido  
De casa de la Princesa,  
No quiero puerta ni mesa,  
Ni con las damas ruido.

Con Madalena no quiero  
Hablar, porque otra me entienda,  
Ni con porteros contienda,  
Ni mirar por agujero.

Ni á Don Cristóbal rogar  
Que abone allá mi persona,  
Ni áun al gran Duque de Arjona  
Con el de Sarriá hablar.

No quiero comer ya tarde  
Por andar en el terrero,  
Ni quiero que mensajero  
Me haga triste y cobarde.

Ni traer paje pulido,  
Acechando por rincones,  
Ni escribir cien mil borrones  
En las paredes de olvido.

Ni regalar á Menino  
Porque lleve mis recados  
Que parezcan atinados  
Cuando yo más desatino.

Ni negociar con dinero,  
Ni romper guardas pesadas,  
Ni por vías de criadas  
Procurar de ser artero.

Ni á Alejico preguntar  
Las nuevas que hay allá dentro,  
Ni decir ¡qué buen encuentro!  
Por Don Francisco topar.

Ni esperar á desengaño  
De un mirar engañador,  
Ni quiero tener temor  
De la ira de Recaño.

Ni á Gaspar de Téves ver  
Allá dentro congojado,  
Si le habeis encomendado  
Que os haga allí algun placer.

Ni en la cama pensar  
Buenos dichos que decir,  
Ni tampoco presumir  
De hacer fineza en callar.

Ni quiero buscar en qué  
Hacer placer á la amiga,  
Ni, aunque otro me persiga,  
Nunca yo me vengaré.

Ni quiero, estando doliente,  
Criadico de la dama  
Que me visite en la cama  
Con un recado excelente.

Ni quiero música oír  
En el terrero á tal hora,

Que en ella oiga mi señora  
Cuanto yo quiera decir.

Ni juntar banda de amigos  
Á enviar motes á damas,  
Ni presentar de mis llamas  
Muy verdaderos testigos.

Ni hacer negociacion  
De en sarao tener lugar,  
Ni ménos quiero danzar  
Por cosa de admiracion.

Ni estar poco en la cama  
Para ir á las Descalzas,  
Ni traer jubon ni calzas  
De colores de la dama.

Ni quiero que amargue el gusto  
Cuando á la mesa viniere,  
Si acaso me aconteciere  
Que me mire con disgusto.

Ni quiero estar en la cumbre  
De justador en las fiestas,  
Porque tanto hierro á cuestas  
Me dá mucha pesadumbre.

Ni quiero estarme mojando,  
Si llueve el cielo á porfía,  
Y ella está en la galería  
De cual me pongo gustando.

Ni quiero á grandes rogar  
Que procuren larga entrada,  
Ni estar en misa cantada  
De espaldas vuelto al altar.

Ni oír en pié sermon  
Enfrente de la tribuna,  
Sin escuchar cosa alguna  
Y con poca devocion.

Ni quiero estar esperando,  
Al pasar la celogía,  
Á si os hacen cortesía  
De estar un credo mirando.

Ni al salir al corredor  
El postrero quiero ser  
Por mirar á una mujer  
Perdida por dar dolor.

## XI. \*

*Respuesta de Don Diego de Mendoza.*

Unas coplas me han mostrado,  
Dicen son de un caballero  
Que está ya determinado  
No mirar por agujero.

De casa de la Princesa  
El señor se ha despedido,  
Dicen que fué de corrido  
Porque no entraba á la mesa.

Sea por lo que quisiere,  
Cierto fué inconsiderado,  
Que pues nunca fué criado,  
¿Por qué despedirse quiere?

Yo le quiero responder  
A este despedimento,  
Que con poco fundamento  
Este hombre quiso hacer.

Las damas poco ruido  
Tuvieron, Señor, con vos,  
Porque, así me ayude Dios,  
No saben si sois nacido.

Don Cristóbal abonar  
No puede á vuestra persona,  
Aunque le venga á ayudar  
Sarriá y el Duque de Arjona.

De tarde comer, Señor,  
No echeis la culpa al terrero,  
Pues no trae el comprador  
Qué aderece el cocinero.

No traer paje pulido  
Acechando por rincones,  
¿Es por falta de doblones,  
Ó por no dalle vestido?

No negociar con dinero  
Ya yo lo tengo entendido,  
Que, aunque sois gran caballero,  
Deso estais mal proveido,

Para poder corromper  
Ningunas guardas pesadas,  
Ni tampoco á las criadas  
Ningun servicio hacer.

Si á Alejico preguntar  
Quereis, si os sale al encuentro,  
Las nuevas que hay allá dentro,  
El no os las querrá contar.

Pues desengaño esperar,  
Por Dios, no sé yo de qué,  
Porque cierto yo bien sé,  
Ninguna os quiso engañar.

Nunca hecistes tanto daño,  
Ni anduvistes tan valido  
Que fuédeses perseguido  
De guardas ni de Recaño.

Y ésto lo atestiguarán  
Testigos muy verdaderos,

Que son muchos caballeros  
Que todos lo jurarán.

No pensar cosa en la cama  
Para á las damas decir,  
Aunque la penseis, no hay dama  
Que os la querrá á vos oír.

Así, Señor, que el callar  
Fuera muy mayor fineza,  
Que no venir á trovar  
Coplas en cas de su alteza.

Bien hareis de no justar,  
Ni querer ser danzador,  
Pues justar, trovar, danzar,  
Ninguno lo hace peor.

No hacer negociacion  
De en sarao tener lugar,  
Será muy gran discrecion  
Porque no os lo querrán dar.

De en la cama mucho estar  
Y no ir á las Descalzas,  
Disculpa podeis bien dar,  
Diciendo no teneis calzas.

Oír misa con devocion  
Es muy buena cristiandad;  
Tened ménos vanidad  
Y no tanta presuncion.

Que cierto es gran fantasía  
Querer vos imaginar  
Que dama os ha de mirar  
Al pasar la celogía.

Que deis, Señor, á entender,  
Tambien es cosa excelente,  
Que os ha de ir criado á ver  
De dama, estando doliente.

No habéis tan confiado,  
Ni con tanta melodía;  
Tened, Señor, cortesía,  
Y en hablar sed bien criado.

Yo os quiero aconsejar,  
Y tomad mi parecer,  
Que no queráis más trovar,  
No os venga en casa á llover.



## XII.

*Quejándose de que le castigan sin oírle.*

Tiempo turbado y perdido,  
Sin razon para quejarme,  
¿Quién seguirá mi partido?  
Pues, ántes que me hayan oido,  
Se inclinan á condenarme.

¡Oh tiempo oscuro y extraño!  
¡Oh padre del desengaño!  
¿Por qué no alumbras á quien  
Nunca supo hacer más bien  
Sino á aquel que me hace el daño?

Algun alivio tuviera  
Siendo oido y condenado;  
Mas quiere mi triste hado  
Que á manos del tiempo muera,  
Que es cuchillo más pesado.

Muera ya en esta contienda  
Sin que más razon se entienda.  
¿A quién contaré mis quejas?  
Que pues tú, Fílis, me dejas,  
Nadie habrá que me defienda.

Díme ¿con quién te aconsejas  
Para así acortar mis dias?  
¿Es venganza ó son porfías  
El atapar tus orejas  
A mis quejas, por ser mias?

Ó ¿por qué miras mis males  
Con ojos tan desiguales,  
Y mis penas como culpas,  
Que me haces dar disculpas  
De servicios tan leales?

Cáeseme de la mano  
La pluma y falta el sujeto;  
Sale mi voz sin efeto,  
Vuelan mis quejas en vano,  
Pierde su ley el secreto;

Persígueme el pensamiento,  
Dáme cansancio y tormento  
El que á todos aprovecha;  
Vivo siervo de sospecha,  
Falto de conocimiento.

Tal me veo en tal fatiga,  
Sin reparo que me guarde;  
Desamparado y cobarde  
No hay mal que no me persiga,  
Ni bien que no llegue tarde.

Lleno de desconfianza,  
Entre desden y mudanza,  
Que otro descanso no tengo  
Sino la fe que mantengo,  
Y áun esa sin esperanza.

[Piérdase la fe del mundo,  
Piérdase la lealtad,  
La pureza y la verdad  
Den consigo en el profundo,  
Y reine la falsedad].

Y esta alma tan sin abrigo  
¿Para qué mora conmigo?  
Déjeme en la sepultura,  
Y mi menguada ventura  
Quede al mundo por testigo.

**XIII. \***

Angélica, más hermosa  
Que el prado en la primavera,  
Oye á un triste que quisiera  
Contar su pena amorosa  
Sin que pluma entreviniera.

Y verás en lo que digo  
Si mi amor es verdadero,  
Y en fe de lo que te quiero,  
Represento por testigo  
La causa del mal que muero.

Mira, Angélica, si siento  
Cuán de veras me condena  
El amor á tu cadena,  
Pues á tí mesma presento  
Por testigo de mi pena.

Mira bien que mis amores  
Ser amado han merecido,  
Y que á las veces, Cupido  
Permite que disfavores  
Son causa de eterno olvido.

No lo digo porque esperes  
Que mi fe se ha de ir mudando,  
Pero vóime declarando,  
Porque si tú no me quieres,  
Sirena me está rogando.

La confiada Sirena  
Me promete gran victoria;

Pero desto no hay memoria,  
Porque en más tengo la pena  
De tu mano que su gloria.

La triste por mí se muere,  
Yo por Angélica muero;  
Ved qué engaño verdadero,  
Que quiero á quien no me quiere  
Y á quien me quiere no quiero.

Sirena por mí sospira,  
Pero yo por tí sospiro;  
Ved qué desusado tiro,  
Que si te miro me mira  
Y si me mira te miro.

Si es mi fe sincera y limpia,  
Si soy constante amador,  
Si en el mundo hay más amor,  
Dígalo la ninfa Olimpia,  
Testigo de mi dolor.

El nombre más verdadero,  
Y que más cuadre á mi pena,  
Es el que en Sirena suena,  
Pues yo soy el marinero  
Y tú la falsa sirena.

**XIV. \***

El tiempo es breve, Señora,  
Y al fin del que os he servido,  
Claramente he conocido  
Que es ya llegada la hora  
De mi muerte y vuestro olvido.

Mas ¡qué digo, desdichado,  
Si jamás me ví en tal gloria!  
Porque es cosa muy notoria,  
Que áun para ser olvidado  
No cupe en vuestra memoria.

Y con todos los enojos  
Que para matarme distes,  
Voy contento en que quisistes  
Quitar delante los ojos  
Á quien tanto aborrecistes.

Sólo me pesa, que voy  
Á morir sin ser oído  
De quien condenado he sido;  
Mas para el paso en que estoy,  
Que no se lo he merecido.

Si ya con tanto querer  
Vuestra beldad no se ofende,  
Y por esto me defiende,  
Que no pueda merecer  
Lo que en vos mi alma entiende,  
Aunque en esto ya os disculpa  
Amor, que mi muerte ordena:

Mas ¿paréceos órden buena  
Que teniendo vos la culpa  
Venga yo á pagar la pena?

Podreis con el sufrimiento  
Tratarlo allá entre los dos,  
Que á mí no me salve Dios  
Si áun sé que en el pensamiento  
He errado contra vos.

.....  
Vaya desde aquí por suerte,  
Si caso se vió tan fuerte,  
Ni hombre tan sin razon  
Condenado ha sido á muerte.

Mas, pues la sentencia es dada,  
Y apelar della no puedo,  
Tené un poco el brazo quedo,  
No dejeis caer la espada  
En tanto que digo el credo.

En el cual, si me turbare  
Por estar tal cuál me veis,  
Señora, no me dejeis;  
Antes, en lo que tardare,  
Os suplico me ayudeis;

Y mireis, si sois servida,  
Y no lo estorba el ser dura,  
Que por vuestra hermosura  
Muero, y voy de aquesta vida  
Con más fe que no ventura.





## SÁTIRA.\*

---

*Contra las damas de Palacio.*

**M**UY más ilustres señoras,  
¿Qué podrán imaginar  
Más, qué podrán desear,  
Hermosas, aunque traidoras?  
De pocos días acá  
Vivo muy desengañado,  
De un amor inficionado,  
Que tanto gastan allá.  
Ya me he dado en penitencia;  
Quien se siente arrepentido,  
Que les declare el olvido  
Que tienen de su conciencia.  
Sé que no siempre han de ser  
Aves de todas miradas,  
Ni estatuas muy bien labradas  
De sólo bien parecer.



Ni serán toda la vida  
Damicas de casamiento;  
Que suele llevar el viento  
La esperanza más valida.

Y el cabello singular  
Que en esos cuellos se mueve,  
Viene á veces una nieve  
Que los suele blanquear.

Y esas frentes espaciosas  
Suelen tornarse sarmientos,  
Y bolsillas de avarientos  
Esas mejillas hermosas.

Y esa nariz cristalina  
Que al águila [se] semeja,  
En viniendo allá á ser vieja,  
Se torna luégo londrina.

Y ese brio y lozanía  
Que las hace matachines,  
Un trasdoble de chapines  
Dá con él en Berbería.

Dáles esa fantasía  
Verse damas de Palacio  
Y el hablar por cartapacio  
Toda la noche y el día.

Y que por una nonada  
De un recibo de presente,  
Muera por ello más gente  
Que en la guerra de Granada;

Con esta sola han hallado  
El arte de aborrecer,

Disfrazada en bien querer,  
Con renta propia y estado.

Y hacen milagros mayores,  
Y el de más fuerza ó poder  
Es, el comprar y vender  
Que acá llamamos amores.

Descubrieron alcahuetes,  
Recados, motes, arreos,  
Libreas, justas, torneos,  
Papagayos y billetes.

Sacaron á luz las dueñas,  
Del bien comun enemigas,  
Y diéronle como amigas  
El color de sus risueñas.

Con esto saben hacer  
Lo que yo no sé pensar;  
Hácenlos enamorar  
De lo que han de aborrecer.

Dánles con desden y olvido  
Aquellos que han de querer,  
Para que nunca mujer  
Tenga nadie aborrecido.

Estas tramas, mis señoras,  
No pueden durar mil años,  
Que vienen los desengaños  
A la cuenta de las horas.

Y mil hombres que en terrero  
Tienen ahora pasmados,  
Los verán ir desterrados  
Por faltarles el dinero.

Y otros destes sin segundo,  
Que son más seguras prendas,  
Viene un viento de encomiendas  
Que los echa por el mundo.

Y sin esto ya verán  
Que risa será, y de ver,  
El hablar y responder  
Por Garcilaso y Boscan.

Los melindres de Diana,  
Los celillos de Sireno,  
El quejarse al tiempo bueno  
De la noche á la mañana.

Y las cartas de Ataugía  
Que llevaba Filismena,  
La sabia Felicia, llena  
De dijes de argentería.

El querer ser Orianas,  
Y el gustar de Galaores,  
Y el servirse de señores  
Y hacérsenos soberanas;

Decir muy segura y leda,  
«Don Pedro es mi favorito;  
Pero, cuanto más valido  
Valdrá ménos en moneda.

»El Duque mi requebrado,  
El Marqués mi antojadizo,  
Don Rodrigo mi Narciso,  
Y el Conde mi apasionado».

El contar por celemines,  
Cosa vieja, los picados;

Y el tener amartelados  
Del huello de los chapines.

Suspirico en la capilla,  
Favores de romadizo,  
Fingen un antojadizo  
De regalo de Sevilla.

Decir que el señor Don Juan  
Tambien dió de sus amores,  
Y que estos grandes señores  
Le quitaron deste afan.

Hacerse señora y brava  
Contra tantos enemigos,  
Que si se usaran Rodrigos  
Sin duda fuera la Cava.

Ya no más, señoras mias,  
Que el mundo está de manera  
Que de la primer tijera  
Corta en flor las niñerías.

Ya aquel buen tiempo es pasado  
En que se andaba Cupido  
Por los campos sin vestido  
Con sólo un arco abrigado.

Y aquellas ninfillas duendas,  
Que en los rios se metian  
Cuando los sátiros vian,  
Se han quitado de contiendas.

Y suelto el cabello ufano  
Por las bellas alamedas,  
Se están de lástima quedas  
Al más rústico villano.

Y las pastoras extrañas,  
Diosas en Montemayor,  
Se arrojan tras un pastor  
Por los riscos y montañas.

Pues por acá en las ciudades,  
Donde usa más clemencia,  
No hay más dilacion de audiencia  
Que el decir de dos verdades.

Á manadas las mozuelas,  
Á media noche despiertas,  
Á las ventanas y puertas  
Andan hechas centinelas.

Y otras que, por no esperar,  
Se desvelan por tejados,  
Á tres suspiros contados  
Con que las suelen llamar.

Ya las señoras en grueso,  
Que no son tan recuestadas,  
Con dos viejas bien habladas  
Las haceis perder el seso.

Pues habiendo tal barato  
En las damas por acá,  
¿Por qué quieren por allá  
Que ande el hombre hecho gato?

Que en entender su lenguaje  
Se les vaya media vida,  
Y la dé por bien perdida  
Por una seña ó visaje.

No se estén vuestas mercedes  
Con tanta gracia y donaire,

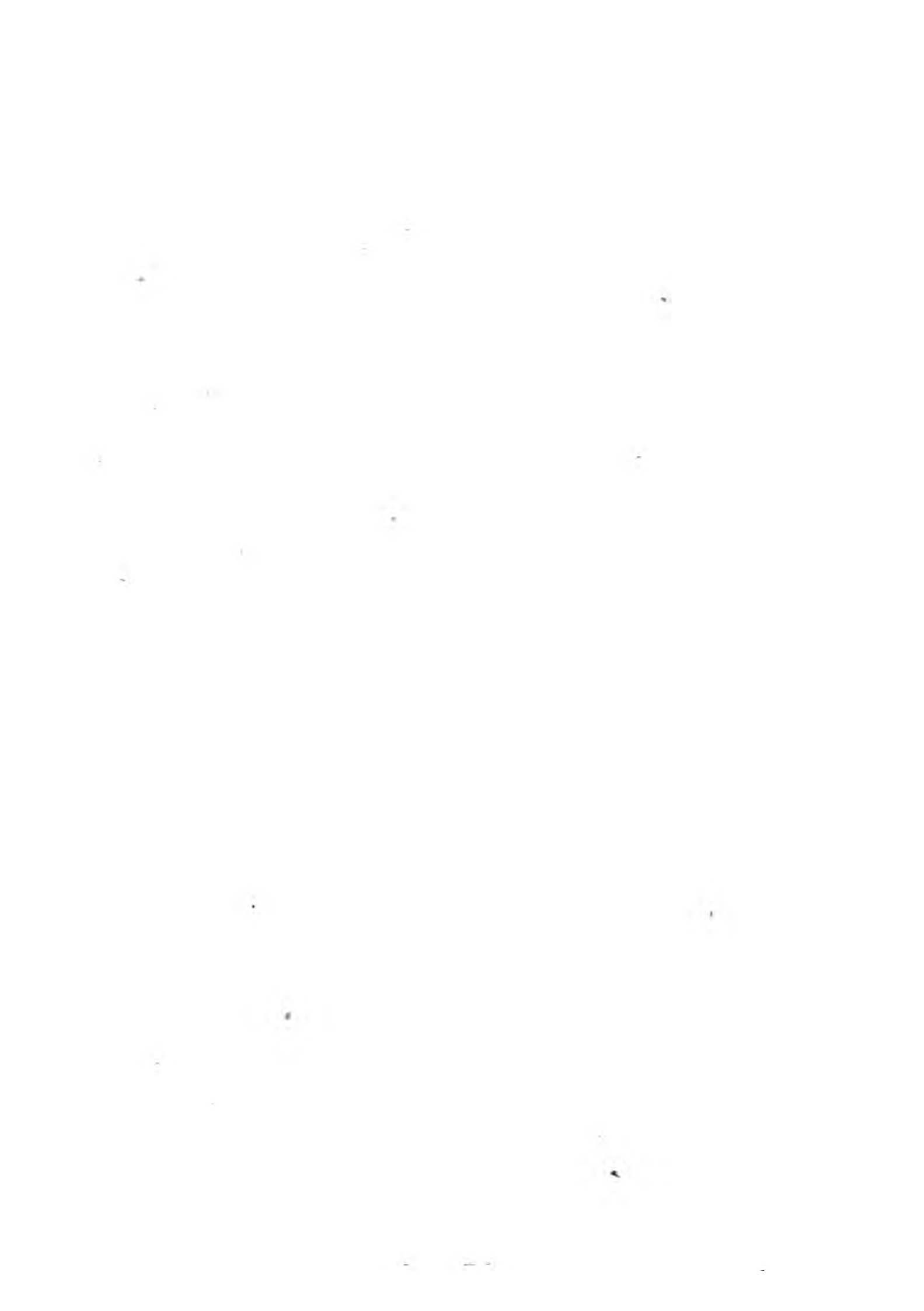
Las lindas bocas al aire,  
Las caras á las paredes.

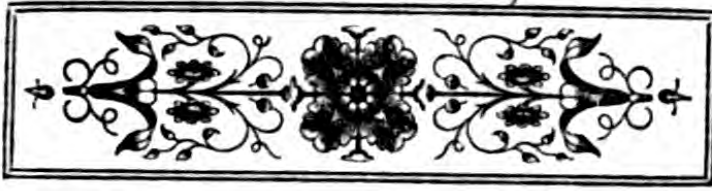
Que en mudándose la suerte,  
Las dejará su Cupido  
Hechas ejemplo de olvido  
Y memoria de la muerte.

Y al fin, viéndose perdidas,  
Habrán pagado el ser falsas  
Con meterse en las Descalzas  
Ó en las Arrepentidas.

Y habrán dado que reir  
Al mundo, de su esperar,  
Á galanes que contar,  
Y á poetas que escribir.







## POESÍAS VARIAS.

---

**P**ESARES, no me apreteis;  
Cuidados, gran priesa os dais;  
Mirad que si me acabais,  
Que conmigo morireis.

Hánme dicho que una fiera  
Cria dentro en sus entrañas  
Á quien tiene tales mañas,  
Que al salir hace que muera.

Mas yo de contraria suerte  
Crio en mi seno cuidados,  
Que, de muchos y callados,  
Sin salir me dan la muerte.

No dirán que por engaño  
Los aposenté en mi pecho,  
Que bien conocí el provecho,  
Y quise escoger el daño.



Entregué la voluntad  
Sin que me quedase nada,  
Y aunque es libre la posada,  
Me quitan la libertad.

---

Cuidados, pues que teneis  
Sujeto el libre albedrío,  
Ningun estorbo es el mio,  
Acabadme si quereis.

Luégo á la hora entendí  
Que era menester guardarme,  
Y comencé á recatarme  
De todos sino de mí.

Bien seguro estaba yo  
Con tal enemigo en casa,  
Y desta escondida brasa  
Todo el fuego se encendió.

Oyo, veo, sufro y callo:  
Que en todos estos sentidos  
Hay cuidados conocidos,  
Mas sin ellos no me hallo.

Veo mi daño venir,  
Oyo luégo el bien ajeno,  
Y sufro dentro en mi seno  
Lo que no oso descubrir.

---

Pues que tanta priesa os dais,  
Y yo tan poco me quejo;  
Pesares, libres os dejo;  
Quiero ver si me acabais.

En tan peligroso trago,  
Aunque yo no lo procure,  
No habrá bien que me asegure  
Deste daño que me hago.

No, que no quieren valerme  
Mis cuidados como hermanos,  
Sino darme de las manos  
Cuando pueden ofenderme.

Siempre ofenderme desean,  
Y yo con ellos me junto  
Cada y cuando que barrunto  
Cosas que contra mí sean.

Remedio yo no lo pido,  
Consejo no lo recibo;  
Que á mí mismo, porque vivo,  
Me tengo ya aborrecido.

---

Cuidados, que me traeis  
Tan vencido al retortero,  
Acabad, que acabar quiero  
Porque vos os acabeis.

El ave que el pecho hiere,  
Y tanto sus hijos ama,  
Con la sangre que derrama  
Les dá vida, aunque ella muere.

Los pesares me maltratan,  
Dentro en el alma los tengo,  
Y con ella los mantengo,  
Y ellos consigo me matan.

No es cuidado el que me manda  
Ni quien me hace la guerra,  
Mas pesar, que me destierra,  
Y placer, que en otros anda.

Siempre doblada la pena,  
Siempre muerte ante los ojos  
Por mis pesares y enojos  
Y por la holganza ajena.

---

Pesares, si me acabais,  
Tendreis en mí buen testigo  
Que os acogí como amigo,  
Y como á tal me tratais.

La que me manda y consiente  
Contar mis males en suma,  
Dará licencia á la pluma  
Que mis ternezas le cuente.

Las lágrimas y suspiros  
Son armas desta contienda,  
Donde la ofensa y la enmienda  
Pára, Señora, en serviros.

Víme libre de aficion,  
Véome cautivo agora,  
Y el alma, que era señora,  
Puesta en mayor sujecion.

---

¿Quién se alabará que tiene  
Contra amor vida segura,  
Si donde más se asegura  
Mayor peligro le viene?

Al principio de mis penas  
Teníalas por süaves;  
Sin saber que eran tan graves,  
Burlaba de las ajenas.

Decia en mi puridad:  
«Prueben todos lo que pruebo;  
Esto que siento de nuevo  
¿Es amor, ó es amistad?»

Donde no paraba mientes  
Comencé á tener recato,  
Á mirar de rato en rato  
Y guardarme de las gentes.

Por no caer en la red,  
De vos misma me guardaba;  
¡Mirad cuán poco pensaba  
En demandaros merced!

De turbado y encogido,  
Vine á confesar, negando  
Lo que agora estoy llorando  
Porque verdad ha salido.

De aquí ha subido, haciendo  
Amor en mí tantas pruebas,  
Que, de encubiertas y nuevas,  
Las sufro y no las entiendo.

Parece imaginacion  
Que tenga puesta yo mismo

La humildad en el abismo,  
Y en el cielo la afición.

Para tanta hermosura  
Pequeña pena es la mía,  
Y muy alta fantasía  
Para tan baja ventura.

De la vida no me acuerdo,  
De la muerte curo poco;  
Que si pequé como loco,  
Ya pagaré como cuerdo.

Quien aborrece la vida  
No muere de sobresalto,  
Pero subiendo más alto,  
Puede dar mayor caída.

Si quisiera arrepentirme,  
Hallaré que es imposible  
Que mi pena sea movable,  
Siendo la causa tan firme.

No sabré mudar, ni puedo,  
Esta vida que me queda;  
Vuelva fortuna la rueda,  
Que yo siempre estaré quedo.

¡Oh quién pudiese, pues muero,  
Hablar con mi matadora!  
Quizá le diría en un hora  
Lo que en mil años no espero.

Pero ¿de qué me aprovecha  
Descubrirle mi fatiga?  
Que si encubre como amiga,  
Como enemiga sospecha.

Mucho deja á la fortuna  
El que se resuelve presto,  
Donde el daño es manifiesto,  
Y la ganancia ninguna.

Desta manera padezco,  
Que en más tengo no enojaros,  
Aunque pudiese hablaros,  
Que cuanto espero y merezco.

Quien por vos perdiere el seso,  
No ha de ser de confianza;  
Que tan pequeña balanza  
Mal sufrirá tan gran peso.

Mas piérdase imaginando  
Cómo mi deseo puse  
Donde no hay razon que excuse,  
Sino la muerte y callando.

No teniendo en mi poder  
Seso, libertad ni vida,  
Trato de cosa perdida  
Como cosa por perder.

Cuanto el seso desatina,  
Pago yo como cobarde,  
Porque le perdí tan tarde,  
Conociéndoos tan aína.

Suspense, turbado y ciego,  
Triste, importuno, quejoso,  
Cuando esperaba reposo  
Me vino desasosiego.

Prueba amor por tantos modos  
De afligirme y trabajarme,

Que será bueno guardarme  
De vos y de mí y de todos.

Todo me parece nada  
Cuanto propongo y resuelvo;  
Á mis cuidados me vuelvo,  
Pues es suya la jornada.

En el centro de mi alma  
Los pesares me acompañan,  
Mas por mucho que me dañan,  
Téngo la vida en su palma.

Entre las gentes se entiende  
Que anda un animal tan ciego,  
Que dentro en el mismo fuego  
En que se cria, se enciende.

Este fuego en que me ardo,  
Cuidado es el que lo atiza,  
Y pesar torna en ceniza  
Cuanto yo en mi pecho guardo.

---

Pesares, gran priesa os dais;  
Dadme espacio que me queje  
Hasta que este cuerpo deje  
Libre el alma donde estais.

Los cuidados aprovechan  
Para remediar los males;  
Mis cuidados no son tales,  
Que ellos mismos males echan.

Dicen que hay pesar que suele  
Dar alivio al que padece;

Pero el pesar que me empece,  
Más que el propio mal me duele.

El bien y el mal me persigue,  
Y cada cual me destruye;  
El bien que sigo me huye,  
Y el mal que huyo me sigue.

Los cuidados llamo mal,  
Y los pesares también,  
Y á ellos mismos llamo bien,  
Si vos los teneis por tal.

---

Cuidados, no me acabeis,  
Pues conmigo os acabais,  
Y si el vivir me quitais,  
La gloria no me quiteis.

Del pesar nace el cuidado,  
Del cuidado pesar viene;  
Todo se cria y mantiene  
Entre sí junto y mezclado.

Con el alma se contentan,  
Sírvelos el pensamiento,  
Nunca entró contentamiento  
Adonde ellos se aposentán.

Donde el descanso es ninguno,  
Donde el premio es tan dudoso,  
Más quiero callar quejoso  
Que no hablar importuno.

Dicen que el dolor amansa,  
Porque el quejar es descanso;



Debe ser el dolor manso,  
Que el mio nunca descansa.  
[En el bien que me quitais  
Y en el mal que me haceis,  
Pesares, conoceréis  
Que conmigo os aconsejais].

---

\*

Cuidados, gran priesa os dais;  
Fatigas, no me canseis;  
Mirad que si me acabais,  
Que conmigo morireis.

No tanta priesa al morir;  
Tené un poco, ireis mejor,  
Para que dure el dolor,  
Aunques duro de sufrir.

En lo que os apresurais,  
Claro está que os ofendeis,  
Porque si á mí me acabais,  
Conmigo os acabareis.

Afloja el trato cruel,  
Dad lugar al sentimiento,  
Que no es aqueste tormento  
Para perder punto dél.

Y mirad, si no mirais,  
Que en el mal que me haceis,

Si del todo me acabais,  
Del todo os acabareis.

Si desta suerte se ordena,  
Vosotros sacais vitoria  
En gozar más de la gloria:  
Yo de vivir en la pena.

Pero si no os moderais  
En el daño que haceis,  
Cuidados, perdidos vais,  
Conmigo os acabareis.

Bien que el gusto se acrecienta  
Con pena deste metal,  
Mas no ha de ser tanto el mal  
Que de grande no se sienta.

Si golosos os mostrais  
En el manjar que comeis,  
Cuanto más gusto sintais  
Conmigo os acabareis.

El bien que este mal encierra  
Ha de comello el que sabe,  
Con miedo que no se acabe,  
Como el topo de la tierra.

Mirad cómo lo gustais,  
Pues que tal manjar teneis,  
Porque si á mí me acabais,  
Conmigo os acabareis.

---

\*

Llévame tras sí un deseo  
Loco, imposible, forzoso;  
Veo el fin tan peligroso  
Que ni huyo ni peleo.

Ya sé que estoy condenado  
A vivir como he vivido;  
De mi bien desconfiado,  
De mi mal agradecido.

Y así sufriré callando  
Cuanto más quisiere darme;  
Moriré sin más quejarme,  
Sirviendo y nunca esperando.

Y si sola la ocasion  
De mi muerte y de mi vida  
Se muestra dello servida,  
Basta por satisfaccion.

Que quien causa estos enojos,  
Aunque calla, bien lo entiende  
Que nada se le defiende  
De cuanto miran sus ojos.

Míranos para mataros,  
Y despues de haberos muerto,  
El olvidaros es cierto,  
Y no tornar á miraros.

Nadie juzgue mi pasion  
Ni la tenga por locura,  
Hasta ver su hermosura  
Y probar su condicion.

Verán cómo traen perdidos  
Los hombres de enamorados,  
A todos desconfiados  
Y jamás favorecidos.

---

Aquí cantaba Silvano  
Con más placer que no agora ;  
¡ Cuitado de aquel que llora  
El mal firme y bien liviano !

Pues vengan los males llenos  
Do están los bienes vacíos ,  
Que mis ojos no son rios  
Ni mis sentidos ajenos.

Y si lo fueran, también  
Se agotara su caudal ;  
Tal es el trato del mal  
Y la soledad del bien.

Y si de una piedra dura  
Fueran todos mis sentidos,  
Los tuviera fenecidos  
La memoria de ventura.

Pero ya tarde será,  
Segun pasé aquesta vida,  
Que á quien pierde y nunca olvida,  
La muerte mejor le está.

Y por sólo aquesto creo  
Que se hace sorda y muda ;  
Hasta el daño pone en duda  
Si soy yo el que lo poseo.

No solia ser así  
 Un tiempo que Dios queria;  
 Mas si el bien es de solia,  
 Más vale pesar por sí.

Y ¡ojalá me diera amor,  
 Ó la fortuna por él,  
 Una fatiga fiel,  
 Y no un descanso traidor!

[Y ¡ojalá, porque venganza  
 Procura mi dura estrella,  
 Que pudiera yo perdella,  
 Con que no fuera mudanza!]

Nadie fie en alegría,  
 Porque ninguna hay tan cierta  
 A quien no cierre algun dia  
 Fortuna ó amor la puerta.

Yo ví leche reposada  
 Tornar cortada y aceda;  
 Y ví voluntad trocada  
 Cuando pudiera estar queda.

Yo ví la mar en bonanza  
 Levantarse hasta el cielo;  
 Y ví mi firme confianza  
 Derribada por el suelo.

Amistad hay que se muestra  
 Sola, clara y sin ofensa,  
 Y cuando pensais que es vuestra  
 Halláisla turbia y suspensa.

Tal os tiene hoy por amigo,  
Que mañana, si le place,  
Os tomará por testigo  
De los agravios que os hace.

Dulce y vano atrevimiento,  
Poner confianza alguna  
Sobre tan flaco cimiento  
Como esperanza y fortuna.

Adonde un bien se concierta  
Hay un mal que lo desvía;  
Mas el bien viene y no acierta,  
Y el mal acierta y porfía.

---

*A su pensamiento desfavorecido.*

Decid, alto pensamiento:  
¿Cuál fué el infelice hado  
Que de tan dichoso estado  
Os derribó en un momento?

De amor tan honesto y puro  
Mal galardonado fuistes,  
Porque cuando os atrevistes  
Fué con carta de seguro.

Sin razon morir os veo,  
Y fuera justo el tormento,  
Á no ser mi atrevimiento  
Nacido de tal deseo.

Pero vos de recatado  
Teneis más que de atrevido,

Como si eso hubiera sido  
Alivio de mi cuidado.

Mas, pensamientos dichosos,  
No os corrais de ser vencidos,  
Que vivís en mis sentidos,  
Aunque os matan envidiosos.

¡Qué ocasiones de mudanzas,  
Qué montes de inconvenientes,  
Qué mortales accidentes  
Y qué muertas esperanzas!

¡Qué sospechas mal regidas,  
Qué siniestras voluntades,  
Las que engañan las verdades  
Tan á costa de las vidas!

¡Qué temores sin provecho,  
Qué recelos con antojos,  
Qué vivos al mal los ojos,  
Sin ver el daño que han hecho!

¡Qué celadas encubiertas,  
Qué apasionados testigos,  
Qué encubiertos enemigos,  
Y qué mañas descubiertas!

¡Qué dobladas tercerías,  
Qué sinrazones de amor!  
Desdichado el amador  
Que sigue, amor, tus porfías.

Mas no es culpa tuya, no,  
Ni mia, porque es ajena;  
Mas padezco yo la pena  
Sin tener la culpa yo.

Dirá el tiempo la verdad  
Si cesaren sus consejas,  
Antes que mueran mis quejas  
A manos de su crueldad.

Y aún yo también la dijera,  
Si acaso se me escuchara;  
Mas ¿qué verdad hay tan clara  
Que sin su dueño no muera?

Por do será ménos mengua  
Que en mí caben mis gemidos;  
Que á los que no dan oídos  
¿De qué les presta la lengua?

Mis ojos podrán prestar  
En tan alto padecer,  
Que si no pudieren ver,  
Al ménos podrán llorar.

---

*Viéndose sujeto al amor.*

Lloremos, ojos cansados,  
Los daños que padecemos,  
Que no es razón que dejemos  
Quejosos á mis cuidados.

Yo soy aquel que vivía  
El más lejos del amor;  
Burlaba de su dolor,  
De su poder me reía.

Siempre de su trato huí,  
Vanos fueron mis consejos;



Pensé que estaba de léjos,  
Y halléle dentro de mí.

De ver tanto atrevimiento  
Toda el alma se alteró,  
Y su gravedad perdió,  
Turbado, el entendimiento.

Mandóme al primero dia  
Que lágrimas le ofreciera;  
Obedecerle quisiera,  
Mas yo llorar no sabía.

El que no puede pasar  
Sin llantos y desconsuelos,  
Envíe al alma unos celos  
Que la enseñen á llorar.

Tomé esta lición de coro,  
Tanto en ella repitiendo,  
Que hasta cuando estoy durmiendo  
Estoy soñando que lloro.

De aquesto llegué á enfermar;  
Y amor, que mi mal sintió,  
A la esperanza mandó  
Que me viniese á curar.

Quien poco alcanza su ciencia,  
Á más daño le encamina,  
Pues su mayor medicina  
Es aplicar la paciencia.

Del mal á que estoy sujeto,  
Tanto vivo atormentado,  
Que el corazon ha llorado  
Sus lágrimas en secreto.

Tanto ha llegado á sentir  
Su riguroso desden,  
Que ha llegado á estarme bien  
El desearme morir.

Y con ser tal mi dolor,  
Aquella ingrata, homicida,  
Para animarme la vida  
Aún no me ha dado un favor.

Bella Fílis, llegó el día  
En que ha llegado mi suerte,  
Que vengo á buscar la muerte,  
Y hallar la muerte querria.

---

FÍLIS.—PASCUAL.

*Fílis.*

Esfuerza y sirve, Pascual,  
No te mudes por desden;

*Pascual.*

¿Porque si me quieres mal,  
Esfuerce al que tratas bien?  
¡Ay Fílis! que no hay esfuerzo  
Cuando reina la sospecha;  
Sufro y sirvo y nunca tuerzo,  
Callo y muero y no aprovecha.  
De dolencia tan mortal  
La señal es el desden;

Cura no la hay en mi mal,  
Viendo que á otro quieres bien.

*Filis.*

Confiado y desconfiado  
Solias mostrar buen gesto;  
Pero veo que has mudado  
De gusto y condicion presto.

*Pascual.*

Fuerzas tu sér natural,  
Tú sola sabes por quién;  
Que yo nunca diré mal  
Del que tú tratas bien.

Fílis, las mansas ovejas  
Dan lana y son apriscadas;  
Las solícitas abejas  
Dan miel y son regaladas.

Aprovecha cada cual,  
Y aprovéchanles también;  
Muere sirviendo Pascual  
Sin esperanza de bien.

Si vos, mas no para vos,  
Bueyes, sufris los arados,  
Conformámonos los dos  
En la paciencia y los hados.

Nuestro trabajo es igual  
Y nuestro premio también;  
Que cuando nos tratan mal  
Entónces nos cargan bien.

Nunca á pastora pastor  
Sirvió tan bien hasta agora,  
Y nunca tratado peor  
Se vió pastor de pastora.

Dirás que no pasa tal,  
Y que me enojó un vaiven;  
Fílis, golpe es, y mortal,  
Sufrir mal y servir bien.

*Fílis.*

Pascual, mira que te engañan  
Y te ceban de sospechas;  
Los mismos que te enmarañan  
Te dan las cosas por hechas.

Procuran que sirvas mal  
Y desesperes de bien;  
Mas corazon tal leal  
No se muda por desden.

*Pascual.*

Pastora, ¡cuánta licencia  
Me das que de tí me queje!  
Acábasme la paciencia,  
Y mandas que no te deje.

Es la dolencia mortal,  
Y cúrasla con desden;  
Déjame quejar mi mal,  
Que ya no quiero otro bien.

Estaba libre y exento  
Fuera de tu condicion;

Robaste mi entendimiento,  
Pusíste me en sujecion.

Como ofreciste: «Pascual,  
Sirve, y trataránte bien»,  
Serví, y trataronme mal,  
Sin por qué, y áun sin por quién.

*Filis.*

De mal acondicionado  
Te viene ser sospechoso;  
Piensas que Fílís ha errado,  
Porque eres, Pascual, celoso.

*Pascual.*

Si quiere Fílís, tambien  
Será de entrambos el mal;  
Pero tuyo sólo el bien  
Y el mal sólo de Pascual.

Contra mí ya, como ausente,  
Te juntas con la fortuna  
Por el mayor inocente  
Que hay debajo de la luna.

Y quizá no fuera tal  
Tratándole con desden;  
Mira, si me quieres mal,  
Cómo lo conozco bien.

¡Oh gran premio con que pagas  
Al que servirte desea!  
Que en mi presencia halagas  
A quien mi daño rodea.

Pastora, tan desigual  
No te venga otro desden,  
Sino mudarse el zagal  
Cuando tú le quieras bien.

*Filis.*

Nunca yo pensé que fueras,  
Pascual, desagradecido,  
Ni tampoco que anduvieras  
Buscando nuevo partido.

Pero, visto que eres tal,  
Yo quiero buscar á quien,  
Ya que tú agradeces mal,  
Sirva y agradezca bien.

*Pascual.*

Resucite inconvenientes,  
Levante demostraciones,  
Para que digan las gentes  
Que eres ninfa de opiniones.

Mañana tratarás mal  
A quien hoy tratas bien;  
Pues alégrese el zagal,  
Que él suspirará también.

Soy adversario tan flaco,  
Que puedes sin recatarte  
Cargar juntos como en saco  
Los favores á una parte.

Echa todo tu caudal  
En favorecer á quien,

Cuando le quisieres mal,  
No te querrá mal ni bien.

*Filis.*

Quéjaste de lo que hago,  
Y tú no me dices nada;  
¿A qué suerte de halago  
Piensas tenerme obligada?

Dices trocarás tu mal  
Porque á otro quiero bien;  
Guarda no mudes, Pascual,  
Que mudaré yo tambien.

*Pascual.*

Medias noches y alboradas,  
Lugar buscado y postizo,  
Comidas, cenas y entradas  
Espesas como granizo;

Todo parece señal  
De favorecer á quien,  
Porque á mí me quieres mal,  
Huelgas de tratarle bien.

Por quejas tomar enmiendas,  
Tragar remoques pasados,  
Tener palabras por prendas,  
Dar enojos concertados.

Quien tal hace pague tal,  
Y quien lo sufre tambien

Sufra que la quieran mal,  
Finja que la quieran bien.

En tí todo es á la clara  
Vario y por una medida;  
Al que muestras buena cara,  
A esé quitas la vida.

Tus obras por un igual,  
Y tus palabras tambien;  
Mas el pobre de Pascual  
Nunca supo querer bien.

---

*Definicion de celos.*

Dama de gran perfeccion,  
Valor y merecimiento,  
Aquí, Señora, os presento  
Aquesta definicion  
De celos y su tormento.

Y aunque no sea mi oficio,  
Ni toque á mi profesion,  
Con entrañable aficion  
De haceros algun servicio,  
Diré qué son y no son.

No es padre, suegro ni yerno;  
No es hijo, hermano ni tio;  
No es mar, arroyo ni rio;  
Ni es verano ni es invierno;  
Ni es otoño ni es estío.



No es ave ni es animal,  
 Ni luna, sombra ni sol;  
 No es cuadrado ni bemol,  
 Piedra, planta ni metal,  
 Ni pece ni caracol.

Tampoco es noche ni día,  
 Ni es hora, ni mes ni año;  
 Ni es lienzo, seda ni paño,  
 Ni latin ni algarabía,  
 Ni es ogaño ni es antaño.

No es villa ni aún es lugar,  
 Ciudad, ni plaza ni calle;  
 Ni es cerro, monte ni valle,  
 Ni cosa que poder dar,  
 Aunque se halle en la calle.

Por no ir más dilatando,  
 Ni proceder á infinito,  
 Mil cosas de decir quito,  
 Y agora iré declarando  
 Lo que dellos hallo escrito.

Son celos exhalaciones  
 Que salen del corazón,  
 Sofística presunción,  
 Que pare imaginaciones  
 Con muy pequeña ocasión.

Acidente no apartado  
 De su dudoso sugeto;  
 Un ánimo variado,  
 Y un amor desordenado  
 De su preñado conceto.

Es opinion consultada  
Con el propio entendimiento,  
Y una eleccion aprobada,  
Pasion por buena juzgada,  
Tácito consentimiento.

Es una antigua morada  
De contrarios pensamientos,  
Alquimia de descontentos,  
Voluntad precipitada  
De airados movimientos.

Es vicio muy afeado,  
En las entrañas escrito,  
Y es un potro mal domado  
De razon no gobernado,  
Mas guiado de apetito.

Es envidia conocida  
Que no sabe contentarse,  
Y una paz interrumpida,  
Yerba en el alma nacida,  
Muy difícil de arrancarse.

Es jara en yerba tocada,  
Aljaba que pare flechas,  
Una traicion embozada  
De contrarios rodeada,  
Cárcel de dos mil sospechas.

Sello, que donde se sella,  
Tarde ó nunca se desprende,  
Purga que mata bebellas  
Y fuego que se enciende  
De muy pequeña centella.

Es una fuente de enojos,  
Rio de muchas crecientes;  
Camisa hecha de abrojos,  
Rejalgar para los ojos,  
Negujon para los dientes.

Manjar de ruin digestion,  
Que mandan que no se coma;  
Y un doméstico ladron,  
Polilla del corazon,  
De las entrañas carcoma.

Veladora centinela,  
Y un cuidadoso pensamiento  
Que deja de andar y vuela,  
Y una flaca sanguijuela  
Que chupa todo contento.

Es huésped que en la posada  
Manda más que el señor della;  
Y es una antigua querella,  
Y una agua, que represada  
Muelen entrañas con ella.

Ley que á la sazon repugna  
Y no consiente que mande,  
Ni admite disculpa alguna,  
De antojos espesa luna  
Que hace la letra grande.

Es una fiera muy brava  
Que allá en las entrañas mora;  
Casa do siempre se llora,  
Y la verdad es esclava,  
Y la sospecha señora.

Dice un discreto amador,  
A quien esta plaga alcanza,  
Que celos nacen de amor;  
Mas respóndele un doctor:  
No hay amor sin confianza.

Son celos vivo cuidado,  
Y una incierta fantasía;  
Una pesada porfía,  
Y un corazon asomado  
A mirar por celosía.

Ellos son que es cosa, y cosa  
Que no se deja entender;  
Un querer y no querer,  
Ni rosa ni mariposa,  
Ni son comer ni beber.

Y si investigar quereis  
Más de lo que digo yo,  
Vereis que no es sí ni nó,  
Ni cosa que hallareis,  
Pues que Dios no la crió.

No les puso nombre Adan,  
Ni ellos tienen haz ni enves;  
Mas si hallarlos pretendéis,  
Sabed, Señora, que están  
Donde vos teneis los piés.

---

*A la desesperacion de su amor.*

Salga, pues amor lo quiere,  
La historia de mi fatiga,  
Y por doquiera que fuere,  
Todas mis pasiones diga  
A quien oirlas quisiere;  
Que oyendo los males della  
En mi daño acontecidos,  
Se ataparán los oidos;  
Que sólo en pensar en ella  
Tiemblan los cinco sentidos.

Y no haya más sufrimiento;  
Descúbranse los cuidados  
De mi vano pensamiento,  
De puro miedo encerrados  
Dentro de mi pensamiento.

Sepa el mundo en el estado  
Que me han puesto tantos males,  
Pues de ser tan desiguales  
De contino, me han llegado  
Hasta el alma las señales.

No hay esperanza de vida,  
Ni yo la tendré jamás,  
Con males tan sin medida,  
Pues ha mil años, y más,  
Que me llévan de vencida.

Examino la memoria,  
Y viendo el notorio estrago,

Y que es dellos la vitoria,  
Hago mucho, si lo hago,  
De ponerlos en historia.

Y sepan quién es amor,  
Porque viendo el sufrimiento  
Que he tenido en su rigor,  
Tomarán buen escarmiento  
Si creyeren mi dolor.

Verán casos nunca oídos,  
Con no decir la mitad  
Dellos, en mí sucedidos,  
Servicios de voluntad  
Y muy mal agradecidos.

---

*Al silencio de sus quejas.*

De los tormentos de amor,  
Que hacen desesperar,  
El que tengo por mayor  
Es no poderse quejar  
El hombre de su dolor.

Cualquier mal es duro y fuerte,  
Y tiene su furor loco;  
Mas el mio es de tal suerte,  
Que consume poco á poco,  
Hasta llegar á la muerte.

No hay mal que con publicallo  
No se acabe, aunque sea fiero;

Mas yo, cuitado, que callo,  
¿Cómo es posible pasallo,  
Si de entrambas cosas muero?

Dí, Fílis: ¿quién me ha revuelto,  
Que tal me ha puesto contigo?  
¿Ó es demonio que anda suelto,  
Ó venganza de enemigo  
Que anda en amistad envuelto?

¿Qué te pueden haber dicho,  
Con que tanto mal me han hecho?  
¿Quién puso saña en tu pecho,  
Que al trato ha puesto entredicho,  
Y á mi vida en tanto estrecho?

Dígante cuanto deseas,  
Hágante en ello servicio;  
Pero tú nunca lo creas,  
Ni me juzgues por indicio,  
Hasta que claro lo veas.

¡Oh tiempo para llorarse,  
Donde se sufre y se espera,  
Y áun para desesperarse,  
Pues quieres que un triste muera  
Sin el gusto de quejarse!

Y pues en todo recibo  
Agravio con daño cierto,  
Hagan bien á este cautivo,  
Que está, de medroso, muerto,  
Y desesperado vivo.

---

*Al desengaño de amor.*

Ya no más casos pasados,  
Descúbrase el pensamiento;  
Servicios bien empleados  
Cesen, como más culpados  
En mi mayor perdimiento.

Mentiras, falsos engaños,  
Ejemplos nuevos y extraños,  
Escarmientos cada hora,  
¿Quién los sufrirá, Señora,  
Con muchos ni pocos años?

¡Oh fuerzas bien empleadas  
De belleza y discrecion!  
Contra mí fuísteis criadas,  
Dende tiernas enseñadas  
Para mi condenacion.

Con el daño que habeis hecho,  
Contentad el fiero pecho;  
Que huir, aunque sea tarde,  
De escarmentado y cobarde  
Será ya honra y provecho.

Todo mal se hace más blando  
Con publicallo y decillo;  
Mas yo sólo suspirando  
Más quiero vivir callando  
Que viviendo descubriendo.

Quéjase uno de un dolor,  
Otro que mil no le dejan,



Otro que el suyo es mayor ;  
 Mas, al fin, como es de amor,  
 Señora, todos se quejan.

Pues lo quiso así mi suerte,  
 Callará mi fe sufrida  
 Hasta el fin de más no verte,  
 Y publicará la muerte  
 Lo que callaba la vida.

Y si de mi poco aliento  
 No lo sufriere mi fe,  
 Quéjense todos al viento;  
 Que, aunque pese al sufrimiento,  
 Yo callando moriré.

---

*A una despedida.*

Yo parto, y muero en partirme;  
 Y lo procuré y lo pago;  
 No me dejeis en el trago,  
 Señora, del despedirme,  
 Por el servicio que os hago.

Mas temo que al despedir,  
 Aunque me veais morir,  
 Habeis de quedar quejosa  
 Porque acerté alguna cosa  
 En que os pudiese servir.

Yo me parto de os mirar,  
 Donde no me podreis ver;

Contenta podeis quedar,  
Que no es menester hacer  
Fuerza para me olvidar.

No pido que si me fuese,  
Vuestra merced se sintiese;  
Pues cuando yo más penaba,  
Ni mirastes si os miraba,  
Ni se os dió nada que os viese.

Quedará con mi ventura  
El lugar adonde os via,  
Pero vuestra hermosura  
Partirá en mi fantasía,  
Donde siempre vive y dura.

En ella se representa  
Vuestra belleza y asienta;  
Mas témome de una cosa,  
Que siempre os veré quejosa,  
Pues que nunca os ví contenta.

No entrará en ella placer,  
Sino siempre padecer  
Y silencio de difunto;  
Que el placer se junta junto  
Para cuando os torne á ver.

Pues cuando desta partida  
Fuese de vos conocida  
Cualquier liviana memoria,  
Más haré en sufrir la gloria  
Que hago en tener la vida.

Mas pido, que cuando me fuere,  
Sea yo en esta jornada

La cosa más olvidada  
Que vuesa merced tuviere,  
Pues no se perderá nada.

[Porque si de mi partida  
Mostrais, aunque sea fingida,  
Tener alguna memoria,  
Más haré en sufrir la gloria  
Que en el sostener la vida.

Captivo, ¿en qué devaneo?  
Me hace caer la fe  
Que tenía con el deseo,  
Aquello que siempre fué  
Como cosa que no veo.

De continuo os deserví,  
Nunca tan cerca de mí,  
Ninguna vez que os mirase,  
Que más léjos no os hallase  
Que ausente estareis de mí.

Y agora, en el despedir  
Pienso mudar condicion,  
Mejor me fuera á pedir  
Otro nuevo corazon  
Para sufrir y partir.

El que á vos suele sobraros,  
Señora, para extrañaros,  
Pido, que el que tuve yo  
Bien sabeis que me faltó,  
Cuando os ví, para hablaros].

---

\*

*A una piedra adonde se asentó su dama.*

Venturosa peña dura ,  
Agradable para mí,  
Cuando me acuerdo que ví  
Todo el bien de mi ventura  
Sostenido sobre tí;

Sostuviste en perficion  
Cuanto obró naturaleza,  
Y dentro de esta belleza  
Sostuviste un corazon  
Que te excede en la dureza.

Que despues que fuí perdido  
Porque mis ojos la vieron ,  
Las lágrimas que vertieron  
Te hubieran enternecido,  
Y jamás la enternecieron.

Desde aquí hago promesa  
De siempre te visitar,  
Que descanso en te mirar,  
Porque sabes cuánto pesa  
La causa de mi pesar.

---

Desdichas, si me acabais,  
¡Cuán buena dicha sería!  
Si aún de aquesto no os cansais,  
Por mayor desdicha mía.

Poco os queda por hacer,  
Segun lo que teneis hecho,  
En que os podais detener  
En un hombre tan deshecho,  
Y tan hecho á padecer.

La costumbre dicen que es  
Remedio grande á los males;  
Yo digo que es al reves,  
Que ántes los hace mortales.

Ved á lo que me han traído  
La costumbre y sufrimiento,  
Que, de puro ser sufrido,  
Vengo á decir lo que siento,  
Cuando estoy ya sin sentido.

Los que vieren que porfío  
A quejarme de mi suerte,  
Pensarán que desvarío  
Con la rabia de la muerte.

Mas con todo, bien verán  
Que no es tiempo de mentir;  
Muy grande agravio me harán,  
Viéndome para morir,  
Los que no me creerán.

Todo lo tengo probado:  
Hasta el bien me hace mal,  
El no me hallar confiado  
Era mi peor señal.

Temblaba el alma en los pechos  
En ver sombras de alegría;  
Bienes eran contrahechos,  
Que siempre el placer venia  
Víspera de mil despechos.

Si acaso estaba contento,  
Que pocas veces sería,  
Venia un remordimiento  
Que el alma me deshacia.

Profecías eran estas  
Del mal en que ora me veo,  
Mil cosas llevaba á cuestas,  
Que las llevaba el deseo  
Sobre mi cabeza puestas.

Y aún me parecían á mí  
Tan ligeras de llevar,  
Que nunca tanto sentí  
Como habellas de dejar.

Esto ya que era pasado,  
Si el dejallo me dió pena,  
Júzguelo quien lo ha probado;  
Si alguna hora tuve buena,  
¡Oh cuán caro me ha costado!

---

\*

*A la variedad de la fortuna.*

Un pobre desesperado,  
Teniendo en poco su vida,  
Como persona aburrida,  
Al lazo se ha condenado.

Y donde iba á acometer  
Batalla tan de temer,  
Halló un tesoro escondido;  
Y rico y arrepentido  
Trocó su lazo en placer.

Y el que le tenía encubierto,  
Yendo á gozar de su oro,  
Halló el lazo, y no el tesoro;  
¡Oh, fortuna, este es concierto!

Y con la rabia y despecho,  
Todo con ira deshecho,  
Echó al cuello el lazo fuerte,  
Y él mismo se dió la muerte:  
¡Ved qué costa y qué provecho!

---

*Estando preso por una pendencia  
que tuvo en Palacio.*

Estoy en una prision,  
En un fuego y confusion,  
Sin pensallo;  
Que aunque me sobra razon  
Para decir mi pasion,  
Sufro y callo.

¡Oh, cuánto tiempo he callado,  
Por gustar quien lo ha mandado,  
De mandallo,  
Sufrido y disimulado!  
Y aunque estoy en este estado,  
Sufro y callo.

El amor es quien ordena  
Esta tan terrible pena  
En que me hallo.  
Sea muy enhorabuena;  
Por ser la causa tan buena  
Sufro y callo.

En este mal que me empleo,  
Me deleito y me recreo  
En contemplallo;  
Que aunque me aprieta el deseo,  
Por el tiempo en que me veo  
Sufro y callo.



Espero agradecimiento,  
Pues vemos que su contento  
Es dilatallo.  
Por ser grave el fundamento,  
Dice siempre el pensamiento:  
Sufro y callo.

Mostré con pecho fingido  
Estar libre y ofendido  
Sin estallo;  
Y más en mi daño ha sido,  
Porque ahora ya rendido,  
Sufro y callo.

Procuré encubrir del alma  
El dolor que me desalma,  
Con negallo;  
Mas, viendo mi bien en calma,  
Y que otro goza la palma,  
Sufro y callo.

El error de mi paciencia  
Hiciera ya diligencia  
En remediallo;  
Mas, por ver que en tu inclemencia  
Está dada la sentencia,  
Sufro y callo.

Sé que aumenta tu contento  
La causa de mi tormento,  
    Por causallo.  
Dios sabe mi sentimiento,  
Mas, pues remedio no siento,  
    Sufro y callo.

Hacerme ofensas injustas,  
Tu rabia y tu enojo ajustas,  
    Por vengallo;  
Y aunque sé que no son justas,  
Viendo que tú dello gustas,  
    Sufro y callo.

Considera que el que rabia,  
Con el dolor nunca agravia  
    En publicallo;  
Y yo, que sé que eres sabia,  
Por si esto te desagravia,  
    Sufro y callo.

No es mi mal para creer,  
Ni ménos para poder  
    Disimulallo;  
Mas solamente por ver  
Cuándo se ha de fenecer,  
    Sufro y callo.

---

*A su pensamiento.*

Pensamiento mio,  
No me deis tal guerra,  
Pues sois en la tierra  
De quien sólo fio;

Que si en tal altura  
No vais poco á poco,  
Quedaré por loco,  
Y vos por locura.

Con alas deshechas  
Vais dando ocasiones  
Que vuestras canciones  
Se vuelvan endechas.

Y no es el aprieto  
De mi cobardía  
Por vuestra osadía,  
Mas por mi respeto.

Vuestra es ya la palma,  
Mio es el tormento,  
Pues de pensamiento  
Sois prision del alma.

La disculpa hago,  
Porque amor la haga,  
Y lleva la paga,  
Pero yo lo pago.

Aun pudiera ser  
Temer donde osais,

Si como pensais,  
Pudiérades ver.

Mirad si se encarga  
Mi poco sosiego,  
Pensamiento ciego,  
Por senda tan larga.

Con todo, recibo  
Un bien tan inmenso,  
Que cuando lo pienso,  
No pienso que vivo.

Mis fieros tormentos  
Serán aliviados  
Si son sepultados  
En mis pensamientos.

Honrada y dichosa  
Es vuestra subida;  
Pero la caída  
Muy más peligrosa.

¿Qué buen fin espera  
Quien va sin recelo  
Subiendo en el cielo  
Con alas de cera?

De vuestros antojos  
Vencido el volar,  
Daréis nombre al mar  
Que han hecho mis ojos.

Y el luto despues  
Traeráse en venganza  
Por mí, y la esperanza,  
Y yo por los tres.

Podréis responderme,  
Si doy en culparos,  
Que sé aconsejaros,  
Y no socorrerme.

Y en estos errores  
Veréis lo que soy.  
Consejos os doy,  
Y tomo dolores.

---

*Encareciendo su mal pagado amor.*

¿Quién entenderá  
Esto que aquí digo?  
Que parecerá  
Que me contradigo.

Secretos divinos,  
A vosotros quiero;  
No voy por caminos,  
Sino por sendero.

Hágame lugar  
El placer un día,  
Déjeme contar  
Esta pena mía.

Siempre he de ser triste,  
Sin ser desdichado,  
No sé en qué consiste,  
Todo lo he probado.

No digo el contento,  
Que no sé á qué sabe,  
Parece escarmiento  
Porque no me alabe.

¿Qué es de las mudanzas  
Que hace fortuna,  
Que en mis esperanzas  
No veo ninguna?

¿Qué es de las promesas,  
De que persevera,  
Que si faltan esas  
No hay ley verdadera?

¿Quién habrá que acierte  
Cuando no son tales?

¿Qué hace la muerte  
Tras penas mortales?

Dásme á buena cuenta,  
Cielo mio avaro,  
Rayos y tormenta,  
Y nunca sol claro.

Háganme saber  
Qué llaman favores;  
Daré yo á entender  
Qué llamo dolores;

Que si no se ofenden  
De lo que me ofendo,  
Ellos no lo entienden,  
Ó yo no lo entiendo.

Tambien he gozado  
Yo de un mirar tierno;

Mas háme causado  
Ansias del infierno.

Y aunque sé qué es  
Habla regalada,  
Del bien de despues  
No sé si sé nada.

¿De qué me aprovecha  
Blanda condicion?  
De llevar la flecha  
Hácia el corazon.

Piensan que alcanzado  
El fin de su gusto,  
Que queda pagado  
Un amor al justo.

¡Qué breve alegría!  
¡Ojalá si fuera!  
Que quizá algun dia  
Contento viviera.

Ellos nunca ven,  
Como yo bien veo,  
En medio del bien  
Rabiar el deseo.

Si un punto me falta  
De su pensamiento,  
La gloria más alta  
Me será tormento.

Dura voluntad,  
Mal intencionada,  
Contigo verdad  
No aprovecha nada.

No el ver otros hombres  
Me quita el sosiego,  
Mas saber los nombres  
Del agua y del fuego.

Tanto sobresalta  
Amor cuando excede,  
No porque el bien falta,  
Pero porque puede;

Que no ha de tener  
Más de liberal,  
Ni hay más que saber  
Que saber amar.

Yo sé adónde llegan  
Encarecimientos,  
Y dónde se ciegan  
Los entendimientos.

Fáltenme los cielos,  
Dios me sea enemigo,  
Si me mueven celos  
A lo que aquí digo;

Sino que te acate  
Como se encarece,  
Y que amor se trate  
Como lo merece.

Quiéroos preguntar,  
Bien de mis pasiones,  
Estas condiciones  
¿Podránse guardar?

Esta dulce palma  
¿Podré yo ganalla?



¿Podréis darme el alma,  
Para no quitalla?

Sigo este camino,  
Que es el acertado;  
Que amor es divino,  
Aunque esté humanado.

Porque esotra gente  
Vive con rudeza,  
Siente vulgarmente  
De tanta grandeza.

Nunca amor me ofenda,  
Ni tanto mal haga,  
Que me dé la prenda  
Si no dá la paga;

Porque este es un daño  
Que no hay quien lo sienta;  
Piensan que es engaño,  
Y no es sino afrenta.

---

Pastora, si mal me quieres,  
Y deseas apartarme,  
Bien lo muestras en mirarme.

Contigo tienes testigos,  
Señora, destes antojos;  
Que el corazon y los ojos  
Nunca fueron enemigos.  
Huyen de tí tus amigos,

Y tú huyes de mirarme,  
Que yo no puedo apartarme.

Nadie ponga la afición  
En voluntad ocupada,  
Que al cabo de la jornada  
Pára en desesperacion;  
Yo busco mi perdicion,  
Y tú quieres ayudarme,  
Pastora, con no mirarme.

Doblada tiene la queja  
El pastor que por tí muere,  
Si quieres á quien te deja,  
Y dejas á quien te quiere;  
Vaya amor adonde fuere,  
Que aunque quieras apartarme,  
No podrás con no mirarme.

---

*Esta es la justicia  
Que mandan hacer  
Al que por amores  
Se quiso perder.*

Engañó al mezquino  
Mucha hermosura,  
Faltó la ventura,  
Sobró el desatino;  
Errado el camino  
No pudo volver

El que por amores  
Se quiso perder.

Entró simple y ciego,  
Mas no sin razon;  
Hízose aficion  
De lo que era juego;  
Él encendió el fuego  
En que habrá de arder  
El que por amores  
Se quiso perder.

Sin estudio alguno  
Dió Amor la sentencia,  
Juzgóle en presencia  
Por ciego, importuno;  
No creyó ninguno  
Lo que habia de ser;  
Esta es la justicia  
Que mandan hacer.

Mándanle servir  
Aunque no contente,  
Y si se arrepiente  
Que no ha de huir;  
Que quiera morir  
Y no pueda ser;  
Esta es la justicia  
Que mandan hacer.

Sea con testigos  
Si habla ó si mira;  
Trátenle mentira  
Amigos de amigos,

Y á sus enemigos  
Haya menester  
El que por amores  
Se quiso perder.

Sufra disfavores  
Hechos por antojo,  
Háganse del ojo  
Sus competidores,  
Y los miradores  
Échenlo de ver;  
Esta es la justicia  
Que mandan hacer.

Si acaso algun día  
Habla con su dama,  
Mire ella al que ama  
Y con él se ría;  
De envidia y porfía  
Se ha de mantener  
El que por amores  
Se quiso perder.

Diga su cuidado,  
Mas no sea creído;  
Ántes que sea oído  
Sea condenado,  
Quiera ser mirado,  
No le quieran ver  
Al que por amores  
Se quiso perder.

---

*Carillo, ¿quiés bien á Juana?  
Como á mi vida y como á mi alma.*

Amor es de condicion,  
Que cuando se encubre crece,  
Y una terrible aficion  
Claro y léjos se parece;  
Si la causa lo merece,  
No encubras mal que no sana.

*Carillo, ¿quiés bien á Juana?  
Como á mi vida y como á mi alma.*

En tu semblante y meneo,  
Pastor, estás asombrado;  
Mezquino el enamorado  
Que pierde el tiempo y deseo.  
Nunca hables de rodeo,  
Sino claro y á la llana.

*Carillo, etc.*

Tiéneme el mal tan sujeto,  
Y el sugeto es tan subido,  
Que no callo de secreto,  
Sino de puro aturdido;  
Acidente es de vencido  
Estar entre miedo y gana.

*Carillo, etc.*

Entre querer bien y amar  
La diferencia es dudosa:

Quiero bien la que es sin par,  
Y amo la que es hermosa:  
Querer bien es mayor cosa,  
Y amar cosa más humana.

*Carillo, etc.*

Pequeña prenda es la vida  
Cuando el alma está obligada  
Por voluntad tan válida,  
Y pena bien empleada;  
Vida y alma será nada  
Si te quiere esta tirana.

*Carillo, etc.*

Ruede el mundo, y siempre crezca  
Hermosura más y más;  
Nunca nacerá jamás  
Ninguna que le parezca,  
Ni otra que tanto merezca  
Habrá como esta villana.

*Carillo, etc.*

Por razón nos enamora,  
Por voluntad nos destruye  
La que del vencido huye,  
Siendo libre y vencedora;  
Yo firme, mas la traidora  
Voluntaria é inhumana.

*Carillo, etc.*

Turbadora de reposo,  
Anzuelo de voluntades,  
Pecho de contrariedades,  
Aunque en extremo hermoso;

Sólo aquel será dichoso  
Que la quiere, si ella ha gana.  
*Carillo, ¿quién bien á Juana?*  
*Como á mi vida y como á mi alma.*

---

Pues no me vale servir,  
Amar ni bien querer,  
¿Qué me ha de valer?

Servicios bien empleados,  
Aunque mal agradecidos,  
Tal soy yo, que vais perdidos  
Por donde otros van ganados;  
Que mi ventura menguada  
Y enemiga de mi bien  
Os ha traído ante quien  
Poco es mucho, y mucho nada.  
Pues al fin de la jornada  
Y tiempo del merecer,  
El servir no vale nada,  
El amar ¿qué ha de valer?

---

*A Doña Leonor de Toledo.*

Ten ya de mí compasion,  
Zagaleja,  
Y ablanda tu condicion,  
Que quien te hizo leon  
Te pudiera hacer oveja.

Si el que servirte desea  
Es el primer ofendido,  
¿Quién seguirá tu partido,  
Que otro como yo no sea?  
En lo que me ví se vea,  
Cuando ponga su aficion,  
Zagaleja,  
En la ira del leon  
Y mudanza de la oveja.

Haber, zagala, victoria  
De un siervo sin libertad,  
Es dar al vencido gloria  
Y al vencedor poquedad;  
Trata con humanidad  
Á quien vences por razon,  
Zagaleja,  
Siendo con bravos leon  
Y con humildes oveja.

Quien fuere más á la llana,  
Méno errara el camino;



Que el amor es cosa humana,  
Aunque le llaman divino.  
No venzas por desatino,  
Ya que vences por razon,  
Zagaleja;  
Sé leona con leon,  
Y con carneros oveja.

Si á quien huye y no te quiere  
Sigues tú como perdida,  
El pastor que por tí muere  
Cornudo irá á la otra vida.  
Siempre andarás de partida;  
Mas nunca en una opinion,  
Zagaleja,  
Siendo con leon oveja,  
Y con oveja leon.

Das higas al que agradece  
Por mercedes los pesares,  
Y das favores á pares  
Al que no te los merece;  
Pues ese que te parece  
Conforme á tu condicion,  
Zagaleja,  
Tú le tienes por leon  
Y nosotros por oveja.

---

*Va y viene mi pensamiento  
Como el mar seguro y manso ;  
¿Cuándo tendrá algún descanso  
Tan continuo movimiento ?*

Glosa.

Parte el pensamiento mio  
Cargado de mil dolores,  
Y vuélveme con mayores  
De la parte do le envío.

Aunque desto en la memoria  
Se engendra tanto contento,  
Que con tan dulce tormento  
Cargado de pena y gloria,  
*Va y viene mi pensamiento*

Como el mar muy sosegado  
Se regala con la calma,  
Así se regala el alma  
Con tan dichoso cuidado.

Mas allí mudanza alguna  
No puede haber, pues descanso  
Con el mal que me importuna,  
Que no es sujeto á fortuna,  
*Como el mar seguro y manso.*

Si el cielo se muestra airado,  
La mar luégo se embravece,

Y miéntras el mar más crece,  
Está más firme en su estado.

Ni á mí me cansa el penar,  
Ni yo con el mal me canso;  
Si algo me podrá cansar,  
Es venir á imaginar

*Cuándo tendrá algun descanso.*

Que aunque en el más firme amor  
Mil mudanzas puede haber,  
Como es de pena á placer  
Y de descanso á dolor,

Sólo en mí está reservado  
En tan fijo y firme asiento;  
Que sin poder ser mudado,  
Está quedo y sosegado

*Tan continuo movimiento.*

---

*La bella mal maridada.*

Glosa á una mujer fea y discreta.

Al tiempo que el cielo quiso  
Haceros, dama graciosa,  
Su mano muy poderosa  
Todo lo que os dió de aviso  
Os quitó de ser hermosa.

Así que, sois avisada,  
Pero de mal parecer;

No os dé, Señora, nada;  
Que habiendo de ser casada,  
Imposible será ser  
*La bella mal maridada.*

Tened contento, Señora,  
Con cualquier cosa que sea;  
Que no siendo matadora,  
Para los gastos de ahora  
Es gran descanso ser fea;

Que muchas hermosas ví  
Volverse feas despues,  
Mas no avisadas así;  
Mayormente que no es  
*De las más lindas que ví.*

En el quinto mandamiento  
No tendreis qué confesar;  
Del gusto tened contento;  
Que de obra ni pensamiento  
Con él no haréis pecar.

No tengais estos favores  
De Dios, mi Señora, en poco;  
Que entre cien mil servidores,  
Nadie se os volverá loco,  
*Si habeis de tomar amores.*

Renegad de Policena,  
De la Cava y de Hipermestra,  
La reina Dido y Elena;  
Más vale una faicion vuestra,  
Que se deja ver sin pena.

Y pues veis que nadie os quiere,  
 Por ser la más fea que ví,  
 Al primero que viniere  
 Cerrad con él, si dijere:  
*Vida no dejeis á mí.*

---

*Jugaban al más certero  
 Interes y el Amor franco;  
 Interes daba en el blanco,  
 Y Amor erraba el terrero.*

Glosa.

Estando Amor enojado,  
 Alcanzado de paciencia,  
 El Interes ha llamado  
 Tanto, que le fué forzado  
 De venir en competencia.

Amor, como caballero,  
 Tomó flechas de aficion;  
 Interes sólo al dinero,  
 Y en un libre corazon  
*Jugaban al más certero.*

Fué libre porque sintiese  
 La más sabrosa herida;  
 Libre porque no torciese  
 La justicia conocida  
 A quien mejor la tuviese.

Y despues que hubieron puesto  
En el terrero su blanco,  
Armaron los arcos presto,  
Y juntos se van al puesto  
*Interes y el Amor franco.*

Amor no quiere tirar  
Porque le estorba el temor,  
Que le hace recelar;  
¿Quién vido jamás ganar  
El Interes al Amor?

Pero al fin tiró una flecha,  
Y apénas llegó al barranco,  
En el aire fué deshecha;  
Con otra, de oro hecha,  
*Interes daba en el blanco.*

Amor estaba corrido  
De ver su gloria al reves,  
Y ruégale al Interes  
Que vuelvan á su partido,  
A ver si pierde otra vez.

Vuelven al puesto primero,  
Y juntos en un nivel,  
Con un tiro de dinero  
Interes dió en medio dél,  
*Y Amor erraba el terrero.*

*Ser vieja y arrebolarse  
No puede tragarse.*

Glosa.

El ponerse el arrebol  
Y lo blanco y colorado  
En un rostro endemoniado,  
Con más arrugas que col,  
Y en las cejas alcohol,  
Porque pueda devisarse,  
*No puede tragarse.*

El encubrir con afeite  
Hueso que entre hueco y hueco  
Puede resonar un eco,  
Y el tenello por deleite,  
Y el relucir como aceite  
Rostro que era justo hollarse,  
*No puede tragarse.*

El encubrir la mañana  
Los cabellos con afán,  
Y dar tez de cordobán  
A lo que de sí es badana,  
Y el ponerse á la ventana,  
Siendo mejor encerrarse,  
*No puede tragarse.*

El decir que le salieron  
Las canas en la niñez,

Y que de un golpe otra vez  
Los dientes se le cayeron,  
Y atestiguar que lo vieron  
Quien en tal no pudo hallarse,  
*No puede tragarse.*

---

\*

*Quiero lo que no ha de ser.*

Glosa.

El gusto de contemplaros  
Nadie le alcanza sin veros,  
Y pues merecí miraros,  
Quiero morir por quereros  
Más que vivir sin amaros;  
Y si ofende á vuestro sér  
Entender que por vos muero,  
Discúlpese con saber,  
Señora, que ya que quiero,  
*Quiero lo que no ha de ser.*

---

\*

*Mote.*

No quiero bien que no tura,  
Ni temo mal que se acaba.

---



No parece inconveniente  
Dos contrarios en mi mal,  
Si el pesar es natural,  
Y el placer por accidente.

Quien, como yo, calla y muere  
En miedo y desconfianza,  
Si tiene alguna holganza  
Es ser vos la que lo quiere;  
Mas si vuestra mano siente  
Como yo, y quedare tal,  
Cantará, siendo mortal,  
Que vive por accidente.

Viéndome de vos ausente,  
Todos los males que siento  
Me traen al pensamiento  
El bien que tuve presente.  
Y si alguno se me ofrece  
En esta triste memoria,  
Háceme llorar la gloria  
Que ya tuve y no parece.

Juntáronse á perseguirme  
El tiempo, lugar y el punto;  
Yo tambien halléme junto  
Hasta la hora del partirme.  
En daros este placer  
Todos fueron contra mí,  
Y yo, porque me partí  
Adonde no os podré ver.

---

\*

Pensamientos, dónde vais,  
Mirá que no os despeñeis;  
¿Para qué os aventurais,  
Pues ventura no teneis?

¿Cómo podréis sustentaros  
Sin ventura ni esperanza  
Contra mi desconfianza  
Que anda ya por derribaros?  
Paréceme que direis:  
«Cobardemente hablais,  
Y pues no nos ayudais,  
Méno nos aconsejeis».

Pensamiento confiado,  
Para mí tan trabajoso;  
Vos me teneis por medroso,  
Yo á vos por desesperado.  
Pues véamos lo que hareis  
Cuando en lo alto os veais,  
Sin ventura en que os tengais,  
Ni esperanza en que os fieis.

Bien os tienen, pensamiento,  
Por liviano y atrevido,  
Pues tan presto habeis subido  
Do os podrá llevar el viento.  
No sé en lo que parareis,  
Pero sé que os desmandais,  
Y que lo que deseais  
Aun vos no lo alcanzareis.

Si se sufre aconsejaros,  
Pensamientos altaneros,  
Procurad entreteneros,  
Mas no de desengaños.  
Porque si os desengañais,  
Con la altura adonde os veis,  
Muy gran caída dareis,  
Por livianos que seais.

---

\*

Si del mirar nace  
Tanto mal pasar,  
Dichoso el que puede  
Vivir sin mirar.

Bienaventurado  
El que nació ciego  
Sin temor del fuego  
Del haber mirado;  
De dichoso estado  
Se puede alabar,  
Pues que libre pudo  
Vivir sin mirar.

No verá belleza  
Que con verla ciegue  
De quien su alma pruebe  
La áspera fiereza,  
Pues en su llaneza  
Podrá desear

Nunca tener vista  
Para no mirar.

De ordinario vemos  
Del mirar mil daños,  
Donde un siglo de años  
Del alma perdemos.  
Destos dos extremos,  
Mirar ó cegar,  
Dichoso el que ciega  
Para no mirar.

Su alma no fía  
Del mirar ajeno,  
Ni su malo ó bueno  
De su cortesía.  
La noche y el día  
Se podrá gozar,  
Sin temer la muerte  
Que causa el mirar.

No del ceño extraño,  
Fingidos enojos,  
Ni de un volver de ojos,  
Teme el cierto daño;  
Aunque aqueste engaño  
Se puede pagar,  
El más muerto suele  
Vivir sin mirar.

Tras un mirar tierno  
Viene el abrasarnos,  
Y del no mirarnos  
Un tormento eterno.

Si de aqueste infierno  
Te quieres librar,  
Antes muere ó ciega  
Que querer mirar.

---

\*

«No ganará poco quien perdiera el dormir en servicio de V. md. como hizo el autor componiendo la noche pasada estos versos. Y porque sea mejor perdido, y los versos ganados, consá-grolos á la hermosa sangre que salió de su muy Ilustre Persona, la cual aligera el sueño y acrecienta la vena á los poetas».

*El bombodombon,  
La bombodombera,  
¡Quién fuera lanzon,  
Quién lanceta fuera!*

Quien lo que quiere no puede,  
Ni quiere lo que podria,  
Ni se canse, ni se quede,  
Mas eche por otra vía;  
No mude la fantasía  
El que muda la manera,  
*La bombodombera.*

---

Procurar empresa vana  
Es de muy gran majadero;  
Yo deseo ser barbero,  
Porque hiere y porque sana;  
Y aunque es cosa muy humana,  
Señora, en esta ocasion  
*¡Quién fuera lanzon!*

Nunca vaya por rodeo  
Quien desea lo imposible,  
Procure ser invisible,  
Que es más dulce devaneo;  
Pero en la ocasion que veo  
De entrar en la sangradera,  
*¡Quién lanceta fuera!*

Aun te vea yo sangrada  
Y traída al retortero,  
Pues á tanto caballero  
Traes la sangre quemada.  
*¡Oh pena bien empleada!*  
Mas mejor el que la diera  
*A la bombodombera.*

Sangría sin ocasion,  
Si es con arrebatamiento,  
Dá muy grande alteracion  
Y poco contentamiento;  
Si te sangrares de asiento,  
Yo barbero y tú barbera,  
*La bombodombera.*

Saca la sangre traidora  
Con que tanto mal hiciste,

Desde el punto que quisiste  
Mostrarte mi matadora;  
Tú animosa, tú Señora,  
Yo siervo sin corazon,  
*El bombodombon.*

Quien dá general tormento,  
Sángrenle de la eleccion  
Por nuestro quebrantamiento  
Y su mala condicion;  
No se pase la ocasion  
Antes que la primavera,  
*¡Quién lanceta fuera!*

En sangría de verdad  
Con que la salud se cobra,  
Hay tanta necesidad  
De instrumento como de obra;  
Si aprovecha lo que sobra,  
En semejante ocasion  
*Quién fuera lanzon.*

---

\*

El que fué con tu licencia  
Y vino por tu mandado,  
Te escribe agora en presencia,  
Más ausente y olvidado  
Que cuando estaba en ausencia.

Por ventura esta mi carta  
Te causará algún disgusto  
Con otras que el viento lleva,  
No me espanto si te harta,  
Porque suele mudar gusto  
El que muchas cosas prueba.

---

*Himno en loor del Cardenal  
Don Diego de Espinosa.*

Mi pluma se levante,  
Que con suave canto  
Celebre el rojo manto  
Del hábito triunfante,  
Y ensalce esta jornada  
En ocasion tan bienaventurada.  
¿Cuál fué la estrella clara  
Que con dichosa lumbre  
Desde la octava cumbre  
Miró con dulce cara  
Al niño dedicado  
Á la justicia, religion y estado?  
Las tres le recibieron  
Luégo como nació;  
En sus brazos creció,  
Y ellas le mantuvieron  
Con leche de su seno  
Y lumbre de lo honesto y de lo bueno.



Profetizó el camino  
 En ocasion dudosa  
 Á la madre cuidadosa  
 Un ciego peregrino,  
 Y el dueño del altura  
 Por medio humilde muestra gran ventura.

En los años creciendo,  
 Crecia en la virtud,  
 La verde juventud  
 Fué en letras floreciendo,  
 Y todo juntamente  
 Conforme á la madura edad presente.

¡Oh de fe norte y guía,  
 Ejemplo de la vida!  
 ¡Oh columna encendida,  
 Que nos sustenta y guía,  
 Maestro de prudencia!  
 ¡Oh pecho lleno de piedad y ciencia!

Tú, alma de la ley,  
 Consejo libre y sano;  
 Tú, incorruptible mano,  
 Sagrario en que tu rey  
 Tiene depositados  
 Sus altos pensamientos y cuidados.

Virtud que nos sustenta,  
 Sér cumplido y perfecto,  
 De admiracion sugeto,  
 Que á nadie descontenta,  
 A quien el gran monarca  
 Encomienda el gobierno de su barca.

Cual honra el alto cielo  
El sol resplandeciente  
De nube transparente,  
Como purpúreo velo  
Tornó el sumo Pastor  
En púrpura ilustrísima de honor.

Quien deseaba verte  
Donde ocasion alguna  
De súpita fortuna  
No pudiese empecerte,  
Te vió seguro presto,  
Fuera de humana envidia y rencor puesto.

Es admirable cosa  
Que la fortuna y seso  
Se igualan en un peso:  
Don Diego de Espinosa  
Con su merecimiento  
La fortuna igualó al entendimiento.

Revuelve, oh padre claro  
Y senador del mundo,  
Ese camino profundo  
Á este amigo caro,  
Que otra lumbre no quiere  
Sino la que tu resplandor le diere.

---

*A Vénus.*

Vénus se vistió una vez  
En hábito de soldado;  
Páris, ya parte y juez,  
Dijo, de vella espantado:  
« Hermosura confirmada  
Con ningun traje se muda:  
¿ Véisla cómo vence armada?  
Mejor vencerá desnuda ».

---

*A Laïs.*

Laïs, que ya fuí hermosa,  
Este mi espejo consagro  
Á tí, Vénus sacra diosa,  
De hermosura milagro.  
Ya yo no le he menester  
Si no tornas á hacerme,  
Pues cuál fuí, no puedo ser,  
Y cuál soy, no quiero verme.

---

*A la misma.*

De otra arte me parecias,  
Laís, que agora me pareces;  
Yo te ví que amanecias,  
Y véote que anohecés.  
Y agora, de antojadiza,  
Quiéresme encender la vida  
Con una hacha caida  
En medio de la ceniza.

---

*A los hijos de Pompeyo.*

La Asia y la Europa encierra  
Los dos hijos de Pompeo,  
Y al padre mató en la tierra  
De Egipto el rey Tolomeo.  
El mundo todo á tropel  
Se juntó á dalles cabida;  
Que para tan gran caida  
No bastó una parte dél.

---

*Á Dido.*

Dido, mujer de Siqueo,  
Pues tal nombre perdí,  
Que se escriba sobre mí  
Este título deseo:

«El peor de los Troyanos  
Dió la causa y la espada...»  
Dido, á tal punto llegada,  
Puso la muerte y las manos.





## POESÍAS

### SATÍRICAS Y BURLESCAS.

#### *Sonetos.*

#### I. \*

**C**ORTADA sea la mano que te diere  
Puñada ó mojicon, aunque más digas;  
Y pues que á tí mesma no castigas,  
Castíguete el demonio si pudiere.

Encima de mis ojos lluevan higas;  
Haga vuestra merced cuanto quisiere,  
Que terné cualquier mal que me hiciere,  
Por remuneracion de mis fatigas.

Putá vieja, traidora y hechicera,  
No hay paciencia tan baja que no sea  
Virtud, aunque me arrastres por el suelo.

Quien quiebra la vasija en que se mea,  
¡Cuánto es mejor hacelle una vasera  
De escarlata, damasco ó terciopelo!

**II. \***

¡Quien de tantos burdeles ha escapado  
Y tantas puterías ha corrido,  
Que le traiga á las manos de Cupido,  
Al cabo y á la postre, su pecado!

Más querría un incordio en cada lado  
Y en la parte contraria un escupido,  
Que verme viejo, loco, entretenido  
Del viento, y en el aire enamorado.

Comencé este camino de temprano,  
Sin estar libre una hora de contienda,  
Y todo lo recojo agora en suma.

Rapaz tiñoso, ten queda la mano,  
Que te daré de azotes con la venda,  
Y pelarte he las alas pluma á pluma.

**III. \***

Señora, la del arco y las saetas,  
Que anda siempre cazando en despoblado,  
Dígame por su vida: ¿No ha topado  
Quien la meta las manos en las tetas?

Andando entre las selvas más secretas,  
Corriendo tras algun corzo ó venado:  
¿No ha habido algun pastor desvergonzado  
Que le enseñase el son de las gambetas?

Hará unos milagrones y asquecillos,  
Diciendo que á una diosa consagrada  
Nadie se atreverá, siendo tan casta;  
Allá para sus Ninfas eso basta;  
Mas acá para el vulgo, por Dios, nada,  
Que quien quiera se pasa dos gritillos.

IV. \*

Don Marte capitán, y crespa Aurora,  
Vénus la novia del herrero flaco,  
Céres la panadera, bríndis Baco,  
Pálas mujer del duelo esgrimidora;  
Apolo el antorchero y su señora,  
La dama del laurel y del tabaco,  
Eco la emparedada, Lepe, Caco,  
Narciso el puto, la hortelana Flora;  
Júpiter el farsante hecho toro,  
Juno celosa, perro de hortelano,  
Mercurio su cartero con alones,  
Celebraban con risa el triste lloro,  
Que por mi Ninfa hago, mano á mano,  
Sin dárselos por mí dos cagajones.



**V. \***

Dicen que dijo un sabio muy prudente  
Que el hombre era milagro, y fué loado;  
Otro dijo que era árbol trastornado;  
Mas cada cual habló del accidente.

Quien dijo que era mundo abreviado  
Declaró la razon cumplidamente,  
Porque sobre su centro está posado,  
Un ánima lo rige que él no siente;

Ánima no sentida y movedora,  
Tú que árbol y milagro y mundo dentro  
Y mayores honduras ves al cabo,

Mira el ojo del culo que es el centro,  
Y si árbol no tuviere, mi señora,  
Hallarásle dos centros en el rabo.

**VI. \***

Jorge, que fuí ladrón hasta una paja,  
En memoria de mi arte y suficiencia,  
Á la puerta consagro desta Audiencia  
Este dedal de plomo, esta navaja.

Nunca entre noche y día hice ventaja,  
Ni entre manga y bragueta diferencia;  
Cualquier bolsa me daba la obediencia,  
Inclinábase á mí cualquier alhaja.

Teniendo tanta honra ya ganada,  
No hay para qué hollar pisadas viejas  
Ni andar del blanco al negro salpicando.  
Recójome, aunque tarde, á la posada,  
Contento con dejar ambas orejas,  
Por no quedar al sol bamboleando.

**VII. \***

Demócrates, deléitate y bebamos,  
Que para siempre no hemos de durar,  
Ni puede para siempre nadie estar  
En esta vida en que agora holgamos.  
Y pues perdemos cuanto acá dejamos,  
Con unguento oloroso nos untar  
Y guirnaldas la frente coronar  
Se procure, que al fin al fin llegamos.  
La honra que merece la mortaja  
Quiero me la yo hacer en este mundo  
Y remojarme en cuanto vino sé;  
Que si de acá me llevo esta ventaja,  
Cuando despues llegare en el profundo,  
Ahógueme el diluvio de Noé.

**VIII. \***

Esta piedra, puñal derrama-seso,  
Este guante, este casco, este broquel,  
La espada que rebana, como queso,  
Brazos, piernas, cabezas á tropel,

No pudiendo sufrir tan grave peso  
Como es la vida airada del burdel,  
Después de haber herido á Anton Sabueso  
Salta atrás, y á las puertas cuelga dél

Su cuerpo más arpadado que un harnero,  
Un zafiro por medio de la haz;  
En Vilches se recoge á ser ventero,

No por estar seguro y á solaz,  
Mas por servir á Dios tan por entero  
Que reciba su alma en santa paz.

**IX. \***

Este es el propio tiempo de emplearse  
Cuando el padre Hebrero nos enseña,  
Ora mostrando cara halagüeña,  
Ora mostrando al cielo de enojarse.

Cualquier hombre procure mejorarse  
Si no está satisfecho de su dueña;  
Estar en un propósito es de peña,  
Y del tiempo y del hombre es el mudarse.

Natura nos formó con mejor tino  
De gusto, de elección, de quién, de cuándo,  
Y nosotros hacémonos atados.

Cada cual tome ejemplo en su vecino,  
Pues vemos á los gatos ir maullando  
Por bodegas, desvanes y tejados.

X. \*

¡Oh Vénus, alcahueta y hechicera,  
Que nos traes embaucados tierra y cielo,  
Cuántas veces, por falta de una estera,  
Heciste monipodios en el suelo!

¡Cuántas veces te han visto andar en celo  
Tras los planetas machos, cachondera,  
Abrazada luchando pelo á pelo  
Y pellejo á pellejo dentro y fuera!

No me andes rodeando, puta vieja,  
Que no tengo tan dura la costilla;  
Guarda que esta mi mano te apareja,

Con un cuarto abrochado ó calderilla,  
Un *memini* caudal de rabo á oreja,  
Cual nunca dió á mujer hombre en Castilla.

**XI. \***

*Á la Luna.*

Á vos la cazadora gorda y flaca  
Que nunca os falta el moco y romadizo,  
¿Porqué un pastor á escuras os lo hizo,  
Si de casta os precia, doña Bellaca?

Y si en la matadura de una haca  
Os cebais al entrar por cobertizo,  
¿Por qué traés el mar espantadizo,  
Que no es poco sorberse una carraca?

Todos dicen que es Luna á trochemoche,  
Y tráenos el seso á la redonda  
Con esta vanidad é hipocresía;

Pues si el sol no alumbrase á la cachon-  
No alcanzara más luz su señoría [da,  
Que el rabo de una negra á media noche.

**XII. \***

Preciábase una dama de parlera  
Y mucho más de grande apodadora,  
Y encontrando un galan así á deshora,  
Sin conocerle ni saber quién era,

Le dijo, en ver su talle y su manera:  
«Pareceis á San Pedro», y á la hora  
Rióse muy de gana la señora,  
Como si al propio aquel apodo fuera.

Volvió el galán, y vió que no era fea,  
Y en el punto que allí se ve quien sabe,  
Le respondió con un gentil aviso:  
«Mi reina, aunque San Pedro yo no sea,  
Á lo ménos aquí traigo la llave  
Con que le podré abrir su paraíso».

### XIII.

Dentro de un santo templo un hombre  
[honrado  
Con grande devocion rezando estaba;  
Sus ojos hechos fuentes, enviaba  
Mil suspiros del pecho apasionado.

Después que por gran rato hubo besado  
Las religiosas cuentas que llevaba,  
Con ellas el buen hombre se tocaba  
Los ojos, boca, sienes y costado.

Creció la devocion, y pretendiendo  
Besar el suelo al fin, porque creía  
Que mayor humildad en esto encierra,  
Lugar pide á una vieja; ella, volviendo,  
El salvo-honor le muestra, y le decia:  
«Besad aquí, Señor, que todo es tierra».

---

*Sátira á una alcahueta. \**

Hay una, quien quisiere saber della,  
Oiga, que Dipsas dicen que se llama;  
Es vieja, que holgareis de conocella.

De los lazos y telas que ata y trama  
Le vino el nombre, que tan bien le viene  
De alcahueta y hechicera, es fama.

Gran mando el sacro Baco en ella tiene;  
Jamás vió el sol que no se hallase llena  
Del falerno licor que la entretiene.

Parece que no tiene sangre en vena,  
Vieja, arrugada, sucia, fiera y fea,  
Que su mismo semblante la condena.

Sabe todas las artes de Medea;  
Las yerbas y las piedras más potentes  
Sabe mudar en lo que más desea.

Volver hace á sus fuentes las corrientes,  
Y hace el sereno cielo estar nublado  
Y el nublado con rayos refulgentes.

Yo ví, si me creéis, el estrellado  
Cielo gotas de sangre destilando,  
Y el orbe de la luna ensangrentado.

Pienso que ésta de noche anda volando  
Entre nocturnas sombras, bruja hecha,  
Con pluma el viejo cuerpo cobijando.

Es fama, y ántes tuve yo sospecha,  
Que goza de doblada vista el ojo  
De la putana vieja contrahecha.

Nadie la puede ver que no haya enojo ;  
Tal es su sucio gesto y mal semblante  
Que parece diabólico despojo.

Hiende la fria tierra en un instante,  
Y provoca las almas del infierno,  
Do Furia no hay á ella semejante.

No se le escapa niña ó niño tierno,  
Cuya sangre no chupe, mengüe ó beba,  
Trayendo al diablo siempre en su gobier-

Á do quiera que va, contino lleva [no.  
El cuello de un rosario rodeado,  
Con que á las simplecillas mozas ceba.

Á dicha ó á desdicha fuí llevado  
Á parte do su mal consejo daba,  
Á quien de hermosas damas es dechado.

Tales palabras de malvada hablaba  
Á la presente estrella que tenía  
(Yo detras de una puerta la escuchaba):

« Bien sabes, clara luz del alma mia,  
Que ya te vió y habló aquel mancebo,  
Y dijo que eras toda su alegría.

» Mas tal es tu hermosura, tal el cebo  
Que tu vista derrama, si tuvieras,  
Conforme á tu valor, vestido nuevo,

» Tan dichosa pluguiera á Dios que fueras  
Como eres más hermosa que ninguna,  
Que yo sé que quizá me socorrieras.

» Mas fuéte muy contraria la fortuna  
Con la estrella de Marte, pero mira  
Qué coyuntura viene ahora oportuna.



» Un nuevo y rico amante que suspira  
Por agradarte, y muere por servirte,  
Y lo que has menester todo lo mira;

» De su beldad no quiero yo decirte  
Más de que me parece que debrias  
Pedirle, sin del todo á él rendirte.

» Si fingieses vergüenza, medrarias:  
Pero, si la tuvieses verdadera,  
Mucha ganancia sé que perderias,

» Cuando con ojos bajos, á manera  
De quien está confusa, le mirares,  
Has de mirar lo que trae cualquiera.

» Rogada tomarás lo que tomares,  
Con arte y linda astucia y ocultando  
Nuestras necesidades y pesares.

» Las rústicas Sabinas rehusaron,  
Reinando Tacio, amar más de un marido,  
Y como en otras cosas no acertaron.

» Agora es otro tiempo ya venido  
Con leyes más conformes á la vida  
Que nos dicen del otro, que es ya ido.

» Casta es la hembra nunca requerida,  
Y si simplicidad no lo vedase,  
Mejor sería pedir que ser pedida.

» Resbálase la edad, el tiempo váse;  
Dias, meses y años van corriendo;  
Aprieta la ocasion, no se te pase.

» Vees el metal usado reluciendo,  
El vestido que se usa está seguro,  
La casa no habitada va cayendo;

» Pues de la misma suerte, yo te juro,  
La belleza se pierde no tratada,  
Y si se trata no, yo la aseguro.

» Mas para ser de arrugas conservada  
No basta uno, ni dos, ni cuatro amantes  
Á quien por precio seas entregada.

» Si tú quieres creerme, trata ántes  
Á muchos admitir, porque de tantos  
Son ganancias más ciertas é importantes.

» Procura repelar á tantos cuantos  
Cayeren en tus manos, de tal suerte,  
Que guardes no les des causa de espantos.

» Á uno dí: Señor, está á la muerte  
Mi madre, por su vida que me envíe  
Algo con que se vuelva recia y fuerte.

» La razon, tiempo, la ocasion te guíe,  
No te prendas de rimas y sonetos;  
En dineros es bien cualquier se fie.

» Mira que si tu amante con tercetos  
Pretende hacerte pago, vaya fuera,  
Ó traiga fundamentos más perfetos.

» ¡Oh, si hacerte rica yo pudiera,  
Con escudos, que es cosa que más quiero,  
Y no con coplas de sutil manera!

» Quien tuviere, será mayor que Homero,  
Y aquel que más trujere, si eres cuerda,  
En gozar de tu amor será el primero.

» Avísote, vergüenza no te muerda,  
Si fueres en entrando requestada,  
Admítele, si trae, sin ser lerda.

» No te engañe el amante que, mostrada  
La tarja del blason de sus abuelos,  
Te quisiere gozar sin darte nada.

» Si acá bajase Apolo de los cielos,  
Y pretendiese haberte, y no te diese,  
Diríase se vaya, porque duelos...

» Si alguno, siendo hermoso, te dijese:  
Ámame, pues que soy de bel figura,  
Cuerda será quien dello se riese. [dura

» Miéntras tiendes las redes, con blan-  
Has de adquirir el precio, no te huya  
Algún amante, viendo que eres dura.

» Sienta el enamorado que eres suya,  
Mas mira que de balde no lo sienta;  
Pide que el corazon te restituya.

» Mira que todas veces no consienta  
Tu voluntad, pidiéndote posada,  
Fíngete mal dispuesta ó descontenta.

» Dirás que estás agora confesada;  
Otras veces dirás que por los males  
Suplicas que te dé por excusada.

» Mas mira que quizá podrian ser tales  
Y tantas despedidas, que sería  
Menguarle en el amor y sus señales.

» Dirásle luégo: calla, vida mia,  
Que en no verte me falta mi contento  
Y mi placer, mi gloria y alegría. [mento

» Tu puerta al que rogare en un mo-  
Esté sorda, y abierta al que trajere;  
Que todo lo demas es sombra y viento.

» Quien contigo esta noche conviniere  
Dormir, conviene oya y vea las quejas  
Del que despues del otro entrar quisiere.

» Entienda que por él al otro dejas,  
Y si por dicha en algo le ofendieres,  
Conviene dél entienda que te quejas.

» Házle entender que sólo por él mue-  
Pídele celos, que es muy gran indicio [res,  
De amor, y á mí la culpa si perdieres.

» De enojarte no tengas ejercicio,  
Y si lo hicieres, dura poco en ello,  
Que largo enojo saca á amor de quicio.

» Si engañares á alguno, que entendello  
Él pudo fácilmente, tú le jura  
Que no tienes de culpa ni un cabello.

» No temas de jurar, que no es perjura  
Ninguna enamorada, que jurando,  
Disculpar de su culpa se procura.

» Los oídos está Vénus cerrando  
Á todos los del sacro y alto coro,  
Cuando un amante está acá jurando.

» Ten este aviso en más que plata y oro:  
Que tengas los criados enseñados  
Á demostrar qué falta á tu decoro.

» Dí tú: no es menester, desvergonzados,  
Callâ, que quien me dá su amor no quiero  
Me dé otros atavíos más preciados.

» Que si él es liberal y dá dinero,  
Yo te prometo acuda prestamente  
Por presumir y hacer del caballero.

» Hermana, madre y hija, diligente  
Cualquiera esté en pedir, y tú muy tibia,  
Y verás el provecho prestamente.

» Y cuando sientas que el amor se entibia,  
Acude con remedios, porque crea  
Que con tu amor su mal y pena alivia.

» Y trata con tu amante no se vea  
Sin otro que competa en los amores,  
Que el amador seguro no desea.

» Vea dones que te envian amadores,  
Á quien por él verá tienes en nada,  
Que yo te digo que él te hará mejores.

» Si su bolsa estuviese tan clavada,  
Que no te diere don que les exceda,  
Váyase á paséar sin dalle entrada.

» Y si te ha dado mucho, lo que queda  
Le sacarás con otras invenciones,  
Sin que negarte parte dello pueda.

» Pídele que te empreste diez doblones,  
Ó más, y ofrece prenda, porque crea  
Que es ello así verdad lo que compones.

» Despues la paga del prestado sea  
Dulces requiebros, hablas enmeladas,  
Dos mil favores que á los ojos vea.

» Si tuvieres mis reglas estudiadas,  
Yo sé te acordarás de aquesta vieja  
Y de aquestas mejillas arrugadas.

» Si alguna aguja dieres saca reja,  
Y á los que en esas uñas te cayeren  
Desplúmalos riendo y despelleja.

» Sé que me alabarán las que me oyeren  
Los consejos tan sanos que te he dado  
Y se aprovecharán las que supieren.

» Hija, ten de lo dicho gran cuidado,  
Y acuérdate de mí cuando estuvieres  
En más dichoso y más prospero estado ».

Notaba yo la astucia de mujeres,  
Que un punto más que el diablo diz que  
Y su saber con todos sus poderes. [saben,

Decia ¿tus maldades dónde caben,  
Vieja astuta, malina más que entena,  
Digna que á tí y no á la Madre alaben?

Pasábase la noche y tuve pena,  
Porque me descubrió la sombra mia,  
Que la conversacion tuya no es buena.

Apénas en mis piés tener podia  
Mi cuerpo, porque habiendo visto aque-  
Queria tomar venganza, y ya queria [llo,

Arremeter á su arrugado cuello,  
Y dalle muchas coces y pelalla  
Su blanco, deshonesto y vil cabello;

Mas no pude, Señores, castigalla  
Como ella merecia y yo quisiera,  
Mas algun dia habré de negocialla.

Á Dios, por quién él es, suplico quiera  
Que vivas desterrada y sin gobierno,  
Sufriendo suma hambre y gran dentera,  
Perpetua sed y duelo sempiterno.

*Elegía de la pulga.* \*

Señor compadre, el vulgo de envidioso  
 Dice que Ovidio escribe una elegía  
 De la pulga, animal tan enojoso,  
 Y miente, que no fué, ni es, sino mia;  
 No toda de invencion, mas traducida  
 De cierta Veneciana fantasía.

Va, *mutatis mutandis*, añadida;  
 Porque la traduccion muy limitada  
 Suele ser enfadosa y desabrida.

¡Oh pulga esquiva, fiera y porfiada,  
 Enemiga de damas delicadas,  
 Tú que puedes saltar cuando te agrada,  
 Quién tuviese palabras tan limadas,  
 Bastantes á decir de tus maldades,  
 Fierezas memorables, señaladas!

Tú haces pruebas grandes y crueldades,  
 Y áun creo que tú sola, entre animales,  
 Sabes más que la mona de ruindades.

Haces atrevimientos, y que tales;  
 Dejas amancillada una persona,  
 Que parecen de lepra tus señales. [tona;

Por tí el más cuerdo, en fin, se desen-  
 Vives de humana sangre, y siempre quie-  
 Comer á misa, á vísperas y á nona. [res

Entre nosotros vas, y eres quien eres,  
 Siempre á nuestro pesar, y no hay ninguno  
 Que se pueda guardar cuando le hieres.



No sabemos de tí lugar alguno;  
No eres fraile, ni abad, ni monacillo,  
Ni hembra, ni varon, ni apénas uno.

Eres una nonada, eres coquillo,  
Eres un punto negro, y haces cosas  
Que no osaran hacerse en Peralvillo.

Das tenazadas ásperas, rabiosas,  
Al rey como al pastor, al pobre, al rico,  
Y al príncipe mayor enojar osas.

Picas, no sé con qué, que todo es chi-  
Dejarnos has al ménos en picando, [co:  
Como deja el abeja, el cabo y pico.

Está el hombre durmiendo, está velan-  
Tú sin temor y sin vergüenza alguna, [do,  
Le vas con tus picadas molestando.

El simplecillo niño allá en la cuna,  
La delicada monja allá en el coro,  
Á todos tratas sin piedad ninguna.

No buscas cetro, reino, ni tesoro;  
Mas hártaste de sangre de cristianos,  
Que no lo hace un perro, un turco, un mo-

Derritiéndose están los cortesanos, [ro.  
Mostrando el pecho abierto ante las da-  
Los hígados ardiendo y los livianos. [mas,

Y tú, malvada, en medio de sus llamas,  
Los haces renegar y retorcerse,  
Pudiéndolos tomar allá en sus camas.

¿Hay hazaña mayor que pueda verse,  
Que ver al más galan, si tú le cargas,  
Perdiendo gravedad, descomponerse



Traidora, si te agradan faldas largas,  
 ¿Por qué dejas los frailes religiosos?  
 ¿Por qué no los molestas y te alargas?  
 Aquellos son bocados más sabrosos,  
 Allí me las den todas; tus denuedos  
 Allí pueden hacer tiros donosos.

Si por tomarte van los hombres quedos,  
 Cuando piensan que estás dentro en la ma-  
 Con un salto te vas de entre los dedos. [no,  
 El que piensa engañarte es muy liviano,  
 Porque vuelas sin alas más ligera  
 Que el pensamiento de algun hombre va-  
 Una razon, una palabra entera [no.  
 Sueles interrumpir, miéntras durmiendo  
 Te muestras insolente, airada y fiera.

¡Ay pulga! á los alanos te encomiendo,  
 Que áun esto que decir de tí me resta,  
 Á bocados me vas interrumpiendo.

Pues no os he dicho nada de la fiesta  
 Que pasa, si se os entra en una oreja;  
 Allí es el renegar, mas poco presta.

Allí va susurrando como abeja;  
 Méteos en el cerebro una tormenta,  
 Cual debeis ya saber, que es cosa vieja.

Mas entremos ¡oh pulga! en otra cuen-  
 Y no te maravilles si me ensaño, [ta,  
 Que no es mucho que el hombre se resien-

Díme, falsa, cruel, llena de engaño, [ta.  
 ¿Cómo osas tú llegar á aquel hermoso  
 Cuerpo de mi Señora, á hacer daño?

Miéntra el sueño le dá dulce reposo,  
Presuntüosa, tú le estás mordiendo,  
Ó vas por do pensallo apénas oso.  
¡Qué libremente vas gozando y viendo  
Aquellos bellos miembros delicados,  
Y por do nadie fué, vas discurriendo!  
La cuitada se tuerce á tus bocados;  
Mas tú, que vas sin calzás y sin bragas,  
Entras do no entrarán los más osados.  
No puede ser, malvada, que no hagas  
Que ser pulga desee el que sintiere  
De cuál envidia el corazon me llagas.  
Parezca mal á aquel que pareciere,  
Yo querria pulga ser, pero con esto,  
Que me torne á mi sér cuando quisiere.  
Porque en aquella forma, ni era honesto,  
Ni pudiera agradar á mi Señora,  
Ni á mí, y me quedaria hecho un cesto.  
Lo que fuera de mí, contemplo agora,  
Y siento de dulzura deshacerme,  
Y áun tal parte hay en mí que se mejora.  
Lo primero sería luégo asconderme  
Debajo de sus ropas, y en tal parte,  
Que me sintiese y no pudiese haberme.  
Allí me estaria quedo, y con gran arte  
Miraria aquel cuerpo delicado,  
Que de rosas y nieve se reparte.  
¡Qué falso estaria yo y disimulado  
Gozando, ora del cuello, ora del pecho,  
Andando sin temor por lo vedado!

Un Sátiro, un Priapo estoy ya hecho,  
 Pensando en aquel bien que gozaria,  
 Viéndola desnudar para irse al lecho.

¡Cuán libremente, qué á placer veria  
 Todas aquellas partes, que pensando  
 Me enderezan allá la fantasía!

Pero quien tanto bien fuese mirando,  
 ¿Cómo pudiera estar secreto y quedo  
 Que áun agora, sin serlo, estoy saltando?

Mas pusiérame seso al fin el miedo,  
 Hasta que se saliesen las criadas,  
 Que áun esperar, pensándolo, no puedo.

En sintiendo las puertas bien cerradas,  
 Dejando aquella forma odiosa y fiera,  
 Siguiera del amor otras pisadas. [quiera,

Tornárame luégo hombre, y no cual-  
 Mas un mozo hermoso y bien dispuesto,  
 Robusto dentro, y muy galan de fuera.

Llegara muy humilde ante ella presto,  
 La boca seca, la color perdida,  
 Ojos llorosos y alterado el gesto.

Dijérale: mi alma, entrañas, vida,  
 Mi corazón, redaños y asadura,  
 Y mi ¿cómo se dice? mi querida.

Vos estais sola, y si quereis á escuras;  
 Yo me muero por vos más ha de cuanto;  
 No dejemos pasar estas venturas.

Pero por no causarla algun espanto,  
 Antes que la hablara alguna cosa,  
 Escupiera ó tosiera allí entre tanto.

Ella más avisada y maliciosa  
Que mula de alquiler, entendería  
Por las señas, y el texto por la glosa.

Allí era el desgarrar la parlería,  
Y el afirmar con treinta juramentos  
Que era todo verdad, cuanto diría.

Pintárale mayores mis tormentos  
Que la torre que el asno de Nembrote  
Comenzó con tan vanos fundamentos.

No le hablaría con furor ni al trote,  
Antes grave, piadoso y afligido,  
Porque no me tuviese por virote.

Dijérale: «Señora, yo he venido  
Aquí; solos estamos, sin que alguno  
Lo vea, ni jamás será sabido. [guno

»Yo soy mozo, vos moza, y no hay nin-  
Que nos pueda estorbar que nos holgue-  
El tiempo y el lugar es oportuno». [mos;

Mostrara gran pasión, hiciera extremos,  
Suspiros, pasmos, lágrimas, cosillas  
Con que suelen vencerse como vemos.

Si la viera sufrir tales cosquillas,  
Y callando mostrar que lo otorgaba,  
Allí fuera el hacer las maravillas.

Mas si airada la viera, ó que gritaba,  
Tornándome á ser pulga en un momento,  
Del peligro mayor me aseguraba.

Allí fuera de ver su desatiento  
Cuando acudiera gente á socorrella,  
Sin hallar de mí rastro ó sentimiento.

Mas siendo, como es, sabia, moza y be-  
 Antes quiero creer que tan segura [lla,  
 Ocasión no quisiera así perdella.

Que no es honestidad, sino locura,  
 No gozar hombre el bien que está en la  
 Sin poner honra y vida en aventura. [mano

Pero yo os voto á Dios, compadre her-  
 Que si la señora no callara [mano,  
 Que no fuera el dar voces lo más sano.

Porque ya podeis ver si recelara,  
 Tornándome á ser pulga, y si pudiera  
 Asentarle diez higas en la cara.

Siendo pulga, volando, me metiera  
 Debajo de la ropa, y como un fiero  
 Leon, toda á bocados la comiera.

Entrárale en la oreja, lo primero,  
 Hiciérala rabiarse, y por nonada  
 Entrara en parte do pensallo muero.

Tuviérala despierta y desvelada;  
 Y apénas hay en ella alguna cosa  
 Donde no la asentara una picada.

Y ella que es tan soberbia y enojosa,  
 Mal sufrida, colérica, impaciente,  
 Fuera hartó de verla así rabiosa,

Viendo que tuvo una ocasión presente,  
 No habiendo de dormir, para holgarse,  
 Y que así la perdió súbitamente,

¡Qué hiciera de torcerse y de quejarse!  
 Pues ¿quizá que dejara de picarla?  
 Ni por verla llorar ni lamentarse.

Hallarme por el rastro, ni esperarla  
Si viniera á tomarme, era excusado:  
Yo bien sé cómo habia de molestarla.

Mas, compadre, ¿no veis do me ha lleva-  
El cuento de la pulga, y lo que ofrece [do  
Un pensamiento á un triste enamorado?

Esta contemplacion, que así parece  
Al tesoro que el duende á veces muestra,  
Ó riqueza que en sueños se aparece.

No por eso penseis, por vida vuestra,  
Que estoy fuera de mí, ni desvarío,  
Porque sería opinion harto siniestra.

La corriente me trujo, y como el rio  
Sigo tras el furor que así me fuerza,  
Como quiere el perverso hado mio,  
Haciendo que á una parte y á otra tuerza.

---

*En loor del cuerno. \**

Si tuviere la voz y la elocuencia  
Que merece sujeto tan subido  
Y de tantas virtudes y excelencias,  
No temiera las fuerzas del olvido,  
Porque basta á quebrar las del infierno  
Este nombre que tantos han temido.  
¡Oh supremo, excelente, invicto cuerno!  
Dáme tú la virtud que me fallece,  
Con que pueda hacer tu nombre eterno.

Porque, para decir lo que merece  
 Tu subido valor, no hay quien se atreva,  
 Si tu mismo poder no favorece.

Solamente el que fué marido de Eva,  
 De cuantos en el mundo se han casado,  
 La cabeza sin tu divisa lleva.

Aun esto fué por culpa del pecado,  
 Por gustar la manzana tan amarga  
 Que tanto su amargor nos ha durado.

De pecados ninguno siente carga,  
 ¡Oh virtud excelente! con tenerlos  
 Algunos de más bulto que una adarga.

Los justos pueden solamente verlos,  
 Que los demas harian de sí historia  
 Si pensasen que pueden merecerlos.

*Cornu ejus exaltabitur in gloria,*  
 Dice David, si el hombre los divisa,  
 Y por esto su vista no es notoria.

No pienses por tener la frente lisa,  
 Y no poderlos ver, que no los tienes,  
 Y que tú sólo quedas sin divisa.

Que Dios que, sin pedirlo te dá bienes,  
 Dice: *Confringant cornua* al pecador,  
 Dejándole raíces en las sienas.

Mas ha venido el mundo á tal error,  
 Que ya todos los tienen por afrenta,  
 Sin saber conocer su gran valor.

¡Oh necios; si cayesen en la cuenta  
 De la virtud que el cuerno dá á la gente,  
 Cómo procurarían tener cincuenta!



Sólo él vemos que nace sin simiente,  
Sólo él merece andar en la cabeza,  
Por ser de calidad tan excelente.

Sólo él basta á sanar de la pobreza,  
Por él vemos que muchos abatidos  
Vinieron á subir á grande alteza.

Por él vemos que á más de mil maridos  
Les sobran amistades y dineros,  
Que vivieran, sin él, no conocidos.

Por él vemos que muchos caballeros  
Mantienen y conservan su memoria,  
Que murieran, sin él, sin herederos.

La fama de Moisés es tan notoria,  
Y del magno Alejandro y otros tales,  
Que no quiero contar aquí su historia.

Mirad hasta los brutos animales,  
Que los que para el hombre son dañosos  
Sin cuernos los vereis por los jarales.

Puercos monteses, leones, tigres, osos  
Jamás les vereis cuernos en las frentes,  
Ni en las onzas, ni lobos, ni raposos.

Mas los otros que sirven á las gentes,  
Vacas, cabras, carneros y venados,  
Cuernos tienen crecidos y eminentes.

Y los del unicornio tan preciados,  
Por quitar de las aguas el veneno,  
Son de todas las gentes estimados.

Yaunque el del unicornio sea tan bueno,  
Es casi como estiércol, comparado  
Al del hombre que está de gracias lleno.



Este tiene virtud siendo cortado,  
Porque dá la virtud de continencia,  
La cual dest'arte en pocos se ha hallado.

No hay quien deciros pueda su excellen-  
Ni la mucha virtud que en él se halla, [cia  
Aunque tenga de Tulio la elocuencia.

Los cuernos dan la fuerza en la batalla;  
Por él vemos que es tan conocido  
El rey llamado Mares de Cornualla.

Mirad en cuánto debe ser tenido,  
Que no hay cosa que dándola se os quede  
Sino es un par de cuernos bien cumplido.

Que aunque uno plante cuernos cuantos  
[puede,  
Siempre le queda un par bien ingerido,  
Y áun esta su virtud á muchos hiede.

Ahora que es oír muy grave pena,  
Las blasfemias que dicen contra el cuerno,  
Por ser, como lo es, cosa tan buena.

En este siglo nuestro más moderno,  
No hallo quién conozca su potencia,  
Como el príncipe ilustre de Salerno,  
El cual los tiene en tanta reverencia,  
Que los tiene por armas en su escudo  
Y los hace traer en su presencia.

Un día vino á mí uno muy agudo,  
Diciendo: «Escucha un poco, si te agrada  
Mostrarte he como nunca fuí cornudo.

»Yo tengo á mi mujer tan encerrada  
Que no la puede ver hombre nacido,  
Y está siempre con ella una criada.

»Yo tengo por muy cierto y entendido  
Que me dirá la moza lo que viese,  
Si por dicha sintiese algun ruído.

»Y si lugar y tiempo se le diese  
Para hacer cualquier cosa, yo la tengo  
Por tal, que no lo haria, aunque pudiese.

»Saliendo fuera, nunca me detengo  
Media hora, sin tornar á visitalla,  
Y nunca ella me siente cuando vengo.

»Y tampoco me acuerdo de topalla  
En cosa que pudiese dar sospecha,  
Ni en cosa en que pudiese yo tachalla.

»Está de mi persona satisfecha,  
Y yo la quiero bien aunque es muy fea,  
Porque la tengo á mi voluntad hecha».

Hermano, dije yo, aunque eso sea  
Y aunque dentro en tu seno esté metida,  
Al fin ha de hacer lo que desea.

Y ten por cosa cierta y entendida,  
Que para estar seguro en lo del cuerno  
Hay un sólo remedio en esta vida.

Y aun éste, dicen vino del infierno,  
Ariosto dice dél que es trabajoso,  
El cual es excelente autor moderno.

Y dice que un pintor muy temeroso  
Del cuerno, por huir de tal vocablo,  
De su mujer vivia sospechoso ;

Y estando trabajando en un retablo,  
Acaso, entre otras cosas que pintaba,  
Necesario le fué pintar un diablo.

Estándole pintando, imaginaba  
Que no hay seguridad para un casado  
Al punto que sin su mujer estaba.

Después aquella noche ya acostado,  
Como suele acaecer, según natura,  
Que viene hombre á soñar lo que ha pasado.

Soñaba que veía una figura  
De un diablo que decía: «Mira, hermano,  
Yo soy el que pusiste en tu pintura;

»Y porque veas que no trabaja en vano  
Cualquiera que se emplea en mi servicio,  
Te quiero hacer mercedes de mi mano.

»Por eso pide cualquier beneficio,  
Que yo te lo prometo, como amigo,  
Por lo que me has servido con tu oficio».

El bueno del pintor pensó consigo:  
Cualquier cosa que á este yo le pida,  
Al fin ha de venir del enemigo;

Pero, pues á pedirle me convida,  
Quiero pedirle sólo algún secreto  
Que los pasos de mi mujer impida.

Y díjole: «Yo tengo ruin conceto  
Que mi mujer pretende encornudarme  
Y áun temo que lo pone ya en efeto.

»Por eso te suplico quieras darme  
Algún remedio, y esto sólo pido,  
Que pueda en este caso asegurarme».

El diablo respondió: «Tú me has pedido  
Cosa que es imposible; mas cumplillo  
Sabré, pues que lo tengo prometido..»

»Toma, trae en el dedo aqueste anillo,  
El cual es por tal arte fabricado,  
Que si lo hace, tú podrás sentillo.

»Y sabe que no tiene Dios criado  
Ningun otro remedio para ello;  
Por eso tráelo siempre á buen recado.

»Metido el dedo dentro has de traello,  
Porque, si lo sacares, ten creido  
Que, sin sentillo tú, podrá hacello».

El demonio se fué con gran ruído,  
Dejándole el anillo tanpreciado,  
Y el pintor despertó despavorido.

Y acordándose de lo soñado,  
Se fué á tentar el dedo por ventura  
A ver si era verdad lo que ha pasado.

Y halló la mano puesta en la natura  
De su mujer, y dentro el dedo todo,  
Y allí conoció claro su locura.

Y dijo: «Si no estando deste modo,  
Se lo puede hacer cuando quisiere,  
El que es celoso póngase del lodo  
Que cornudo ha de ser miéntras viviere».

---

*Sobre la zanahoria.*

Al Duque de Sesa.

Loaron la virtud y el sér entero  
Del cielo, suelo, amor y l'alma humana  
Aristótil, Platon, Virgilio, Homero.

Y aunque los leo yo de buena gana,  
Holgara que emplearan su elocuencia  
En otra cosa más tratable y llana.

Sé que preguntará Vuestra Excelencia  
Qué cosa puede haber de mayor gloria  
En que puedan mejor mostrar su ciencia.

Si loaran, Señor, la zanahoria,  
Fuera el arte y la voz bien empleada,  
Y durara *in eternum* su memoria.

Que cierto es una fruta muy probada,  
Ó raíz, por hablar más propiamente,  
Dulce, tiesa, rolliza y prolongada.

Pareceros há fria, y es caliente;  
Tiene un gusto suave y muy cordial,  
Para entretenimiento de la gente.

Vianda es de cuaresma y de carnal;  
Buena cruda, cocida, asada ó frita;  
Buena en caliente y frio temporal.

Ni cáscara, ni hueso, ni pepita,  
Ni cosa que al mascar os haga empacho  
Podeis toda comerla que es bendita.

Oí decir que un médico gabacho  
Afirmaba que macho y hembra era,  
Pero siempre la tuve yo por macho.

Y cierto ella es macho en la manera  
Y barba, y si de nombre es femenina,  
De natura es pujante y abridera.

Despierta el apetito y mueve orina;  
Desopila y resuelve por el cabo;  
Para la madre es brava medicina.

Todo el mundo la alaba y yo la alabo,  
Y meteré tras ella todo el resto,  
Como quien entra en piélago sin cabo.

Cuándo se toma tarde, cuándo presto;  
Ora poca, ora toda, ora templada,  
Llevando el variar por presupuesto.

Suele ser la mayor la más loada,  
Mas la tiesa y mediana es más sabrosa,  
Y suele ser mejor cruda que asada.

Alguna es colorada como rosa,  
Y otra trasparente, amarilleja,  
Mas siendo zanahoria es dulce cosa.

Tomando de la fresca ó de la añeja,  
En el cuerpo á ninguna dá embarazo,  
Niña, moza, mujer casada, ó vieja.

Y si tomares della gran pedazo,  
Ya vaya por la vía más derecha,  
Ya se desvíe al hígado, ya al bazo,

Luégo como la comen, aprovecha,  
Porque es tan sabrosa y dulce yerba  
Que á la primera deja satisfecha.

Y suélese hacer della una conserva  
Que todo el mundo rabia por proballa,  
Y por ser tan preciosa se reserva.

Vereis alguna vez encañutarla,  
Otra cortarla en tiras muy sutiles,  
Otra en pedazos buenos rebanarla.

Las damas que se precian de gentiles  
La comen en azúcar y con miel,  
Y en vinagre y arrope, las civiles.

Unas hay que la toman de tropel,  
Otras que poco á poco se la llevan,  
Pero todas la guardan por joyel.

Cada cabo de mes, diz que la prueban  
Para se refrescar y abrir las vías,  
Cuando, como la Fénix, se renuevan.

Si el hombre se la diese muchos dias  
En cañuto, en relleno ó en bocados,  
Sería amigo de sus señorías.

Tambien diz que es manjar de enamo-  
Para desopilar los corazones [rados,  
Cuando se sienten tristes y apretados.

Allí vereis purgar exclamaciones  
Del alma, y aquella enfermedad  
Que sale por suspiros y razones.

¡Ay de aquel que se ve en necesidad,  
Y no por golosina ó apetito,  
Sino por travesura ó liviandad!

Al pobre que se va poco á poquito,  
Al triste tras quien dá la perrería,  
Al que de golpe aciertan en el hito,



Que si no toma esta raíz por guía,  
Tornársele há en podre su deseo,  
Y el amor se le irá en melancolía.

Poner la confianza en el arreo,  
En el gesto, en la lengua, en la afición  
Y no en la zanahoria, es devaneo.

Al fin, Señor, que por satisfacción,  
Por cura y hambre y por delicadeza,  
Y en cuaresma, quizá por colación,  
Podré ofrecerla á vuestra gentileza.

---

*Epístola á Don Gonzalo. \**

¿Sabeis que me parece, don Gonzalo,  
Que el tiempo á más andar nos desengaña?  
Y no es poca virtud, siendo tan malo.

¿Qué sirve ser nacidos en España,  
En el templado reino de Toledo,  
Si habemos de morir en tierra extraña?

No quiero yo, ni puedo, ni concedo,  
Ni es más á mi gusto aquesta tierra,  
Que al vuestro suele ser lo que es acedo.

Échese ya á rodar Ingalaterra,  
El Rin y Zuymilan y Guzmilorte  
Que el mar alrededor los ciñe y cierra.

Servir á reyes, residir en corte,  
Es todo humo de esperanzas vanas,  
Y no os darán jamás cosa que importe.



De aquí no sacaremos sino canas  
Y cólicas y piedras en riñones,  
Jaquecas y catarros y almorranas.

Querríame yo más dos cagajones;  
¿Qué viñas, olivares nos produce,  
Qué limas ó naranjas ó limones?

Por mucho que gastemos, no nos luce  
En libreas, ni en fiestas, ni en frisados,  
Que el descontentamiento los desluce.

De hombres, de caballos, de ducados,  
La provincia de España se despuebla,  
Y ¿en qué sabrosa parte son gastados?

Adonde nunca vemos sino niebla,  
Ó llover, ó tronar perpetuamente,  
¡Qué quitada está España de tiniebla!

¡Oh riberas de Tajo! allí en la Puente  
Mariches, Madrigal, ó en Hato-queda  
Adonde Dios os lleve brevemente,

Y á mí me deje ver presto á Toledo,  
Adonde tengo amigos y áun amigas  
Con quien hacer pesar á algunos puedo.

Démos, pues, don Gonzalo, sendas higas  
Á cuantas pretendencias de encomiendas  
Ganadas con docientas mil fatigas  
Y poseidas con tantas contiendas.

*Fábula del cangrejo. \**

En las secretas ondas de Neptuno  
Sus miembros recreaba Glauca un día,  
Por huir del calor grave, importuno,  
Que en el ferviente Julio el cielo envía;  
Mas porque pocas veces goza alguno  
Enteramente el bien de su alegría,  
Los hados su placer contraminaron  
Y un grave sinsabor le acarrearón.

Acá y allá un cangrejo discurría,  
Buscando alguna presa que robase;  
Tal la halló cual yo hallar querría  
Cada y cuando que alguna yo buscase;  
Fuertemente de Glauca el malo asía  
Tal que no hubo poder que lo arrancase  
De aquella honda sima, á quien debemos  
Los hombres esta vida que tenemos.

Asíola del lugar más escondido  
Que á la mujer le dió naturaleza,  
Del lugar que concede á su marido  
La vírgen cuando pierde su limpieza;  
Como el que á Eneas dió la reina Dido  
Cuando con él usó de más largueza,  
En quien la mujer hace resistencia  
Y del varon por él se diferencia.

Como le vió pasmóse, y afligida  
Á su madre llamó la socorriese;

Su madre allí acudió despavorida,  
 Pensando que algun mal muy grave fuese,  
 Y vió como en la torre defendida  
 Entraba, sin que cosa le impidiese,  
 Un cangrejuelo, y que por la espesura  
 Andaba por dar fin á su ventura.

Ellas á lo sacar, él á meterse;  
 Ellas á desasille, y él á asirse;  
 Ellas no saben órden que tenerse  
 Para de tanto mal descabullirse;  
 Él ántes permitiera deshacerse  
 Que de tan buena presa despedirse,  
 La madre clama y la mozuela llora  
 Y el cangrejuelo siempre se mejora.

No de otra suerte el perro ardiente y fiero  
 Que presa de algun toro tiene hecha;  
 Ni puede desasille el carnicero,  
 Ni el toro con sus cuernos le desecha;  
 Antes la vida dejará primero  
 Que deje aquella presa y lid estrecha;  
 El toro brama, el amo tira en vano,  
 Y no por eso afloja el fiero alano.

En esta priesa estando y agonía,  
 Un mancebo parece en la ribera;  
 Llámanle y llega á ver lo que sería;  
 Ruéganle que le saque aquella fiera;  
 Hace mil pruebas y ninguna vía  
 Halla, para podelle echar afuera,  
 Y viendo el poco fruto, determina  
 De usar de una muy buena medicina.

La tiente asió en la mano prestamente  
El fuerte, sobrediestro cirujano,  
Y metióla suave y dulcemente  
Por aquel hondo y montuoso llano,  
Y va tras el cangrejo diligente  
Por darle batibarba y sacomano,  
Y como es viva y fuerte aquella tiente,  
Sale muy bien con todo cuanto intenta.

La tiente asió que Apolo asió primero  
Cuando tras de su Dafne se ha emboscado;  
La que de un ciervo hace un leon fiero,  
De un Galalon un Hector denodado;  
La que mete Vulcano, el gran herrero,  
En la fragua de Vénus; la que ha dado  
A Júpiter mil formas, pues fué toro,  
Hombre, cisne, pavon, sátiro y oro.

La que sube y abaja cada punto;  
La que saca su vida de su muerte;  
La que ahora tiene talle de difunto  
Y á poco rato está muy viva y fuerte;  
La que aprovecha y daña todo junto;  
La que no hace golpe que no acierte;  
La que del rico alcázar se apodera  
Y estando dentro dél se sale fuera.

Finge Homero, de muşas gran goloso,  
Que en mil formas Proteo se mudaba:  
Agora en leon fiero, agora en oso,  
En sierpe, en fuego, en agua se tornaba,  
A veces como toro en ancho coso  
Con sus cuernos los aires azotaba;

Mas la tiente que digo es el Proteo ,  
Que todo lo demas es devaneo.

Dióse tal maña al fin, que el monstruo saca  
Con su priapo de la gruta oscura ,  
Y á la señora todo el mal la aplaca  
Con esta tan süave y nueva cura ;  
Ella estuviera como perro á estaca  
En aquel acto lleno de dulzura ,  
Y así, cuando del todo fué guarida ,  
No quisiera la pobre ser nacida.

No por no se curar, que eso buscaba ,  
Sino porque dejaba de curarse ;  
Y no porque la paga se acercaba ,  
Que holgara otras mil veces adeudarse ;  
Ni porque un caso tal la avergonzaba ,  
Que quisiera otra vez avergonzarse ;  
Mas porque al buen mancebo despedia ,  
Maestro de tan buena cirugía.

Mas al cabo esforzó su voz cansada  
Y á la madre habló desta manera :  
«No me dejes morir de mal curada ,  
Madre, pues no se excusa que yo muera ,  
Que no está del todo en mí agotada  
La casta que me dejó aquella fiera ,  
Que otros mil cangrejuelos parió dentro  
Que es menester sacallos de su centro».

La madre, como fuese algo taimada  
Y en aquel menester muy entendida ,  
Entendióle la treta delicada ,  
Y el fin á que tambien fué dirigida ;

Dáale al mozo su hija bien dotada  
Para de todo punto ser guarida,  
Y con su esposa el nuevo desposado  
Para sacar cangrejos se ha quedado.

---

*Al parto de Ginebra. \**

Empreñóse Ginebra la mañana  
De San Juan; su costumbre se le quita;  
Ya comienza á comer de mala gana,  
Ya se afloja y regüelda, ya vomita,  
La barriga mayor que una campana;  
Ya se pone á parir, ya aprieta y grita,  
Lá comadre esperando si paría,  
Y á la fin se peyó su señoría.

---

*Consejos de Don Diego. \**

Hijo mio, no te engañes; séme exento;  
Y ya que quieras bien, no te me enlaces;  
Sé, si pudieras, de seiscientas haces;  
Ten amores, no amor, que es aspaviento;  
Á esta dama y á aquella dá contento,  
No te rindas, que es cosa de rapaces.  
Si alguno te dijere que mal haces,  
Atapa tus orejas, y hablen ciento.  
Créeme, que no hay placer que se le iguale  
Al sabor de almagrar y echar á extremo;

Aunque cueste la burla bien lo vale  
 Andar en alta mar á vela y remo,  
 Á pié enjuto, pescando cuanto sale,  
 Sin tener que decir temo ó no temo.  
 Séme un Polifemo  
 En llamar á Mandinga Galatea,  
 Hermosa Fénix á la que es más fea;  
 En ciento te me emplea;  
 Empréstales un rato tus alhajas.  
 Todas son unas en las partes bajas.  
 No se te dé dos pajas,  
 Acomete, que no es Virginia viva,  
 La que este mundo ultraja por esquivia;  
 Y á la que vieres diva  
 En su altiveza, síguela la traza,  
 Que es fiera que cualquier mastin la caza;  
 Y en ciento te embaraza,  
 Y ten en una puesto el pensamiento,  
 Y acude allí y luégo ve á otro puesto,  
 Que-el mundo se hace desto  
 Uno de los negocios que sufren el marte-  
 Que para bestias no les falta un pelo. [lo,  
 Y porque temo  
 Que has de hacer de tu hacienda malba-  
 Gástala con recato, [rato,  
 Y haz á todas un plato  
 Y un millon de millones de promesas,  
 Y entra con un sencillo y dos represas.

---

*A una Señora que le envió una cana. \**

Dar cana á quien tantas tiene  
Y cuidado á quien le sobra,  
Es cosa que no conviene;  
Cierto, fuera mejor obra  
Decirnos de dónde viene.

Si es de pelo ó repelada,  
Es corta para cabello;  
Si es pública ó encelada,  
Dura y gruesa para vello,  
¿Quién nos dirá su morada?

No fuera malo mirar  
Que dais, Señora, una cana  
Á quien las suyas dejar  
Quisiera de mejor gana  
Que las ajenas tomar.

De parte puede ser ella  
Que, si confesallo osase,  
El gusto sólo de vella  
Ó de ayudar á cogella,  
Todas mis canas quitase.

Señora, si es esa cana  
Vuestra, por nueva manera,  
En vos fruta tan temprana  
(Siendo moza tan lozana)  
Debe de ser de la Vera.



Mas nacer en tal frescura  
Tan vieja y tan triste planta,  
Tomándola con cordura,  
Mucho á todos nos espanta  
Tal milagro de natura.

En la cabeza, á mi ver,  
Tener una moza cana,  
Es cosa de no creer  
Que de muy caliente ser  
Venga la fruta temprana.

Y no acabo de entender  
Que este pelo que me distes  
En vos pudiese nacer,  
Sino que vos me le distes  
Para me desvanecer.

He pensado si salió  
Del almohada y llevado  
Acaso fué aposentado  
De donde al salir sintió  
Algun dolor el cuitado.

Sólo una cosa enviastes,  
Mas muchas nos habeis dado  
En pensar si la hallastes  
Ó por ventura sacastes  
De cierto lugar vedado.

De ser el lugar extraño  
Yo lo aseguro y lo fío,  
Porque en el grueso tamaño  
Se ve que nació en buen año  
Y en tierra de regadío.

¿Quién pudiese adivinar  
Dónde esta cana ha salido  
Por irse á desenfadar  
Á tan vicioso lugar  
Que tan presto ha florecido?

Si con vela fué hallada  
Esta cana que me distes,  
Estaba muy señalada,  
Pues con poca luz la vistes  
En tan oscura morada.

Si al sol se vino á hallar  
No fué muy gran cosa vella,  
Porque él se quiso bajar  
Do nunca suele llegar  
Á ver la posada della.

---

*Epigrama. \**

Cuando mi madre, cuitada,  
En el vientre me traía,  
Viéndose grave y pesada,  
Diz que á los dioses, penada,  
Consultó qué pariría.

Febo dijo varon es;  
Marte hembra, y neutro Juno;  
Yo naciendo era despues  
Hermafrodito, y de tres  
Dijo verdad cada uno.

Preguntando el fin que habria  
Tras esto, dijo la diosa

Que con armas moriria ;  
Marte dijo que sería  
Muerto de cruz espantosa ;  
Febo dijo, en agua espera  
Acabar su triste vida ;  
La suerte en fin de cualquiera  
Dellos en mí fué cumplida,  
Y por mi mal valedera.

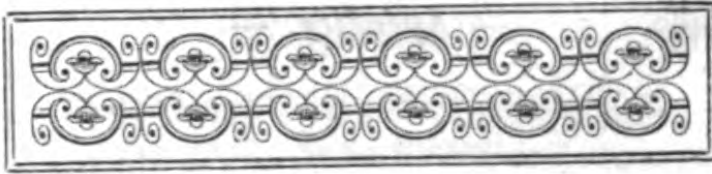
En un árbol que hacia  
Sombra al agua, me subió  
La triste ventura mia,  
Do la espada que ceñia  
Abajo se me cayó.

Y yo acaso desdichado  
Tambien allí desvaré,  
Y cayendo así turbado,  
Sobre ella quedé colgado  
De las ramas por el pié.

La cabeza incontinente  
Fué del agua chapuzada,  
Y el cuerpo quedó pendiente,  
Quedando yo juntamente  
Mal herido de mi espada.

Y desta suerte pendiendo,  
Perdí la vida y la luz,  
Y al fin fenecí sufriendo,  
Hembra y macho y neutro siendo,  
Muerte de agua, hierro y cruz.





## APÉNDICE.

---

ALGUNAS POESÍAS DE DUDOSA AUTENTICIDAD,  
ATRIBUIDAS Á D. DIEGO DE MENDOZA.

*Sonetos.*

I. \*

Amor, amor me ha un hábito vestido,  
Del paño de su tienda bien cortado;  
Al vestir lo hallé ancho y holgado,  
Pero despues, estrecho lo he sentido,  
Tanto que ya de habello en mí sufrido,  
Tal arrepentimiento me ha tomado  
Que pruebo alguna vez de congojado  
Á romper deste paño este vestido.

Mas ¿quién podrá deste hábito librarme,  
Si ha tanto sobre mí que sirve y dura  
Que por la gran costumbre mi natura  
Ha venido con él á conformarse?  
Y si parte me queda por ventura,  
De mi razon por mí no osa quejarse.

## II.

En dulce mocedad embebecido,  
Ora en el uso de la ardiente espada,  
Agora esté la mano y el sentido  
Puesto en seguir la caza levantada;  
Ora el pesado cuerpo esté adormido,  
Ora el ánima atenta y desvelada,  
Siempre en mi corazón tendré esculpido  
Tu ser y hermosura entretallada.  
Entre gentes extrañas do se encierra  
El sol fuera del mundo y se desvía,  
Viviré y moriré siempre desta arte.  
En el mar, en el cielo y en la tierra,  
Contemplaré la gloria de aquel día  
Que mi vista te vió, y en toda parte.

## III.

Pedís, Reina, un Soneto, ya le hago;  
Ya el primer verso y el segundo es hecho;  
Si el tercero me sale de provecho,  
Con otro verso el un cuarteto os pago.  
Ya llego al quinto; ¡España! Santiago!  
Fuera, que entro en el sexto. ¡Sus, buen  
Si del sétimo salgo, gran derecho [pecho!  
Tengo á salir con vida deste trago.

Ya tenemos á un cabo los cuartetos;  
¿Qué me decís, Señora? No ando bravo?  
Mas sabe Dios si temo los tercetos.

Y si con bien este soneto acabo,  
Nunca en toda mi vida más sonetos:  
Ya deste, gloria á Dios, he visto el cabo.

IV. \*

Excelso monte do el romano estrago  
Eterna mostrará vuestra memoria,  
Soberbios edificios do la gloria  
Aún permanece de la gran Cartago;  
Playa desierta, que apacible lago  
Fuiste, lleno de triunfos y victoria,  
Despedazados mármoles, historia  
En que se ve cuál es del mundo el pago;  
Arcos, anfiteatros, baños, templo,  
Que ya en un tiempo fuistes celebrados,  
Y agora apenas vemos las señales; [plo:  
Gran consuelo á mi mal es vuestro ejem-  
Que pues del tiempo fuisteis derribados,  
El tiempo derribar podrá mis males.

---

*Epístola á una partida. \**

Si el dolor del morir es tan crecido  
Que iguale al que me dá pensar no verte,  
Cualquier hombre se duela en ser nacido.

Mas no creo quel dolor que dá la muerte,  
Ni cuando ya el mortal la ve presente,  
Iguale á mi dolor terrible y fuerte.

La muerte mata el cuerpo solamente;  
Mas cuando el amador de su bien parte,  
Partes se hace el alma juntamente.

La más perfecta della y mejor parte  
Queda puesta en los ojos de lo amado  
Que de su mano amor la corta y parte.

Conviene al fin de vos verme apartado,  
¡Oh parte de mi alma la más cara!  
Para ofrecer la vida al mar airado.

¡Oh dia que en mi daño Febo aclara!  
¿Qué tal será, llegando la partida,  
Si esperándolo sólo me es tan cara?

Dáme, muerte, favor; de tí sea oida  
Mi voz, y si el partir ha de ser cierto,  
Antes que parta el pié parta la vida.

Aquí es mejor dejar el cuerpo muerto,  
Y que quede con vos el alma entera,  
Y no en partes, yo léjos deste puerto.

¡Oh fortuna mudable y muy ligera!  
Apénas el sol ví, ya sin él quedo;  
Llegó la tarde y áun de dia no era.

Léjos de vos, si léjos vivir puedo,  
Lágrimas, confianza y pensamiento  
Me manternán entre esperanza y miedo.

Y si del largo llanto algun momento  
Quedare al sueño en cuanto el bien se ofre-  
Mi luz en sí me haga acogimiento. [ce,

Mas ¡ay! que este esperar vano parece,  
Porque el sueño amador de sombras frias  
No traerá cosa que arde y resplandece.

No hay pintar con humanas fantasías  
De suerte vuestra luz que sea bastante  
Á quitar de dolor las nieblas mias;

Ni el sol cuando más claro y más pujan-  
Aunque vaya do nace, dará lumbre [te,  
Que me quite las nieblas de delante. [bre

Otra Aurora, otro Oriente que me alum-  
He menester, porque ha sin vos quedado  
Sin luz la celestial y eterna cumbre.

Triste yo que pensando ahora mi estado  
Y cuál será más cerca la jornada,  
Me ofende casi el ser de vos mirado.

Pues un tiempo creí que á mi llegada  
Y presente la luz de vuestros ojos,  
No me ofendieran cielo y tierra en nada;

Y agora es quien me causa más enojos,  
Habiéndome subido ántes al cielo,  
Y quien me dá los males á manojos.



Mirando aquesa luz en mi consuelo,  
De allá dentro una voz suena en mi oído:  
De aquesta luz te vas que alumbra el suelo.

Ojos de mi deseo y de amor nido,  
Una merced os pido, si me fuere,  
Antes que deste puerto sea partido.

Mas vuestra crueldad que creer no quiere  
El fuego que en tan poco crece tanto,  
No me dá confianza que le espere.

Una, pues, pediré que os la merece  
Mi fe, y es de enemigos concedida  
Si esta ocasion el tiempo les ofrece.

Ojos, si yo muriere y fuere oída  
De vos mi muerte, en mi ceniza os ruego  
Sea por vos una lágrima vertida  
Que á vos dará loor y á mí sosiego.

---

*Lamentacion. \**

Ganado mio, que ya de la pastura  
De aqueste hermoso valle más contento  
Debeis de andar que yo de mi ventura;

Y harto de pacer, con paso lento  
Buscando vais el agua clara y fria,  
Bien descuidado del ardor que siento;

En tanto que la luz del claro día  
Hácia el Poniente sigue su jornada,  
Á la alameda os id verde y sombría.

Andad un poco apriesa, mi manada,  
Que el cielo fuerza ya á tomar descanso,  
Y amenaza la siesta su llegada.

Con órden y concierto en pos del manso  
Os podeis acercar al valle umbrío  
Que este arroyo divide fresco y manso.

Miéntras que con el triste canto mio  
Se conciertan las aguas murmurando,  
Y estas hojas que mueve el viento frio,

Ireis, ganado mio, despuntando  
El verde prado lleno de mil flores,  
Unas paciendo, y otras retozando;

Y yo, pues que nací para dolores,  
Dolores cantaré, que me han nacido  
De aquellos dichosísimos favores.

Por quien á tal extremo soy venido,  
Que el mal ajeno y mis desconfianzas  
Y la memoria de aquel bien perdido,

El fundamento de mis confianzas  
Se echan por tierra, do sépultan luégo  
Mis dulces malogradas esperanzas.

Sin tí, Belisa, el alma en duro fuego  
Se me está por momentos abrasando,  
Y este prado con lágrimas le riego.

Entretengo la vida suspirando,  
Y con tormentos tan desesperados  
Vivo siempre la muerte deseando.

Si algun alivio tienen mis cuidados,  
Es la memoria, y esa me atormenta,  
Que es regalo de amantes desdichados.

Sin tí, ya del vivir no hago cuenta,  
Porque no hay mal que á esta alma no fa-  
Sólo amor de milagro me sustenta. [tigue;  
Siempre mi pensamiento allá te sigue,  
Y vuelto á mí te forma tan de asiento  
Que en un punto me alegra y me persi-  
" [gue.

Porque juntos mi mal y el tuyo siento,  
Y del haberte visto y de no verte  
Nace, Pastora, todo mi tormento.

Con tu vista mejoró amor mi suerte,  
Aunque luégo en dejando de mirarte  
Cortó la Parca el hilo y me dá muerte.

Sola una cosa quiero asegurarte:  
Que ausencia, el tiempo, la fortuna, el  
Para que yo te olvide no son parte; [hado,  
Y si acaso de tí fuese olvidado,  
Que no te olvidaré, vive segura,  
Hasta que sea de vida despojado,

Que esto merece, y más, tu hermosura;  
Y yo espero que amor ha de valerme  
Trocando en gloria tanta desventura.

Y así con esperar, entretenerme  
Podré, Señora, en mal tan riguroso  
De que, viendo tus ojos, he de verme.

Pues pasado el eclipse tenebroso,  
Queda el sol á la vista de cualquiera  
Más claro, más fulgente y más hermoso.

Y así espero yo ver desta manera  
Mi claro sol, que agora está eclipsado,  
Sacar los rayos de su lumbre fuera.

Y sin cuerpo interpuesto, ni ñublado,  
En este corazon hacer su efeto,  
Que, de su luz divina despojado,  
Á desventuras vive tan sujeto.

---

*Villancicos. (1)*

Olvida, Blas, á Costanza,  
Líbrate de su cadena;  
No fíes en esperanza,  
Que no hay esperanza buena.

Poquito entiendes de amores,  
Blas, y muy mucho porfías;  
¿Tras esta engaña-pastores  
Pierdes el seso y los dias?

Tú fías en su mudanza,  
Y ella misma te condena,  
Pues un punto de esperanza  
Te cuesta un siglo de pena.

Estando libre y señera  
Desasosiegas la vida,  
Como una causa primera  
Que mueve sin ser movida.

---

(1) Esta composicion ha sido omitida por un descuido, y se pone en este lugar.

Triste el que busca mudanza,  
Que á sí mismo se condena,  
Si confía en esperanza  
De quien nunca la dió buena.

Si se te ofrece, carillo,  
Alguna buena ocasion,  
Esta la torna cuchillo  
Para tu condenacion.

En la fragua de esperanza  
Forja una larga cadena  
De eslabones de mudanza  
Y duro hierro de pena.

El corazon que te ofrece  
Ausente, venido el hecho,  
Ella lo arranca del pecho  
Y dá á cuantos le parece.

No esperes, Blas, de Costanza  
Obra ni palabra buena,  
Que á dedos dá la esperanza,  
Y el tormento á mano llena.

Si ha de ser bien y cierta  
El esperanza otorgada,  
Blas, la tuya es cosa muerta,  
Que la fundas sobre nada.

No hay tan ligera mudanza  
Que no te parezca buena;  
Mal conoces á Costanza,  
Poco sabes desta pena.

Esta tu esperanza, amigo,  
De miedo tiene una parte,

Pues que trae pena consigo  
De que no puedes guardarte.

Quien pone su confianza,  
Blas, en voluntad ajena,  
Ni en pena espere mudanza,  
Ni tema en mudanza pena.

Pastora, tu hermosura,  
Tu gracia, habla y semblante,  
Promete buena ventura  
Al que no mire adelante.

Y al que con buena esperanza  
Se pusiese en tu cadena,  
Cuchillos de confianza  
Son ministros de la pena.





## ABREVIATURAS.

### I. IMPRESOS.

- Bosc.* (1543).—*Las obras de Boscan*, etc. Barcelona, Carles Amoros, 1543, 4.º
- Ull.* (1553).—*Las obras de Boscan*, etc., por Alonso de Ulloa. Venetia, Gabriel Giolito, 1553, 8.º
- Canc.* (1554).—*Cancionero general de obras nuevas nunca hasta aora impressas*, etc. Çaragoça, Steuan de Nagera, 1554, 8.º prol.
- Silv.*— (1599).—*Las obras del famoso poeta Gregorio Silvestre*, etc. Granada, Sebastian de Mena, 1599, 8.º
- Esp.* (1605).—*Primera parte delas Flores de Poetas Ilustres de España*, etc., por Pedro Espinosa. Valladolid, Luys Sanchez, 1605, 4.º
- Hid.* (1610).—*Obras del insigne cauallero don Diego de Mendoza*, etc. Madrid, Juan de la Cuesta, 1610, 4.º
- Sed.* (1768-78).—*Parnaso Español*, por Juan Joseph Lopez de Sedano. Madrid, Ibarra, 1768-78, 9 vols. 8.º (Tomos IV y VIII).
- Cont.* (1782-90).—*Coleccion de Poesias Castellanas*, etc., por Conti. Madrid, Imp. Real, 1782-90, 4 vols. 8.º marq. (Vol. III).
- Fab.* (1821-25).—*Floresta de Rimas Castellanas*, etc., por Böhl de Faber. Hamburgo, Perthes, 3 vols. 8.º may. (Tomo II).



- Dur.* (1829).— *Cancionero y Romancero de Coplas*, etc., por D. Agustín Durán. Madrid, 1829, 8.º
- Cast.* (1854).— *Poesías de... Mendoza*, por D. Adolfo de Castro (Tomo XXXII de la *Bibl. de Autores Españoles*). Madrid, 1854, 8.º imp.
- M-F.*— *Poésies burlesques et satiriques inédites de Diego Hurtado de Mendoza*. Por A. Morel-Fatio (en el tomo XIII de el *Jahrbuch für romanische u. englische Literatur herausgegeben von Lemcke*).

## II. MANUSCRITOS.

- A.*—Ms. del Sr. Sancho Rayón, 4.º, ff. 4—94.
- B.*—Ms. de la Bibl. Nac. de París (N.º 311), 12.º, ff. 5—94.
- C.*—Ms. de *id.* (N.º 258), 4.º, ff. 288.
- D.*—Ms. del Sr. Sancho Rayón, 4.º, ff. 92.
- E.*—Ms. de *id.*, 4.º, ff. 44—129.
- F.*—Ms. de la Bibl. Nac. de Madrid (M. 109), 4.º, ff. 288.
- G.*—Ms. de *id.* (M. 34), ff. 165, fol.
- H.*—Ms. de *id.* (M. 223), 4.º, ff. 341.
- I.*—Ms. de *id.* (Q. 21), fol., págs. 725 (1).
- K.*—Ms. de *id.* (M. 82), 4.º, ff. 323 (2).

---

(1) Las obras de Mendoza empiezan á la pág. 646.

(2) Contiene la *Fábula de Adónis*, corregida y anotada por D. Hernando de Herrera, editor de Garcilaso.

- L.*—Ms. de *id.* (M. 210), 4.º menor, ff. 205.  
*M.*—Ms. de *id.* (M. 258), 4.º, ff. 126.  
*N.*—Ms. del Sr. Gayangos, 12.º, ff. 324.  
*O.*—Ms. de la Bibl. Nac. (R. 5), fol., ff. 226.  
*P.*—Ms. de *id.* (Q. 289), fol., ff. 74 (1).  
*Q.*—Ms. de *id.* (M. 268), fol., págs. 400 (2).  
*R.*—Ms. de la Bibl. particular de S. M., 4.º (3).

---

(1) De la Bibl. de la Romana — es mala copia de *I.*

(2) Tiene la fecha de Méjico, 1577 (Gallardo, *Ensayo*, Vol. I, Col. 1001).

(3) En un tomo de *Poesías varias*, sobre el que me llamó la atención el Sr. D. José Octavio de Toledo, de la Bibl. Nac.



## NOTAS.

---

### PÁGS.

- 2 Soneto II, verso 3.—Hid. y Cast. dicen: *El tiempo que*; algunos códices ponen *Al tiempo que*, otros *La hora que*, mas todas las formas son frase adverbial y equivalen á *cuando*.
- Soneto III, v. 6.—*De morir*, pone torpemente Hid. y sureimpresion, haciendo que el reo sufra mayor tormento con ser indultado.
- 4 Soneto V, v. 5.—Las ediciones anteriores, dicen *Estaba sin cabello*, etc., leccion poco poética, resultando, sin duda, la equivocacion de *sen*, es decir, *s'en*.
- 6 Soneto VIII, v. 6.—*Dura*, Hid. y Cast. en lugar de *Diera*.
- 11 y 12 Sonetos XVI y XVII.—Las ediciones anteriores siguen en estos sonetos una puntuacion muy extraviada. En el XVII nótese un descuido mio —último verso—*enmienda por enmiende*.
- 16 Soneto XXIII.—Hid. y Cast.: *Gracias te pide amor*.
- 19 Soneto XXVIII.—Hid. dá otro semejante, que se encontrará en el Apéndice, señalado con el número II.
- 20 Soneto XXX.—*Ásperos y helados*—la verdadera leccion. Hid. y Cast. ponen equivocadamente *ásperos y claros*, sin duda porque el original se escribe *elados*, que se confunde fácilmente con *claros*.
- 21 Soneto XXXI.—Proviene de las obras de Gregorio Silvestre, citado por primera vez por Don Adolfo de Castro.

PÁGS.

- 22 Soneto XXXII.—Este inédito sería compuesto por el año de 1539-40. Véase la vida de Carlos V, por Sandoval, año 1539.

Los siguientes Sonetos, con el primero, son también inéditos, menos el XXXIX, que se da en el *Ensayo* de Gallardo.

- 41 Estas *Canciones*, desde la IV, son inéditas. La VI no es de Mendoza, como se descubrió, después de impresa, por un códice que posee el Sr. Sancho Rayon, texto bastante mejor que el nuestro. Es de Agustín de Guedexa y Quiroga, que floreció en Salamanca á mediados del siglo XVI.

- 66 Estas dos *Églogas* que siguen son inéditas.

- 89 Elegía II.—Nuestro texto varía bastante del de las ediciones anteriores. Al verso 10, dicen Hid. y Cast.

*En él, como en la flor de la hermosura (!)*

Este ejemplo servirá para ilustrar las muchas variaciones de las lecciones anteriormente impresas y la nuestra.

- 95 Elegía III, inédita, aunque por descuido no lleva *estrellita*. Es traducción bastante literal de un episodio en el libro IV de la *Eneida* de Virgilio, que empieza:

*At trepida et coeptis immanibus effera Dido.*

- 124 Epístola IV, v. 3.—Ediciones anteriores ponen *en esta tierra*, en lugar de *en esa tierra*, Alemania ó los Países Bajos, donde estaba entonces D. Luis de Avila, hallándose probablemente D. Diego en Roma.

Verso 15.—Todas las impresiones, desde Quintana y de Castro acá, reproducen la mala lección de Hid., poniendo *enseñar* por *ensañar*, conforme con algunos, pero no los mejores Mss.

- 125 Verso 13.—*¡Oh putos de nosotros!* Así dicen

PÁGS.

- todos los buenos códices, y no ¡*Oh tristes de nosotros!* como se lee en Hid. y demas.
- 130 Epístola V.—Este epígrafe inédito es indispensable para la inteligencia del texto, así como el de la siguiente.
- 154 Epístola VIII.—Sedano (*Parnaso Español*, VIII, pág. 97) imprime esta Epístola, suprimiendo ciertos pasajes «por contener alguna libertad en las expresiones, en que fué tan poco escrupuloso nuestro autor». No hemos podido descubrir esta «libertad» oculta de que se queja el inteligente editor del *Parnaso*.
- 164 Epístola IX, v. 6.—Dice Hid., y no le corrige De Castro:  
*La lengua (!) y blanca barba en negra vuelve*  
 en lugar de *La luenga*, etc.  
 Las demas *Epístolas* son inéditas.
- 185 Epístola XII.—Esta imitación de Ovidio es mucho mejor que la versión de Mejía en su *Parnaso Antártico*, Sevilla, 1608, f. 81 vuelto. Empieza éste:  
 «Cual suele el blanco cisne, qu'en el vado  
 De Meandro, se vé cercano á muerte,  
 Cantar, sabiendo que le llama el hado», etc.
- 201 Sátiras inéditas.—La primera tiene por epígrafe en los Mss.: «Sátira quarta de Luis Aleman, traduzida del Toscano por don Diego». Es la *sexta* en las ediciones modernas de los *Versi e prose di Luigi Alamanni*, dirigida á Albizzo del Bene, *contro le donne*. Empieza:  
 «Poscia che andar collo invescato piede  
 Vi veggio errando in gli amorosi campi,  
 Mi sforza a ragionar pietate e fede».

## PÁGS.

- 204 Verso 15.—Aunque falta la conclusion de este verso, se puede finalizar añadiendo:

—*la decision postrera.*

- 205 Primer terceto.—Así dice el código, pero evidentemente la leccion debe ser:

« Todo ha de ser cabal, maravilloso,  
Heróico por lo ménos, y si acierta  
Á *darles* gusto entero, milagroso.»

- 208 Desde el v. 9.—El verdadero texto, sin duda, será

—«Y casi os sientó  
Responderme con plática pensada,  
« Que si, etc.  
Pero no á las que son de más momento,  
Que las », etc.

- 215 Verso 5.—Léase: ; *Qué tocado sacó!* etc.

- 217 En esta Sátira incompleta, los interlocutores están mal colocados en el texto original, y no hemos querido variar nada interin que no se encuentre otro código mejor.

- 231 El segundo *Epitafio* sólo se encuentra en el Ms. O, donde tiene este epígrafe: «*Soneto (!) q. dicen hizo don Diego de Mendoça á la sepoltura de la princesa doña Juana.*». Está firmado con estas letras griegas ininteligibles ΦΑΡΗΑ (pharêa).

- 233 Esta *Fábula* se halla impresa por primera vez en la edicion de las obras de Boscan, hecha en Venecia en 1553, por Alonso de Ulloa. Su texto es mucho mejor que el de Hid., y por eso lo he adoptado, por lo general, en esta reimpression.

## PÁGS.

- 332 Esta composicion se halla impresa por primera vez en la coleccion de Mr. Morel-Fatio. El cree que don Diego de Leyva fué hijo natural del célebre capitán de Cárlos V., Antonio de Leyva, y que murió en la guerra de Granada.  
Verso 5.—*Madalena*. Doña Magdalena de Bobadilla, segun cree *M-F*, y cita los *Historiadores de Sucesos particulares*, Nota 2, página VIII del tomo I.  
Verso 12.—Sarria, y no Sarriá. Fernando Ruiz de Castro, Conde de Lémos, Villalva y Andrada, quien fué Vicerey y Capitan general del reino de Nápoles, segun *M-F*.
- 333 V. 13.—*Gaspar de Téves*. Parece ser el poeta de quien los editores del *Ensayo* de Gallardo publicaron un romance (T. I, col. 1030).—Nota de *M-F*.
- 343 Las Cartas XIII y XIV son inéditas.
- 373 Este *Diálogo entre Filis y Pascual* está casi refundido en la presente edicion, conforme á los textos manuscritos. La variacion de Hid. en el primer cuarteto estuvo ya indicada en las *erratas* de la edicion de 1610, de que no hizo caso De Castro en su reimpresion.
- 430 Á esta composicion y á la penúltima pone el códice *A* los siguientes epígrafes: «Epigrama trasladando uno de Ausonio de seis versos, en que Laïs vieja dedica un espejo á la diosa Vénus». Y «Epigrama trasladando uno de Marcial de quatro versos en la muerte de Pompeyo y sus hijos.»
- 432 Este Epigrama á Dido lo dá Hid. como de Mendoza, y en efecto, se halla en todos los códices antiguos como poesía suya. De Castro lo rechaza considerándole de Garcilaso, pero no está en las antiguas ediciones de este poeta desde



## PÁGS.

la primera, hecha en 1543, por la viuda de Boscan.

## POESÍAS SATÍRICAS Y BURLESCAS.

- 433 Estas obras de Burlas no se hallan en las ediciones de 1610 y 1554, y podrian llamarse inéditas, aunque una parte de ellas salieron en esta década en una revista extranjera, copiadas de un mal texto existente en la Biblioteca Nacional de París. Los primeros cinco Sonetos no se hallan en dicha coleccion.

Soneto IV, v. 7.—*Lepe*; los originales dicen *Lope*, ignoro con qué razon.

Soneto V.—Este Soneto lleva en el Códice C el siguiente epigrafe: «*Soneto de D. D.<sup>o</sup> y en él unas letras Ebreas*». Pero por la copia es difícil llegar á comprender la idea del autor aunque creo que era la siguiente:

«Mira el □□□ δ η λ ου λ □□ que es el centro  
Y si árbol no tuviere mi señora,  
Hallársle dos centros en el ραβο».

Hay variantes sobre este Soneto, pero—«peor es mencillo».

- 439 Soneto X, v. 4.—*M-F. has hecho*, por *heciste*.  
v. 5.—*Id. en cielo*, por *en celo*.  
v. 6.—*Ms. F. con*, por *tras*.  
v. 7.—Sigo *Ms. F.* Otros ponen:  
*Pegada y abrazada pelo á pelo.—H.*  
*Pegada pelo á pelo y abrazada.—M-F.*  
v. 9.—*mala vieja.—M-F.*  
v. 11.—*M-F.* Pone un punto despues  
de *apareja*.  
v. 12.—En lugar de *calderilla*, hay

PÁGS.

las variantes, *candelilla*, *redomilla*, y á *garafilla*, al capricho de los copiantes, tal vez.

v. 13.—*raudal* unos, otros *caudal*, otros aún dan así este verso y el siguiente:

*Un sepan cuantos de oreja á oreja,  
Que nunca dió mujer dentro en Sevilla.*

440 *M-F.* no pone epígrafe que dá la llave del Soneto, y así dice *fea* por *gorda*, aunque el índice de su Ms. emplea *gorda*, como los códices de España.

Verso 4. Ms. *F.*—*Os precia*, que tal vez es mejor lección.

Verso 8. *M-F.*—*Con que podreis sorberse*, etc.

Verso 9. Id.—*Todos dicen que es luna*, etc.

Verso 11. Id.—*Pro que sia*, por *hipocresia*.

Verso 13. Ms. *F.*—*Alcañara*; *M-F.* *alcañaria*.

441 Soneto XIII.—Este Soneto publicó Sedano por primera vez en el *Parnaso Español*, tomo VIII, y después, De Castro en su edición de nuestro autor.

El Sr. D. Pascual de Gayangos me ha hecho el favor de compulsar el texto con una copia que existe en un tomo de Poesías varias del Museo Británico, y resultan las siguientes variantes:

Verso 2.—*Gran*, por *grande*.

Verso 8.—*Los ojos, boca y sienes y costado*.

Versos 10-11:

*Besar el suelo porque él entendia  
Que la humildad mayor allí se encierra.*

El Sr. de Castro pone á este Soneto esta nota:

«Publicó Sedano este Soneto en el tomo VIII del *Parnaso*. El asunto que dió origen á él sirvió á Gaspar Lúcas Hidalgo para el siguiente cuento,

## PÁGS.

- que se lee en los *Diálogos de apacible entretenimiento* (Barcelona, 1605):—Una buena vieja vió que por estar muy apretada la gente en la iglesia no podía un hombre que estaba detras della besar la tierra como los otros, y como no se pudo apartar la vieja para hacelle lugar, le dijo señalando con la mano sus propias asentaderas: *Aquí podreis besar, hermano, que todo es tierra, y áun peor*.
- 442 *La Alcahueta*.—Esta Sátira es imitacion de una de Ovidio que empieza:  
*Est quædam, etc. Amorum I, 8—M-F.*
- 446 Verso 6.—*Porque duelos*—creo que hay elipse del conocido refran: *Duelos con pan son ménos*. Dice *M-F.* que «cela satisfait peu» mas la única otra interpretacion ¿*por qué duelos?* satisface ménos todavía.
- 449 Verso 12.—*Á la Madre*, es decir, *Celestina*.
- 450 *La pulga*.—Es imitacion del *Capitolo del Pulice* de Ludovico Dolce, célebre poeta veneciano. Los editores del *Ensayo* de Gallardo (II, 437), atribuyen esta composicion á Cetina, pero segun los códices y el testimonio de Hidalgo, es incontestablemente de Mendoza.
- 451 *Peralvillo*, pueblo cerca de Ciudad-Real, donde primero asaetearon á los presuntos reos y luégo les formaron causa. Véase Covarrubias, Madrid, Luis Sanchez, 1611, sub *voce*, y tambien la comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*.
- 457 En el código *I*, concluye así esta composicion:

•Entretanto esta pulga anda y se esfuerza  
Picándome, y está ¡el diablo! puesta  
Allí do la Belona há mayor fuerza;  
¡Ved cuánto es atrevida y deshonesta!•

PÁGS.

- 459 *El cuerno.*—V. 11. Ms. I.  
*Conservan hoy en dia su memoria.*
- 460 El mismo Ms. I dá así el cuarto terceto :
- «¿Quereis saber cómo ha de serpreciado?  
 Que no hay cosa ninguna que se os quede  
 Dándola, sino el cuerno bien pegado».
- Verso 13. Ms. I. — *Aunque no plante cuernos*  
[cuantos puede.
- 463 Ms. I, se diferencia tanto de los demas, que daremos aquí algunos tercetos como ejemplo :
- «Fuera desto que aquí teneis oido  
 Ninguno puede dar lo que no tiene  
 Sino es un par de cuernos bien cumplido.  
 •Porque hartas veces un bigardo viene  
 Con uno y deja dos en esa frente  
 Y vuestra mujer mesma le detiene.  
 •La color nueva aplice vulgarmente  
 Y más la colorada y la que salva  
 Y el cuerno si es más nuevo, más se siente.  
 •Y crecen sin regarlos como malva :  
 Por eso dice un salmo de un profeta :  
*Ab unicornio cornibus* te salva.  
 •Porque su calidad es imperfeta  
 Por tener uno solo emponzoñado,  
 Por eso, ¡guarte dél, no te le meta !  
 •Este tiene virtud siendo cortado  
 Por la gran castidad y continencia  
 La cual con él en pocos se ha hallado.  
 •El olio con que el rey David fué ungido  
 En un vaso de cuerno se llevaba,  
 Y esto me acuerdo yo de haber leído;  
 •Y así David contino le llamaba  
*Cornu salutis* siempre á boca llena  
 Y en trompeta de cuerno le cantaba.  
 «Ahora el oír causa grave pena», etc.

## PÁGS.

464 *La zanahoria.*—Ninguno de los Mss. que he consultado en España tiene este epígrafe al *Duque de Sesa*, que lleva el texto de *M-F*. Al contrario, el código *I* pone siempre *señora* donde nuestro texto tiene *señor*. Seguimos por lo general las lecciones del *I*.

Verso 2.—Variante *el sol*, por *suelo*.

Verso 4.—El texto comun dice:

*Y aunque el hombre los lee de buena gana.*

Versos 8-9.—Id.

«¿Qué empresa puede haber de mayor gloria  
Ni en que puedan mostrar mejor su sciencia?»

Verso 24.—*Toda podeis comella á espuela hita.*

465 Verso 18.—El texto ordinario es:

*Y mejor que la cruda la guisada.*

Verso 21.—*Mas la una y la otra es*, etc.

466 Versos 2 y 3.

«Porque es tan gloriosa y santa yerba  
Que á la persona deja satisfecha».

Verso 26.—*Enfermedad* aqui significará *infirmas*, *debilidad*.

467 *Epístola á don Gonzalo.*—Este personaje será Gonzalo Perez, secretario del Emperador, padre del célebre Antonio Perez. Parece que Mendoza escribió esta *Epístola* desde Inglaterra (Hampton Court), donde era embajador.

Verso 11.—No entiendo *Zuymilan* ni *Guçmilorte*. Algunos códigos ponen *Zuy y Milan* y *Guçmilorte*.

468 Versos 8-9.—Compara el autor á España con Inglaterra.

PÁGS.

Versos 19-21.—No sé á qué se refieren estos nombres propios. Supongo que serían quintas ó casas de campo conocidas de los dos personajes.

473 *Consejos de don Diego.*

474 Verso 14.—Va mal aquí el códice, mas el señor Sancho Rayon ha logrado desenredar perfectamente el sentido del texto manuscrito, que dice:

• Y á la que vieres es triba en su altiveza

Siguela la traza,

Que es, • etc.

Verso 21.—*Martelo* (sic), parece una de las muchas voces italianas que abundan en nuestro autor, como por ejemplo, *fenestra*, *bruteza*, *peró*, etcétera.

479 *Apéndice.*—Este Soneto se encuentra á menudo en los códices atribuido á Mendoza, aunque tan parecido á uno de Garcilaso que dice:

«Amor, amor un ábito vestí,

El qual de vuestro paño fué cortado;

Al vestir ancho fué, mas apretado

Y estrecho quando estuvo sobre mí.

• Despues aca de lo que consentí

Tal arrepentimiento m'a tomado

Que pruebo alguna vez, de congoxado,

A romper esto en que yo me metí.

• Mas quién podrá deste abito librarse,

Teniendo tan contraria su natura

Que con él a venido á conformarse?

• Si alguna parte queda por ventura

De mi razon, por mí no osa mostrarse

Que en tal contradicion no está segura».

480 El segundo Soneto es variacion del n.º XXVIII

PÁGS.

al principio de esta edicion, y que pone Hidalgo, conforme con varios manuscritos.

Soneto III.—Espinosa lo imprimió por primera vez como de Mendoza, y D. Adolfo de Castro lo admitió en su edicion de 1854; mas Espinosa es mala autoridad en cuestiones de esta naturaleza, como lo muestran varias equivocaciones suyas de autores en sus *Flores*. Da una oda de Horacio traducida por Fr. Luis de Leon, atribuyéndola á Mendoza, y De Castro la admite como tal.

- 481 Soneto IV.—Este Soneto se atribuye á Cetina, Cervantes y al autor del Cautivo de Túnez. Un código lo dá como de nuestro poeta.
- 482 Esta *Epístola* se encuentra dos veces en el código *H*, una atribuida á Mendoza y otra á Cetina.
- 484 *Lamentacion.* — «No parece suya», dice á la márgen el código *G*.
-

## ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
Ablanda tu condicion.— Mss. <i>I, P</i> , (Véase <i>Ten ya de mi compa-</i> <i>sion</i> ).	
1 A Dios juras, hermoso Catalina.— <i>Hid., Cast.</i> .....	230
2 Adónde sufriré mi desventura.— <i>Ms. H.</i> .....	24
3 A la ribera de la mar sentada.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F,</i> <i>H, R.</i> .....	11
4 Al tiempo que el Cielo quiso.— <i>Hid., Cast.</i> .....	414
5 Alzo los ojos de llorar cansados.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F,</i> <i>H, I, Q, R.</i> .....	12
6 A Marfira Damon salud envía.— <i>Hid., Sed., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B,</i> <i>C, F, G, H, I, R.</i> .....	101
7 Amor, amor, me ha un hábito ves- tido.— <i>Canc.</i> ; Mss. <i>F, L, Q</i> (Es variacion de uno de <i>Garcilaso</i> ).	479
8 Amor, amor, que consientes.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, D, F, G,</i> <i>H, I, R.</i> .....	261



	Págs.
9 Amor, amor, quien de tu gloria cura.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C</i> , <i>F</i> , <i>H</i> , <i>I</i> , <i>K</i> .....	226
10 Amor, lazo en arena solapado.— Ms. <i>H</i> .....	23
11 Amor me dijo en mi primera edad.— <i>Canc.</i> , <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>A</i> , <i>B</i> , <i>C</i> , <i>F</i> , <i>H</i> , <i>L</i> , <i>R</i> .....	8
12 Amor me manda escribir (1).— <i>Hid.</i> <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C</i> , <i>G</i> , <i>H</i> , <i>I</i> , <i>R</i> .	315
13 Angélica más hermosa.—Mss. <i>I</i> , <i>P</i> .	343
14 Aquestos vientos ásperos y helados.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C</i> , <i>F</i> ...	20
15 Aquicantaba Silvano.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>H</i> , <i>I</i> , <i>R</i> .....	367
16 A vos la cazadora gorda y flaca.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C</i> , <i>F</i> , <i>H</i> , <i>R</i> .....	440
17 Belisa á su Menandro por quien viene.—Ms. <i>H</i> .....	195
18 Carillo ¿quiés bien á Juana?— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C</i> , <i>G</i> , <i>H</i> , <i>R</i> ..	408
19 ¿Cómo cantaré yo en tierra ex- traña.— <i>Canc.</i> , <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>A</i> , <i>B</i> , <i>F</i> , <i>G</i> , <i>H</i> , <i>L</i> .....	83
20 Como el hombre que huelga de soñar.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>A</i> , <i>B</i> , <i>C</i> , <i>F</i> , <i>H</i> , <i>I</i> , <i>Q</i> .....	5
21 Como el triste que á muerte es condenado.— <i>Canc.</i> , <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ;	

---

(1) Amor me fuerza escribir.—Ms. *R*.

	<u>Págs.</u>
Mss. <i>A, B, C, F, H, L, N, Q, R</i> .....	2
22 Con estilo inmortal voy escribiendo.—Ms. <i>H</i> .....	22
23 Cortada sea la mano que te diere.—Mss. <i>F, H, R</i> .....	433
24 Creciendo va el dolor y mi tormento.—Ms. <i>H</i> .....	25
25 Cual pequeñuela nave combatida.—Ms. <i>H</i> .....	41
26 Cual suele de Meandro en la ribera.—Mss. <i>H, I, P, Q</i> (1)....	185
27 Cuando al hombre sin abrigo.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>F, G, H</i> ....	306
28 Cuando fuiste, Señora, retraída.—Mss. <i>A, B, H, I, P, Q</i> .....	229
29 Cuando las gentes van todas buscando.—Mss. <i>L, Q</i> .....	28
30 Cuando mi madre, cuitada.—Mss. <i>I, P</i> .....	477
31 Cuántos hay, don Luis, que sobre nada.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, G, H, I, R</i> .....	116
32 Cuidados, gran priesa os dais.—Mss. <i>I, P</i> .....	364
33 Cuidados, no me acabeis.— <i>Hid., Cast.</i> ; Ms. <i>H</i> .....	363
34 Cuidados, pues que teneis.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, H, R</i> .....	356

---

(1) Ms. *H* la atribuye á Cetina.

	Págs.
35 Cuidados, que me traeis.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, H, R.</i> .....	357
36 Dama de gran perfeccion.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C, G, I.</i> .....	379
37 Dar cana á quien tantas tiene.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, E, G, H.</i> .....	475
38 Debajo de su lanza.—Mss. <i>I, P.</i> ...	45
39 Decid, alto pensamiento.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> .....	369
40 Déjame estar, Ergasto, que ni creo.—Ms. <i>G.</i> .....	217
41 De los tormentos de amor.— <i>Hid.</i> , <i>Sed.</i> , <i>Cast.</i> ; Ms. <i>C.</i> .....	385
42 Demócrates, deléitate y bebamos.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, F, H, I, P, R.</i> ...	437
43 Dentro de un santo templo un hom- bre honrado.— <i>Sed.</i> , <i>Fab.</i> , <i>Cast.</i> ; Ms. del <i>Mus. Brit.</i> (Gayangos, <i>Catalogue</i> , pág. 21, N.º 89).....	441
44 De otra arte me parecias.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>F, H, I.</i> .....	431
45 Desde agora me despido.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, E, F, G, H.</i> (Es de <i>don</i> <i>Diego de Leyva</i> ).....	332
46 Desdichas, si me acabais.— <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, G, H, I.</i> .....	392
47 Dias cansados, duras horas tris- tes.— <i>Canc.</i> , <i>Hid.</i> , <i>Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, I, L, N, Q, R.</i>	2
48 Dicen que dijo un sabio muy pru- dente.—Mss. <i>C, F, H.</i> .....	436
49 Dido, mujer de Siqueo.— <i>Hid.</i> ; Mss.	

	<u>Págs.</u>
<i>F, H.</i> (Se atribuye á Garcilaso, mas no se halla en la 1. <sup>a</sup> edicion de sus obras, 1543).....	432
50 Domado ya el Oriente Saladino.— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H, R.</i> .....	13
51 Don Marte capitan y crespá Aurora.— <i>Ms. F.</i> .....	435
52 Doña Guiomar Henriquez sea loada.— <i>Hid., Sed., Cast.; Mss. F, H, I, Q.</i> .....	154
53 El bombodombon.— <i>Mss. G, H, R.</i>	424
54 El escudo de Aquiles que bañadō.— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H.</i> .....	12
55 El hombre que doliente está de muerte.— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H, Q.</i> .....	9
56 El no maravillarse hombre de nada.— <i>Bosc., Hid., Sed., Cont., Fab., Cast.; Mss. F, G, H, R.</i> ..	106
57 El pobre peregrino cuando viene.— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, G, H, I, R.</i> .....	139
58 El que es tuyo, si el perdido.— <i>Hid., Cast.; Mss. C, F, G, H, I, R.</i> .....	284
59 El que fué con tu licencia.— <i>Ms. H.</i> .....	426
60 El tiempo es breve, Señora.— <i>Mss. I, P.</i> .....	345
61 El tierno pecho de cruel herida.—	

	<u>Págs.</u>
<i>Ull., Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H, K, L, R.....</i>	233
62 Empreñóse Ginebra la mañana.— <i>Mss. H, K, R.....</i>	473
63 En cierto hospedaje do posaba.— <i>Mss. H, Q (Gallardo, Ensayo I, Col. 1009).....</i>	26
64 En dulce mocedad embebecido.— <i>Hid.; Mss. C, F, R.....</i>	480
65 En la fuente más clara y apartada.— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H, I, Q.....</i>	4
66 En la pared de cierto templo viejo.— <i>Mss. H, I, P, R.....</i>	27
67 En la ribera del dorado Tajo.— <i>Canc., Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, G, H, L.....</i>	57
68 En las secretas ondas de Neptuno.— <i>M-F.; Mss. C, I, P.....</i>	469
69 Esfuerza y sirve, Pascual.— <i>Hid., Cast.; Mss. F, G, H, R.....</i>	373
70 Esta es la justicia.— <i>Hid., Sed., Dur., Cast.; Mss. G, H, R (Epí- grafe en R á d. G. de Padi- lla).....</i>	405
71 Esta piedra, puñal derrama-seso.— <i>M-F.; Mss. C, F, H, I, R.....</i>	438
72 Este es el propio tiempo de em- plearse.— <i>M-F.; Mss. C, F, H..</i>	438
73 Estoy en una prision.— <i>Hid., Cast.</i>	395
74 Excelso monte do el romano es- trago.— <i>Ms. H (es de Cetina)....</i>	481

	<u>Págs.</u>
75 Ganado mio, que ya de la pas- tura.—Mss. <i>C, G</i> .....	484
76 Gasto en males la vida y amor crece.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B,</i> <i>F, H, Q.</i> .....	4
77 Gloria y descanso perdido.— <i>Hid.,</i> <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C, D, F, G, H, R.</i>	292
78 Gracia te pido, Amor, no la me- rece.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>F, H,</i> <i>I, R.</i> .....	16
79 Háme traído amor á tal partido.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, H, I,</i> <i>Q, R.</i> .....	15
80 Hay una quien quisiere saber della.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, F, H, I,</i> <i>P, R.</i> .....	442
81 Hechos gloriosos, pues el alto cie- lo.—Ms. <i>C.</i> .....	22
82 Hermosa Dafne, tú que conver- tida.—Mss. <i>A, B, C, F, H, Q.</i>	228
83 Hijo mio, no te engañes, séme exento. —Ms. <i>C.</i> .....	473
84 Hoy deja todo el bien un desdicha- do.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, H,</i> <i>I, R.</i> .....	18
85 Ilustre capitán y victorioso.— <i>Hid.,</i> <i>Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, G, H, R.</i> ....	149
86 Jorge que fuí ladrón hasta una paja.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, H, I, P, R.</i>	436
87 Jugaban al más certero.— <i>Hid.,</i> <i>Cast.</i> ... ..	416

	<u>Págs.</u>
88 La animosa Agripina ya en reposo.—Mss. <i>C, H, I, P</i> .....	229
89 La Asia y la Europa encierra.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, H, I, P</i> .	431
90 Laís que ya fui hermosa.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, F, H, I</i> .....	430
91 Lenguas extrañas y diversa gente.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, M, N, R</i> (1).....	6
92 Libro, pues que vas ante quien puede.—Mss. <i>A, B</i> .....	1
93 Llévame tras sí un deseo.—Mss. <i>I, P</i> .....	366
94 Lloremos, ojos cansados.— <i>Hid., Cast.</i> .....	371
95 Loaron la virtud y el sér entero.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, F, G, H, I, P, R</i> .....	464
96 Marfira, que te partes y me dejas.—Mss. <i>A, B</i> .....	66
Mi corazon fatigado.—Mss. <i>I, P</i> (Es de <i>Boscan</i> ).	
97 Mil veces callo, que mover deseo.— <i>Hid., Cast.</i> ; Ms. <i>C</i> .....	20
98 Mi pluma se levante.— <i>Hid., Sed., Cast.</i> ; Ms. <i>C</i> .....	427
99 Muy más ilustres señoras.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, G</i> .....	347

---

(1) Epígrafe en *R*, de distinta letra, á *Doña Maria de Mendoça*.

100	Nadie fie en alegría.— <i>Hid., Cast.;</i> Mss. <i>C, F, G, H</i> .....	368
	No parece inconveniente.—Mss. <i>F, H, I, P, R</i> (Véase <i>Viéndome de vos ausente</i> ; pero se halla independiente en los Mss.).....	420
101	No quiero bien que no tura.—Ms. <i>H</i> .....	419
102	No te detengas que es muy corto el día.—Ms. <i>O</i> .....	231
103	¡Oh carnero muy manso! oh buey hermoso!—Ms. <i>H</i> .....	26
104	¡Oh noche turbia y oscura!— <i>Hid., Cast.;</i> Mss. <i>C, F, G, H</i> .....	326
105	¡Oh Vénus, alcahueta y hechicera!— <i>M-F.;</i> Mss. <i>C, F, H, R.</i> ..	439
106	Olvida Blas á Costanza.— <i>Hid., Cast.;</i> Mss. <i>C, H, R</i> .....	487
107	Ora en la dulce ciencia embebecido.— <i>Hid., Fab., Cast.;</i> Mss. <i>A, B, C, H, Q</i> .....	19
108	Pastora, si mal me quieres.— <i>Hid., Cast.;</i> Mss. <i>C, F, H, R</i> .....	404
109	Pedís, Reina, un soneto; ya le hago.— <i>Esp., Sed., Cast.</i> .....	480
110	Pensamiento mio.— <i>Hid., Sed., Cast.;</i> Ms. <i>G</i> .....	392
111	Pensamientos donde vais.—Mss. <i>I, P</i> .....	421
112	Pesares, gran priesa os dais.— <i>Hid., Cast.;</i> Ms. <i>H</i> .....	368
113	Pesares, no me apreteis.— <i>Hid.,</i>	



	<u>Págs.</u>
	<i>Sed., Cast.; Mss. C, F, G, H, R.</i> 355
114	Pesares, si me acabais.— <i>Hid., Cast.; Mss. C, F, G, H, R.</i> ..... 358
115	Planta enemiga al mundo y aún al cielo.— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H, Q, R.</i> ..... 10
116	Por donde su juego entablan.— <i>Mss. I, P</i> (Es parte de <i>Carta IV</i> ).
117	¿Por qué duermes, Penélope, señora?— <i>Mss. C, H, I, P.</i> ..... 227
118	Por tan difícil parte me han llevado.— <i>Hid., Cast.; Mss. C, F, H, I, R.</i> ..... 16
119	Preciábase una dama de parlera.— <i>M-F.; Ms. C.</i> ..... 440
120	Pues Dido ya mortal y congojosa.— <i>Mss. A, B, F, G, H, I, P.</i> 95
121	Pues no me vale servir.— <i>Hid., Cast.; Mss. C, H, R.</i> ..... 410
122	Pues que tanta priesa os dais.— <i>Hid., Cast.; Mss. C, F, H, R.</i> 357
123	¿Qué cuerpo yace en esta sepultura?— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, H, R.</i> ..... 14
124	¿Qué hace el gran señor de los romanos?— <i>Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, G, H, I, R.</i> ..... 124
125	Querria contar mi vida.— <i>Hid., Cast. Mss. C, D, F, G, H.</i> ..... 318
126	Quien de tantos burdeles ha escapado.— <i>Mss. F, H, I, P, R.</i> .... 434

	<u>Págs.</u>
127 Quien entenderá.— <i>Hid., Cast.; Ms. G</i> .....	400
128 Quiero lo que no ha de ser.— <i>Ms. H</i> .....	419
129 Recogiendo del cielo las estrellas.— (Véase <i>Nota</i> á la pág. 41).....	48
130 Sabeis que me parece, don Gonzalo.— <i>Mss. F, H, I, P</i> .....	467
131 Salga, pues amor lo quiere.— <i>Hid., Cast</i> .....	384
132 Salid, lágrimas mias ya cansadas.— <i>Hid., Cast.; Mss. C, F, H, I, R</i> .....	18
133 Salud, señora mia, os enviára.— <i>Mss. I, P</i> .....	180
134 Señor compadre, el vulgo de invidioso.— <i>M-F.; Mss. C, F, G, H, I, P, R</i> (Gallardo, <i>Ensayo</i> , etc., atribuye esta composicion á <i>Cetina</i> . II, 437).....	450
135 Señora, la del arco y las saetas.— <i>Ms. F</i> .....	434
136 Ser vieja y arrebolarse.— <i>Hid., Sed., Fab., Cast</i> .....	418
137 Si alguna vanagloria.— <i>Canc., Hid., Cast.; Mss. A, B, C, F, G, H, L</i> .....	34
138 Si del mirar nace.— <i>Mss. I, P</i> ....	422
139 Si el dolor de morir es tan crecido.— <i>Ms. H</i> (y tambien otra vez en <i>Ms. H</i> , f. 247; se atribuye á <i>Cetina</i> ).....	482

	<u>Págs.</u>
140 Siéntome á las riberas destes rios.—Mss. <i>I, L, P</i> .....	175
141 Si fuese muerto ya mi pensamiento.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, I, Q, R</i> .....	8
142 Si no me engaño aquí cerca era.—Mss. <i>L, M</i> .....	71
143 Si no puede razon ni entendimiento.— <i>Hid., Cont., Cast.</i> ; Mss. <i>C, D, F, H, I, Q</i> .....	87
144 Si preguntas mi nombre fué María.—Mss. <i>A, B, C, H</i> .....	231
145 Si tuviere la voz y la elocuencia.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, F, G, H, I, P</i> ..	457
146 Tal edad hay del tiempo endurecida.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, D, F, G, H, I, Q</i> .....	164
147 Ten ya de mí compasion.— <i>Hid., Sed., Cast.</i> ; Mss. <i>C, D, F, H, I, R</i> .....	411
148 Tibio en amores no sea yo jamás.— <i>Hid., Fab., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H</i> .....	10
149 Tiempo bien empleado.— <i>Hid., Sed., Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, H</i> .....	29
150 Tiempo turbado y perdido.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>D, H, I</i> .....	340
151 Tiempo vi yo que amor puso un deseo.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, Q, R</i> .....	6
152 Tiéneme el agua de los ojos ciego.—Mss. <i>I, P</i> .....	24

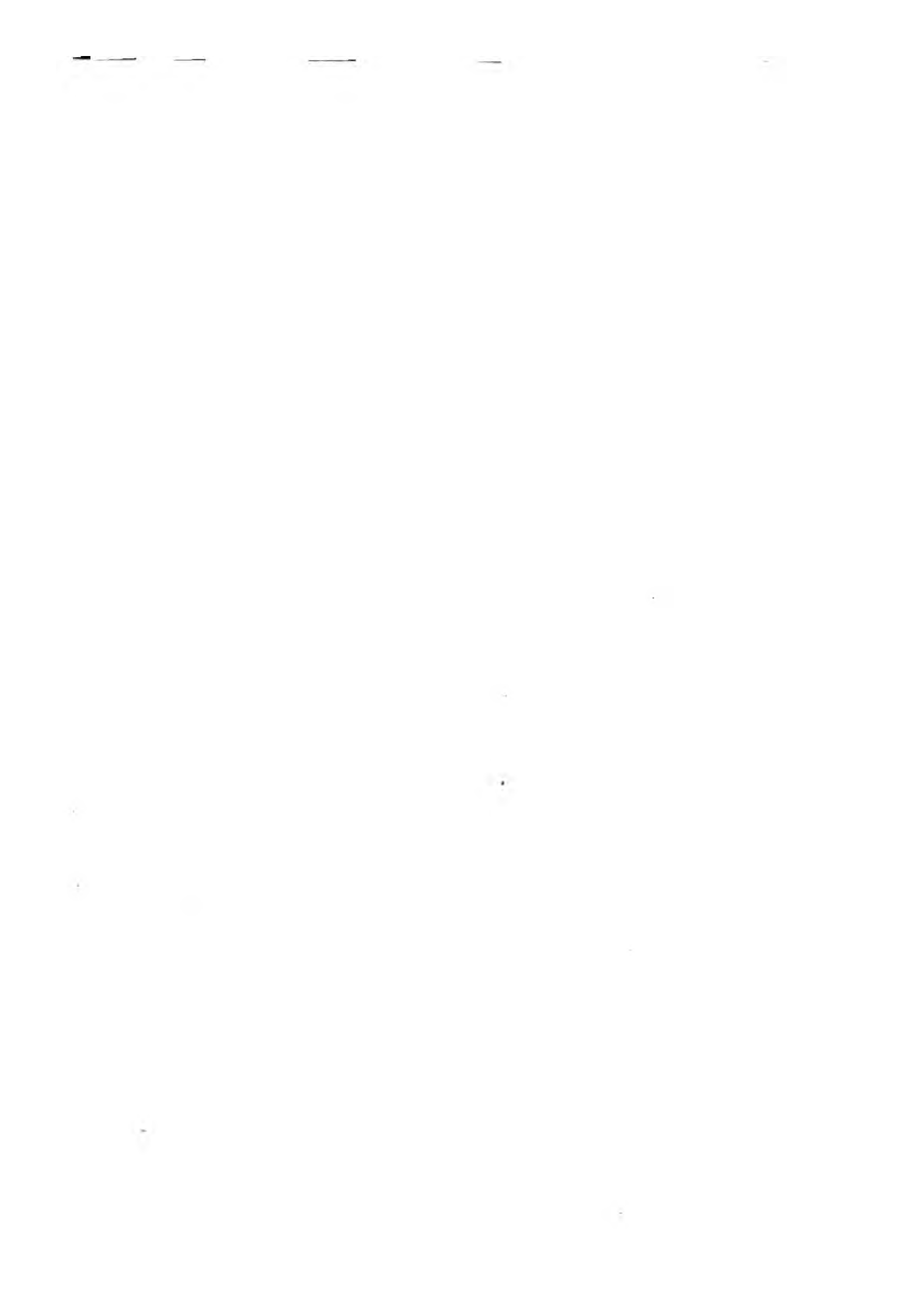
153	Tómame en esta tierra una dolencia.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, G, H, R.</i> .....	130
154	Tráeme amor de pensamientos vanos.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, I, Q, R.</i> .....	7
155	Triste y áspera fortuna.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, G, H, I, R.</i> ..	275
156	Tu gracia, tu valor, tu hermosura.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, I, Q.</i> .....	14
157	Unas coplas me han mostrado.— <i>M-F.</i> ; Mss. <i>C, E, F, G, H.</i> ....	336
158	Un claro ingenio, un vivo entendimiento.— <i>Silv., Cast.</i> .....	21
159	Un pobre desesperado.— Mss. <i>C, H.</i> .....	394
160	Va y viene mi pensamiento.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, H, I, P, R.</i> ....	413
161	Venturosa peña dura.—Mss. <i>I, P.</i> ..	391
162	Vénus se vistió una vez.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, H, J.</i> .....	430
163	Véos, señor, cual pájaro á la liga.— Mss. <i>I, P.</i> .....	202
164	Viéndome de vos ausente.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>G, H</i> (Véase <i>No parece inconveniente</i> ).	
165	Vivo en tierras apartadas.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, H, I.</i> .....	302
166	Vuelve el cielo y el tiempo huye y calla.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, C, F, H, Q.</i> .....	3

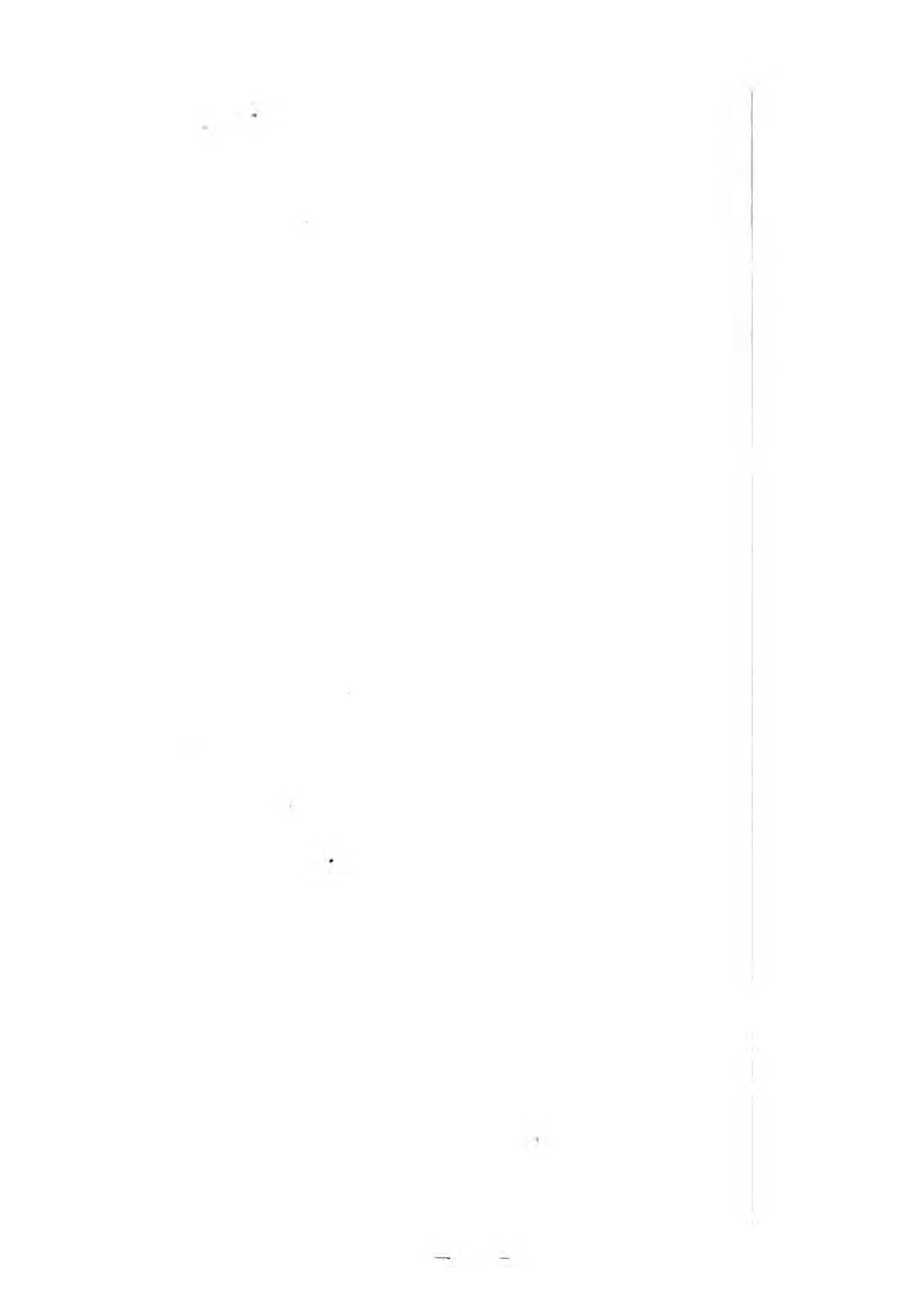
	<u>Págs.</u>
Ya comienza el invierno riguroso.— <i>Esp., Cast.</i> (Es de <i>fray Luis de Leon</i> ).	
167 Ya el sol revuelve con dorado freno.— <i>Canc., Hid., Sed., Cast.</i> ; Mss. <i>A, B, F, G, H, L</i> .....	38
168 Ya no más casos pasados.— <i>Hid., Cast.</i> .....	387
169 Yo parto y muero en partirme.— <i>Canc., Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>G, H, L, R</i> .....	388
170 Yo soy, cruel amor, el que has traído.— <i>Hid., Cast.</i> ; Mss. <i>C, F, H, I, R</i> .....	17

—

2

T





Reb'd J + D

10/1989











